

# Conflicto e Identidad en una Familia Urbana Guajira

Lawrence C. Watson

---

## SUMARIO:

I. Introducción. — II. La base cultural. — III. La familia Montiel y su escenario socio-cultural. — IV. María. — V. Horacio. — VI. Rosa. — VII. Luisa. — VIII. Manuel. — IX. Conclusión. — Bibliografía.

# I

## INTRODUCCION

### EL CAMPO DE INVESTIGACION

---

Este estudio se circunscribe a una sola familia de indios guajiros urbanizados. Sus dos objetivos básicos, aunque dispares, no son de ninguna manera incompatibles. El primero, es dar un modelo estructural del tipo de cambio socio-cultural que sufre una familia en la fase inicial y traumática de la urbanización y explorar sus implicaciones en la ruptura educacional; el segundo, es describir el esfuerzo y confusión que supone el ajustarse a cambios, tal como el individuo mismo los experimenta. En su libro *Five Families*, Oscar Lewis (1959: 17) ofrece un modelo racional, elocuente y convincente para el estudio de la familia como unidad de análisis:

“El estudio intensivo de las familias tiene muchas ventajas metodológicas. Porque la familia es un pequeño sistema social, se presta al enfoque sagrado de la antropología. La familia es una unidad natural de estudio en una gran metrópolis... más aún, al describir una familia vemos cómo los individuos viven y trabajan juntos más bien que como promedios o estereotipos implícitos en reportajes sobre modelos culturales. Al estudiar una cultura a través del análisis intensivo de familias específicas aprendemos lo que las instituciones significan para los individuos. Nos permite pasar más allá de la forma y estructura a las realidades de la vida humana, o para usar los términos de Malinovski (1922: 17), poner carne y sangre en el esqueleto. Estudios completos de la familia aun en los espacios entre los extremos conceptuales de la cultura en uno de los polos y al individuo en el otro; vemos la cultura y la personalidad a la vez, como están interrelacionados en la vida real”.

El escenario de este estudio es el barrio “slum” de Ziruma ubicado en la periferia norte de la ciudad de Maracaibo. Ziruma es una ciudad de chozas, en crecimiento, cuyo auge insidioso e incontrolado es alimentado por una corriente constante de inmigrantes guajiros que se establecen allí buscando una vida más provechosa en la ciudad y un sustituto más esperanzado de la vida difícil que han dejado atrás.

El objeto de nuestra atención es la familia Montiel, la que ha sido elegida porque es representativa en muchos aspectos impor-

tantes de la emergente sociedad urbana guajira. Como muchas familias en el barrio, la familia Montiel podría ser descrita como "matricéntrica", o "matrifocal", que significa que la madre dirige el hogar y sus funciones como la personalidad integrante clave y la fuerza económica en la vida familiar en la ausencia de un marido-padre regularmente presente (cf. Solien 1959, Kunstadter 1963, Boyer 1964). Este complejo de ausentismo masculino en la familia urbana ha sido atribuido a factores tales, como la integración débil del hombre en el mercado laboral urbano, su movilidad ocupacional concomitante, y su libertad de contraer uniones "matrimoniales" sin verificar el pago tradicional de la novia.

Con el declinar precipitado de la estabilidad matrimonial viene la falta de poder del grupo familiar tribal de la ciudad, debido al desgaste, dispersión y pérdida de las funciones corporativas (cf. Fortes 1953), para presionar a las parejas casadas a fin de que permanezcan juntas por causa del status social; las alianzas políticas o intereses económicos adquiridos, son motivos que tienen mucha fuerza cohesiva en la cultura tradicional (cf. Watson 1967).

Como la mayoría de sus hermanos de tribu, los miembros de la familia han experimentado varios roles de confusión e interrupción de la identidad que surgen de los pronunciados cambios estructurales en la familia y la organización de parentesco, que son correlacionados con participación en los nuevos modelos sociales y económicos. En la cultura tribal, por ejemplo, la madre controla el acceso a las fuentes de producción y distribuye la herencia de sus hijos. Ella también cuenta con el respaldo moral del grupo pariente matrilineal en exigir una estricta disciplina y sumisión en su familia. En la ciudad, sin embargo, su posición económica es mucho más débil por el acceso limitado al empleo urbano, y puede encontrarse obligada por tales circunstancias a confiar en las contribuciones financieras de sus hijos mayores si no en forma permanente, al menos sí temporalmente. La consecuencia de esto es que la madre está obligada a olvidarse de los roles tradicionales de conducta basados en el poder y la autoridad y adaptar su rol a atraer y establecer una actitud de dependencia en sus hijos estimulándolos a depender emocionalmente de ella. En el proceso, la madre experimenta intensa confusión y conflicto, porque la reorientación pragmática envuelve el repudio de una auto-identidad valiosa, basada en la habilidad de desarrollar el rol maternal de acuerdo a los standars definidos tribalmente.

Acompañando a los cambios en la estructura de la familia de la ciudad está la desintegración, o por lo menos, la alteración severa de los valores tradicionales y los significados culturales compartidos que sirven para racionalizar el modo de vida tribal. Muchos valores guajiros circulan alrededor del sistema de linajes, de la estructura de clases, de la práctica del pago de dote y de la economía de la cría del ganado. Varios ejemplos pueden citarse: En la cultura tribal se es respetuoso y obediente a las autoridades

del linaje porque proveen protección política y económica: una muchacha se conforma al valor de la castidad porque comprende que un buen matrimonio, implica el pago substancial de dote, y depende de su virginidad; un joven aprende y acepta el valor supremo del cuidado de los ganados de sus padres y los hace aumentar, ya que la herencia y el status económico en la edad adulta están basados en la manera como él se comporte en estas tareas.

En la familia Montiel tenemos un caso donde la madre, nacida y criada como una guajira verdadera, intenta de una vez inculcar en sus hijos la aceptación de sus valores profundamente sostenidos, mientras que, a la vez, sabe que debe tomar decisiones ya sea para modificar el significado de estos valores o para substituir los valores urbanos en vez de los antiguos por el bien de la supervivencia física de la familia y el futuro ajuste de sus hijos.

Por realizar compromisos con su propio y querido sentido de la vida y para llevarlos a cabo juiciosamente, ha hecho a la madre sentir una inseguridad torturada y angustiada acerca de los sentidos básicos de la existencia. Un caso pertinente viene a la mente. Corrientemente, la madre aconsejaba a sus hijas en tonos moralmente justos acerca del valor de la castidad femenina, aunque no haya tenido realmente importancia funcional o justificación pragmática en las circunstancias actuales de la familia.

En una ocasión la madre confrontó una situación en la que un guajiro libre, un galán, estaba haciendo la corte a su hija mayor, que tenía sólo 14 años. En ese tiempo la familia atravesaba horrendos aprietos económicos y la madre sabía que, si ella los estimulaba a tener relaciones sexuales, el joven haría contribuciones financieras informales pero tremendamente necesitadas por la familia. Ella comprendía además que el hombre estaba ya casado, que el "affair" correría su curso probablemente muy rápido, y que la familia arriesgaría ser el hazmereír de la vecindad a causa de esto, todo lo cual exasperaba grandemente el dilema moral de la madre. Sin embargo, sacrificó su sentido de valoración y auto-respeto al provecho económico y permitió que se desarrollara el affair. Aparentemente la madre estaba tranquila, pero en mis entrevistas se hizo notorio el intenso sufrimiento mental y la humillación que esta decisión le costó.

Es manifiestamente obvio que la familia guajira urbana no puede ser estudiada en total aislamiento. Es necesario, por lo tanto, mirar el modo cómo los Montiel se relacionan con su ambiente socio-cultural más amplio. El modelo de articulación entre familia y sociedad puede ser considerado como un reflejo de las actitudes y estados de mente que gobiernan la interacción en la familia misma, y, en su modo, un comentario sobre las fuentes de comunicación y feedback a la familia que permite a los miembros volver a apreciar sus actitudes y asunciones existentes. Los Montiel se han desarraigado del contexto de matrilineaje que sobrevive intacto con mucho de su vigor sólo en los recesos interiores y remotas tierras

interiores de la Península de la Guajira. La familia, sin embargo, a pesar de su aislamiento tiene parientes que viven en y alrededor de Maracaibo con quienes las relaciones tradicionales han sido reestructuradas para tomar nota de las realidades existentes de la vida de ciudad. María, la madre, tiene un hermano que vive en el mismo barrio pero ella sabe que no puede esperar que cuide de la familia y que le dé seguridad económica a sus propios hijos, como correspondería lo hiciera el hermano de la madre en la sociedad tribal. Ella ha retenido, sin embargo, una relación atenuada con su hermano porque comprende que esto es en su mejor interés. Ella sabe, por ejemplo, que todavía puede contar con él para hacer sus visitas sociales y hacerle a ella y a los niños pequeños regalos de vez en cuando. La familia tiene también parientes, más lejanamente relacionados, esparcidos en otras partes de la ciudad con quienes mantiene relaciones limitadas de mutuo beneficio.

El ambiente de la vecindad es otra dimensión del mundo exterior que cae sobre la familia Montiel. Los vecinos constituyen un conglomerado cultural, consistente en: guajiros en diferentes estados de aculturación, mestizos de ambiguo origen étnico, y una clase baja "blanca", venezolanos y colombianos. Mientras esta gente es considerada como "extraños" y son muy a menudo hostiles, o por lo menos, indiferentes a los Montiel, estos últimos han logrado mantener relaciones amistosas con varias familias e intercambian pequeños servicios con ellos. Una mujer venezolana joven, que vive al frente de la calle, cuida al niño más pequeño y le deja ver televisión, a cambio de lo cual el niño realiza diligencias de rutina para ella.

El mundo urbano venezolano, más grande, afecta profundamente a la familia a pesar de su carácter aislado. Todos los Montiel tienen que tomar en consideración el sitio y el principio del mercado; la necesidad de que por lo menos uno de los miembros de la familia esté empleado, es un interés que presiona siempre y que domina sobre las demás consideraciones. La concientización de los cambios efectuados al asociarse con instituciones tales como la escuela y la iglesia, y otras más, reenfocan críticamente la actitud de los niños hacia la madre, sus parientes, de uno para con el otro, y hacia el mundo en general. El mundo exterior representa a la vez una esperanza distante para el futuro y un monstruo indiferente, y a veces despreciativo que es visto por los miembros de la familia como un constante recordatorio de sus propias inadecuaciones e incapacidades para conseguir las cosas "buenas" de la vida.

El modelo abstracto del cambio socio-cultural en la comunidad urbana guajira ha sido documentada en otro estudio (cf. Watson 1968). Es ahora posible, por lo tanto, relacionar estas conclusiones generales con la información conseguida de familias individuales y así observar algunos paralelismos impresionantes en cada caso donde se intenta una comparación estricta.

La familia Montiel en un sentido muy real está cogida en el mismo dilema de los valores y papeles cambiantes que se experimentan en la comunidad urbana guajira más grande del medio urbano (Watson 1972 b, Watson-Franke 1972), aunque en varios aspectos la familia es representativa de un sub-modelo particular, matrifocal, y todavía en otros aspectos posee rasgos idiosincráticos únicos. He seleccionado la familia Montiel para un examen detallado, de acuerdo a nuestra racionalización, porque es muy típica en muchas dimensiones centrales del modelo abstracto.

Al enfocar a la familia como la unidad de análisis, nosotros de inmediato definimos al individuo como un propio objeto de investigación y lo colocamos en su contexto social inmediato y moldeante. La familia, por supuesto, funciona como la estructura institucional que media entre el individuo y el sistema socio-cultural más grande, y su rol socializante en teoría es equipar al individuo para participar con éxito en su cultura. Es también verdad, sin embargo, que los procesos dinámicos a nivel de la familia, no están totalmente dominados por la socialización, puesto que ellos se originan de decisiones individuales que tienen que ser entendidas como el resultado de personas concretas que evalúan las alternativas en su medio y escogen en último término, una u otra, porque es más adaptada a su visión de la vida o a sus motivaciones privadas.

Bajo el impacto del rápido cambio social, donde la cultura tradicional se pierde, los afectados tienden a desarrollar diferentes valores y estrategias instrumentales para tratar con experiencia que está en función de su diferente participación en el emergente sistema socio-cultural. Una consecuencia importante de esto para la vida de la familia, es que los individuos vienen a actuar y a tomar decisiones sobre la base de motivaciones que no comparten ni pueden compartir con los demás. La elección que una persona hace sobre la base de valor personal, por ejemplo, puede ser rechazado por otro porque tal elección no se conforma con su código privado de valores. Más aún, puede que no haya provisiones culturales adecuadas debido a la rápida desintegración social y anomía, para la satisfacción de estas necesidades y valores dispares en la forma de relaciones sancionadas y contractuales que las dos partes pueden aceptar. La madre urbana guajira, criada en la cultura tradicional, puede decidir someter a su hija adolescente por "sus propios mejores intereses" a la ceremonia de confinamiento puberal que envuelve meses de aislamiento en los congestionados recintos de un pequeño cuarto y con pérdida de comunicación con el mundo exterior. Para la mujer mayor esto tiene sentido en términos de moralidad porque prepara a la niña para su vida futura como mujer casada (la instrucción en tejidos y habilidades caseras se le puede dar en este tiempo). En esto la madre recapitula su propia valorada socialización y confirma su propia identidad. Pero para la niña, el "encierro" es una experiencia frustrante y sin objetivo si ella desea continuar su educación formal (que está interrumpida por esto), o

si ella está ansiosa de mantener el conjunto de relaciones y amistades personales que aumenten sus prospectos de matrimonio. Este tipo de oposición de valores puede últimamente llevar a la niña a desafiar la autoridad de la madre, poniendo en movimiento las semillas de un conflicto insoluble entre las dos que puede conducir finalmente a un rechazo mutuo.

Si consideramos las fuentes de las cuales se desarrollan orientaciones y valores incompatibles en la familia guajira urbana (y podríamos citar a los Montieles como un caso particular), debemos considerar dos factores específicos. Quizás el más crítico de éstos es el proceso a través del cual los niños aprenden nuevos roles y valores fuera de la familia y que alteran su propia concepción y sentido de vida. El conflicto se crea cuando los niños introducen estos elementos extraños pero altamente valorados dentro de sus propias identidades familiares, y al hacerlo violan las esperanzas de sus padres. Un hijo adolescente, por ejemplo, trabaja y contribuye significativamente a los ingresos de la familia. Esto lo hace sentir que él es un hombre y que tiene autoridad real, y así exige participar en la toma de decisiones importantes de la familia. Sin embargo, al reclamar este derecho él desafía la autoridad de los padres quienes valoran un modelo de conducta contrario y dependiente en el cual está enraizado el pensamiento tribal.

El conflicto y el rechazo experimentado en la familia guajira urbana a menudo alcanza tales proporciones que es necesario para alguno de ellos, recurrir a una forma de aislamiento auto-defensivo para protegerse. El individuo siente que es necesario protegerse a sí mismo con barreras de varias clases para evitar que las reacciones adversas de los demás afecten su apreciada auto-valorización. Bajo estas circunstancias él viene a sentirse enajenado precisamente de esa gente que le proveería de un ambiente social estable con la fuente más significativa de apoyo emocional.

El último efecto de esta cadena de eventos es una quiebra seria de comunicación virtualmente a todos los niveles de interacción de la familia. Si la comunicación misma no cesa enteramente (y casi es así en la familia Montiel), se hace muy distorsionada e idiosincrática en su carácter, porque la tendencia de cada individuo es poner por obra, en su propia conducta, algunas convicciones internas pero profundamente sentidas acerca de sí mismo, o de la vida que otros miembros de la familia no comparten y que no pueden comprender o aceptar. Cuando la persona viene a comprender que sus "mensajes" son incomprendidos por otros y a menudo incomprendidos seriamente, le da crédito a su creencia de que está "alienado" totalmente y sin esperanzas y no tiene ninguna oportunidad de restablecer una comunicación significativa con el mundo exterior. Esto, a su vez, realimenta (vuelve) al síndrome vicioso de rechazo de la identidad mutua y además la refuerza.

Como hemos visto, cuando ocurren rápidos cambios sociales en la participación individual en una sociedad emergente más amplia,

es probable que se haga incongruente con su rol familiar. De hecho, el efecto de tal participación es generalmente alterar standards de auto-aprecio que el individuo ha aprendido previamente en la familia. Con la aceptación de nuevas experiencias, el individuo internaliza una identidad nueva "preferida" que define sus relaciones alteradas para con los valores positivos y negativos de la existencia, como también para con otras personas y cosas, y para con las diferentes estrategias instrumentales a fin de alcanzar o evitar tales valores. Este cambio perturba los modelos viejos de necesaria gratificación que se desarrollan en el contexto familiar y puede causar que el individuo se sienta frustrado e incomprendido cuando él no puede obtener los antiguos modelos de reforzamiento necesarios para un nuevo y extraño marco de identidad.

La misma pobreza de la "cultura" familiar en el ambiente urbano exagera esta dificultad, puesto que falla en proveer relaciones contractuales bien definidas, valoradas y comprendidas por todas las partes, y que puedan satisfacer a motivaciones dispares. En la ruptura cultural que caracteriza la vida urbana de los guajiros no hay intereses consagrados, económicos o sociales, sostenidos por la familia en los cuales los miembros pudieran cooperar o alcanzar acuerdo para sus ventajas mutuas, a pesar de lo diferente que ellas podrían ser. En la cultura tribal por contraste, hay modelos de conducta interpersonal consensualmente válidos que conducen a formas obvias de refuerzo económico y social que los individuos pueden utilizar para propósitos aceptados social o privadamente.

Al mismo tiempo, sin embargo, es necesario reconocer que mientras el individuo puede experimentar una profunda enajenación dentro de la familia y mientras él puede racionalizarlo en términos de alguna norma ideal adquirida en otra parte, él todavía posee necesidades primitivas y reprimidas, incompatibles con su nuevo ser, a las que se les continúa reforzando inconsciente en el contexto de la interacción familiar y que ayuda a explicar una fuente importante de cohesión familiar aun en la ausencia de valores compartidos y de metas de vida (la persistencia de la estructura de la familia, en otras palabras, debe ser explicada a pesar de las poderosas tendencias disociadoras). La dependencia inicial y los lazos sexuales creados en el proceso de la socialización, por ejemplo, no se eliminan nunca completamente, y éstos continúan, y pueden asumir un lazo que vincula a la madre y a los hijos en un nivel subconsciente, a pesar del hecho de que estos patrones choquen con los valores asumidos conscientemente sobre la propiedad, la independencia, la auto-afirmación que han sido aprendidos en otros contextos de socialización (ex.: iglesia, escuela, cultura tribal, etc.).

Las bases experimentales del poder decisivo individual al que nos hemos referido, semejan en gran medida las propiedades conscientemente sostenidas del "mazeway" ("laberinto" o "mapa cognoscitivo" privado), una construcción propuesta por Anthony Wallace (1961a, 1961b, 1970), que consiste en varios conjuntos cognitivos, tales como "end-states" positivos y negativos, el ser y otros objetos, y técnicas y estrategias para implementar las necesidades del ser dentro del marco del universo fenomenológico.

Aunque nuestros intereses es este estudio, comprenden problemas de "elección consciente" y "poder de decisión" y su relación sobre la "alienación" también como el tema de las "necesidades inconscientes", el marco teórico unificador para analizar los actos y sentimientos de los miembros de la familia hacia cada uno, serán contruidos en la forma de un modelo de auto-identidad. Básicamente, tal como nosotros lo vemos, los procesos inter-personales envuelven la articulación compleja de varias sub-identidades de diferentes individuos que están comprometidos en la interacción social. Las sub-identidades son de varios tipos definibles y pueden tener influencia consciente o inconsciente en la motivación de la conducta.

En la discusión siguiente intentaremos delinear las clases básicas de sub-identidades con el fin de proveer un marco de referencia tan exacto como sea posible para el análisis subsiguiente.

El concepto de "auto-identidad" será tomado como imagen o conjunto de imágenes, conscientes o inconscientes, que el individuo tiene de sí mismo. Wallace (1968:46) asegura que todos los seres humanos mantienen tales imágenes de sí, que estas auto-imágenes son focos de fuertes emociones y que la gente está motivada en consecuencia para subrayar la propia estimación o por lo menos evitar la pérdida de la estima de sí mismo.

Wallace y Fogelson (1965:380 ff) han tomado la "identidad" total y la han agregado en cuatro unidades o sub-conjuntos, y cada uno posee una significación conceptual especial, aunque todos están interrelacionados dinámicamente. Estos incluyen 1) identidad "ideal"; 2) identidad "real"; 3) identidad "temida"; y 4) identidad "reclamada". Los autores mantienen que un individuo en el curso de su lucha por su identidad intenta minimizar la disonancia entre su identidad "real" (lo que él actualmente cree que es la verdadera imagen de sí mismo) y su identidad "ideal" (lo que él querría ser) y a maximizar la disonancia entre su identidad "real" y su identidad "temida" que consiste en imágenes que él no querría que fueran la verdad de sí mismo y que él no cree sean necesariamente verdaderas.

La identidad "reclamada" representa un subconjunto de imágenes que a una persona le gustaría que los otros creyeran que fueran su verdadera identidad y que pueden, dependiendo de la otra parte,

incluir componentes ideales, reales o temidos. La identidad "reclamada" puede funcionar bien como un mecanismo de defensa para proteger la auto-estimación, aunque el individuo no está necesariamente consciente de su objetivo.

Es obvio, además, que un número de imágenes dispares pueden, y probablemente forman, un sub-conjunto particular en cualquier momento dado en la vida de una persona. (Wallace 1967).

Hallowell (1955) y Erikson (1950; 1959), entre otros, han señalado que los individuos aprecian su propia identidad en términos de una orientación normativa o conjunto de valores ideales que es aprendido del padre o del grupo y que es apropiado a una cultura particular. Podríamos notar en esta conexión que los miembros de la familia Montiel se definen a sí mismos y su conducta sobre la base de ciertos modelos ideales, que representan en cada caso individual una amalgama peculiar de valores tribales y urbanos, y que intentan hacer parecer las acciones y decisiones motivadas por un deseo de vivir a la altura de esas normas, aun si éstas no son compartidas por otros miembros de la familia. A menudo, una identidad "ideal" o preferida será reclamada por el individuo. Esto fue ejemplificado en la familia Montiel por la aserción repetida de la madre de que ella vivió a la altura de los atributos de nodriza que corresponden a su identidad maternal como está definida por los valores guajiros, aunque su conducta en realidad aparecía muy diferente a sus hijos y a la gente de fuera de la familia.

Los individuos deben también enfrentar, de alguna manera, los requisitos de las identidades negativas o temidas, algunas de ellas sin duda establecidas durante la niñez. Pero con el fin de mantener una auto-estimación mínima bajo la presión de expectativas normativas y para minimizar la disonancia de identidad, el individuo debe protegerse de la conciencia de sus identidades negativas. El puede hacer esto reprimiéndolas en el subconsciente, proyectando sus atributos a los otros, o nombrando las identidades como introyecciones de un objeto externo (ex., el padre) (Miller 1961: 287-291). Otra solución es para el individuo que conscientemente asume o reclama una identidad distorsionada que está cerca de su ideal pero alejado de su identidad temida. Como veremos, estos procesos de identidad caracterizan a los Montieles en una amplia variedad de situaciones interpersonales. En todo caso, tales mecanismos de defensa funcionan en último término para aliviar la ansiedad cuando la discordia de identidad amenaza una pérdida seria de auto-estimación. Festinger (1957) en sus experimentos ha demostrado que la disonancia cognitiva en general motiva la conducta dirigida hacia su reducción y que esto a menudo envuelve reinterpretaciones o desconocimiento de ciertas percepciones perturbadoras, un punto de vista que es consistente con la posición que hemos adoptado.

La posición propuesta de que las necesidades inconscientes o reprimidas en los individuos pueden servir como una fuerza de cohesión en la vida familiar es porque se les da un refuerzo subliminal mutuo

en ciertas clases de relaciones familiares. Esto parece ser verdad a pesar de los sentimientos de aislamiento y alienación que acompañan a las voluntarias racionalizaciones de ideales conflictivos y dispares. Estas necesidades reprimidas pueden ser conceptualizadas operativamente con el uso de una identidad modelo viéndolas como los atributos o componentes de identidades temidas cuya expresión abierta o cuya permanencia en conciencia produciría gran ansiedad. Es posible, todavía, ver cómo las necesidades asociadas con la sub-identidad temida de una persona pueden ser aliviadas bajo ciertas condiciones por otra persona que está motivada por una igual identidad temida, aunque ninguna parte puede estar consciente de sus verdaderas motivaciones. Una mujer de carrera auto-formada y de fuerte personalidad, por ejemplo, puede dar respuestas maternas y de nodriza a los llamados "mudos" de otra que asume una posición de dependencia e infantil, porque esta conducta satisface su propia identidad reprimida, y sin embargo al mismo tiempo esta exitosa e independiente mujer puede desconocer esta conducta o darle una interpretación más complaciente.

## METODOLOGIA

---

Usando a los Montieles como un caso ilustrativo, esperamos mostrar que las fuentes de alienación como de cohesión grupal en la familia pueden explicarse en términos de procesos de identidad que funcionan por sí mismos al nivel de la experiencia interpersonal.

Afortunadamente, el status transicional de la familia Montiel en el contexto urbano de aculturación es conceptualmente equivalente al de otras familias guajiras y pueden por lo tanto ser consideradas como ejemplos modelos para nuestros propósitos. Las familias mejor aculturadas en el barrio son muy diferentes. Entre los viejos residentes de Ziruma que han llegado a integrarse bien en el sistema urbano y cuya vida familiar está ordenada y rutinizada alrededor de un horario relacionado con las actividades externas, el rechazo de la identidad y la falta de comunicación no son tan pronunciados y los miembros de la familia parecen estar unidos en parte por el deseo común de mejorar su status en la sociedad más grande. La socialización de los niños para que sobresalgan en la escuela y obtengan una educación superior juega un papel importante en esto, así como lo tienen los sacrificios financieros que los padres hacen para asegurar que se realice esta meta.

El énfasis del estudio sobre la articulación de esta experiencia exclusiva y privada en la familia requiere una breve explicación de las técnicas empleadas en la recolección de datos que caracterizan métodos tanto antropológicos como psicológicos.

Los datos etnográficos de la familia Montiel fueron coleccionados a través del método usual de observación participativa. El autor y su ayudante principal consumieron aproximadamente el 35% de su

tiempo, en un período de siete meses, anotando observaciones de la vida diaria en la familia Montiel y efectuando entrevistas para suplementar los datos de observación. Fue difícil al principio establecer relación con los miembros de la familia, quienes estaban muy sospechosos de nuestros motivos. Esto fue particularmente verdad en el hijo mayor, quien pensaba que yo quería seducir a sus hermanas. Sin embargo, después de que los convencimos de nuestra buena fe y honestas intenciones, que nosotros demostramos en la forma de ayudar a la familia financieramente y mostrándoles interés genuino por ellos como seres humanos, empezaron a tratarnos como si fuéramos otros miembros de la familia. Lo que esto significa es que ellos cesaron de adoptar falsos despliegues de corrección por nuestra presencia y empezaron a actuar en lo que parecía una forma espontánea y definida.

Después de tres meses de investigación fue posible construir un modelo estructural tentativo de la familia, incluyendo las líneas de autoridad y el abuso de poder, la distribución de los recursos y el tipo de competición al respecto, y las características recurrentes de las relaciones didácticas entre los miembros de la familia. Lo que emergió, después de ordenar los datos en este nivel, fue una unidad social plagada de conflictos, pero fuertemente integrada, que era verdaderamente intrigante el contemplarla. Por este tiempo yo había empezado a sospechar que las subconscientes culpas y necesidades, que los sujetos eran aparentemente incapaces o sin voluntad de verbalizar, era lo que los mantenía unidos en sus torturadas y a veces desesperadas y mutuas confusiones.

Era claro que yo podía encontrar sentido a la familia Montiel sólo investigando y descubriendo esperanzadamente la realidad psicológica subyacente en la experiencia privada o común en cada uno de sus miembros. Esto me requirió esencialmente enfocar dos problemas conceptualmente distintos y sin embargo funcionalmente interrelacionados: 1) los aspectos conscientes del laberinto privado, esto es, la fenomenología de la experiencia misma, donde el individuo verbaliza la naturaleza que abre en abanico la realidad tal como le parece a él y las decisiones de las que cae en la cuenta conscientemente que ejecuta para enfrentarse con ella; y 2) los procesos inconscientes, que aunque no son directamente accesibles a la conciencia tocan sobre los mecanismos decisorios aparentemente conscientes (estos procesos pueden ser identificados operacionalmente así como las necesidades de identidades negativas reprimidas). Parece posible que una decisión cuyas bases de sustentamiento son inconscientes (ex., deseos de dependencia oral insatisfechos y ataduras edipales, etc.), pueden ser racionalizadas *ex post facto* por un significado auto-defensivo, pero con un sentido aceptable que es sin embargo intensamente "real" a esa persona. Además, como Freud ha señalado, los elementos reprimidos en el inconsciente encuentran camino ocasionalmente para penetrar en la vida consciente de una persona cuando se rompe la anti-cathexis y llegan a ser partes de

las propiedades fenomenológicas de su propia experiencia. Es esencial, por tanto lo sentimos, considerar estos dos dominios como niveles interpretativos de un sistema psicológico coherente.

Para explorar la conceptualización de su realidad del sujeto consciente (i.e., los componentes fenomenológicos) me he fiado de las entrevistas dirigidas y datos autobiográficos. Todos los miembros de la familia fueron entrevistados en profundidad una u otra vez con respecto a sus actitudes hacia cada uno, hacia la gente de la vecindad, hacia el mundo de la ciudad, así como también como sus esperanzas y frustraciones, sus quejas y angustias. No es necesario decir, sin embargo, que en las fases iniciales de la entrevista sólo se obtuvo información de carácter no controversial y ordinaria.

Una historia de vida breve se recopiló para cada miembro de la familia, con excepción del niño más joven, quien rechazó cooperar en esto. Las autobiografías de María y sus dos hijas se grabaron verbalmente; sin embargo, el hijo mayor, que no deseaba tener "la historia de su vida", oída por su madre y hermanas, insistió en escribir su autobiografía en cuadernos, una medida que resultó ser muy exitosa.

En la mayoría de los ejemplos, el material adquirido de las entrevistas proveyó comentarios invalorable sobre el significado personal para cada individuo de los tipos de conducta estructural y recurrente en la familia, los cuales habían sido ya observados y señalados como indicativos de las génesis posible de las decisiones a nivel consciente.

El establecer contacto con las identidades del sujeto resultó mucho más fácil. Al principio yo intenté para este fin, entrevistas de tipo psiquiátrico, esperando que la libre asociación conduciría retroactivamente al sujeto a los traumas de su infancia y a revelar la fuente del conflicto presente. Este método, al parecer, falló desgraciadamente con los miembros de la familia, quienes permanecieron en estas sesiones muy a la defensiva, y no permitían proseguir, aunque posiblemente ellos querían cooperar y contribuir al estudio. Sin embargo, al reevaluar el material mucho después, me pareció que proveía suficiente información acerca de las estrategias defensivas y de las áreas de sensibilidad para justificar un intento de inferir por lo menos los amplios bosquejos de los procesos inconscientes, particularmente cuando se usan en conjunción con otras fuentes de información.

El material diseñado para pruebas proyectivas proveyó quizás los indicios más significativos para comprender los determinantes inconscientes de la conducta del sujeto. Administré un TAT test modificado, que consistía en dieciocho cartas, a cada miembro de la familia, con excepción del ex-marido (quien era realmente periférico a la familia) y del hijo más pequeño. Las respuestas al TAT revelaban indicios explicativos de alguna de la conducta observada en las conductas interpersonales.

Afortunadamente, el principio que subyace al TAT como un test proyectivo parecía mantenerse válido con el sujeto dando materiales de estímulo más bien ambiguos, de acuerdo con su organización psíquica subyacente, en lo que fue para él aparentemente una actividad que no envolvía el ego. Los materiales del test estaban lejos de ser dañinos, sin embargo y las tarjetas del TAT estaban construidas a propósito alrededor de las escenas interpersonales que extraerían temas de la agresión reprimida, conflicto de Edipo y dependencia infantil, entre otras.

El test que usé en el campo consistía en las dieciocho cartas modificadas para el uso en una población urbana o aculturada. Este test particular fue administrado a los niños Montiel. A la madre, sin embargo, por su status relativamente no transculturado, se le mostraron tarjetas en las cuales todas las escenas describían escenas tribales. Se pensó que el impacto del estímulo de las tarjetas era conceptualmente equivalente para la madre y los hijos. Los vestidos y los escenarios, en los cuadros, estaban dibujados de tal forma que los hicieran familiares o comprensibles a la experiencia de cada sujeto. Ocho cartas eran adaptaciones del paquete original diseñado por Murray (1943) y pintaban situaciones ambiguas y relaciones interpersonales. Las otras 10 tarjetas eran adaptaciones del paquete creado por William Henry (1947) para el proyecto de Investigación de Educación Indígena llevado a cabo durante los años de 1940. Estas tarjetas muestran escenarios físicos y culturales típicos del sudoeste indígena, pero las situaciones básicas de estímulo tienen la misma cualidad ambigua como aquellas de las tarjetas de Murray.

## RESUMEN

---

En conclusión, al integrar los resultados obtenidos a través de varios procedimientos de recolección de datos, esperábamos que sería posible alcanzar una comprensión de la naturaleza de una vida familiar bajo intenso cambio y ruptura cultural. Nuestro enfoque es ver este fenómeno como un sistema de conducta total y unificado que tiene determinantes económicas, sociológicas y psicológicas, cada una actuando y volviendo a actuar sobre las otras. La discrepancia y la inconsistencia de la experiencia y la conducta en la familia Montiel indican que era importante investigar la relación de la realidad existente entre lo consensual y la realidad institucionalizada, tal como está incorporada en las esferas sociales y económicas, a nivel de las esperanzas, sentimientos y necesidades privadas, que son factores psicológicos. La elucidación de esta relación, esperamos, puede ser llevada a cabo por un examen cuidadoso de todas las fuentes de datos relevantes. En el próximo capítulo empezaremos delineando algunas de las influencias socio-culturales significativas que tocan la vida de la familia y que emanan a la vez de la base tribal y de la emergente sociedad urbana.

## II

### LA BASE CULTURAL

En este capítulo intentaremos identificar el contexto socio-cultural total que afecta a la familia Montiel. Esto significa describir la cultura tribal de la cual los miembros de la familia toman su origen, definen el proceso de migración y radicación urbana y ofrecen una información de los aspectos de la vida socio-económica, esenciales en la comunidad urbana guajira, y enfatizan especialmente sobre las principales variedades de la integración familiar.

Este capítulo evalúa en términos formales dos de las dimensiones más significativas de la experiencia que influencia a la familia Montiel: 1) el peso de su pasado tribal, como está comunicado a través de la madre, el cual resulta como un obstáculo a la participación exitosa en la cultura moderna (ej., socialización inapropiada, deficiencias del lenguaje, etc.) y 2) la sociedad urbana misma que ejerce presiones muy fuertes y exige ajustes que los Montieles, como individuos y como familia, deben tomar en cuenta y las que por varias razones puede que no sean capaces de manejar.

#### LA BASE TRIBAL

---

Los guajiros son una tribu de pastores semi-nómadas que habitan la árida península guajira en el área del noroeste de Venezuela y norte de Colombia. Además del ganado, el animal predominante, estos indios también crían ovejas y cabras, y en ciertas ubicaciones favorables practican una agricultura limitada. Emigran de campamentos más o menos permanentes que ocupan en la época de lluvias a una serie de campamentos temporales durante la larga estación seca, donde se encuentran algunos pastos limitados y algo de agua. Los hombres y los niños cuidan del ganado. Por la escasez de recursos ambientales esenciales y el peligro de robo y pérdida del ganado por la causa de la negligencia, la mayor responsabilidad y adherencia cuidadosa a la rutina representan las cualidades conductuales deseadas, como lo reconoce el mismo guajiro, puesto que son esenciales para enfrentar las obligaciones económicas (cf. Barry, Bacon and Child 1959). Las mujeres y las niñas, cuya esfera de trabajo está en la casa, cocinan, arreglan el rancho y cuidan de los niños pequeños.

La sociedad está dividida en aproximadamente treinta clanes matrilineales, que a su vez se subdividen en linajes. Cada linaje está representado en materias legales por un jefe que encabeza la más alta jerarquía de la línea de la familia. El linaje es un grupo corporativo fuertemente unido que, además de tener funciones políticas, posee también la propiedad consagrada sobre varios pozos y pastizales. De particular importancia es el hecho de que el linaje asume responsabilidad legal colectiva a los ojos de la sociedad por los actos de sus miembros individuales. Un modo de conducta socialmente ajustada, condescendiente y cooperativa, caracteriza las relaciones interpersonales de parientes matrilineales estrechos y los miembros del linaje están unidos mostrando respeto al jefe y obedeciendo su autoridad (Watson 1970: 24).

Los matrilineajes guajiros están en relaciones potencialmente hostiles de uno frente al otro. Cualquier violación de los derechos legales de un miembro de un linaje por el miembro de otro es opuesta por un proceso legal iniciado por el jefe del linaje del litigante, y si el proceso no se resuelve por compensación de daños, entonces se inicia un duelo entre los dos linajes, debido al hecho de que cada linaje es una ley en sí misma en la ausencia de autoridad política centralizada. En disputas legales serias los servicios de intermediarios imparciales (*palabrerros*) se obtienen para negociar un acuerdo pacífico. El sistema legal tiene serias implicaciones en la conducta interpersonal en el sentido de que se hace necesario para los guajiros el mantener una actitud de precavido cuidado en sus arreglos con los miembros de otros linajes. Tales cortapisas, se argumenta, sirven para inhibir el despliegue de una conducta agresiva desconsiderada que podría llevar a malentendidos y conflictos.

La sociedad guajira está rígidamente estratificada en términos de acceso diferencial a la riqueza en recursos, prestigio social y poder político. Esto es verdad aun en el linaje mismo donde las líneas familiares particulares controlan los recursos más importantes y proveen de sucesores a la jefatura del linaje. Básicamente hay cuatro clases sociales distintas, que incluyen: 1) principalmente familias que poseen vasta riqueza en ganado, como también poder militar y político; 2) las familias del común, que son económicamente independientes de los nobles, pero quienes sin embargo confían de los últimos para su protección; 3) sirvientes y criados, que son gentes pobres, carentes de recursos, que se han vinculado principalmente a familias como recompensa del apoyo económico; y 4) esclavos, quienes han sido capturados en la guerra, vendidos o nacidos en esa situación. Por las demandas del sistema de clase la necesidad de adquirir y mantener la riqueza es un factor motivador significativo de la conducta, y es posible alguna movilidad social para algún individuo emprendedor.

Los muchachos de familias principales se socializan para ser responsables y ambiciosos ganaderos, a fin de que ellos mantengan y aun amenten la riqueza de su familia en ganado, porque al hacerlo

ayudan a asegurar la continuidad de la elevada posición de la familia en la sociedad, que en gran parte está basada en la riqueza. El fracaso por parte del muchacho en demostrar estas virtudes puede resultar en que sea desheredado por el tío materno, una perspectiva temible, cargada con la posibilidad de una notable pérdida de status. Ser pobre y dependiente se considera como una situación despreciable y humillante; es comprensible, por lo tanto, que tanta energía se gaste en asegurar y aumentar la posición social.

La poligamia es el modelo preferido de matrimonio en esta sociedad, aunque sólo los hombres ricos son ordinariamente capaces de mantener más de una esposa. En los matrimonios polígamos las co-esposas generalmente viven aparte, cada una con su propia madre y hermanas en un arreglo matrilocal. Sin embargo, entre las familias principales uno encuentra regularmente el hogar avunculocal por una acostumbrada práctica por la que el sobrino recibe su educación del tío materno y lo sucede en autoridad política, necesitando así un modelo de residencia común.

El matrimonio representa un arreglo contractual de carácter económico y a veces político entre dos familias, en el cual el pago de la dote en ganado, caballos y joyas es llevado a cabo por el novio a los parientes matrilineales de la futura esposa. Este cambio de propiedad pone la marca de la legalidad sobre el matrimonio. Las uniones informales que resultan del raptó o fuga son condenados por los guajiros como ilegales y como tal obligan a los parientes de la mujer a presentar un proceso de daños contra el ofensor masculino en cuanto él ha violado los derechos domésticos exclusivos y sexuales que se depositan en ella y que ellos solos pueden transferir a un hombre bajo condiciones de matrimonio formal.

La virginidad se exige de la novia y puede ser considerado como un *sine qua non* para un matrimonio exitoso. Si un novio descubre que una mujer es impura en la noche de la boda, éste puede exigir la devolución de parte de la dote, tanto como compensación por la pérdida del valor esencial, como por el engaño perpetrado en su contra, lo cual es una ofensa a su dignidad (después de todo, él la compró en "buena fe" creyéndola virgen). Como precaución, las jóvenes solteras (particularmente aquellas de familias principales) van acompañadas de chaperonas antes de casarse y se les prohíbe tener cualquier contacto sexual con los hombres, bajo amenaza de severo castigo (cf. Watson 1972a).

En el proceso de socialización los niños guajiros pueden ser tratados con gran dureza para asegurar que aprendan una conducta correcta. El énfasis en la socialización está dirigido hacia la adquisición de actitudes de obediencia y respeto hacia la autoridad de los padres y del linaje y el control rígido sobre la conducta impulsiva. La mala conducta se castiga con el ridículo, las palizas, los latigazos y la privación de la comida; en casos extremos el castigo puede asumir la forma de quemar al niño con un hierro ardiente o colgarlo cabeza abajo de las vigas de la casa. La última sanción consiste en desheredarlo.

La madre es el principal agente de disciplina. El tío materno también puede desempeñar las funciones disciplinarias en casos extremos y asume una autoridad considerable sobre las sobrinas y sobrinos adultos. El padre tiene un rol muy limitado en esta esfera.

Aparentemente la mayoría de los niños se socializan efectivamente en los modos de conducta aprobados, para el momento en que alcanzan la adolescencia. Entonces muestran las características deseadas como son, la obediencia, el dominio de sí mismo y una voluntad eficaz de trabajo. La sumisión a la autoridad se nota particularmente. Sin embargo, parece haber un resentimiento subyacente de la necesidad de obediencia en la vida diaria por las exigentes demandas de la libertad individual. Esencialmente, este tipo de socialización parece equipar funcionalmente al individuo para actuar dentro del cuadro de relaciones sociales, rígidas y cautelosas, que son características de la sociedad guajira.

## EL CONTEXTO URBANO SOCIO-CULTURAL

---

### El establecimiento urbano guajiro

En el momento (ca. 1965) en que fueron recogidos los datos de este estudio, la ciudad de Maracaibo tenía una población guajira establecida "permanentemente" que se aproximaba a los 20.000. La mayoría de ellos habían emigrado al área en los últimos quince años.

La comunidad urbana guajira se divide en distintas vecindades o *barrios*, cada uno de los cuales tiende a estar demarcado por características bien definidas, tales como carreteras y espacios vacíos. Las características distintivas de estos barrios se reconocen por la gente misma y forman la base de un nuevo tipo de auto-identificación urbana. La mayoría de los barrios significativos se agrupan a lo largo de la periferia norte de la ciudad.

El barrio Ziruma, el más viejo y más famoso de los barrios guajiros establecidos, está colocado en el margen noroeste de Maracaibo, justamente al salir de la carretera principal que conecta la ciudad con El Moján y los puntos al norte. Se fundó oficialmente por el gobierno nacional en 1944, en cuya oportunidad los guajiros fueron reubicados allí, trasladándolos de su lugar original de habitación más o menos una milla al sur cerca de la Avenida Cinco de Julio. Se les dio el derecho de "ocupar" casas de concreto con techos de tejas, construidos por el gobierno a sus propias expensas. No se cobró alquiler; sin embargo, a los residentes de los barrios no se les permitió entonces vender las casas en que vivían. Al barrio se le extendió una carta oficial especificando sus derechos y deberes legales y reconociendo su existencia formal.

El barrio originalmente tenía ciento cuarenta casas de concreto, todas las cuales todavía se mantienen y están ocupadas a perpe-

tuidad por los habitantes originales y sus hijos, quienes constituyen una especie de élite entre los guajiros urbanos. Sin embargo, en los últimos veinte años, los inmigrantes guajiros han construido casas de madera y de cartón en los intersticios y márgenes del barrio Ziruma, o donde quiera que encuentren espacio, así que para 1965 los barrios guajiros se extendían millas más allá del centro original, abarcando conglomerados improvisados, designados con sus propios nombres especiales.

El barrio Ziruma, formalmente definido, ocupa un área muy limitada, que se extiende por no más que un radio de tres cuadras alrededor de la plaza central. La población, según datos imprecisos del censo que me fueron dados, cuenta aproximadamente con 800 personas, todas las cuales son guajiros total o parcialmente, por afinidad "racial". Agrupados alrededor de la plaza (Plaza Ziruma) se encuentran las instituciones claves del barrio al servicio de las necesidades de la gente como unidad colectiva. Hay una iglesia regida por la orden capuchina, donde se dice misa y se oyen confesiones; una estación de policía que mantiene la paz en el barrio; un dispensario médico donde se hacen consultas gratuitas a los niños enfermos todas las mañanas a las diez; y una escuela elemental que ofrece una sesión regular de mañana y de tarde, además de las clases nocturnas. Un cine (El Capitolio), como también varios mercados y pequeños lugares para comer que están ubicados a lo largo de la carretera.

Las calles del barrio Ziruma están formalmente dispuestas en un entrecruzado alrededor de la plaza. Son bastante amplias pero sin pavimento y se ponen muy polvorientas en el verano. No hay alumbrado en las calles. Las casas están muy juntas en hileras regulares, a varios metros atrás de la calle, dejando al frente un pequeño jardín que las separa usualmente de la calle y de los jardines vecinos por una cerca de madera o de cartón. La mayoría de estas casas tienen electricidad pero ninguna posee agua corriente. Toda el agua tiene que comprarse a un camión cisterna que viene cada día, vendiendo a dos bolívares el barril.

Inmediatamente al este y al noreste de Ziruma hay una gran ciudad improvisada llamada Coruba, con una población de más de tres mil. Muchos de los habitantes de Coruba son guajiros que han emigrado a la ciudad en los últimos quince años. Ellos viven en chozas improvisadas de una habitación que han construido con planchas de madera y pedazos de cartón. Estas chozas son rectangulares y muchas tienen techos en declive. Las casas están pegadas a otras en forma irregular y masivamente asemejan grandes aglomeraciones separadas una de otra por calles amplias. El acceso dentro de estos grupos de viviendas se consigue a través de un laberinto de callejuelas que serpentean entre una y otra casa.

Los recién llegados que desean establecerse en Coruba construyen sus casas donde quiera que puedan encontrar suficiente espacio. No se necesita ningún permiso especial para hacerlo. Un número consi-

derable de familias mestizas y blancas también viven en este barrio de ranchos. Sin embargo, las relaciones entre estas familias y los guajiros se caracterizan por su hostilidad y desconfianza.

Más hacia el este de Coruba, pero separado de él por la calle principal, está el Distrito Tierra Negra, donde viven unos 1.500 guajiros. Muchas de las viviendas aquí podrían ser clasificadas como estructuras temporales, aunque un número significativo están hechas de concreto y tienen techos de tejas.

A una milla al oeste del propio barrio Ziruma, al otro lado de la carretera, está el área conocida como Los Olivos, donde está ubicado el establecimiento más grande de guajiros, que cuenta con aproximadamente 4.800 indios, además de blancos y mestizos venezolanos de clase baja. La situación que prevalece aquí es muy similar a la de Coruba, aunque en una escala mayor. Hay, sin embargo, más tierra vacante en Los Olivos disponible para establecerse, haciendo de éste un punto de entrada preferido para los nuevos inmigrantes. Las condiciones de vida están algo menos congestionadas aquí que en los otros barrios. Las casas, en su mayor parte, son estructuras sencillas hechas de madera, cartón y láminas de metal corrugado.

El problema de la migración urbana es complejo y fascinante; a pesar de ello, tocaremos solamente sus rasgos principales. La razón del gran incremento de migración a las áreas urbanas, tales como Maracaibo en particular, pueden ser atribuidas más claramente al fracaso de la economía tradicional ganadera en muchas partes de la península guajira a causa de su prolongada sequía. El ganado está muriendo actualmente en gran cantidad por falta de agua y tierras de pastoreo adecuadas. Como alternativa a esta existencia pobre y sin recompensa, muchos guajiros buscan encontrar otras fuentes de vida dentro y alrededor de la ciudad. Muchos vienen a Maracaibo atraídos por la perspectiva de conseguir trabajo no especializado a un salario considerado fenomenal en las tierras interioranas, pero que en la ciudad es escasamente suficiente para sobrevivir.

Otro móvil que puede explicar por qué los guajiros han emigrado a la ciudad en números crecientes, aun cuando las perspectivas de empleo son escasas, es la posibilidad de vivir con parientes urbanos hasta que encuentren empleo y casa propia. La esperanza de recibir apoyo moral y material de parientes amigos durante los difíciles primeros meses en la ciudad, fue frecuentemente mencionada por los informantes guajiros y por ella se le facilitó la decisión de abandonar sus miserables ganados y venir a Maracaibo.

Los guajiros rara vez vienen a la ciudad con el fin de escapar de las exigencias de padres y parientes, o porque la ciudad les ofrece un modo de vida nuevo y excitante, aunque éstos son motivos fuertes para alguna gente. La mayoría de los guajiros son demasiado orgullosos y etnocéntricos para abandonar su cultura, excepto por la severidad de las condiciones económicas. Fundamentalmente, la causa de la migración debe buscarse en razones económicas.

El modelo de migración más típico es que el hombre venga a la ciudad sólo en búsqueda de trabajo, dejando solos a su esposa e

hijos. Si eventualmente tiene éxito en encontrar trabajo, él envía recado pidiéndole a su familia (y esto puede incluir los parientes de la línea materna) que se le reúna. Cuando los individuos llegan a Maracaibo generalmente se quedan con parientes casados hasta que sean económicamente autosuficientes y puedan defenderse por sí mismos. Se podría agregar que las grandes unidades familiares nunca emigran a la ciudad como tales.

### **Vida económica y material**

Es virtualmente imposible que los guajiros que viven en la ciudad retengan una economía pastoral, aun en forma atenuada, ya que la ley prohíbe el mantenimiento de animales domésticos en los patios urbanos. La economía del barrio guajiro está por lo tanto completamente integrada al sistema urbano ocupacional. La mayoría de los hombres que trabajan están empleados como trabajadores cualificados o semi-cualificados, quienes desarrollan varias clases de labores en la construcción, mantenimiento o jardinería. Al parecer sólo unos pocos hombres en el barrio se ocupan de trabajos profesionales. Además, hay un número de trabajos rurales en los alrededores de Maracaibo que son accesibles a los guajiros urbanos, tales como son los trabajos de las lecherías, las fincas ganaderas y las grandes haciendas. Todas estas ocupaciones suponen gran esfuerzo físico pero relativamente una labor no tecnificada.

Es generalmente necesario para los hombres que contratan tales trabajos dormir y comer allí, a consecuencia de lo cual se mantienen separados de sus familias de Ziruma o Los Olivos por largos lapsos de tiempo. Una o dos veces al mes los patronos les permiten regresar a la ciudad, por varios días, para visitar a sus esposas e hijos, en cuya ocasión ellos dejan parte de sus salarios para el apoyo de la familia por varias semanas. Aproximadamente el veinte por ciento de todos los jefes de familia masculinos estaban trabajando lejos del hogar bajo este tipo de arreglo.

Los sueldos que se pagan a los hombres guajiros en trabajos no especializados son muy bajos, teniendo de promedio alrededor de quinientos bolívares al mes (\$ 112.00) y a menudo mucho menos, lo que está comprobado ser escasamente suficiente para sobrevivir. Por esa razón es necesario frecuentemente que la esposa y los hijos mayores suplementen las entradas de la familia con su propio trabajo.

Raras veces los trabajos se mantienen por mucho tiempo y cunde el desempleo. La mayoría de los hombres se encuentran sin trabajo a lo menos durante dos o tres meses al año. Si las mujeres o los niños no logran encontrar trabajo durante este tiempo, la familia debe apelar a la generosidad de los parientes que viven en la ciudad y en algunos casos hasta a los parientes de la península. Los hombres usualmente toman cualquier trabajo que puedan encontrar, cuando está disponible, puesto que no están calificados educativamente para

asumir otra cosa que no sea los trabajos más bajos y menos especializados. Es posible que un guajiro cambie de un trabajo no especializado a otro durante años, de acuerdo con las cambiantes vicisitudes del mercado de trabajo.

Las dificultades que enfrenta un guajiro que busca empleo están exacerbadas por muchos factores adicionales, tales como la intensa competencia por los trabajos debido al pleno empleo en el mercado de trabajo, a su ignorancia de las fuentes de información, y a la carencia de cédula de identidad, tarjeta sindical o de otros documentos oficiales que son exigidos a los futuros empleados por sus empleadores. Si hombre está desempleado por un tiempo bastante largo y sus oportunidades para encontrar trabajo urbano parecen desesperadas, él intentará entonces buscar ocupación en un hato o hacienda fuera de la ciudad como último recurso. Este tipo de trabajo, sin embargo, es considerado muy indeseable por los sueldos bajos (8-10 bolívares por día), la larga jornada y por el hecho de que el empleado debe permanecer lejos de su familia durante semanas.

Como mencionamos, muchas mujeres guajiras urbanas trabajan con el fin de suplementar el sueldo familiar. Pero tal trabajo es generalmente irregular, porque depende, muy a menudo de la venta de mercaderías y servicios, cuya demanda fluctúa enormemente. El tipo de trabajo más popular para las mujeres es el tejido de artículos de "Souvenirs" para los turistas, además de artículos de uso diario, tales como chinchorros y cinturones. Las mujeres co-residentes en varias familias extendidas fabrican objetos de turismo a la manera de una empresa conjunta y los venden en base a una comisión a la "Comisión Indigenista", que los exhibe en tiendas a lo largo de la carretera. Estas mujeres son generalmente hermanas o primas en primer grado que hacen este trabajo como una ocupación a tiempo completo. Aún más, otras mujeres tejen artículos que venden en sus propios puestos cerca de la plaza. Como podría esperarse, los ingresos derivados de esta clase de trabajo varían de semana en semana y aún de día en día, dependiendo del comercio turístico.

Algunas veces, varios cientos de bolívares se pueden ganar en un solo día, pero con frecuencia pasan semanas y meses sin ventas significativas.

El mercado para estos productos en Ziruma mismo y en otros barrios indios no existe prácticamente. Pocas mujeres reciben alguna vez encargos especiales de la gente del vecindario para hacer tejidos. La mayoría de las mujeres guajiras están acostumbradas a desempeñar servicios "domésticos" ocasionales a bajo precio, tales como costura, lavado y cocina; principalmente lo hacen para hombres solteros que no tienen parientes femeninos que los atiendan.

Sólo una proporción muy pequeña de mujeres guajiras que viven en Maracaibo (quizás un 5%) trabajan en ocupaciones que las hacen ausentarse de la casa o del barrio. Es significativo que en la ma-

yoría de los casos se trata de muchachas jóvenes y solteras más bien que de mujeres mayores que gobiernan sus propias casas. Los trabajos más comunes en esta categoría incluyen el de domésticas, obreras de ensamblaje en las fábricas y, más raramente, maestra de escuela elemental.

Los niños mayores que viven con sus parientes contribuyen con la familia realizando trabajos ocasionales. Si la familia hace objetos de turismo o maneja una pequeña tienda, los hijos ayudan a la empresa; de otro modo toman cualquier trabajo temporal que esté disponible, siempre que no estén yendo a la escuela regularmente. Un muchacho que yo conocí trabajó en un camión cisterna cuando uno de los empleados regulares se enfermó; otro se empleó ocasionalmente en una quincallería; otro iba de puerta en puerta tomando fotografías con su pequeña cámara a un precio convenido. Las chicas tienen menos posibilidades de ganar dinero haciendo trabajo fuera de la casa, ya que están ocupadas la mayor parte del día ayudando a la madre en las faenas caseras.

El guajiro urbano compra la mayoría de su comida, ropas y utensilios domésticos en el mercado, en el centro de Maracaibo, al que se llega fácilmente en carro por puesto. Pequeñas cantidades de las comidas principales (e.g., plátanos, maíz, café, azúcar, etc.), sin embargo se compran usualmente en las pequeñas tiendas de la vecindad que son un espectáculo omnipresente en el barrio. Las mujeres hacen las compras, tomando el carro por puesto a Maracaibo, donde pueden pasar varias horas buscando las mejores ofertas en comida y ropa. Cuando regresan vienen cargadas con sacos llenos de provisiones suficientes para la familia por varias semanas.

Si el marido está trabajando, él entregará su sueldo a la esposa el viernes en la tarde, cuando se le paga ordinariamente. Es entonces la responsabilidad de ella usar el dinero para enfrentar los gastos de la familia. Este es el arreglo ideal. En realidad muchos maridos malgastan su sueldo en bebida y juego tan pronto como se les paga, dejando poco o nada para que la familia subsista hasta que llegue el próximo día de pago.

La mayoría de los guajiros tienen una vida materialmente pobre para nuestros niveles. Viven en pequeñas casas de una pieza, fabricadas de madera y cartón, o de concreto, si tienen suerte. Comen una comida magra y monótona que consiste en maíz, arroz, plátanos, yuca y ocasionalmente carne. Cocinan su comida en viejas y mohosas parrillas o las hierven en ollas. Duermen en hamacas colgadas, ya sea dentro o fuera de sus patios. Los baños consisten en crudas letrinas, que no son nada más que hoyos profundos cavados en el suelo con divisiones de madera. Estos están generalmente ubicados en el patio posterior. Los baños se toman aquí por falta de privacidad en otras partes.

Las casas y patios de muchas familias en el barrio están permanentemente abarrotadas de mugre y basura. Nadie parece demasiado

interesado en limpiarlas y el desecho tiene su forma de acomodarse hasta que las lluvias lo lavan o el viento lo vuela.

Pocos guajiros tienen alguna posesión material de valor. Sólo una de diez familias en Ziruma, por ejemplo, tenía un refrigerador; y muy pocos poseen automóviles maltenidos pero útiles; una familia hasta tenía un aparato de televisión. El inventario básico de las posesiones familiares consiste ordinariamente en una radio, una máquina de coser manual, unas pocas y simples sillas y mesas, un juego de platos y cubiertos baratos, y una cantidad de ropa que se guarda en grandes sacos de arpillera dentro de la casa.

## ORGANIZACION DE LA FAMILIA

En la comunidad urbana guajira es posible identificar cuatro tipos diferentes de estructura familiar; todas, excepto una, representan una desviación significativa de las instituciones tribales de la familia; 1) La familia conyugal estable; 2) la familia conyugal "diluida"; 3) La familia matrifocal; y 4) la familia extendida matrifocal. Más aún, cada uno de estos tipos de familia pueden ser considerados como un remplazo o sustituto "adaptativo" al vacío dejado por la quiebra casi total de la organización tradicional del linaje. Estas formas variantes de la estructura familiar, como veremos, están relacionadas con dos variables principales: 1) la duración de tiempo que la familia ha residido en la ciudad, y 2) el nivel de la estabilidad económica que se ha alcanzado. Las características principales de cada tipo se resumen a continuación:

### **1) La familia conyugal estable**

Este tipo de familia consiste en la madre, padre, y los hijos solteros; es poco común en la comunidad urbana guajira tomada como un todo. Donde se encuentran tales familias, tienden a cerrarse en las mejores y más estables secciones de Ziruma, que están alrededor de la plaza central. La mayoría son viejos residentes del barrio y familiarizados con las formas urbanas. Los miembros de tales familias, generalmente tienen educación mucho más alta que el promedio, saben leer y escribir, hablan español fluido, y profesan el catolicismo como su religión. Muchas de las antiguas costumbres tradicionales han sido repudiadas. La situación económica es estable; el marido se halla regularmente empleado en una ocupación urbana que él ha tenido tiempo de dominar y sus ganancias provienen de una fuente de ingreso fija y segura para la familia. La esposa puede trabajar ocasionalmente pero raras veces en forma permanente. A los niños se les estimula a proseguir su educación formal y prepararse para la asunción eventual de una posición profesional o especializada; su trabajo, como tal, no se considera esencial por sus padres.

Podemos calificar el lazo marital entre las parejas en estas familias conyugales estables, como fuerte y duradero en general, aunque el status legal de la relación puede variar. El hombre y la mujer pueden vivir juntos en unión casual, o pueden haber estado casados según la práctica tradicional guajira (generalmente desde hace años), por la iglesia, o bajo la ley civil venezolana. Las parejas que dirigen las familias más "establecidas", "respetables" en esta categoría se han casado por la iglesia, y señalan este hecho con orgullo y conciencia de su corrección.

En tales familias se comparte la autoridad más o menos igualmente por la madre y el padre y cada uno es un guía moral y juez para con los niños. Los últimos tienden a estar subordinados a un régimen disciplinario estricto y sus actividades son vigiladas. Se les permite dejar la casa sólo con permiso de los padres y sólo por razones "legítimas". La cualidad de la socialización tiene una fuerte orientación hacia el futuro y a los niños se les enseña a pensar en las consecuencias que sus actos pueden tener en sus futuras carreras.

## 2) La familia conyugal "diluida"

Este tipo de familia, junto con la familia matrifocal, caracteriza a los guajiros urbanos en una fase de ajuste inicial o de transición. Muchos en este grupo son inmigrantes recientes. El carácter primario distintivo de la familia conyugal diluida es el lazo atenuado que existe entre la pareja casada o co-residente en la esfera del servicio económico y en el nivel general de las relaciones socio-emocionales, y la importancia relativa de la mujer en el manejo de los asuntos de la vida familiar. El padre, que no conoce la ciudad y que tiene pocas habilidades técnicas que ofrecer, puede tener que cambiar de trabajo frecuentemente, de acuerdo con las necesidades fluctuantes de trabajo no cualificado; más aún, puede tener que trabajar fuera de la ciudad por períodos de tiempo largos para evitar el desempleo. Estas condiciones llevan a la creación del síndrome de "padre-ausente" que tiene el potencial de convertir la familia conyugal en una familia matrifocal, si el hombre une a su ausencia física un correspondiente abandono de sus obligaciones sociales y económicas para con su esposa e hijos.

En la superficie, la familia conyugal diluida parece ser económica y socialmente estable. El marido-padre es el principal proveedor y teóricamente su sueldo debería cubrir los gastos de la casa. Pero en realidad la contribución financiera del hombre es a menudo magra e irregular, debido a separaciones frecuentes, sueldos bajos, y al hecho de que él debe mantenerse a sí mismo. En la práctica, la madre y los hijos mayores deben suplementar los ingresos de la familia con trabajo propio.

Como en las áreas rurales, la madre es la personalidad integradora clave en la familia conyugal diluida. Ella maneja los ingresos y compras que la familia necesita para mantenerse. Ella cría a los hijos, les da sus valores, y les suministra un punto de encuentro emocional. El padre, por contraste, se queda alejado de su esposa e hijos por obvia ausencia física. Esta tendencia, sin embargo, se extrapola por la predilección del hombre de gastar su tiempo libre bebiendo en compañía de otros hombres, un modelo común en la sociedad tribal. Tales hombres, he descubierto, prefieren dejar las decisiones de política diaria a la mujer y están contentos con la manera en que ellas manejan los asuntos hasta tanto los quehaceres familiares procedan bien y no causen ninguna interrupción en su rutina diaria.

### 3) La familia matrifocal

Este tipo de familia puede ser definido como un grupo de parentesco co-residencial que consiste, en la madre sola, que actúa como el jefe formal del hogar, junto con sus hijos solteros. No hay allí un varón constantemente presente que desempeñe el rol de marido-padre. La familia matrifocal puede evolucionar de la familia conyugal diluida como lo hemos anotado, si el hombre la abandona, pero puede desarrollarse en una forma diluida si la mujer, sin ataduras, logra encontrar un consorte que esté dispuesto a mantenerla a ella y a sus hijos.

La madre que dirige tal familia es generalmente de mediana edad o mayor y con la asistencia de los hijos mayores contribuye con la mayoría del ingreso familiar. Como veremos, esto es la verdad de la familia Montiel.

Debido más probablemente a su edad y carga, no es probable que la madre tenga un amante casual que la ayude financieramente, aunque puede recibir fuentes externas de ayuda en la forma de asistencia de amigos y parientes que viven en la ciudad. Un buen número de estas madres solteras hacen tejidos para el comercio turístico, pero en una escala relativamente pequeña y suplementan sus ingresos con esta fuente desempeñando servicios domésticos de rutina, tales como lavado, costura, y cocina, cuando hay mercado para ello. Las hijas mayores usualmente ayudarán en este tipo de arreglo económico. Especialmente importante es la contribución financiera de los hijos o hijas mayores que tienen trabajos afuera, particularmente en cuanto la madre es demasiado vieja, sin especialización e impedida por su cultura para encontrar empleo urbano para sí misma. Este hecho inevitable distorsiona el equilibrio tradicional de poder en la familia y coloca a la madre en una posición económica vulnerable porque ella ya no puede usar efectivamente sanciones económicas y corporales, en el gobierno de sus hijos. Bajo estas circunstancias, muchas madres abandona-

das se ven forzadas a fiarse de varias clases de sanciones emocionales, tales como el retiro de su amor, por ejemplo, para controlar la conducta de sus niños y motivar afectivamente actitudes maternas para con ella. El propósito subconsciente último en esto parece ser ligar a los hijos para con ella en una relación de dependencia a fin de que la protejan en las necesidades futuras emocionales y económicas a medida que ella se hace más incapaz de cuidarse a sí misma.

La familia matrifocal urbana típica es tal, ordinariamente, que ha sido abandonada por el padre porque el trabajo lo separó de su esposa e hijos por largos períodos de tiempo y le permitió buscar una situación doméstica más llevable y adaptada a su movilidad ocupacional y a su anonimia social. Un número de hombres salta de una familia matrifocal a otra, dando "estabilidad" a cada una por unos pocos años y dejando detrás varias progenes que son mantenidas por los subsiguientes consortes de la mujer. Significativamente muy poco se puede hacer para lograr que el hombre responda a sus responsabilidades familiares, porque en una ciudad tan grande como Maracaibo un marido que ha delinquido, sin dirección fija, puede realmente ocultar sus relaciones y así evitar involucrarse en un proceso legal tendiente a sufragar la manutención de los hijos. Esto representa una característica del medio, del que están perfectamente conscientes los guajiros.

Como mencionamos, la madre de tal familia maneja a su vez muy pocos instrumentos de sanción sobre sus hijos debido a su posición económica precaria.

En la familia típica matrifocal los niños entran y salen a placer, y a menudo hacen lo que quieren, especialmente los varones. La pobre madre se desespera por hacerlos responsables de sus actividades, aunque pueden en ocasiones tratar de mostrar su autoridad pero sin ningún efecto. Tales actos, sin embargo, parece que no representan más que expresiones airadas de su resentimiento al verse reducida a la impotencia. Los hijos mayores, en particular, llevan una vida libre e independiente fuera de la casa; abandonan la casa cuando lo desean y permanecen ausentes retornando al hogar tan tarde como les plazca sin ofrecer ninguna explicación por su conducta. Desprecian a menudo la autoridad de la madre y la desafían abiertamente.

Se hacen pocos esfuerzos por dar al niño una educación en las habilidades urbanas. Cuando hay varias escuelas en el barrio, los niños en su mayoría de las familias matrifocales no son estimulados a que asistan y cuando lo hacen, es irregular por naturaleza. Esto puede ser explicado en parte como consecuencia de la incapacidad de la madre para imponer la disciplina esencial en tales asuntos. Sin embargo, otros factores operan, también, tales como la total indiferencia o aun hostilidad de la madre hacia la asistencia a la escuela. Como hemos notado, muchas mujeres guajiras de esta categoría no poseen la suficiente comprensión de la importancia de

la educación formal a fin de estimularla adecuadamente y dirigir los impulsos de realización de sí mismos en esta dirección.

#### 4) La familia extendida matrilocal

Este tipo de familia, tan prevalente en la sociedad guajira tradicional, se encuentra rara vez en la comunidad urbana guajira. Sin embargo, es posible que muchas de las familias conyugales y matrifocales estudiadas puedan, en alguna ocasión, haber previsto el núcleo alrededor del cual se formaron las efímeras familias extendidas matrilocales.

En los sitios donde sobrevive en la ciudad, la familia extendida matrilocal parecería ser, fundamentalmente, una estructura muy inestable debido a la incapacidad de los guajiros y, quizás, a la falta de inclinación para enfrentar las obligaciones económicas involucradas en el mantenimiento de una unidad compleja de este tipo cuando no existe ninguna propiedad común de valor productivo que deba ser manejada y que pueda ser comparable a la que se posee en la familia extendida del linaje tradicional.

Es significativo observar que la familia extendida matrilocal, cuando es viable, está usualmente sostenida por una empresa económica conjunta que tiene verdadero valor financiero. El modelo usual se encuentra en un grupo que consiste en una madre anciana y sus hijas casadas co-residentes que producen para el mercado de turistas, coordinando sus esfuerzos para hacer hamacas, bolsas, y sandalias en volumen lo suficientemente grande para ser vendido en sus tiendas a lo largo de la carretera. Las mujeres concentran sus recursos para mantener el negocio y se dividen las ganancias. Sus hijas jóvenes también ayudan significativamente en la producción y venta del producto.

Los maridos de estas mujeres, donde el lazo del matrimonio es estable, contribuyen al ingreso familiar, siempre que estén empleados. No obstante, su rol económico en la familia tiende a estar opacado por el de las mujeres.

#### PARENTESCO Y MATRIMONIO

---

En la mutación hacia un tipo de familia nuclear o matrifocal, los lazos de parentesco más allá del nivel primario pierden mucha de su importancia tradicional. Muchos de los guajiros urbanos han llegado a estar permanentemente separados, si no alejados de sus parientes tribales, y no se mantienen más bajo de su influencia inmediata. A pesar de ello, si los parientes viven en el mismo barrio, se mantiene de ordinario el contacto y se continúan respetando ciertas obligaciones de parentesco, pero ya atenuadas en compara-

ción con los módulos tribales. Existe una tendencia entre los hermanastros y los primos en primer grado que emigran a la ciudad de intentar vivir tan cerca como las condiciones lo permitan, aunque esto no parece ser cierto para parientes más lejanos.

El matrilineaje guajiro, que es la fuerza determinante en la cultura tribal, no afecta significativamente la conducta del individuo una vez que él ha migrado a la ciudad. Tampoco tiene el poder de proteger sus intereses, que son definidos por la ley venezolana, ni tiene el derecho a darle de su tiempo o recursos en favor suyo. Es claro que la razón de esto yace en que el linaje no puede ser recreado en la ciudad sobre el modelo tribal ya que pierde su identidad corporativa una vez que se ha desarraigado de su escenario ecológico. En verdad, por todos los signos aparentes, el linaje como unidad funcional es inexistente prácticamente en el barrio urbano. Sin embargo, a pesar de tal quiebra cultural masiva en la ciudad misma, algunos guajiros urbanos continúan visitando a parientes de la tribu de vez en cuando y reafirman su identidad con la tradición participando en actividades de linaje tales como funerales, bodas y procesos legales.

El eje principal político y económico en la estructura del linaje es la relación tío-sobrino por parte de la madre, pero como otras unidades de parentesco, ésta pierde la mayor parte de su importancia en la ciudad desde el punto de vista del guajiro urbano. Si un hombre y su sobrino materno residen en el área de Maracaibo, o aun en el mismo barrio, ambos viven normalmente aparte con sus propias familias, y no mantienen de ordinario una relación cercana o íntima. Los dos pueden intentar permanecer en términos de amistad uno con el otro, si esto es posible, pero se entiende implícitamente que el sobrino no puede esperar ninguna herencia formal de su tío y poco en forma de ayuda económica. Un hombre que ha vivido bastante tiempo en la ciudad está principalmente interesado en sus propios hijos, no en los de su hermana, y es el progreso de los suyos lo que él busca asegurar (siempre que sea un padre responsable). El sobrino materno en la opinión de los más, es sólo otro pariente y muy a menudo un estorbo. Muchos hombres conocidos por el autor evitaban ver a las hermanas que vivían en el mismo barrio porque se sentían siempre presionados a dar regalos a sus sobrinos y sobrinas maternos, que difícilmente podían afrontar. Las hermanas de estos hombres, a su vez, se quejaban de que sus hermanos no ayudaban a los niños en absoluto y que eran "malos tíos".

Los parientes que viven en el mismo barrio se visitaban unos a otros con bastante regularidad y de vez en cuando les ayudan económicamente. Los guajiros urbanos caen en la cuenta, sin embargo, que en asuntos de importancia la familia primaria debe en último término luchar por sí misma. Los lazos de parentesco se mantienen también, como lo indicamos, con aquellos que todavía viven en el campo. El intercambio de visitas ocurre con sorprendente

frecuencia de un lado a otro y se intercambian regalos; en consecuencia los visitantes rurales traen animales y carne seca mientras los visitantes de la ciudad llevan productos manufacturados y enlatados.

La mayoría de las familias urbanas —y esto se aplica particularmente a los inmigrantes recientes en áreas como Corubo y Los Olivos— viven en un ambiente de vecindad impersonal, junto con venezolanos, colombianos y extraños a su cultura. En este contexto no hay un cuerpo común de costumbres, como aquel que define los derechos y obligaciones que existen entre los miembros del mismo linaje, para establecer y sancionar la moralidad de la conducta interpersonal. La persona promedio tiende a ser sospechosa de sus vecinos, se queja de sus actividades y a menudo habla mal de ellos siempre que tenga ocasión. Peleas y luchas sobre los asuntos más triviales es casi un estado normal del vecindario y es difícil encontrar familias vecinas que estén en buenos términos. Cuando el conflicto alcanza proporciones inmanejables, se solicita la intervención de la policía local para restablecer el orden, pero no se hace ningún intento organizado por los querellantes, aunque sean guajiros, para manejar el asunto según el protocolo tradicional, de acuerdo con la “ley de la compensación”.

El matrimonio en el barrio urbano, a diferencia de la sociedad tradicional, es en último término un interés privado, aunque los miembros de la familia inmediata, tratan frecuentemente de influir en la selección de la esposa. Esto es particularmente verdadero en el caso de las muchachas. El noviazgo tiende a desarrollarse en secreto, inventando el muchacho y la muchacha medios y maneras de encontrarse fuera de la casa para que los padres no se enteren de su mutuo interés. Muy a menudo simulan que están visitando a amigos del mismo sexo o que asisten a una película. Su intención real es encontrarse en un lugar escondido y predeterminado, donde puedan proseguir sus intereses románticos.

Si el muchacho está trabajando él puede eventualmente pedir a la muchacha que “se case” con él. Esto no significa, sin embargo, que él desea contraer un matrimonio civil con ella; él está simplemente expresando el deseo de vivir con la muchacha y formar una familia. Si la chica tiene educación y es católica practicante, ella normalmente insiste en un matrimonio civil y eclesiástico; de otro modo la chica puede simplemente consentir en ser consorte del hombre si a ella le importa él y piensa que será un proveedor digno de confianza para ella y los niños. En la ciudad no se efectúa un pago de dote formal. Los guajiros urbanos están con la costumbre de no exigirlo puesto que han caído en la cuenta de que la costumbre no tiene absolutamente ninguna legalidad bajo el código urbano y que por tanto no puede ser impuesto legítimamente. Los guajiros educados y aquellos que se han convertido a la cristiandad desapruaban la compra de la novia por razones morales. Lo consideran como degradante y humillante para una mujer ya que la

pone en el mismo nivel que el ganado o las ovejas, que pueden comprarse y venderse como cosas y objetos. Los inmigrantes recientes, por otro lado, que se identifican muy poco con los valores urbanos, reconocen aún la validez de la compra de la novia aunque admiten las dificultades prácticas de imponerlo. Los tales frecuentemente piden al novio que les dé un pequeño presente en dinero efectivo para sus hijas como precondition al matrimonio.

Los padres aceptan en general la elección de cónyuge de los hijos, si los últimos aparecen inclinados a ello, pero si la elección no es de su gusto pueden demandar y argüir como un esfuerzo por cambiar la opinión del joven.

La pareja joven puede vivir con los padres de la esposa alrededor del primer año de matrimonio, a la manera de la cultura tradicional, o pueden establecer una unidad doméstica por su cuenta. La última forma es la práctica más común, especialmente cuando el joven tiene empleo fijo y una entrada regular. Sin embargo, se hace un intento ordinariamente en esos casos, a fin de vivir tan cerca como sea posible de los padres de la esposa.

La relación marido-esposa en la sociedad urbana guajira, por lo menos en las fases transicionales de ajuste, tiende a ser más bien frágil. La atracción del matrimonio es básicamente sexual para el hombre, y económico para la mujer. Es difícil detectar ningún apego emocional profundo en la mayoría de las uniones y me parece que las quejas de un consorte para con el otro son frecuentes. La mujer está interesada principalmente en la capacidad del marido como proveedor. Si él deja de cumplirlo, ella puede rehusarle favores sexuales o decirle que se vaya a otra parte, siempre que ella piense que puede encontrar a alguien mejor. Una mujer, sin embargo, no mantiene una posesión segura del matrimonio para siempre. Cuando al envejecer pierde su atractivo sexual, y tiene una multitud de hijos que mantener, ella corre el riesgo de ser abandonada por su marido, en favor de una mujer más joven y más deseable.

El divorcio es casi invariablemente un asunto informal, cuando una de las partes rechaza o abandona a la otra. Es más común que un hombre deje una mujer que viceversa por su superior capacidad de ingreso, que lo hace la parte más fuerte económicamente. A continuación del divorcio, o de la separación, de ordinario se toma muy poca o ninguna acción o recurso legal por la mujer cuando el anterior marido deja de contribuir al mantenimiento de los niños. Más aún, las autoridades son frecuentemente remisas al enfrentar tales violaciones aun cuando se detenga al ofensor complicando en esta forma la situación de la mujer.

### III

## LA FAMILIA MONTIEL Y SU ESCENARIO SOCIO-CULTURAL

### CASA Y VECINDARIO

---

En la periferia del barrio Ziruma, aproximadamente a una milla al sudeste de la plaza central (Plaza Ziruma) hay un pequeño vecindario conocido como Las Tarabas. El área es étnicamente mixta, y abarca una proporción casi igual de emigrantes recientes guajiros, mestizos aculturados y blancos venezolanos y colombianos de clase baja, y todo ellos viven hacinados. Las Tarabas es culturalmente marginal en cuanto se encuentra a horcajadas entre la comunidad indígena de Ziruma al noroeste y los vecindarios blancos del sur y al sudeste.

El espacio habitacional está constreñido aquí como en la mayoría del área circundante y las casas se encuentran esparcidas a lo largo de estrechos senderos laberínticos sin consideración de ningún plan general coordinado. Hay, no obstante, un orden general impuesto en el barrio por el hecho de que las anchas calles sin pavimento que corren en dirección al este desde la carretera principal cortan toda el área en sectores separados e identificables.

La mayoría de las casas en Las Tarabas son pequeñas habitaciones de uno o dos cuartos crudamente construidos de madera y cartón, con techos de latón corrugado o de madera. Varias casas que pertenecen a familias más ricas están construidas de bloques de concreto, que se enyesan por fuera y tienen techos de tejas. Los dueños de tales casas son familias venezolanas que han vivido en el área por muchos años. Los patios son muy pequeños, acercándose a un promedio de cerca de 30 x 40 pies. El patio mismo no es en realidad nada más que un terreno vacío, que carece completamente de una cubierta de césped. Puede haber sin embargo, varios árboles para aliviar la monotonía del escenario; éstos proveen la tan necesaria sombra para los cálidos meses de verano. Corrientemente, por lo menos, uno de los árboles es frutícola.

Cada patio está separado de los vecinos por una serie de cercas, que literalmente encierran el sitio, y que parecen decir a todo el mundo: "Esta es propiedad privada. No entrar". Aunque no hay señales escritas a este efecto, uno obtiene la impresión cuando pasa a través de la puerta de alguien que es un visitante no bienvenido y que es observado con profunda desconfianza por los residentes. Las cercas se construyen de casi todos los materiales concebibles:

tambores de metal, estacas de madera, alambre, y aun hileras de plantas de cactus.

En casi todos los rincones de las calles principales que corren hacia el este desde la carretera uno encuentra una pequeña tienda de abastecimiento general donde la gente de Las Tarabas habitualmente hace sus compras diarias. Estas tiendas tienen pequeñas cantidades de comida esencial, tales como maíz, yuca, plátanos, azúcar, café, fósforos, pasta de dientes y cordones de zapatos, tanto como bebidas gaseosas y dulces. La tienda es por lo general un poco más que un pequeño stand de madera con un mostrador al frente, donde se lleva a cabo la compra y la venta. La mayoría de los dueños de las tiendas locales viven directamente en la parte posterior de la tienda misma. Un aspecto interesante en la operación de estos establecimientos consiste en la práctica generalizada de vender al fiado a clientes establecidos, aun cuando su ingreso sea irregular. Muchos de los residentes llevan cuentas corrientes con el dueño de la tienda local; con todo, el sistema funciona sobre la base de la confianza mutua. Cuando la gente local, dispone de una gran cantidad de dinero en efectivo, entonces, encuentran más provechoso comprar en grandes cantidades en el mercado central en el centro de Maracaibo donde los precios son generalmente más bajos.

El centro de servicio público más cercano para la gente de Las Tarabas es la plaza Ziruma donde están ubicados la iglesia, la escuela elemental, la estación de policía, y un pequeño dispensario médico. Estas instituciones sirven directamente a las necesidades de la comunidad guajira. El extremo del área central del propio Maracaibo está aproximadamente a una milla y media al sur y al sudeste de Las Tarabas. El mercado central mismo se encuentra alrededor de cinco millas de distancia.

La familia Montiel vive en la margen norte de Las Tarabas. Llegar a la casa no es una tarea difícil en cuanto se refiere a encontrar gente en esta área. Si uno se sale a la derecha, en la carretera principal, seis cuabras antes de la Plaza Ziruma y se dirige a la calle llamada "Calle Mercancía" y continúa yendo hacia el este por cerca de una media milla, llegará a una bodega pequeña ubicada en un rincón al lado izquierdo de la calle. Si prosigue por otra media cuadra se verá un pequeño stand a la izquierda. Cruzando directamente la calle se encuentra una estrecha y tortuosa vía a cuya izquierda hay una parcela vacía y a la derecha varias casas pequeñas de concreto. Camino abajo, aproximadamente a cincuenta yardas, al lado izquierdo, está la casa de la familia Montiel.

Lo que impresiona al visitante inmediatamente, es la relativa amplitud del patio, acordonado por todos lados por una cerca construida por un material diverso pero muy interesante. La cerca que da al frente de la calle consiste en una hilera de cactus delgados que crecen tupidos, y se extienden alrededor en ambos lados por varios metros. El resto de la cerca está hecho de estacas unidas con una red de alambres.

La casa misma es típica del vecindario. Está situada aproximadamente en el medio del patio y podría describirse como una estructura rectangular de dos piezas sin fundamentos de concreto o adobe, débilmente construida sobre la desnuda tierra, de planchas de madera clavadas a los horcones que están incrustados en tierra. El techo está hecho parcialmente de cartón y en parte de hierro corrugado y cae en declive en un ángulo agudo de la parte de atrás al frente. La casa es muy pequeña, más que el promedio, midiendo quince pies de ancho y cerca de ocho pies de profundidad. La cocina a la izquierda ocupa cerca de un tercio del espacio total y está separada del dormitorio más grande a la derecha por una división delgada de cartón que tiene muchos hoyos abiertos en ella. Hay dos puertas de madera al frente, ambas con cerraduras en la parte de adentro, una hacia la cocina y otra hacia el dormitorio. Además hay otra puerta en la parte de atrás que se abre a la cocina. No hay ventanas en la casa, ni ninguna ventilación importante. Cuando la familia está cocinando adentro, las dos puertas que dan a la cocina se dejan abiertas para permitir que salga el humo.

Los muebles y los utensilios son escasos. En la cocina hay una pequeña hornilla de kerosene que la madre usa para hacer la mayor parte de lo que cocina y un brasero de carboncillo para asar. Una mesita de madera en que sirven las comidas ocasionalmente, se encuentra en una esquina. Aunque por lo general los miembros de la familia comen en sus piernas, o ponen los platos en bancos cercanos. Los individuos a menudo comen en un rincón, o afuera a solas, evitando compañía. Afuera, cerca de la puerta de atrás, hay una rejilla de madera donde se guardan la mayoría de los platos, ollas y demás utensilios de cocina. La cocina a su vez sirve como un recinto extra para dormir la madre y la hija mayor por las noches. Esto no constituye problema de espacio, ya que la familia Montiel, como la vasta mayoría de los guajiros, está acostumbrada a dormir en hamacas, que se cuelgan en los horcones de los extremos opuestos del cuarto.

Los otros hijos duermen en el dormitorio propiamente dicho, y sirve también como lugar de almacenaje de ropas, libros, artículos de uso personal, y objetos valiosos. La mayoría de estos artículos se guardan en el suelo en un rincón de la casa.

El patio grande, desnudo y polvoriento, como la mayoría de los otros patios del barrio, no tiene césped en absoluto; pero hay varios árboles a lo largo de los márgenes de la parcela, un arbolito marchito justo al frente de la casa, y unos arbustos esparcidos. La madre también cultiva flores en tarros de lata que coloca en hileras recostados a la casa cerca de las puertas delanteras. Esto le presta un toque gracioso y agradable a la apariencia del patio, como limpio y bien mantenido.

Justo al frente derecho de la casa, a lo largo de la cerca, se levanta una pequeña pero confortable y abierta enramada, tan típica de cada hogar urbano guajiro y una sobrevivencia directa de la

cultura tradicional. Cuando no trabajan, los miembros de la familia Montiel descansan durante el día bajo la sombra de la enramada reposando en sus hamacas. Cuantas veces visité a la familia, invariablemente se me ofreció una hamaca.

En el extremo delantero derecho del patio, enfrente de la casa, está la letrina, un toilet de concreto construido sobre un hoyo profundo, que está cerrado por una división de madera para dar privacidad.

Es poco común el hecho de que ésta haya sido construida en la parte delantera más que en la parte de atrás de la casa. La letrina se usa también como el lugar del baño, y a este fin se transporta el agua almacenada en un gran tambor de metal a un pequeño balde o paila destinada a este fin.

En el patio de atrás hay un pequeño gallinero que se ha dejado de usar hace mucho y le recuerda a uno que la familia gozó anteriormente de tiempos mejores.

Los Montiel viven rodeados de familias, quienes, aunque parecen tener ancestros indígenas, rechazan cualquier afinidad cultural con los guajiros y se identifican como "venezolanos". Varias de estas familias tienen a los Montiel en baja estima, porque son guajiros en su identidad cultural y racial, considerándolos como "brutos", "incivilizados" e "inmorales". (Por Dios, ella ni siquiera habla español). Generalmente, sin embargo, los vecinos venezolanos de los Montiel no interfieren directamente en sus asuntos.

Esta política de no interferencia, como se practica por la mayoría de la vecindad, ha sido seriamente violada sólo una vez por una vecina (venezolana) que trató de apropiarse de un pedazo de tierra adyacente a la familia Montiel presentando reclamos falsos de propiedad a la Comisaría en la Plaza Ziruma (los cuales fueron denegados más tarde). Como es de esperar, esto ha creado una profunda enemistad entre las dos familias.

Virtualmente, el único contacto social significativo que la familia tiene en la vecindad es con una mujer joven y soltera que vive al frente de la calle. Los niños Montiel visitan esta mujer frecuentemente y ven televisión en su casa, y ella en cambio deja sus niños pequeños al cuidado de los Montiel cuando va de compras. La relación, aunque amistosa, podría describirse como una no comprometida y basada esencialmente en el intercambio de servicios.

La familia Montiel está así socialmente muy aislada en el vecindario. Su exclusivismo rutinario es interrumpido sólo por visitas de fines de semana a los parientes en Los Olivos, o por parientes que los visitan. El pariente con quien las visitas se intercambian más regularmente es una tía de la madre que vive en Los Olivos con sus dos hijas, una mujer en la mitad de sus cincuenta años que fue abandonada por su marido. María tiene buenas relaciones con su tía y la quiere mucho. Cuando las familias se visitan traen pequeñas cantidades de comida y algunas veces regalos. Sólo de vez en cuando los dos hijos de María visitan a la tía, tienen como excusa

que deben quedarse en la casa para "protegerla de los ladrones", (en realidad ni el uno ni el otro disfrutaban visitándola).

María también tiene un hermano que reside en el barrio, pero ella lo ve poco, a pesar de que él vive mucho más cerca que la tía. Este hermano le hará a María una visita cada varios meses, o algo así, pero se excusa de visitas más frecuentes por razón de que debe atender a su familia y no puede disponer de tiempo. Uno sospecha que puede estar cauteloso de no llegar a involucrarse en obligaciones de ayudar a su hermana y su familia, lo que por los estándares tribales constituiría una de sus principales responsabilidades. María comprende esto y algunas veces habla de la negligencia de su hermano con amargura. El hermano favorito, que es más joven que ella, vive con su familia en Villa Rosario, una ciudad que está a cerca de setenta millas de Maracaibo. Mientras estudiábamos a la familia, la hija mayor se quedó con este tío por varias semanas y cuando regresó trajo comida y dinero que el tío le había dado. Este hombre, en cambio, visita a la familia de su hermana sólo muy de vez en cuando.

La familia Montiel no tiene otros parientes que vivan en Maracaibo. Los parientes de la península algunas veces los visitan, pero ellos son relativamente de poca importancia social para la familia. Cuando la madre abandonó la Guajira unos veinte años atrás, ella desistió para siempre, y de una vez de todo interés real por los beneficios dominantes de su cultura natal.

#### LA FAMILIA (Dramatis Personae)

---

Los verdaderos personajes dramáticos de la familia Montiel son la madre, María, y sus cuatro hijos, quienes juntos forman una unidad estable y duradera que representan relaciones expresivas del uno al otro. El ex marido y antes padre, Ramón, tendría que ser considerado como una importante influencia periférica en la vida familiar a pesar de su ausencia persistente del hogar y su rechazo en proveer ayuda económica.

La figura dominante en la familia, sin cuestión, es la madre, María, quien provee el punto focal para las necesidades expresivas de sus hijos y en efecto mantiene a la familia junta enfrentando fuertes hostilidades divisorias que existen entre los hijos mismos y entre los hijos y el "padre". Al mismo tiempo, como veremos, María misma crea intensas fuentes de fricción y malentendidos en la familia.

María es una mujer alta y digna, de gracioso porte, fuertemente "india" en apariencia y que probablemente tiene poca o ninguna mezcla blanca. Su cara está arrugada y gastada, producto de una vida difícil y derrotada, que la hace verse mucho más vieja que sus cuarenta y cinco años. Su actitud profundamente conservadora hacia la vida se refleja más visiblemente en su vestido, porque

siempre usa la *manta* guajira tradicional, una ropa larga y suelta, como una túnica, que se extiende desde el cuello a los pies y que tiene mangas largas y anchas.

María habla guajiro en una voz suave y cadenciosa que se eleva a una gran agudeza cuando está enojada o excitada. No habla ni comprende el español, una fuente de gran ansiedad y vergüenza para ella, por cuanto tiene que depender de sus hijos "para encontrar su camino" en el mundo urbano más allá de los confines del barrio. Este problema está exacerbado por el hecho de que no puede contar siempre con su ayuda como traductores debido a horarios conflictivos, o a ausencia del hogar. Su incapacidad de hablar el español también impide la comunicación dentro de la familia misma, porque los hijos prefieren hablar español ya que tienen más fluidez en él y algunas veces no quieren responderle en guajiro. El hijo más joven no habla virtualmente nada de guajiro, aunque puede entenderle a su madre perfectamente bien.

María vino a la ciudad veinte años atrás con el fin de vivir con su hermano que estaba empleado en Maracaibo en ese tiempo. Mientras vivía en la casa de su hermano, conoció un primo lejano de su cuñada que tuvo un intenso interés romántico para con ella y empezó a visitarla frecuentemente a pesar de que al principio rechazó su insistencia. Finalmente, como María lo describe, "él me doblegó hasta que consentí en dormir con él". Poco después, ellos empezaron a vivir juntos y él construyó la casa en que vive ahora. Nunca se casaron oficialmente, ni su consorte legalizó la unión de acuerdo con la ley de la costumbre guajira, dándoles a sus parientes un pago de dote. Esta quiebra del protocolo alienó a María de varios de sus tíos maternos y, en efecto, le impidió participar en su grupo de linaje.

Tuvo cinco hijos de su esposo Ramón, uno de los cuales murió infante. Ramón, varios años después de su "matrimonio", se fue con otra mujer y finalmente abandonó a su familia con María, en favor de su nueva relación. Ahora tiene hijos con su segunda esposa y al parecer contribuye a su sostén pero él ha abandonado completamente sus responsabilidades para con María, aunque ella esté a menudo en gran necesidad. Su contacto con María y los hijos se reduce a visitas irregulares, en cuyas ocasiones él simula tener un interés permanente en los asuntos de la familia.

La posición económica de María, considerando su status marital presente, es difícil de precisar. El autor sospecha que ella puede recibir ayuda financiera ocasional de su primer marido, a pesar de su vehemente negación de que esto sea así y de sus quejas incessantes. La familia, en apariencia, no podría subsistir como lo hace según las entradas que declara, que son tan irregulares que más bien se pueden considerar como inexistentes. Parte de este problema podría resolverse si María tuviera un amante secreto que le diera dinero por sus favores sexuales, pero éste no parece ser el caso, puesto que no hay ninguna evidencia en absoluto que sugiera que María esté viendo hombres a escondidas.

María afirmó que ella ganaba dinero tejiendo objetos de uso personal a petición privada, tales como bolsitas, hamacas, mochilas, etc. No obstante, aunque María era una tejedora de calidad, como la mayoría de las mujeres guajiras, el autor no vio ninguna evidencia de un trabajo semejante en los siete meses que conoció a la familia. El único tejido serio que ella hizo fue para el autor, quien, como una manera de ayudar financieramente a la familia, solicitó artículos tejidos de María y de su hija mayor.

Las relaciones de María con sus hijos reflejan su vulnerable status económico y francamente según creo su ineptitud en hacer frente a la vida urbana. Ella está dependiente de la buena voluntad de sus hijos, y se da cuenta, si no completamente al nivel de una comprensión consciente, que puede conseguir seguridad económica para el futuro sólo si asegura su amor y consideración hacia ella. Exploraremos este problema particular en más detalles en el capítulo siguiente. Su relación con su ex marido está marcada por una cualidad ambigua, casi paradójica. Por un lado, ella resiente su presencia y la ocasional interferencia en su vida, pero por otro, permite esto y no toma ninguna acción directa para hacerlo desistir de sus visitas. Esto sugiere que ella recibe favores de él "bajo la mesa", lo cual no admite, o espera recibir apoyo financiero en el futuro si continúa siendo amable con él. Es difícil resolver las inconsistencias en su conducta sin una explicación de este tipo.

El marido anterior, Ramón Gómez, es un hombre bajo, superficialmente de buen carácter y medio gordo. El se califica a sí mismo de guajiro, pero es obviamente un mestizo, quizás con más sangre de blanco que de guajiro. Es de complexión blanca —casi de color bronceado— y lleva un pequeño mostacho. Habla con facilidad, pero es algo reticente en modales y no revela mucho de sí mismo en una conversación casual. Uno podría describir su conducta como "astuta" y "secreta", dada la información prejuiciada provista por varios miembros de la familia. Habla español y guajiro fluidamente. En mi presencia era siempre cortés y respetuoso, pero había una corriente subterránea de sospecha, como si él pensara que yo estaba planeando designios insidiosos sobre su esposa o hijas.

Trabaja en un aserradero fuera de la ciudad, operando una sierra eléctrica, y evidentemente hace buen dinero para los standards guajiros. Por todas las informaciones disponibles, él provee concienzudamente a su segunda mujer, aunque vive en su lugar de trabajo y la visita sólo en los fines de semana (un modelo de familia conyugal atenuado). Este interés por su segunda familia, como es de esperar, causa la rabia y la frustración de María y sus hijos.

El hijo mayor de María es Horacio, un joven complejo e inteligente de diecisiete años (cuando yo lo conocí). Horacio es de mediana estatura y de talle delgado. Tiene la piel clara como su padre, a quien se parece mucho en apariencia. Es muy pagado de su "buen aspecto" y está siempre muy bien peinado. Su conversación, a menudo, gira alrededor de las mujeres. El se imagina que es un don

Juan y flirtea en una forma inhibida y con una actitud tan artificial para con las chicas locales que pasan por la calle, que les causaba disgusto y vergüenza a sus hermanas.

Horacio, a medida que lo fui conociendo mejor, me impresionó como un muchacho de fácil palabra y profundamente sensible pero confundido y neuróticamente hostil. Diferente a otros miembros de la familia, imparte un aire poético a su versión de la vida, que es muy atractiva. Es dado a la introspección y demostraba a veces una asombrosa penetración sobre su conducta, cuando estaba en estado de ánimo de auto-realizarse. A menudo, sin embargo, la interpretación de sus propias motivaciones y de las de las otras personas resultaba muy inexacta y distorsionada. Siempre pensé que Horacio era un alma romántica en un mundo duro, materialista que exigía concesiones pragmáticas y constantes.

La otra vertiente de su personalidad es menos digna de alabanza. Junto con su temperamento "poético", muestra un egoísmo estridente que puede ser una defensa contra sentimientos subyacentes de inseguridad. Esto está acompañado de una impresionante falta de auto-control. Si Horacio no conseguía lo que quería, se lanzaba en ataques de mal genio infantil y golpeaba a la gente sin pensar. Lanzaba insultos a su madre y abusaba físicamente de sus hermanas y hermano en el clímax de su furia; después, cuando la rabia se había enfriado, experimentaba intenso remordimiento y buscaba volver a estar bien con su madre. Él sentía, sin considerar el estado de ánimo en que se encontraba, que era alguien que se merecía trato especial.

Horacio había ido a la escuela elemental local y había recibido un certificado de 6º grado. Ohtuvo buenas notas en sus estudios, pero su madre no pudo enviarlo al liceo. Que él consiguió algo de la escuela, se reflejaba en su español fluido y en su florido estilo de escribir, como también en su pasable conocimiento de geografía e historia.

Desde que se graduó ha tratado de conseguir un empleo adecuado, pero sin éxito. Tiene muy poco entrenamiento técnico o educación para conseguirse un trabajo especializado, y es demasiado joven y frágil para encontrar empleo en la construcción o trabajo físico.

Horacio ha tenido varios trabajos a tiempo parcial en los últimos años desde que salió de la escuela; el más notable fue el de ayudante de una funeraria, donde ayudaba a mover ataúdes y a guardar mercadería. También ha trabajado como aguatero en un camión repartidor de agua que pasa por Las Tarabas todos los días. Y ha inventado varios modos propios de hacer dinero, tales como ir de puerta en puerta tomando fotografías a un pequeño precio con su pequeña cámara. Con sus ganancias, Horacio contribuye a los ingresos de la familia, pero no tanto como le gustaría a su madre. Ella se queja a menudo, casi con resignación, de que se queda con la mayor parte del dinero que gana y que no piensa tanto en los intereses de la familia como él debiera.

El hijo que sigue en la familia Montiel es Rosa, la mayor de las hijas, quien como su hermano Horacio, ha tomado el apellido del padre, Gómez. De todos los hijos, Rosa fue la más amistosa conmigo y la más dispuesta a cooperar con mi estudio. Cuando llegué allí por primera vez, Rosa había cumplido catorce años. El invierno anterior ella había tenido su primera menstruación y había estado confinada a la manera tradicional por su madre.

Rosa es más pequeña en estatura que el promedio, para su edad, pero está bien formada y sus pechos y caderas están llenos y son femeninos. Como su madre, ella es de piel oscura y tiene más apariencia india que sus hermanos y hermana, lo que ha sido una fuente de vergüenza y embarazo para ella, ya que su hermano Horacio, empezó a hacerle bromas acerca de su cara fea y oscura. En realidad ella es una niña muy bonita, incluso sensual, por lo menos en mi estimación, como se lo manifesté en varias ocasiones; la más hermosa en apariencia de todos los hijos de María, una opinión que ella era reacia a creer.

De todos los niños, Rosa es la más dependiente emocionalmente de su madre y la que tiene menos confianza en sí misma. Ella simula ser frívola, de no tomar nada en serio y de estar "por encima de todo"; el mundo es entretenido, tonto, y en realidad nada importa. En verdad, ella tiene mucho miedo de dejar la seguridad de la madre y del hogar y aventurarse al mundo de afuera donde tendrá que conocer extraños y luchar con situaciones nuevas e inesperadas. Paradójicamente, su necesidad de otra gente y su capacidad de dar parece mucho más grande que la de su hermano. Consistente con su actitud defensiva, Rosa dirige insistentemente su atención a lo concreto, a lo de cada día, a los detalles de su situación presente, como si estuviera demasiado asustada para contemplar las incertidumbres que el futuro desconocido le tiene reservado.

Hasta que nos conocimos, Rosa no había tenido ninguna relación amorosa y había expresado su desprecio por las muchachas tontas que entregan su corazón a hombres estúpidos y engañosos. Ella mantuvo pocos o ningún nexo con sus compañeros de escuela y virtualmente su única amiga, aparte de su hermana, era una mujer mayor de unos veinte años, que vivía al frente de la calle. Es interesante anotar que, aunque visitaba a esta mujer regularmente, Rosa siempre insistía que ella era sólo una "conocida" y que no era en realidad una "amiga" en el verdadero sentido. A pesar de su aislamiento autoimpuesto, que inicialmente había sido incitado por su sobreprotectora madre y por su correspondiente instinto de defensa, la capacidad básica y profunda de Rosa para desenvolverse en relaciones sociales se reveló, en parte, en su conducta abierta hacia mi intérprete guajiro y hacia mí, después de que habíamos establecido una posición en la familia.

Rosa había asistido a la escuela hasta más o menos un año antes de que la conociéramos, retirándose después de que completó el cuarto grado. Ella se desempeñó muy mal en sus estudios y no se

llevó bien con la mayoría de sus compañeros, aunque se hizo amiga de varias muchachas. Explicó a su madre que estaba "cansada de la escuela" y que no le importaba si "aprendía algo o no". La madre aceptó su apatía como una excusa legítima y le permitió quedarse en la casa. Pero ya que Rosa no quería tomar las responsabilidades de una niña "civilizada", María le dijo que sería criada en la tradición antigua guajira, lo que significaba, como ella explicó, que ayudaría en las tareas de la casa, aprendería a tejer, y aun se sometería a la ceremonia de encierro cuando alcanzara la pubertad, lo cual sucedió poco después. Mientras que Rosa naturalmente sintió un resentimiento subyacente del status que había aceptado y que emergía en momentos de descuido, ella se las arregló en general para tolerar graciosamente su subordinación a la autoridad de la madre. En cuanto yo lo pude determinar, resistía las órdenes de su madre sólo en la medida en que rehusaba hacer servicios domésticos para su tiránico hermano mayor, Horacio, con quien ella apenas se hablaba.

Nadie sabía exactamente qué llegaría a ser de Rosa; todos asumían implícitamente que se casaría y tendría hijos. La falta de educación avanzada era considerado como un impedimento potencial para su futuro.

La posición de Rosa en la familia es difícil. Como la hija favorita de su madre (es fácil de comprender, como veremos), a ella la resienten los otros hijos que piensan que está mal enseñada, es floja y arrogante. Su hermano mayor, literalmente, la desprecia (aunque *ella* pretende que *ella* lo quiere) y mantiene relaciones tensas pero circunspectas con su hermanita y hermano. De todos los hijos, Rosa es la que quiere más a su padre, y disfruta mucho viéndolo cuando él visita a la familia.

La hija más joven, Luisa, presenta un contraste tan profundo con su hermana, como uno no podría imaginarlo en dos hijos de edades parecidas en la misma familia.

Luisa tenía doce años y medio, cuando la conocimos, una muchacha alta, flaca, que aún no había alcanzado la pubertad. Al contrario de Rosa, tiene una piel clara y aunque no deja de ser atractiva, no es tan bonita como su hermana. Tiene la costumbre de mirar fijamente a la gente con una expresión extraña y fija. Su conducta, en general, está marcada por una precavida hostilidad, motivada, al parecer, por una desconfianza temerosa, profunda y penetrante. Obviamente ella encuentra al mundo como un lugar amenazante y peligroso, y sin embargo, se siente a sí misma capaz de manejarlo en cierto grado, una actitud que es cónsona con la experiencia de la familia.

Luisa nunca cooperó con nosotros con entusiasmo. Ella sí que participó, sin embargo, como informante, si estaba de buen humor y si se le ofrecían suficientes atractivos financieros. Nunca superó la hostilidad que originalmente sintió hacia nosotros. Uno obtenía la impresión clara, no obstante, de que llevaba dentro ardiendo un rencor íntimo, reprimido contra cada miembro de la familia.

Aunque ella es taciturna y reservada por carácter, Luisa mantiene en general, mejores relaciones superficiales dentro de la familia que sus hermanos o su hermana. La razón de esto puede ser que ella tiene pocos intereses invertidos en la familia que mantener, por lo menos en su propia mente. Ella está dispuesta a hacer concesiones a los otros en términos de entregar el acceso al poder, recursos, y afecto materno, que la hace relativamente popular. Todos, excepto Luisa, al parecer querían "una fracción del lote familiar".

Luisa, más que ninguno de los otros, está orientada hacia un modo de vida que deriva su carácter de fuentes foráneas. Sus compromisos con la escuela y en sus estudios absorben la mayor parte de su interés; la vida de familia, en contraste, parece aburrirla y frustrarla a la vez. Asiste a la escuela elemental local, y ha llegado al quinto grado. Recibe notas excelentes en sus estudios y es considerada como una alumna ejemplar por sus profesores, uno de los cuales, una mujer joven, de unos veinte años, la ha tomado bajo su ala y la ha apoyado en muchas actividades extra currículum relacionadas con la escuela. Luisa, hasta ha sido invitada, a la casa de la joven maestra ocasionalmente. Es significativo que cuando Luisa se enojaba con su madre por alguna razón, la comparaba desfavorablemente con su profesora, lo que sugiere que la influencia del ambiente de la escuela puede haber jugado un rol mucho más importante en formar su ego ideal que la socialización familiar.

Luisa está determinada a seguir su educación formal a toda costa y desea llegar a ser algún día maestra de escuela. Expresa odio por los hombres, desprecia la vida doméstica y asegura que nunca se casará. Ya que Luisa lo hace tan bien en sus estudios, su madre trata de animarla, en tanto que lo puede hacer inteligentemente, y le promete que no la sacará de la escuela para la ceremonia del encierro cuando ella tenga su primera menstruación. Sin embargo, uno ve que María no tiene verdadera fe en que Luisa tendrá éxito en su meta.

En la casa, Luisa es floja en desempeñar sus responsabilidades. Su madre algunas veces tiene que gritarle y regañarle para que colabore con el lavado y la limpieza, a lo cual ella accede con un espíritu de profundo resentimiento.

El niño más joven, Manuel, tiene ocho años. Es tan pequeño y delgado en estatura para su edad, que parece tuviera cinco o seis. Es de piel más bien clara y se parece a su madre más que su hermano o hermanas. Tiene dos prominentes dientes disparejos y sus ojos son legañosos, lo que le dan una apariencia grotesca.

Manuel es fácilmente la persona más perturbada emocionalmente de la familia, donde el desequilibrio emocional, en una forma u otra, es más bien pronunciada. Es hostil y sospechoso en un grado paranoico, y uso este término con plena conciencia. Si uno hacía un comentario negativo acerca de alguien o hablaba en tono bajo, Manuel inmediatamente sospechaba que se hablaba de él y con

frecuencia explotaba en furiosa rabia, e incluso alguna vez recurriría a la violencia. Particularmente angustioso para la familia era su tendencia, durante estas explosiones, a lanzar cualquier cosa a su alcance a la persona que lo había enojado. En alguna ocasión hasta amenazó a la gente con armas peligrosas, tales como cuchillos y tubos de acero, que blandía amenazadoramente.

Manuel es muy reservado y no juega mucho con otros niños en la vecindad, quienes con razón tienen mucho miedo de él y lo evitan. El parece en realidad despreciar a su madre, padre, y hermanas y muestra respeto (o miedo) sólo por su hermano, Horacio, quien es sin embargo muy rudo con él. Manuel siente, y lo admite, que los otros no lo quieren ni lo necesitan, aunque él parece haberse traído esta situación sobre sí mismo por su propia conducta violenta y hostil. Como es fácil de comprender, fue la única persona en la familia que se negó categóricamente a ayudarnos en nuestra actividad de investigación. En realidad trató de sabotear nuestro trabajo en varias ocasiones.

Cuando conocimos a Manuel por primera vez, él asistía a la escuela por la mañana. Por esto la madre pagaba un bolívar por semana. Estaba en primer grado, pero al revés de los otros niños, no avanzaba y después de cuatro o cinco meses todavía no había aprendido las letras del alfabeto, lo que angustiaba a su madre y a su hermano mayor. En particular presentaba un problema de disciplina en clase por cuanto que respondía a la maestra, hablaba durante las lecciones y peleaba con otros niños. María, finalmente, estimó necesario sacar a Manuel de la escuela, explicando como medio de justificación: "él no aprende nada, en realidad, así que no vale la pena. Y de todas maneras me cuesta un bolívar a la semana y no puedo pagar esto por tal tontería". En esta estimación, María tenía razón, sin duda.

El futuro de Manuel parece oscuro e incierto. Era obvio de que necesitaba ayuda psiquiátrica, pero igualmente obvio es que no la iba a conseguir.

Por el bosquejo que acaba de ser presentado es aparente que se trata aquí de una situación familiar abundante en conflictos y falta de comprensión, y es potencialmente explosiva quizá aun en forma violenta.

Las líneas del conflicto estaban trazadas en muchos frentes, y fue difícil para mí, evitar sentirme involucrado. Tropecé con una situación altamente volátil, y una vez implicado, estuve obligado a asumir un rol amistoso y otras antagónico en las muchas confrontaciones que se desarrollaron. Hablando en general, tenemos, por un lado, el conflicto entre padre e hijo, el conflicto entre generaciones, si se quiere, cada uno criado en una tradición moral e intelectual diferente y cada uno luchando por mantener su auto-identidad. Por otro lado, tenemos el conflicto entre medio hermanos, cada uno enfrentado al otro en hostil competencia, cada uno tratando de consolidar su posición favorable en la familia, o ganar acep-

tación en sus propios términos, a menudo a expensas del otro. Finalmente, para redondear el cuadro, se da el antagonismo profundamente sentido que existe entre María y su primer esposo, que exacerba otras fuentes de stress y desnuda muchos otros sentimientos negativos que nunca hubieran podido encontrar expresión.

En los capítulos siguientes, cuando intentemos presentar la dinámica de la vida familiar, como es vista a través de los ojos de cada miembro individual, nos esforzaremos en aplicar el modelo analítico sugerido en el capítulo primero, en un intento de revelar en forma coherente algunos de los procesos subyacentes que dan a esta familia su carácter dual de estar al mismo tiempo llena de interacciones rotas y con grandes presiones, y sin embargo una unidad, ligada en sí misma con sentimientos afiliativos fuertes.

## IV

### MARIA

María Montiel ocupa la posición central en su familia, porque es ella sola la que la sostiene, atrayendo y manteniendo la devoción común de sus hijos. Ella hace esto jugando inconscientemente con las necesidades de ellos y sus sentimientos de culpabilidad. En el proceso ella presenta una identidad que le ha sido impuesta por las circunstancias presentes: la identidad de una madre desamparada, maltratada y dependiente. A pesar de los lazos emocionales fuertes que ella ha creado, su status en la familia es económicamente vulnerable, lo que la hace incapaz de ejercer controles fuertes sobre la conducta de los hijos a través del despliegue de sanciones económicas formales. El efecto último es mirar su imagen de autoridad. El efecto inmediato es su incapacidad de proveer a sus hijos de las comodidades materiales y aun de las necesidades de la vida.

Privada de los medios para desempeñar el rol materno, tal como ella fue educada para comprenderlo, María se ha visto obligada a llevar un estilo de vida incompleto e insatisfactorio que ha sido una fuente constante de derrotismo y desesperación que le ha impuesto exigencias excesivas a sus agotados recursos psíquicos. La naturaleza del conflicto es de tal magnitud que ella ha reprimido, aparentemente, toda la conciencia de ello, un punto que parece reflejarse en las siguientes observaciones suyas:

“A menudo estoy vencida por estos sentimientos de tristeza e inutilidad. Rompen mi serenidad y me hunden en la pena. No sé por qué debería sentirme así porque soy muy feliz sólo de estar con mis hijos”.

Los hijos son así el punto focal de su existencia; aunque es obvio que ya no está a la par de la tarea de cumplir su versión ideal de los deberes maternos.

Aunque no está plenamente consciente de ello, María intenta asegurar el amor y apoyo de sus hijos primeramente confiando en sus propios recursos emocionales. Esto representa una estrategia realista, dadas las limitaciones económicas de su posición y la falta de atractivos materiales que ofrecer a sus hijos como motivación. En la cultura tribal, la madre puede recurrir a sanciones económicas, tales como conceder o retirar herencia, y el respaldo de su grupo

de linaje, para asegurar la adquisición de actitudes socialmente deseadas de respeto, obediencia y falta de agresividad.

María específicamente confía en conceder y retirar el amor y afecto para unir sus hijos a ella, en una relación de dependencia y para asegurar la continuidad de su sostenimiento. A falta de un poder real para mantenerlos, debe apelar a la compasión y simpatía hacia ella y esperar que su propia culpa, o impida que expresen una actitud desfavorable hacia ella, o por lo menos hacerlos lamentar tal conducta después de que ello haya ocurrido. (Podríamos agregar que esto es una evaluación de las funciones inconscientes de la conducta de María y no representan el problema como María misma lo conceptualizaría).

Cuando los niños la ayudan o presentan una conducta dependiente, María es muy amable y cariñosa, lo cual, por supuesto, sirve como un refuerzo importante para la conducta en cuestión. Por otro lado, si los niños son agresivos y la rechazan, ella se pone fría y les recuerda cómo ha sufrido por ellos, llamándoles la atención por su ingratitud.

Bajo estas circunstancias ella no intenta castigar físicamente a los niños, porque esto podría tener el efecto de alejarlos aún más, como ya lo debe haber observado.

La internalización efectiva de estos valores en los hijos de María está demostrada, creo, en la reacción típica de culpa que sigue a un acto de agresión o falta de amabilidad hacia ella y en sus intentos de expiar por ello a través de actos reintegrativos. (Para una discusión teórica de la relación de culpa con la disciplina orientada al amor, cf. Whiting and Child 1953: 218-262; Sears, Maccoby and Levin 1957: 386-390; Bandura and Walters 1963: 188-189). A María le gustaba describir el tipo de conducta culpable y reintegrativa que Horacio manifestaba a menudo después de que había actuado mal para con ella:

Cuando regaño a mi hijo, Horacio, por actuar mal conmigo y por quejarse de la comida, yo le digo que no me preocupo por él ya más y que puede irse a encontrar otra madre para que lo alimente. Después de esto él empieza a llorar y me pide perdón, diciéndome que tengo todo el derecho a corregirlo cuando él se equivoca. El dice que es mi hijo y que él merece ser castigado cuando no me trata como a una madre.

Las líneas de un vasto dilema quedan dibujadas. El gran y compulsivo deseo de María es atraer el amor y la educación de sus hijos, tanto como su respeto. Sin embargo, su ineptitud fuera de la familia, especialmente su incapacidad de trabajar por su falta de destreza y educación y su ignorancia del español, hace difícil que ella proyecte una imagen que sea inherentemente digna de respeto a los ojos de sus hijos, o aplicar la clase de sanciones a largo alcance que mantendría a sus hijos en línea y los obligaría a una apariencia de

conducta respetuosa. La imagen ideal de su propia identidad materna está todavía arraigada, esencialmente a su pasado tribal. Ella no ha ajustado su autoconcepto preferido para enfrentar las realidades de su nueva experiencia, y la identidad materna patética y creadora, que ella está obligada a asumir para combatir su falta de dominio económico, no es reconocida porque amenazaría su autoestimación. Su conservadurismo persiste en asuntos de actitud y autorreferencia por la atracción de ser una madre fuerte en el sentido tradicional, aunque ella haya vivido en la ciudad por muchos años.

María, hablando en un momento de rara franqueza, una vez me dijo:

Quiero que mis hijos me respeten como a su madre más que ninguna otra cosa. Deseo que ellos me honren y obedezcan mis palabras. Pero es tan difícil hacerles comprender la importancia de una madre guajira en un lugar como Ziruma, donde tal mujer no sabe las costumbres y no puede ni siquiera hablar el idioma.

María se abstiene interesadamente de excusar la conducta irrespetuosa de sus hijos sobre la base de que ella es ignorante de los modos de la ciudad, aunque está dispuesta a ir lo suficientemente lejos para admitir su propia posición marginal en la sociedad, y en verdad, su propia conducta conservadora en general, constituye un obstáculo para ganarse su respeto.

María está conscientemente intentando preservar una imagen de sí misma que ella no puede esperar que los hijos realmente la entiendan. Su fracaso en ser aceptada como una autoridad moral poderosa y respetada, o como una "madre" en el sentido guajiro tradicional, es la consecuencia no sólo de su pérdida de los aspectos importantes de la conducta del rol materno, tales como la riqueza ganadera y la seguridad en el matrimonio, pero esto es también una función del contexto social alterado en el cual la familia está inmersa. Debido al aislamiento social de María y a su alienación del sistema de familia extendida en el cual creció, las actitudes que ella se esfuerza por implantar en sus hijos no reciben ninguna sanción y refuerzo cultural significativo de las fuentes extrañas a su propia autoridad, como sería verdad en el grupo de parentesco tribal donde la sumisión del hijo a la madre está asegurada por las esperanzas del padre, y de los tíos y tías maternos, como de los abuelos, algunos de los cuales vivirían con el niño. En efecto, el desarrollo de una actitud respetuosa y obediente se requiere del niño como un prerrequisito general en todas sus relaciones sociales significativas con tales personas y sirve aún más para prepararlo como adulto para una participación completa y exitosa en la sociedad guajira.

Aunque la vida de María gira alrededor de su rol materno y sus intentos de adecuarse a su papel de madre, su autoidentidad abarca mucho más que esta imagen particular.

Lo más llamativo es el mantenimiento de una autoidentidad mayor y comprensiva de ser guajiro:

“Yo soy una guajira. Mi corazón está con mi gente en la península. La vida aquí es extraña y fútil y yo nunca he sentido que yo sabía o simpatizaba con los modos de la ciudad. Mis parientes me han presionado a regresar y a mí me gustaría mucho, especialmente para poder criar ganado otra vez. Pienso que mis hijos podrían adaptarse, pero están ahora acostumbrados a la vida de la ciudad y desean permanecer aquí. En diferencia a sus deseos hasta he abandonado algunas costumbres guajiras y sustituido por venezolanas, como comer tres comidas al día, comprar ropa occidental para los niños y estimular su educación en la escuela. Comprendo que esto es necesario para su vida aquí, y que puedo hacerlo pero es difícil para mí”.

La imagen que María tiene de sí misma, como guajira, determina otros aspectos más específicos de su autoidentidad, atributos que son inculcados en los modelos de socialización tribal y que constituyen puntos de referencia normativa por los cuales ella aprecia y reajusta su propia conducta. Una configuración de la autoimagen, tan típica de los guajiros tribales, que está arraigada en la autoconceptualización de María, envuelve el deseo de ser considerada como sociable dentro de límites muy reservados, tanto como externamente respetuosos del estilo de vida de otra gente en tanto que no sea personalmente ofensivo. Por un período de prolongadas conversaciones con María fue posible recoger algunas de las siguientes afirmaciones pertinentes:

Me reservo a mí misma y trabajo por mis hijos (tema maternal).

No me mezclo con otras personas y trato de respetarlos, quienquiera que sean, aun “arejunas” (blancos).

Si me muestran respeto y me dejan en paz, yo hago lo mismo. Ellos, lo mismo que yo, tienen derecho a vivir.

Yo realmente sólo hablo con mujeres guajiras de mi misma edad, o amigos y parientes; no hablo demasiado con la gente; ellos deben acercarse a mí primero y entonces soy cortés pero distante. No quiero aparecer aburrida y murmuradora siempre corriendo a hablar con otras mujeres. A Rosa y Luisa les gusta la joven mujer blanca del frente de la calle, porque tiene un aparato de televisión. Eso está bien supongo. Ella parece decente y bastante moral, pero yo misma no hablo con ella, aunque soy siempre cortés con ella. Nunca hablo mucho con mujeres

jóvenes, porque si lo hiciera así, ellas perderían respeto por mí y me tratarían como a una igual.

Aborrezco ver mujeres guajiras hablarse tan familiar e íntimamente en las calles públicas. Es vergonzoso. Una vez oí a dos mujeres hablando y una estaba contando a la otra acerca de las aventuras sexuales de su hijo, como si éstas no fueran nada. Esto es terrible. Yo nunca jamás conversaría en la calle de esta manera.

Como se encuentra a menudo en el pensamiento tribal, María ve su reserva como balanceada entre sus tendencias educativas y su hospitalidad (las cuales, sin embargo, están expresadas en una forma ritual bien definida):

Tengo cuidado con mis hijos. Cuando están enfermos estoy muy atenta a sus necesidades. Y eso es verdad, a propósito de todas las visitas a quienes recibo en mi casa. Sea que ellos sean amigos de mis hijos, o parientes míos, o aun extraños completos. Si alguien viene a mi puerta yo le ofrezco una hamaca y una taza de café y espero cortésmente que él diga su negocio. Esos guajiros que Ud. vio aquí ayer eran nada para mí. Eran extraños y me detuve a hablar con ellos sobre un pretexto cualquiera, pero los recibí y los hice sentirse en su casa. Pasaron la noche aquí y luego se fueron a la mañana siguiente. Ser una buena ama de casa es lo que se le enseña a una doncella guajira por su madre.

Aunque María se apega a los atributos de su autoimagen tradicional, es difícil para ella, sin embargo, ascender efectivamente en la estimación de sus hijos enfatizando su identidad guajira frente a su fracaso de conjunto en dominar el nuevo medio urbano después de veinte años. La insistencia compulsiva en enfrentar el ideal guajiro de la respetabilidad femenina y el repudio de las formas urbanas de conducta pueden ser interpretadas como una maniobra defensiva que María ha adoptado para mantener la autoestima y protegerse del reconocimiento pleno de la vergüenza y humillación de sus actuales circunstancias. Hay muchas cosas que debe asimilar: el rechazo de su esposo a favor de una mujer más joven; su incapacidad de proveer adecuadamente las necesidades materiales de sus hijos; la falta de respeto de sus hijos, y su ignorancia del español y analfabetismo. María, en su corazón, se siente inútil y no querida; y sus intentos, motivados subconscientemente, para adquirir extravagantes muestras de afecto y respeto de sus hijos, y con el fin de asegurarse su amor, constituyen un tema muy significativo en el estilo de la interacción que ella impone en la familia y que se convierte en una fuente de gran conflicto para ella, su ex marido, y sus hijos.

La actual tirante relación de María con su primer marido, Ramón, puede entenderse sólo si examinamos la historia turbulenta de su vida de casada, vista a través de los ojos de María.

Cuando María vino a Ziruma casi veinte años atrás, ella vivió con su hermano, que estaba en ese tiempo empleado en la ciudad. Poco después de su llegada conoció a su futuro marido a través de su cuñada que era una prima lejana de él. Al principio Ramón hizo visitas casuales a la casa, ostensiblemente para conversar con su "primo", pero pronto las visitas se convirtieron en estadías más largas y finalmente él se mudó allí permanentemente. La razón de esto, según María, fue que Ramón se enamoró profundamente de ella y para avanzar en su flirteo él se arregló para estar lo más cerca posible de ella. Por muchos meses ella se resistió, aun mintiéndole que estaba comprometida.

Ramón tenía poco que ofrecer financieramente en ese tiempo aunque él estaba empleado permanentemente:

Yo no podía creer al principio que él venía sólo a hablar conmigo. Yo le dije que no me gustaba porque él era muy pobre. Yo le expliqué que él no tenía ningún animal y no podría posiblemente comprarme de mis padres. Pero él insistió en que me amaba y que proveería bien. Que él nunca me abandonaría. En las noches él trataba de abrazarme y hasta trepó a mi hamaca. El me dijo que tenía que dormir con él: estábamos hechos el uno para el otro. Finalmente me avergonzó tanto su atención que consentí en dormir con él fuera de la casa, sólo para parar sus importunidades.

María por último consintió en vivir con Ramón, aunque económicamente él era incapaz de hacer un pago de dote a sus parientes, lo que sugiere que ella puede haberse enamorado de él, a pesar de su mejor opinión. Esta decisión, para disgusto de María, la enajenó de la mayoría de sus parientes maternos, quienes reaccionaron con una rabia y condena autojustificada cuando sus demandas por un pago de dote no fueron satisfechas. Ella se describió como experimentando una intensa pena y humillación a causa de este incidente. Aunque su padre finalmente se tragó su rabia y la perdonó, los tíos maternos rehusaron tener nada que ver con ella por su conducta desvergonzada y apelaron a la última sanción: desheredarla. El "matrimonio" de María, sea lo que haya significado emocionalmente para ella, cerró efectivamente la puerta a todo posible regreso a la península, si las cosas no funcionaban en la ciudad.

Ramón le construyó una casa (la que ocupa actualmente) y conscientemente le proveyó a ella y a su hijo recién nacido, tal como le había prometido asiduamente cuando la cortejaba. María respondió trabajando duro para cuidar a su marido y desempeñando bien todos sus deberes domésticos, como ella había sido instruida por su madre.

Al principio en mi matrimonio mi esposo se preocupaba mucho por mí. El venía a la casa todas las tardes y se quedaba conmigo toda la noche. Nunca veía a otras mujeres. Cuando venía a casa del trabajo yo le daba chicha y café. El se acostaba en la hamaca y yo me acostaba cerca de él. Algunas veces hablábamos de los niños; bromeábamos o nos contábamos las cosas que pasaban durante el día. Más tarde pasábamos mucho tiempo en relaciones sexuales. En la mañana yo me levantaba muy temprano para hervir café y preparar desayuno antes de que Ramón se fuera para el trabajo.

La acrimonia y nostalgia de la perdida felicidad matrimonial de María se le subía a la voz cuando ella recordaba los detalles de los primeros tiempos:

Yo era muy feliz cuando me casé con él. El me llevaba a lugares; él hasta me llevó a Perijá. Me compraba regalitos todo el tiempo. Cuando se iba, yo no podía comer pensando en él. Miraba su ropa y pensaba en los tiempos felices que habíamos pasado juntos y anticipaba su regreso los sábados. El sábado en la mañana tomaba un baño y me vestía. Preparaba un buen almuerzo y colgaba una hamaca recién lavada para él. A cada minuto yo miraba la posición del sol en el cielo temiendo que se hiciera tarde. Corría a la puerta y miraba arriba y abajo para ver signos de su cercanía.

Cuando lo veía yo estaba feliz por dentro. El entraba, y me abrazaba y besaba. Me traía dinero. Me decía con cuánta frecuencia yo había estado en sus pensamientos toda la semana. Me decía que cuando veía otra mujer que se parecía a mí a la distancia él se sentía muy contento y muy feliz... En la tarde íbamos al cine y al día siguiente domingo, pasábamos el tiempo de compras en el centro de Maracaibo. Me compraba frutas y dulces y alguna vez un vestido.

Pero temprano el lunes en la mañana, cerca de las tres o cuatro, él se tenía que ir a Perijá. Me levantaba muy temprano para hervir su café pero yo me ponía muy triste. El me daba un beso de despedida y me daban ganas de llorar, porque yo pensaba que no lo vería otra vez pero contenía mis lágrimas para no molestarlo. Al día siguiente dormía para olvidar mi depresión.

Esta situación idílica pronto cambió. Después que nació el segundo hijo, Ramón empezó a ver a otras mujeres y le ponía cada vez menos atención a ella. Según María "él tendría relaciones con su amante tres o cuatro veces durante la noche y después vendría a casa a la mañana siguiente cansado e irritable". Sin embargo, él continuaba insistiendo, como lo recuerda ella despreciativamen-

te, en que estos asuntos “no significaban nada para él” y que él “realmente la amaba solamente a ella”.

Pero como María esperaba y temía, él finalmente se enredó seriamente con una muchacha joven y empezó a vivir con ella semipermanentemente, aunque continuaba visitando a María a intervalos irregulares y le daba dinero de vez en cuando.

Ramón le mintió a ella minimizando su relación con esta mujer. Le insistió en que era una “locura” pasajera, y que después que él cumpliera con varias “promesas” a la chica, regresaría a ella y se olvidaría de todo el incidente. La interpretación de la situación de María fue que su esposo no tenía intención de dejar a la chica porque él había sido “embrujaado” con la ayuda de un poderoso amuleto amoroso (contra). Este es un ejemplo notable de la permanencia en María del sistema de creencias tradicionales para explicar las extravagancias de la vida de la ciudad.

Cuando la otra mujer lo abandonó por otro hombre, Ramón regresó creándose una situación que ella encontró difícil pero necesaria de aceptar, puesto que María dependía totalmente en esta época de sus contribuciones financieras para sostener a la familia.

Poco tiempo después la otra mujer fue abandonada por su amante y Ramón esclavizadamente regresó a ella, lo cual debe haber sido un golpe humillante a la autoestimación de María. Pensar que su esposo la dejó *a ella*, una mujer respetable y una madre consciente, a cambio de una prostituta barata que ya lo había rechazado por otro y que ahora lo volvía a recibir sólo porque no tenía a nadie más.

La explicación para María de este hecho con la atribución de una compulsión mágica, que encontraba detrás de la conducta de su marido, era como una racionalización diseñada para protegerla de la verdad real: que ella ya no le era deseable:

El estaba inquieto e infeliz por meses conmigo. Todo fue muy raro. Finalmente él admitió que no podía dormir conmigo porque sentía una sensación punzante y quemante por todo el cuerpo. Sospeché que ella lo había embrujaado permanentemente y que él estaba experimentando la terrible llamada del embrujaamiento de amor (contra).

Por varios años Ramón vaciló entre María y la otra mujer. Por un tiempo hasta abandonó a la mujer más joven cuando descubrió que la había dejado embarazada, un acto consistente con su carácter débil e irresponsable. En esta ocasión, sin embargo, la madre de la chica presentó acción legal contra él y se le obligó a regresar dejando a María y a los niños abandonados por el momento.

El evento crítico que fue a quebrar definitivamente su relación matrimonial ocurrió alrededor de un año después de que nació Manuel, el último hijo. En ese tiempo Ramón todavía visitaba ocasionalmente la familia y le daba a María un poco de dinero.

Una prima lejana estaba visitando a María por unas semanas. Esta prima se sabía que era lesbiana y corría el rumor de que María y esta mujer se habían hecho amantes públicos a los ojos de todo el mundo. María insistía y con razón, y así lo pensamos, que estos malignos rumores eran completamente infundados y que no había nada entre esta mujer y ella. María conocía la reputación de su prima y se cuidaba de no darle pie. Sin embargo, debido a la creciente presión social y el temor de que pudiera perderse el respeto, María se puso muy fría con su prima y finalmente le pidió que se fuera.

Entre tanto, su marido Ramón se informó de lo que estaba pasando y vino a investigar. Las propias palabras de María describen mejor la experiencia humillante que sigue:

Mi marido entró por la puerta como un loco. Estaba tan furioso cuando me vio sentada cerca de mi prima que me empujó bruscamente para apartarme de ella, de tal modo que me golpié la cabeza contra un poste. Sin decir una palabra se fue. Mi prima trató de calmarme: "La reacción de tu marido es ridícula. Yo no te festejaría abiertamente a ti, una mujer casada. Cuando tengo relaciones sexuales lo hago discretamente y con una pareja receptiva".

Una hora más tarde mi marido regresó. Estaba todavía de muy mal humor pero más en control de sí mismo. El se burlaba de mí: "Veo que todavía estás con tu 'marido'". El me ponía en ridículo por ser una sucia lesbiana, una homosexual femenina que no sabía apreciar a un hombre. El se sacó su cinturón y empezó a pegarme en todo mi cuerpo hasta que pensé que iba a morir. Mi prima le gritaba para que parara. Ella lo llamaba maricón, payaso estúpido, bestia. Ella me arrastró medio consciente a una hamaca y mi marido, para ese momento, asustado de lo que había hecho, se fue rápidamente.

María reportó el incidente a la Comisaría en Ziruma varios días más tarde y la policía puso a su marido en la cárcel. Los parientes de él le rogaron que retirara la acusación y que lo dejara libre, pero ella rehusó. Finalmente María consintió en visitar a Ramón en la cárcel. Cuando la vio lloró y prometió que sería un buen marido sólo si ella lo dejaba salir de allí. El trató de disminuir la importancia de lo que había hecho y atribuyó su violenta conducta a "un pequeño malentendido".

Aunque María todavía estaba enojada y disgustada con él, retiró la queja y Ramón fue liberado con el entendido, acordado ante testigos policiales, de que se establecería y mantendría a su esposa e hijos en el futuro. No obstante, a pesar del gesto formal de la reconciliación, todo el incidente, con sus residuos vergonzosos y humillantes, dejó mala sangre y agitó un intento resen-

timiento en María y Ramón que no podía ser atenuado u olvidado por ninguno. Ramón empezó a beber mucho y pronto volvió a establecer sus antiguos lazos con su primera amante, esta vez cortando virtualmente todos los vínculos con María.

Sintiéndose completamente enojada y herida a causa de los sucesos recientemente acontecidos, María no estaba preparada esta vez para dejar pasar por alto el insulto, aun por causa de sus hijos, y cuando Ramón regresó para hacer una breve visita, María le lanzó la fuerza entera del desprecio que sentía por él:

Le dije que se fuera al infierno. "No esperes nada de mí", le dije, "yo no voy a hacer maldita cosa por un hombre que golpea a su mujer y luego la abandona. Bastardo barato, tú ni siquiera me compraste y nunca me diste a mí o a los niños nada, ni siquiera tranquilidad. No quiero verte más. Si no dejas de molestarme voy a informar a las autoridades y hacerte encerrar en la cárcel". Todo lo que quería hacer, supongo, era asustarlo para que me respetara pero yo realmente dije lo que quería. Mis palabras no tuvieron ningún efecto sobre él y hoy escasamente me respeta. Cree que tengo miedo de reportarlo a las autoridades porque no hablo español, pero se equivoca. Conozco a un guajiro que trabaja en la Comisaría y él hablará por mí si se lo pido.

Hace ya varios años que el ausente marido de María, según su versión, ha dejado de contribuir con la asignación familiar prometida. Sus visitas son infrecuentes y altamente irregulares, lo que no sorprende en vista de la hostilidad con la que lo tratan todos los miembros de la familia (excepto Rosa cuya unión con su padre permanece siendo relativamente fuerte). La desastrosa historia marital de María, que hemos revisado brevemente, pone en claro relieve, esperamos, la génesis y significación de la presente alienación de Ramón para con la familia y la fuerte orientación matricéntrica que prevalece.

Cuando Ramón viene a la casa ahora, que es muy raras veces, María lo saluda casualmente por pura cortesía, pero casi con indiferencia, y trata de ignorarlo lo más posible. Ella comprende (dice) que cualquier intento de restablecer una relación significativa con su ex marido estaría condenada al fracaso sin esperanza. Ella ni espera ni recibe nada de él en términos de apoyo material, pero el resentimiento de su abandono la muerde como un chancre irritado. Ella lo ha alejado del afecto y respeto de los hijos, a través del modelo de su propio y callado sufrimiento, de modo que cuando viene a visitarlos le sobrecoge un frío total. Uno podría especular sin embargo, que María retiene una subidentidad profundamente reprimida de "esposa dedicada" a pesar de su desilusión consciente, lo que podría explicar por qué ella aún permite sus visitas y no ejerza presión policial para que contribuya con el mante-

nimiento de los hijos. Pareciera casi como si María subconscientemente esperara que de alguna manera se restableciera el lazo afectivo que existió entre ellos durante los primeros y felices años de su matrimonio.

María describe sus propios sentimientos acerca de las visitas actuales de su ex marido en los términos siguientes:

Anoche él vino a visitarnos. Yo estaba descansando cuando él llegó. Dijo: "Buenas tardes", y yo le pregunté cortésmente que cómo estaba. Rosa lo oyó venir y entró corriendo. Le pidió su bendición afectuosamente. El pidió algo de agua. Le di a Luisa dinero para que comprara alguna gaseosa y ella fue de malas ganas porque no le gusta su padre. La tienda cercana estaba cerrada pero otra estaba abierta y compró algunas bebidas para todos nosotros. El empezó a hablar pero yo no le puse atención. El me dijo que había venido a comprar medicina para sus otros hijos y ofreció a su asistente y a mí un cigarro. Más tarde él preguntó por su asistente y pareció irritado por su presencia pero yo no le dije mucho. Luego le informé que estaba cansada y me fui a la cama, así que se fue pronto. Luisa y Manuel escasamente le hablaron y fue una suerte que Horacio no estuviera en casa porque él y su padre están en muy malos términos.

Las relaciones amorosas de Rosa con mi asistente agitaron los intereses de propiedad de Ramón sobre la familia y hacia el fin de nuestra estadía en Ziruma él empezó a visitar más y más frecuentemente al fin de vigilar los sucesos y ganarse la confianza de María en la esperanza de que podría convencerla de extinguir esa relación. Su estrategia, sin embargo, le resultó contraproducente porque sólo sirvió para exacerbar la creciente separación entre ambos y volatilizó la aumentante hostilidad de ella para cuanto él deseaba o quería.

Está tan disgustado porque Rosa está viendo a Luis (el ayudante del autor). En realidad no comprendo por qué. Me parece que él abdicó todos sus derechos de tomar decisiones sobre la familia cuando nos abandonó. Sólo hace unos días atrás nos amenazó con no venir más aquí si yo no ponía fin a estas actividades. Yo le dije que no me importaba si no lo veía nunca más. "¿Qué haces tú por mí o por los niños? ¿No te das cuenta que nadie te quiere realmente aquí?". Tus hijos se quejan de que tú te escurres aquí por las noches como una especie de cobarde amante secreto. Dicen que si tú fueras en verdad mi marido nos darías dinero. Ellos quieren un padre pero ellos dicen: "No podemos querer a este extraño inservible".

Puesto que le he hecho conocer mi disgusto, me pregunto por qué él viene aquí. El dice que no vendrá otra vez pero

siempre se aparece con la esperanza de que lo alimente, que escuche sus estúpidas historias y quizás hasta que duerma con él. Cuando hace sus extremos amorosos, yo le digo, "Qué bonito, quieres darme otro hijo, cuando no mantienes ni siquiera los cuatro que tienes ya. Quieres hacerme el amor pero no me das ropas. Te puede dar un ataque si quieres pero a mí no me importa. Si quieres dormir aquí colgaré una hamaca afuera en la enramada".

Cuando pienso en ello me siento avergonzada por su conducta. El entra a escondidas aquí en la noche, como dicen los niños, más como un ladrón que como un hombre verdadero. El me trata como una prostituta vieja y abandonada que él puede tener cuando quiera, a mí, una mujer que siempre cumplió su deber y lo trató con respeto. Yo siempre le fui fiel y mire, esto es lo que el destino me ha dado por mis dolores.

Sólo encapotándose en la lengua de la justa indignación puede María admitir a sí misma o a cualquier otra persona la aplastante verdad de su fracaso matrimonial. Hasta qué punto es toda la culpa de Ramón, como María alega, o parte su propia responsabilidad, no puede calcularse con precisión por los informes orales en que debemos confiar para medir actitudes y sentimientos. Con suficiente claridad, sin embargo, la fenomenología de este conflicto, considerada desde el punto de vista de los actores mismos, ya sea razonable o absurda, nos provee con alguna comprensión de la naturaleza del proceso de decisión y de la base consciente de elección que yace tras la acción misma.

La relación de María con su hijo Horacio debe verse, creemos, en gran medida como un intento de su parte de hacer de él un sustituto sexual y emocional de su ex marido. Obviamente, esta interpretación es correcta los factores inconscientes se visualizarían más en grande como los probables determinantes de su conducta hacia él.

La visión autoadmitida que María tiene de su hijo enfatiza su debilidad y dependencia presente, aun sus excesos infantiles e irrazonables, pero expresa esperanza de su salvación eventual, con su llegada a la mayoría de edad y su obtención de trabajo especializado y consecución de seguridad financiera para la familia. Mientras estas actitudes son esencialmente contradictorias, María no hace ningún intento consciente, en cuanto nosotros podemos determinar, para realmente solucionarlos en términos de alguna evaluación de posibilidades lógicas. Muy claramente ella prefiere creer en la ilusión de que una notable transformación intelectual y emocional ocurrirá en Horacio en un tiempo futuro indeterminado que lo equiparará para este previsto rol.

María se ha esforzado por estimular respuestas dependientes en su hijo, y para disuadir conductas independientes y posesivas, aunque no está dispuesta a llegar a esta conclusión por su propia des-

cripción de sus relaciones. Ella se asegura en su propia mente que es una madre "fuerte" que enseña a su hijo confianza en sí mismo, a pesar de su debilidad de carácter. Cuando Horacio ha sido agresivo y falto de educación para con ella, María se pone fría e indiferente, restaurándole su afecto después de que él ha hecho una demostración simbólica de dependencia emocional expresando su amor y prometiéndole que siempre la querrá. Estas protestas tan buscadas culminan frecuentemente en formas de contacto físico íntimo en el que se intercambian abrazos y besos, sugestivos de componentes de una relación sexual.

El rechazo de Horacio hacia su madre, que ocurre esporádicamente, asume la forma de amenazas de abandonar la casa y hacerse independiente. Las señales obvias, sin embargo, indican que esto es en realidad un ataque de cólera y no hay que considerarlo como una declaración seria. Notamos, por ejemplo, el emocionalismo intenso, aun dramático, del teatro con aspectos de rabia y resentimiento extravagante; el esfuerzo a medias por cumplir la amenaza, reflejando una falta de verdadera convicción interior, y el paso rápido del estado emocional que condujo a la primera conducta. Horacio generalmente deja convencerse fácilmente de su decisión, pero otras veces se va en verdad, como amenaza, sólo para regresar a la seguridad de su madre y hogar, contrito y purificado por la aflicción, dentro de veinticuatro horas. María es experta en la manera en que ella hace sentir culpable a Horacio de herirla en tales ocasiones:

Quando él empaqueta sus bolsas y dice que se va yo me paro allí fría y con dolor. Le digo: "Vete, si deseas, déjame como tu padre lo hizo una vez. Pensar en todo lo que sufrí por ti: los dolores del parto, las noches sin dormir cuando estabas enfermo. Estás rompiendo mi corazón, hijo, pero supongo que no te importa. Algún día leerás en el periódico cómo morimos de hambre sin ti".

La retractación de la decisión de Horacio de abandonar a María y su culpa y remordimiento son seguidas después de muchas re- criminationes por el amor y perdón maternas.

María, con buena razón, considera a Horacio como emocionalmente inmaduro e incapaz de formar relaciones adultas o de cuidar de sí en la práctica. Tanto como esto lo puede ella conceptualizar al nivel consciente. Una de las mayores consecuencias de esta actitud es que ella reacciona a los intentos de Horacio de establecer relaciones serias con chicas como inapropiadas y aun peligrosas. Por ejemplo, su conducta de galanteo es ridícula para María porque es incongruente con su conducta dependiente e infantil que ella "está tratando de corregir". María se suscribe a la creencia tradicional guajira de que un hombre debería pensar en las mujeres y el matrimonio solamente cuando es maduro y tiene la seguridad

económica en ganado que pueda comprar para mantener a una esposa. A ella le indigna el que su hijo considere este paso tan casualmente y sin pensar. Ella también encuentra su interés en las mujeres perturbador (y esto puede que no sea completamente una percepción consciente) porque envuelve potencialmente una disminución de su dependencia y amenaza con comprometer su lealtad con la familia. María puede ver fácilmente alguna falsa jovencita que persuada al débil joven a abandonar a su desgraciada madre y parientes. Pero quizás a un nivel todavía más profundo, o de conciencia más reprimida, María siente que su actividad romántica amenaza con interrumpir el lazo sexual-emocional que ella ha establecido con él, como sustituto de la perdida relación con su esposo.

Hay, entonces, amplia motivación, para explicar por qué María podría abrigar sospechas con respecto a la activa conducta nocturna de su hijo y por qué se podría sentir molesta por eso, la menor de las cuales es el disturbante espectro de sus implicaciones sexuales con mujeres. Notamos que para este fin, María usa toda la estrategia a su disposición para inducir a Horacio que le confiese sus affairs del corazón y que se arrepienta, aunque esto requiera obligarla a una cierta coerción emocional. En efecto, para parafrasear a Shakespeare, ella le pide constantemente "darle el peor de los pensamientos, lo peor de las palabras".

Una vez que Horacio ha admitido su interés por una muchacha, es relativamente fácil para María romper su atadura jugando sobre sus miedos y su activo complejo de culpa:

Una vez recuerdo que él llegó tarde en la noche. Creo que debe haber sido cerca de la medianoche. Yo lo había estado esperando ansiosamente. Lo sorprendí con sus pantalones manchados con sangre. En realidad él estaba tratando de sacárselos y esconderlos de modo que yo no viera la evidencia. Le pregunté que qué había pasado. El dijo que nada. ¿Quieres lavarlos? ¿Qué es? Debes decirme qué pasó. Al principio negó que hubiera hecho nada, pero yo insistí en que me dijera la verdad. El finalmente admitió avergonzadamente que había tenido relaciones sexuales con una chica. Yo empecé a regañarlo con tristeza pero con solemnidad por lo que había hecho. Le dije que era muy peligroso dormir con mujeres. Le previne que podía contraer una terrible enfermedad por esto.

"Si tienes una enfermedad no voy a darte medicinas porque debes sufrir por tu terrible conducta. Esta enfermedad es tan terrible que te va a comer el cerebro completamente".

Luego le pedí que me dejara verle su pene para ver si podía determinar si había algo malo pero él salió corriendo de la casa asustado. Cuando regresó, lo amenacé con reportarlo a las autoridades. Me dejó examinarle su pene. Empezó a llorar.

Me dijo que era una amiga de él. El sólo lo hizo porque ella lo quería. Ella le mostró su vagina y habló de sexo. Entonces él se excitó y le pidió que se acostara con él. Así fue que sucedió. El me rogó que comprendiera: Mamá, ¿quieres que sea un maricón? Soy hombre y el hombre se supone que tenga mujeres. Es natural. Pero yo le advertí que no lo hiciera otra vez. Lo amenacé hasta que me prometió que no vería más a la chica.

En el proceso de amonestar a su hijo sobre el mal moral y los peligros del sexo, María invoca otro tema fuertemente marcado, que es fácilmente detectable, es decir, la inmadurez de Horacio y su falta de preparación financiera para sostener a una mujer. Para María esta es la forma de justificación más aceptable para su conducta ya que es compatible con su imagen ideal de sí misma como una fuerte madre guajira.

Esta chica estaba interesada en Horacio y lo seguía aquí después de la escuela. El estaba avergonzado de que ella lo viera en esta casa fea así que él siempre se escondía adentro y no salía. Hablamos de esto más tarde y él admitió que le gustaba la chica y que pensaba que se casaría con ella pronto. Me burlé de él. Le dije que él era muy joven para tener una mujer, que era en realidad sólo un niño. Cómo podría él tener una esposa cuando no tenía trabajo y no podía ganar dinero (en esto, María tenía razón absoluta). Le expliqué que él debería pensar en casarse cuando fuera mayor y tuviera un trabajo seguro.

Una fuente de gran pesar para María es la línea de inestabilidad emocional que sobresale en la conducta de Horacio en numerosas ocasiones y su tendencia a ser irracional en su trato con los otros miembros de la familia. Habiendo malcriado a su hijo y dirigiéndolo en un intento de hacerlo dependiente, María no previó, porque ella actuaba inconscientemente, el desarrollo de otros rasgos menos deseables pero que podrían haberse previsto en tal socialización. El tratamiento de Horacio por María le ha llevado a conceptualizar el mundo en términos narcisistas, egocéntricos. Generalizando su experiencia él espera que los otros se pongan a su disposición y complazcan sus deseos. Como podríamos sospechar, esta actitud de estridente falta de consideración de las necesidades de otros ha hecho que sus hermanas no lo quieran, porque deben competir con él en el afecto y la atención de la madre.

María se confiesa perdida para controlar esta conducta, aunque admite que es posible a veces, conseguir que él se arrepienta temporalmente de sus acciones. María explicó el problema como sigue:

Horacio no parece preocuparse por sus hermanas y las trata como si fuera una clase de pequeño tirano. El les dice malas palabras y las golpea si no cumplen sus órdenes y hasta anda buscando problemas. El se lanza en furias por las razones más pequeñas. El también se enoja conmigo, pero cuando lo regaño generalmente se calma. A veces se enoja tanto y se va rápidamente, especialmente si está trabajando y si no le preparo un desayuno pronto con todos los accesorios. Si el desayuno es muy sencillo para él, grita: "No quieres prepararme desayuno. Esto es pura mugre". A menudo no digo nada pero si él se pone verdaderamente pesado conmigo le diré que si no le gusta lo que tiene, puede irse a otra parte a buscarse un sirviente que acepte sus abusos. No me gusta cuando me regaña por comida o ropas; no es lo suficientemente mayor para darme clases de esta forma.

Horacio ha "estado mal dispuesto" hacia sus hermanas por algún tiempo (particularmente contra Rosa), y busca cualquier pretexto para insultarlas, aun llegando al extremo de atacarlas físicamente si encuentra suficiente provocación. Este problema básico procede del hecho que ni Rosa, ni Luisa se someterán a sus autócráticas demandas. El rechazo en servirle violenta la autoimagen ideal que él tiene de ser alguien tan especial que merece abnegada consideración. Siendo incapaz de manejar tal frustración, sea haciendo algún gesto de acomodo, sea cambiando sus propias expectativas, él reacciona a la conducta de sus hermanas con impulsiva hostilidad y falta de consideración, lo que sugiere que sólo quiere destruir el obstáculo a sus deseos. María comprende que este conflicto amenaza con dividir la familia permanentemente a menos que le ponga punto final; pero no ha podido lograrlo hasta el presente, lo que le causa gran desesperación. Las líneas de la batalla están ahora trazadas con tanta seguridad y están tan fuertemente reforzadas por todos lados, que ella puede mantener a la familia junta sólo sobre la base de fidelidad a ella misma.

María admite que su hijo es el principal instigador de las luchas internas y se siente compadecida de las hijas a quienes ella cree francamente inocentes y que sólo surgen en defensa de sus derechos cuando se oponen a Horacio. Sus llamadas a su sentido de la justicia son más bien una súplica que una amenaza genuina, sin embargo:

Aunque él nunca me golpea, él sí que golpea a su hermano y hermanas cuando no quieren obedecerle. Yo le he dicho a su padre pero esto no hace ningún bien. Ramón no tiene el temperamento para controlarlo, y de todos modos, Horacio siempre se va cuando su padre viene.

He tratado de razonar con él. Le he dicho que no tiene derecho a mandar a la gente de la manera que lo hace. Cómo

puede golpear a dos jóvenes —sus propias hermanas— por ninguna razón. Le explico que sus hermanas hacen lo mejor posible para cocinarle y lavar sus ropas y que él debería ser paciente con ellas porque están todavía aprendiendo.

Es increíble lo que hace. Una vez llevé a las muchachas a visitar a una prima a Los Olivos. Dejé la casa cerrada como de costumbre y tomé la llave. Horacio vino a la casa mientras estábamos afuera y no pudo entrar, así que se puso furioso y se vino corriendo aquí. Inmediatamente le pidió a Rosa si ella tenía la llave y ella le dijo que yo la tenía. El no escuchó; ya se había decidido. Empezó a pelear con Rosa. Le dijo malas palabras. Rosa trató de estar calmada y le preguntó por qué estaba enojado con ella. Finalmente Horacio se enojó tanto que golpeó a su hermana en la nariz y se marchó.

Otra vez él hizo un truco a Rosa maliciosamente para ponerla en problemas conmigo. Él puso una falsa carta de amor en uno de los libros de la escuela de Rosa y luego simuló que la encontraba. El me la leyó, y yo como tonta le creí. Yo estaba tan enojada. Confronté a Rosa y ella con lágrimas lo negó. cuando no quiso confesarlo yo la golpié y la envié al otro cuarto sin comida. Entre tanto Horacio se reía muy feliz —a él le gusta ver la infelicidad de los demás. Un poco más tarde, Luisa descubrió lo que había pasado y pidió ver la carta. Yo se la mostré y ella dijo que era la letra de Horacio. El nos había engañado. Me sentí muy mal. Le pedí disculpas a Rosa, llorando, porque sabía cómo tenía que sentirse. Más tarde regañé a Horacio por hacer esta cosa horrible. Pero pude ver que no estaba arrepentido en absoluto. Estoy empezando a sentir como si fuera imposible penetrarle.

A la luz de la conducta actual de Horacio es irreal que María abrigue alguna esperanza grandiosa de que él consiga prudencia o éxito en el futuro; sin embargo, ella lo desea fervientemente. Quizás sin esta ilusión que mantiene María, cedería a la total desesperación porque su vida actual es dura y sin nada de algo mejor que la llene. La verdad es que mientras el logro eventual de seguridad emocional para Horacio es posible, es casi seguro que él nunca conseguirá el trabajo profesional, o altamente especializado que su madre visualiza para él, debido al hecho ineludible de que abandonó la escuela después de sexto grado y no tiene entrenamiento especial que lo cualifique para una ocupación prestigiosa. Más aún, por temperamento, está mal preparado para perseverar en ninguna clase de programa de entrenamiento que requiera disciplina y concentración.

María una vez confesó sus aspiraciones sobre su hijo y su fe en el éxito final:

Sí, él es joven y alocado ahora, yo comprendo. Pero un día crecerá. Creo que encontrará un buen trabajo porque él es muy inteligente y sensible. Quizás él llegará a ser un doctor, un abogado o un funcionario del gobierno y ayudará a su raza. Algún día él me pagará en afecto y apoyo y aun en sus propios éxitos por lo que yo, una pobre mujer guajira y sufrida, ha hecho por él.

Una nota de realismo, sin embargo, se introduce:

Espero que regrese a la escuela. Es tan importante. Todos sus antiguos maestros pensaron que él era un niño brillante y creyeron que debería seguir su educación.

La conducta de María hacia Horacio, a pesar del hecho de que ella pueda racionalizarlo sobre bases aceptables, de acuerdo con una auto-imagen preferida, no obstante, muestra que tiene, esencialmente, un origen subconsciente. Los elementos motivadores subyacentes responsables de su actitud confusa e indulgente, como mejor lo podemos reconstruir, son de un orden que no puede admitirse por una mujer de la educación y experiencia de María por razón de la auto-reacción adversa que tendería a producir.

Siguiendo la orientación de la investigación adoptada por escritores tales como Whiting (1961), Whiting, Kluckhohn y Anthony (1958), Burton y Whiting (1961) y Stephens (1962), el autor está inclinado a interpretar la relación "diluída" de la madre con su esposo "ausente" como la fuerza causal principal en la formación de una motivación inconsciente que pesa mucho en el trato del hijo.

María, en el tiempo en que se hizo el estudio, no había tenido ningún contacto físico o emocional con un hombre desde la ruptura de su matrimonio ocho años antes. Aunque María tenía ya un poco más de cuarenta años, era razonablemente atractiva e informó que disfrutaba de las relaciones sexuales. El ex-marido, por supuesto visitaba a María de vez en cuando, pero María consideraba necesario para su propio auto-respeto, en vista de su anterior humillación, que debía rechazar cualquier atadura sexual o emocional con él, aunque la estimulara hasta cierto grado. La tentación de perdonar y olvidar, aunque fuera por una noche, debe haber sido a veces una tentación fuerte para María.

La lógica elección de María de un sustituto para su esposo (aunque inconsciente) fue su hijo mayor, que llegó a ser con los años una fuente de compañía masculina y gratificación emocional para ella. María informó que permitía que Horacio durmiera con ella de noche hasta que fue bastante mayor, y, como hemos visto, ella consistentemente recompensaba su dependencia. Desde el principio María resintió que él jugara con muchachas y tenía mucho miedo de las implicaciones sexuales de tal juego:

Cuando Horacio era pequeño yo no lo dejaba jugar en la calle porque tenía miedo que se complicara con chicas. El siempre ha estado interesado en ellas pero trataba de esconder su interés de mí. Una vez, cuando yo estaba durmiendo, Horacio empezó a jugar con una chica detrás de la casa. Oí ruidos y desperté. Cuando miré afuera lo vi desnudo encima de la chica.

Cuando me vio se fue corriendo y llorando. Le ordené que regresara y me explicó llorando que sólo estaba "orinando". Los regañé a los dos en voz baja para que nadie nos oyera. Amenacé con poner una salsa caliente y picante en sus genitales.

Horacio estaba muy asustado. Yo le expliqué que si continuaba haciéndolo le informaría a la madre de la niña y que ella la castigara. Le dije que las relaciones sexuales lo podían matar. Debería tener consideración por su madre y no hacer estas cosas.

Stephens (1962: 4) afirma que esta clase de respuesta materna exagerada en hogares en que falta el padre, representa una forma de "seducción emocional". La madre, piensa él, intenta crear un lazo duradero exclusivo con el hijo-hombre con el fin de alcanzar compensaciones emocionales y sexuales de su parte. Al hacerlo, yo arguyo, ella usa la concesión y retiro del contacto físico como una técnica principal para motivar la conducta deseada.

Se admite que es difícil separar los elementos sexuales y no sexuales en el proceso; ambos parecen estar envueltos, porque el tipo de compensación que María desea, es amplia y difusa, abarcando muchas y variadas necesidades. No obstante, hay ciertos modelos en la conducta de María que recuerdan los componentes en la formulación de Stephens, que señalan, creemos, una clase de definible motivación sexual:

1) En primer lugar, hemos notado la intimidad con que dormían madre e hijo cuando Horacio era un niño.

2) Podemos recordar la intensa reacción negativa de la madre a que Horacio jugara con niñas y su exagerada angustia cuando descubrió su interés sexual por ellas.

3) Esta forma última persistió hasta la adolescencia expresando la madre celos hacia la conducta amorosa del hijo. Esto es interesante al unirlo con la insistencia en que él le confesara todos los detalles sexuales de sus asuntos y que se arrepintiera. Esta curiosidad erótica, apenas disfrazada, se repite varias veces en la historia de la vida de María. En un incidente, como recordará el lector, ella usa el pretexto de la enfermedad venérea para obligar a Horacio a mostrarle el pene, lo que debemos suponer fue muy excitante para María.

4) Quizás la evidencia más significativa que podemos presentar en este contexto, es la persistencia del íntimo contacto físico entre madre e hijo, un modelo que María ha estimulado en la forma de

dar respuestas "consoladoras" a Horacio cuando él está emocionalmente perturbado, mientras los dos están tendidos en la hamaca. Estas respuestas toman la forma de abrazos, besos (con frecuencia en la boca) y caricias corporales.

María ha descrito una de estas experiencias:

Después de que Horacio se calma él me pide perdón delante de todos. El se pone amable y afectuoso. El me abraza y me dice cuánto me quiere: Yo te dije esas cosas terribles, mamá, sólo porque estaba tan enojado. Lo siento. El se tiende en la hamaca conmigo y me dice que me quiere. Yo lo abrazo y lo beso suavemente en los labios. Lloramos juntos. El me dice que está bien que yo lo regañe, porque después de todo él es mi hijo y debería respetarme. El es muy cariñoso y me besa por todas partes. Empezamos a reírnos; se nos levanta el espíritu. Yo le digo con seriedad que no me gusta que él me regañe o me grite. Yo soy su madre, la persona más importante en el mundo para él, y me debe tratar con la mayor consideración.

No hay evidencia directa, percibida a través de observación o informes, de que María y su hijo hayan tenido alguna vez relaciones sexuales explícitas. Estamos inclinados a aceptar esta evidencia negativa por varias razones: 1) primero que todo, María no parece la clase de persona capaz de aceptar una relación sexual de esta clase en ninguna condición, ni moral, ni de otra especie; un affair con su hijo la habría aplastado: sin embargo, expresando su interés sexual en una forma disfrazada de otro modo, en la que no estuviera explícitamente definido lo sexual, ella podía racionalizarlo como aceptable por varias razones legítimas (ej., amor al hijo, crianza materna, etc.); 2) el ambiente físico no era apto para ninguna forma abierta de conducta sexual, aunque se pensara en ello; María raras veces estaba sola con Horacio en la casa por largos intervalos de tiempo y las dimensiones físicas de la casa y el patio proveían muy poca privacidad.

La evidencia de los resultados del test proyectivo indican los mismos temas inconscientes que hemos inferido de la relación madre e hijo, a partir de las observaciones y entrevistas.

En las respuestas al TAT de María, aunque no hay referencia directa a los temas del incesto de madre e hijo, hay sin embargo amplio interés en la conducta sexual, que envuelve generalmente una situación en la que una mujer altamente sexual encuentra un hombre temeroso e inepto (un extraño o amante) y tiene dificultad en conseguir que él tenga relaciones sexuales con ella. Esto puede representar posiblemente una proyección sobre los materiales de estímulo "inofensivos" de su propio deseo reprimido de dormir con su hijo y su visión de éste que rechaza y no está dispuesto a ceder a dar un paso tan decisivo (la alternativa es considerar esto

como una actitud estandarizada culturalmente, lo cual bien puede ser). En todo caso, el hombre que es objeto de estas seducciones responde característicamente a las insinuaciones de la mujer con miedo y horror, sugiriéndose una escisión interna, o que desplace un elemento de auto-reacción de castigo como respuesta a un impulso prohibido.

En la tarjeta X, que representa un hombre hablando con una mujer sentada en una hamaca, tema antes mencionado, es particularmente observable:

Parece que esta niña podría estar enamorada de este tipo. Pero este hombre tiene miedo de las mujeres. La muchacha lo llama para que venga y se acueste con ella. El hombre dice:

“Me podrían herir de verdad por mezclarme contigo”. O quizás él ha venido a visitarla porque ella es su amante. Ha pasado mucho tiempo desde que él la visitó para dormir con ella.

Ahora, pues, el hombre estaba durmiendo en su hamaca cuando la mujer llegó, deseando hacerle el amor. Se levantó enseguida y está ahora en pie y muy asustado. Este hombre debe ser un tonto porque un hombre, acepta su invitación inmediatamente. Pero este tipo tiene miedo de verdad.

Ante la tarjeta XVII, que muestra un hombre en la parte de adelante con una mujer desnuda en el fondo, María imagina una situación en que la figura masculina es un joven, obviamente más joven que la mujer. El tema expresado aquí es paralelo a aquel descubierto en la tarjeta X:

Este podría ser un joven que no quiere tener relaciones sexuales con esta mujer vieja. La mujer vieja. La mujer piensa que él es raro porque está llorando. Ella lo llama para que venga y se acueste con ella. Entonces el hombre dice que a él no le gusta hacerlo con una mujer que tenga una vagina apretada, y la mujer dice: “Mi vagina no está apretada, tú eres un maricón”. Ella sigue pidiéndole que la posea pero él no quiere y continúa llorando. Quizás él tiene miedo porque esta es la primera vez que ha encontrado una mujer que quería hacer esto con él.

Una evidencia más directa se puede encontrar en las respuestas del TAT para apoyar nuestra modesta opinión de que María es protectora de su hijo y celosa de sus intereses sexuales. En su reacción a la tarjeta madre-hijo (tarjeta III) detectamos los temas siguientes: 1) la necesidad del control riguroso sobre las actividades sexuales del hijo; 2) el deseo por la educación y protección de su hijo; y 3) la solicitud materna:

Esta mujer fue al monte a buscar a su hijo que estaba jugando allí. Ella es una madre que cuida a su hijo cuidadosamente para que no juegue por el monte, porque si se le permitiera vagar libremente encontraría chicas y tendría juegos sexuales con ellas. Pero quizás está acompañada por su hijo porque le gusta llevarlo con ella. La mujer que tiene un hijo es afortunada porque él la escoltará al monte y la protegerá. Posiblemente esta mujer va a consultar al médico acerca de la cura para su hijo, porque él está enfermo.

Aunque la motivación sexual parecería ser importante en la relación madre-hijo, por lo menos en el contorno de los sentimientos subconscientes de María, no debemos perder de vista el hecho de que quizás el factor motivador más importante, que ha sido sugerido a través de todo, es la necesidad general de María de apoyo emocional y material creado por el vacío dejado por su ex-marido. La respuesta de "protección" a la tarjeta III y otras, sugieren fuertemente la verdadera importancia subconsciente de esto.

Sin embargo, cuando María comenta directamente acerca de su actitud hacia Horacio, ella típicamente llama la atención sobre la necesidad de él para con *ella*, lo cual es su forma de mantener su autoestimación y presentar una autoimagen materna deseable, la cual, como hemos indicado, es centralmente importante para su sentido de seguridad. Cuando su necesidad es reconocida por él, es casta en el modismo aceptable de responsabilidad filial, ej., el niño le paga a la madre por sus sacrificios. Ya que este argumento se encuentra aceptado entre los tribales guajiros, su uso por María posiblemente representa una retención directa del pensamiento tradicional.

El que María admitiera su propia vulnerabilidad, o que manifestara su dependencia de Horacio a los ojos de la familia, dañaría irreparablemente su status como madre desmoralizando su autoestimación y minando su voluntad de tomar decisiones para la familia. Cualquier abdicación de autoridad por María tendría también un serio efecto desmoralizador sobre las dos hijas porque ellas interpretarían esto como si se hubieran rendido al control tiránico de Horacio.

De todos sus hijos, Rosa ha sido la más susceptible a las influencias socializadoras de María. Por esa razón, a menudo, aparece como si María y Rosa hubieran desarrollado la relación más suave, predecible y mutuamente satisfactoria en la familia entera. Es un lazo basado en la confianza mutua, respeto, y comunicabilidad. No es en forma alguna una relación madre-hija perfecta porque hay fuentes de fricción, algunas reconocidas por las dos partes; sin embargo, esencialmente las dos se arreglan muy bien.

El éxito de la relación deriva de un factor específico, pero crítico: María ha sido capaz de socializar a Rosa para que acepte la imagen proyectada, tanto como la racionalización subyacente de

su rol maternal tradicionalmente concebido. Al aceptar ese rol, Rosa se ha puesto en la posición de desempeñar el papel de "buena hija", lo que la hace elegible por lo tanto para recibir sólidas recompensas maternas. Esto es compatible, como ha resultado, con su necesidad de ser emocionalmente dependiente de una fuerte autoridad directora. Esto es similar, en ciertos aspectos, al prototipo de la relación madre-hija en la cultura tribal. Que tal relación se ha desarrollado a pesar de todas las oportunidades que Rosa tuvo en la escuela, y en otras partes, de desarrollar un conjunto contrario de expectativas sobre la vida, es en verdad un hecho notable.

Las cualidades de Rosa, que María aprecia más como madre, son su obediencia y dependencia. María siente, y ciertamente con razón, que Rosa prefiere su compañía a cualquiera otra y que ella está ansiosa por complacerla haciéndole favores y prestándole su apoyo moral en las peleas de la familia. María expresa seguridad sobre el hecho de que sus propios esfuerzos en la socialización han contribuido notablemente en la adquisición de estos rasgos:

Rosa es la única que en verdad me obedece y estoy agradecida por ello. Por lo menos con ella, mi enseñanza ha tenido algún éxito. Cuando le digo que ella debe respetarme, lo hace. Algunas veces es necesario usar coerción y yo la amenazo con abandonarla, digamos, si ella deja la casa sin mi permiso o pelea con su hermana. Mis amenazas siempre parecen funcionar con Rosa porque ella es una niña apacible y tímida de corazón debajo de todas sus bravatas. Siempre he sido muy protectora para con Rosa y ahora ella le tiene miedo al mundo exterior. Prefiere quedarse aquí en la casa conmigo.

Cuando María sale para cualquier parte, Rosa va con ella, en una doble capacidad: primero, para proveer apoyo y compañía; y segundo, como intérprete de su madre en las transacciones con comerciantes o extraños. Más aún, acompañada de Rosa ella puede vigilar la conducta de la chica para que no se entretenga con muchachos o intente relaciones fuera de familia. Según la manera de pensar de María, cualquiera de estos temores podrían suceder si dejara a Rosa sola en la casa sin nadie que la supervisara por largo tiempo.

María parece saber intuitivamente que a pesar del respeto que le tiene Rosa, ella, al revés de su hermana, es una criatura que le gusta divertirse e impulsiva que fácilmente podría atarse a un hombre responsable que despertara sus sentimientos profundos. El irracional amor de Rosa por su equivocado padre y su rápido enredo con mi asistente probaron la exactitud de la estimación del carácter que María tiene de su hija.

No hay duda de que Rosa le da a su madre el afecto incuestionable y la aceptación que ella requiere desesperadamente y que

no recibe de sus otros hijos. Es una fuente de gran satisfacción para ella el que Rosa busque su compañía, confía en ella sin forzarla, y le da demostraciones simbólicas de afecto. Al revés de los otros hijos, Rosa prontamente la besa y la abraza sin ser empujada por estados emocionales extremos.

María una vez expresó sus sentimientos de esta manera:

Mi hija Rosa es la más cariñosa de todos mis hijos. Ella me quiere mucho y esto me hace muy feliz. Algunas veces cuando estoy acostada, ella viene y se acuesta cerca de mí y empezamos a hablar. Nos reímos y nos contamos historias. Si fui al mercado sola le cuento todo, y luego le pregunto qué hizo ella. Ella es muy buena para describir las cositas que le suceden durante el día. Me cuenta de sus esperanzas y miedos.

Hace poco tiempo ella me dijo que nunca me dejaría y que me quería más que a nadie, y que no me cambiaría por ningún hombre, no importándole lo maravilloso que fuera. Dijo cosas negativas del matrimonio y expresó la opinión de que un hombre era voluble e indigno de confianza, pero que una madre era siempre una madre y se preocupaba de sus hijos. Yo protesté un poquito y le dije que era su destino casarse, pero en secreto yo estaba encantada con su lealtad hacia mí.

María comprende, al mismo tiempo, que Rosa tiene rasgos indeseables y que ella crea grandes tensiones y tiranteces en la familia. En realidad la deficiencia más seria es su flojera inherente y la falta de ambición, que muchos años antes la llevó a dejar la escuela. La flojera de Rosa se refleja también en su actitud hacia el trabajo de la casa. Aunque ella responde a las órdenes de la madre para ayudar en la casa sin contestarle o con resentimiento, pronto pierde interés en el trabajo que tiene en mano y lo abandona, o lo termina mal o a medias:

Me es difícil conseguir que Rosa haga las cosas. La situación ha mejorado un poco en los dos últimos años, pero yo me pregunto si alguna vez será capaz de desempeñar todos los deberes de una mujer casada. ¿Qué sucederá con esta niña? simplemente no sé qué hacer, he probado todo.

La falta de voluntad de Rosa en esforzarse y trabajar de una manera disciplinada concluyó en su fracaso escolar. Cuando finalmente la dejó, al confesar una falta de interés en sus estudios, María aceptó la decisión, esperando que ella, al menos, tendría ahora la oportunidad de transformarla en una mujer diligente y responsable, moldeada en el prototipo tradicional. Consciente con dolor de la indolencia de su hija, tanto como de su falta de educación, María debe admitir que las perspectivas matrimoniales de Rosa no son brillantes.

La negligencia de Rosa para con sus deberes en la casa ha producido ya una relación tirante y hostil con Horacio, una persona ante todo, bastante difícil de tratar. María siempre ha exigido a sus hijas que la ayuden a lavar la ropa de Horacio y a cocinar y Rosa lo aceptó hasta hace poco. Pero con la creciente separación entre ella y su hermano, Rosa ha rehusado hacer cualquier tipo de trabajo que implique un servicio a Horacio (lo que incidentalmente significa un montón de trabajo). Parte del antagonismo, al parecer, se desarrolló antes de que Horacio se quejara de que Rosa había sido negligente con el lavado de su ropa y que no había cocinado a punto la cena, cuando María había salido o había estado indispuesta. En todo caso, el meollo del conflicto entre los dos gira ahora en el rechazo de Rosa de hacer por Horacio los tipos de trabajos que él siente que tiene el derecho de eseprar de una hermana más pqueña.

Al principio María se parcializó por Horacio, pero poco a poco empezó a ver que su conducta para con Rosa estaba motivada maliciosa e irracionalmente y ahora ha tornado sus simpatías en favor de la muchacha a quien la considera como una víctima de su hermano. Su respaldo a Rosa en este conflicto puede también haber sido motivado, aparte de cualquier necesidad de hacer una necesaria atribución de culpa, por la ira de la muchacha y su postura amenazante cuando se le ordenó lavar las ropas de Horacio. En estas ocasiones, Rosa, a pesar de su carácter, amenazó con escaparse de la casa si su madre trataba de forzarla a hacer este trabajo tan repugnante para ella. La intensidad de la reacción en sí misma, sin duda, convenció a María de que esto era sentido sincera y profundamente. Obviamente lo último que María hubiera querido, dadas sus inclinaciones, era perder el afecto y compañía de su hija, así que para resolver esta diferencia ella debe haber encontrado necesario y prudente reorientar la culpa hacia su hijo, el cual ella sentía no se preocupaba en verdad tanto de si Rosa lavaba sus ropas, o cocinaba sus comidas, con tal de que alguien lo cuidara o alimentara. Ahora, con la ayuda de Luisa, María ha redoblado sus propios esfuerzos por complacer a Horacio en un intento de quitar algo de la "calentera" de Rosa, cuyo cariño constante y dependencia significan tanto para ella y cuya angustia la aflige tanto.

Cuando Rosa, sin cumplir los doce años, le dijo a su madre que a ella no le gustaba la escuela, María vio en esto una oportunidad para preparar a la chica para el rol tradicional de la mujer, a través de una instrucción intensiva en el hogar, basada en la práctica guajira. Le explicó a Rosa que ella lo aceptaría si estuviera dispuesta a admitir el encierro puberal (majayuraa) cuando tuviera su primera menstruación.

El "encierro" o confinamiento está diseñado, según el pensamiento guajiro, para dotar a la niña adolescente de la destreza y el conocimiento a fin de actuar en la sociedad como una mujer

casada adulta. El énfasis de la ceremonia, aparte de conferir protección mágica, está dirigida hacia una instrucción sistemática de un año o más en las virtudes de la mujer. Se cree que la muchacha adolescente ordinaria es muy deficiente en su carácter y en las habilidades como adulto. María, siendo guajira, creía que si ella sometía a Rosa al "encierro" le sería posible eliminar algunos de los rasgos infantiles de la muchacha y reemplazarlos con características adultas. Ella esperaba particularmente corregir las formas indolentes de la chica y enseñarla a ser diligente y trabajadora.

A pesar de acceder al encierro y cumplir con sus especificaciones externas, Rosa en realidad no se aplicó a aprender a tejer y a otras destrezas domésticas, ni al parecer prestó mucha atención a las ocasionales lecciones morales de la madre. En lugar de eso ella se dormía o leía revistas baratas. Además, el mantener a la niña confinada en unas habitaciones tan hacinadas, resultó ser una dificultad física para toda la familia, así que finalmente, después de sólo cuatro meses del año proyectado para el encierro, María "soltó" a Rosa y le permitió que reasumiera su rol ordinario en la familia, aunque se le requirió entonces que usara una manta de mujer. Desgraciadamente, y muy en contra de las expectativas de María, estos meses de ocio obligado y monotonía claustrofóbica tuvieron el efecto de tornar a Rosa más que menos indolente y letárgica y se le hizo cada vez más difícil que la muchacha cumpliera un día completo de trabajo doméstico. Por este tiempo también, el conflicto con Horacio llegó a su punto de ebullición por razón del creciente rechazo en hacer algo por él.

El análisis final es que la estrategia del encierro de María resultó contraproducente, porque no produjo el cambio de carácter hacia la madurez y la responsabilidad que ella había esperado, aunque Rosa era todavía, en su mente, una muchacha dulce, amante y básicamente dependiente. La ceremonia, sorprendentemente, falló incluso en temperar el desprecio reticente y burlón por las costumbres guajiras y en inspirar en ella un respeto por su herencia cultural guajira.

Hemos incluido abajo parte de la descripción de María de la ceremonia del confinamiento y su consecuente desilusión por las consecuencias de este acto:

Confiné a mi hija Rosa cuando tenía trece años. Le puse un chinchorro y la levanté casi hasta el techo. Por cuatro días no comió nada. Durante este tiempo ella tomó medicina guajira que se supone que le da carácter, le protege de enfermedad y la preserva de la vejez. Se le permitió beber un poco de agua también. No vomitó, lo que es poco común. En el quinto día de su confinamiento, la bajamos y la bañamos en agua fría, lo que es bueno para la piel. Durante el primer mes, la única comida que se le permitió comer fue chicha y caldillo de arroz, pero pronto se cansó de la chicha y tuvimos que sustituirla con comida normal en su dieta.

Durante el día ella estaba confinada en la casa y yo le traía comida. En la noche podía salir e ir al baño. Por las noches su hermana y yo dormíamos con ella en el dormitorio y los chicos dormían en la cocina o afuera. No dejé que los muchachos la vieran o hablaran con ella durante el encierro.

Rosa es una fuente de afecto, y dentro de sus límites, una encarnación del respeto filial, que afirma la imagen ideal de María sobre sí misma, una figura materna fuerte, preocupada y necesitada. Para preservar esta relación exclusiva, ha desanimado a Rosa, o que vea a sus antiguas compañeras de escuela o de que hable con muchachos, y ha ido tan lejos como para hacer que Manuel la espíe cuando va al frente a ver televisión. La conducta de María sugiere que ella está obsesionada con el pensamiento de que Rosa ve hombres en secreto y planea abandonarla. Como un medio para manejar su obsesión, María se ha hecho más y más sobreprotectora de la muchacha, lo cual ha tenido el efecto de hacer más y más difícil para Rosa el desarrollo de la auto-iniciativa y responsabilidad en las relaciones humanas que María también intenta estimular. Parece como si María hubiera "ahogado" a su hija con preocupaciones celosas y sobreprotectoras. El incidente de la "carta falsificada" a que se aludió antes, demuestra el grado hasta el cual María está dispuesta a creer que su hija es capaz de abandonarla por un hombre y habla elocuentemente del alto nivel de su ansiedad de separación.

En vista del temor de María de que Rosa pueda algún día escaparse con un hombre y dejarla, siempre me impresionó como paradójico y autoderrotista el que ella animara activamente el breve affair de Rosa con mi ayudante. Cuando le pregunté acerca de esto, al final de mi estadía en Venezuela, ella se reía nerviosamente y decía: "No es importante. La relación no durará. Luis tiene una esposa, y, además, Rosa necesita esta experiencia. Después de todo es una mujer".

Se pueden adelantar muchas posibles razones para explicar la aparente inconsistente conducta de María. Primero que todo, ella puede haber defendido las actividades amorosas de Rosa porque su exmarido las condenaba y pedía que ella dejara de ver a Luis. Si podemos aceptar la necesidad de María de mostrar su autoridad y expresar desprecio por la interferencia de su ex marido en su esfera de actividad, es entonces razonable que ella se sintiera obligada a asumir un punto de vista contrario al suyo respecto a la conducta de su hija. En segundo lugar, María puede haber creído que Luis establecería una relación con Rosa que ella misma podría controlar, y la cual además tendría valor económico y quizás a la larga, ejercería una influencia estabilizadora en el carácter de su hija. Ella puede haberse imaginado (subconscientemente) a Rosa como la segunda esposa de Luis viviendo en su casa, bajo su autoridad, como la "fiel hija", pero recibiendo el apoyo económico del

marido. La explicación anterior, en verdad tentativa, al menos sugiere que puede haber habido una amplia motivación detrás de la decisión de María, consistente con la estructura de su carácter, tal como lo hemos reconstruido.

La hija más joven de María, Luisa, es muy diferente a su hermana y presenta problemas muy disimilares para con su madre. Mientras Rosa es dependiente, asustada del mundo exterior y fuertemente centrada en la familia, Luisa tiene confianza en sí misma, es independiente, e interesada en triunfar en el mundo exterior a través de la educación. María está consciente de las necesidades especiales de Luisa y tiene la suficiente previsión para estimular a la niña en la persecución de sus objetivos educativos. De una manera vaga ella espera que Luisa llegará a ser una mujer profesional algún día —una profesora, o doctora, quizás— y que traerá crédito a la familia. Sin embargo, al mismo tiempo, la concentración de Luisa en actividades fuera de la familia y sus intentos de repudiar su identidad guajira, han hecho comprender a María que la chica no tiene probabilidades de ofrecer alguna vez el afecto, el respeto, la educación que ella ha tratado de obtener de los otros hijos (aunque no siempre conscientemente) a través de una socialización orientada hacia la dependencia. Esto podría explicar por qué María parece menos involucrada con Luisa y por qué se preocupa menos de controlar sus actividades. No tiene objeto involucrarse mucho, puesto que su parte en el futuro de Luisa es muy pequeño.

María admitió tener poca penetración en el carácter de la muchacha. Esto, tanto como su actitud confusa, ambivalente, hacia su hija, se reflejaba en las observaciones contradictorias que ella hizo sobre Luisa los últimos meses.

En un momento enfatizó el carácter obediente y respetuoso de Luisa: "Luisa es una buena chica y ella me respeta mucho. Cuando le digo que haga algo, ella siempre me obedece voluntariamente". En otra ocasión María afirmó que "esta mañana le pedí a Luisa que fuera a una diligencia, pero ella no quiso. No quiso lavar tampoco. Sucede siempre así con ella. Ella dijo que estaba demasiado cansada y además que no era mi esclava. ¿Por qué no haces que la "Reina" Rosa trabaje?, dijo. "Ella es a la que tú quieres tanto". Yo la regañé, pero no resultó. Simplemente no quiso obedecerme".

María no está ni siquiera segura de que Luisa la quiera o no:

Ella es más bien fría y no me quiere como los otros hijos. La única vez que me demuestra algún calor es cuando le traigo algo del mercado.

Y en otra ocasión:

Ella es una niña muy cariñosa y me abraza y besa. Es como Rosa. Las dos me quieren mucho.

María implica que Luisa tiende a pensar en el "amor" en términos de símbolos materiales y que cuando ve que está recibiendo la menor parte en la repartición, se pone resentida, falta de cooperación y reservada. Lo duro del asunto es que María, en sus intentos de "comprar" el afecto de sus favoritos, Horacio y Rosa, a los que ve como más manejables que Luisa, sin quererlo, ha dado a la niña más joven menos atención y menos recompensas materiales. Luisa, siendo sensible, ha captado éstos como menosprecios y ha reaccionado poniéndose hostil para con su madre, a la que denuncia con cargos de "favoritismo", tema recurrente en sus rabias ocasionales.

María está apenada y antagonizada por estas rabiets acusatorias porque le sugieren que Luisa puede enojarse tanto hasta infligir daño, o marcharse, como ella alega que lo hará, y vivir con alguna de sus profesoras. María describe un incidente típico:

Rosa regresó temprano de ver televisión, como es su costumbre, pero Luisa se quedó una hora o más. Yo no le dije nada a Rosa, porque ella es una niña buena y obediente, pero estaba enojada con Luisa porque ella a menudo abusa de sus privilegios de esta manera. Cuando regresó a la casa la regañé mucho. Entonces se enojó y me acusó de querer más a Rosa. Empezó a gritar. "¡Mátame, mátame, ya que no me quieres! Siempre me pegas y la tomas conmigo. Yo hago todo aquí. No me necesitas para hacer todo este trabajo. Rosa puede hacerlo, ella no va a la escuela".

Tengo miedo de que algo sucederá a Luisa si se queda afuera tan tarde. Ella es una niña inocente y podría conocer un mal muchacho y persuadirla a tener relaciones sexuales con él, lo que sería una cosa terrible para ella. Realmente no sé qué hacer con ella. Amenaza escaparse y matarse si la hago trabajar o la castigo cuando se porta mal. Ella dice que se irá a vivir con alguien que la "quiera", queriendo decir su padre o uno de sus profesores, supongo. Creo en verdad que a Luisa no le gusta la casa, pero por lo menos a Rosa sí.

Es terrible como actúa esta niña. Hace unos pocos días le pedí que barriera el patio y ella empezó a quejarse amargamente. Me dijo que debería hacer a otro de mis niños que lo hiciera; todos eran flojos y buenos para nada. Yo castigo a Luisa por su insolencia y luego ella empezó a gritar, "¡Mátame, mátame! ¡Quiero morir!". Tomó un martillo y empezó a golpearse la cabeza con él. Estaba como loca, farfullando una y otra vez: "Me voy a ir, quiero morir. No puedo soportarlo".

La dedicación de Luisa a las actividades de la escuela puede ser interpretado, por lo menos en un sentido, como un intento de encontrar una medida de reconocimiento y compensación emocional fuera de la familia; sobresaliendo en sus estudios y recibiendo

buenas notas, sin duda, le provee las muestras de amor y aprobación que ella siente que no recibe de su madre. Luisa también ha establecido lo que parece una relación dependiente, respetuosa y casi adulante con sus profesoras, un modelo que puede servir para llenar su necesidad de tener un sustituto de madre amistosa.

Uno de los aspectos más interesantes de la relación de María con Luisa es el hecho de que ella conceda a su hija el privilegio especial de participar en las actividades relacionadas con la escuela y la iglesia, los cuales cumple sin que los supervise en forma alguna. En general, ella permite a Luisa mayor libertad de ir y venir de lo que es usual en una madre guajira. Esto debe ser considerado como un acto de generosidad más bien extraordinario de parte de María, y más a la luz de su profesado "temor" de que su hija será seducida por un hombre o aprovechará la oportunidad de irse de la casa.

María ha racionalizado cuidadosamente su decisión de dar a Luisa esta libertad de acción fuera de la casa. Mantiene que Luisa es una buena estudiante y promete tener una carrera profesional, pero señala que necesita todo el estímulo que pueda recibir, porque de otra manera se desilusionará y abandonará su educación como lo hicieron su hermana y su hermano. Al mismo tiempo, María teme que Luisa pueda tratar de abusar de este privilegio especial y usarlo para conseguir sus propios fines egoístas, sin consideración para con la familia. Como ella observó,

El problema es, que si le doy a Luisa un poco de cuerda, ella toma demasiado y quiere más. Sin embargo, yo creo que es necesario darle libertad para ir a lugares con sus profesoras y que asista a eventos especiales en la escuela porque ella está tan interesada y tiene tanto talento en sus estudios. Tengo miedo que si no la recompensó, ella abandonará los estudios y eso será su fin. Ella es una niña seria y creo que en la mayor parte usa estas oportunidades bien.

Sospechamos que factores inconscientes en la actitud de María hacia Luisa pueden jugar un rol preponderante en moldear este modelo de conducta inconsistente. Es posible que María experimente gran culpa porque se siente menos cerca de Luisa que de los otros niños y le muestra desproporcionadamente menos atención positiva en la forma de símbolos de afecto e interés genuino. Su conducta al respecto violenta su apreciada identidad maternal. Si aceptamos todo esto, podemos proseguir adelante e inferir que la concesión de libertad a Luisa fuera de la familia es una forma de expiar María sus propios sentimientos de culpa, equilibrando simbólicamente las recompensas, que de otra manera pesarían en contra de su hija. El único problema con esta argumentación es que se podría argüir lo contrario, aunque menos efectivamente, es a saber, que María, siendo relativamente indiferente y desinteresada por

Luisa, ni se preocupa particularmente por lo que la chica hace fuera de la casa, mientras se mantenga sin problemas, ni tiene esencialmente ningún deseo de controlar su conducta con la esperanza de asegurar respuestas de educación y dependencia.

Las respuestas que María dio al test TAT proveen una buena evidencia, pienso, de que este argumento puede ser resuelto a favor de la primera opinión y de que María experimenta una cierta culpa en lo que se refiere al trato de Luisa.

En la tarjeta XIII, una escena pinta a un niño mirando por una ranura en un rancho y observando a la gente que descansa en hamacas. Hicimos un comentario mostrando los temas interrelacionados de mal tratamiento materno, el niño que sufre y la culpa materna. (Nota: la historia se refiere a un niño):

Este niño, cuya madre está siempre castigándolo, porque era flojo y siempre andaba suelto. Nunca quería hacer nada. Así que la madre rehusaba darle comida. Ni siquiera quería que durmiera en la casa. Cuando era la mitad de la noche, él regresaba a la casa y empezaba a mirar a su madre por la ventana para asegurarse de que podía entrar a dormir, porque estaba cansado y tenía frío.

La madre está despierta en ese momento y dice fuerte: "No quiero que ese niño entre en mi casa nunca más". El niño escucha lo que la madre dice. Entonces se va a las colinas y se queda allí cinco días. Finalmente, sus parientes se dan cuenta de que está perdido.

Dijeron que la persona responsable de esto era la madre y en compensación por la pérdida de su sobrino iban a tomar el ganado de la madre. Finalmente supieron que se había encontrado su cuerpo medio comido por un tigre. La madre lloró mucho cuando lo supo. Dijo con gran sentimiento: "Le hablé con rabia; en realidad no lo dije en serio. En verdad amaba a mi hijo y ahora está muerto. Me siento mal". Lágrimas de verdad corrían por sus mejillas mientras pensaba en su hijo perdido.

En la tarjeta XVIII, que representa una forma tendida en los arbustos con murciélagos y aves de rapiña volando cerca, María introduce el tema, que hemos considerado como crucial, de la madre que hace restitución simbólica de su olvidado hijo en un intento de tranquilizar su propia culpa:

Esta era una niñita cuya madre la castigaba mucho. Así que ella pensó: "Ya que soy mala, como dice mi madre, me escaparé a los campos"; una serpiente la mordió. En este cuadro la pobre niña es herida desesperadamente y su madre está llorando en la casa. En este momento, después de que ella se ha

caído, los zamuros se vienen para una comida porque piensan que la niña está muerta. Pero ella se mueve un poco y los zamuros se asustan y se van. Finalmente la madre viene por ella junto con doctores y enfermeras que la pueden curar. Afortunadamente, ellos pudieron curar a la niña y ella se mejoró otra vez y ama a su madre, quien a cambio le da dinero, ropas buenas y toda la comida que ella quiere.

Podemos deducir con alguna justificación que estimulando las actividades de Luisa fuera de la familia, cualquiera que sea la motivación que esto pueda tener, María se ha embarcado en una estrategia cuyo efecto último será incrementar la alienación de la niña para con la familia y conducirla hacia figuras maternas en el contexto de la escuela que sean capaces de darle aprobación y refuerzo para los modelos de conducta que ella encuentra deseables (ej., hablar español, sobre las materias estudiadas, participar en eventos culturales, etc.). María parece no estar consciente de la significación verdadera y de las implicaciones contenidas en su decisión de dar independencia a Luisa, por cuanto su motivación es en gran parte inconsciente. Lo más que puede admitir es que Luisa tiene deseos de liberarse de su herencia guajira, pero aún aquí, ella no asume responsabilidad por la actitud de su hija:

Luisa está interesada en civilizarse. Quiere abandonar la cultura guajira: a ella no le sirve. Le desagrada hablar guajiro y dice que no usará una manta cuando sea mujer. Quiere ser profesora y actuar como una mujer venezolana.

Otros aspectos de la relación de María para con Luisa que no se refieren a este conflicto son de importancia secundaria como nosotros lo vemos. En verdad, en muchos aspectos Luisa puede causar a su madre menos dificultades en la familia que Rosa, y quizás por esta razón, María acepta muchas de las virtudes escondidas reales de Luisa.

Hay esencialmente dos áreas significativas de conducta en que Luisa actúa bien desde el punto de vista de María. Por un lado, Luisa es capaz, al contrario de Rosa, de mantener relaciones relativamente amistosas con su hermano Horacio, reduciendo así una potencial fuente de conflicto en la familia (aunque la situación ha estado empeorando en los últimos meses). Luisa, como reconoce María, es más obediente para hacer cosas a favor de Horacio y le muestra a su hermano más deferencia externa, lo que ha conseguido un tratamiento mejor de su parte, al menos en cuanto a que él rara vez se enoja con ella y le demuestra ocasionalmente alguna consideración. Sospecho que esta ausencia de amarga enemistad puede estar relacionada con el hecho de que él admira a Luisa por la prosecución de sus estudios y por las buenas notas que obtiene, reafirmando de este modo su propio ideal.

En segundo lugar, Luisa no le causa a su madre una preocupación indebida por razón de su actitud hacia los hombres, lo cual María reconoce y agradece con facilidad. Naturalmente la edad de la niña (12) tiene que ver algo con esto. Pero más importantes aún son los sentimientos básicos que ella manifiesta acerca del galanteo y el matrimonio. Luisa firmemente expresa un aborrecimiento profundo y hasta distorsionado de los hombres, que parece estar arraigado en convicciones y jura no casarse nunca. Estas opiniones son las que María se ha esforzado en estimular de modos sutiles, ya que corresponden muy de cerca a sus puntos de vista preferidos. Ha volteado a su hija contra su padre, con éxito, y ha hecho a la chica resentida por la falla del padre en proveer por la familia. Probablemente, es esta particular experiencia la responsable de que los sentimientos de Luisa hayan adoptado estos tintes con respecto al matrimonio, y de los hombres en general.

Los comentarios de María sobre la actitud de Luisa hacia los hombres son drásticos y desinhibidos. El tono con el cual son pronunciados delatan una fuerte simpatía para con su punto de vista:

Luisa odia a los muchachos y no quiere hablar con ellos ni siquiera en la escuela. Ella es una chica muy formal y seria y no me preocupo mucho de que ella acepte las proposiciones de un hombre. Odia ver a su hermana, Rosa, flirtear con los hombres. Le enfada mucho y algunas veces ella no quiere hablar con Rosa. Odia a Luis (el ayudante del autor) y se me queja que es vergonzosa la manera en que Rosa y Luis flirtean en frente de todo el mundo.

A juzgar por la evidencia que tenemos, parece como si María al final ha producido una muchacha que está a la vez alienada de la familia y que comparte su propia hostilidad y desconfianza hacia el mundo exterior.

El guajiro dice que si un niño llora mucho cuando es pequeño él crecerá para ser un borracho, un criminal agresivo que no duda en matar gente. Mi abuela materna me dijo estas cosas y yo personalmente las creo. Mi hijo menor, Manuel, siempre lloraba y gritaba cuando era un bebé y ahora es un tipo criminal, como predicen los guajiros. Si me golpea cuando crezca, y estoy segura que lo hará, lo reportaré a las autoridades y lo haré poner en la cárcel. Es tan terrible que no tendré misericordia de él.

Esta afirmación resume los agudos temores de María para con su hijo de ocho años y su sensación de fracaso y desesperación ya que él estaba "destinado" a hacerse malo. María tiene poca o ninguna esperanza de Manuel; ha predicho sin más en numerosas ocasiones

que él encontrará un mal fin, un destino que ella cree que nadie tiene el poder de alterar.

Sin embargo, a pesar de la conducta cruel y violenta de Manuel, que María cree firmemente es incorregible, ella todavía lo quiere; pero como lo admite ella misma, éste es un amor irracional y desesperanzado que tiene fe en los milagros:

Me llama demonio inmundo y me promete que moriré pronto.  
Con rabia y frustración le pego hasta que no me queda energía.  
Pero cuando veo el dolor y la angustia en su cara lo quiero más y lloro con amargura y lástima.

María sufre profundamente con el modo con que Manuel la trata. La mala voluntad e intensidad de abusos que él le proporciona a su madre no tienen aparente motivación "racional". La fuente de esta conducta parece yacer en la estructuración paranoica del mundo del muchacho. El cree que su madre, su familia y el mundo en general están todos conspirando en su contra, y está convencido de que aun aquéllos que le son íntimos, hablan detrás de él en tono de ridículo y desprecio. Interpreta el gesto más inofensivo como cargado de significado amenazador. Cuando María habla con otra gente en la enramada, Manuel entra silenciosamente para averiguar lo que dicen acerca de él. Convencido de que lo han ridiculizado, o que su madre ha divulgado información secreta sobre él, se lanza a una rabieta terrible durante la cual recurre a toda forma de agresión verbal o física que puede imaginar en ese instante. La mayor parte está dirigida hacia su madre.

María explica que Manuel no la ve como madre que es buena y educadora, sino como una ama de esclavos que atormenta y ridiculiza a su prisionero. Sus ataques paranoicos representan una pesadilla recurrente en su vida y la mantienen constantemente al borde de una tensión gigantesca. María describe un incidente típico durante su inmediata acción posterior con un estremecimiento de horror y espantoso asombro:

Estaba gritando que yo no podía hablar de él. Nadie tenía derecho a hablar de él. Le dí una cachetada por su insolencia pero no le hacía bien, lo sabía. Corrió a la cocina y tomó un cuchillo. El chilló, "Mira, tú fea, estúpida china (india) que no hablas español. Voy a decirte adiós ahora. Vas a morir". Vino donde yo estaba con el cuchillo pero yo tomé un palo pesado y le dije que si se acercaba lo golpearía en la cabeza. Se asustó, tiró el cuchillo, y se fue a la calle llorando.

La causa de esta desgracia puede estar en el hecho de que María no ha proyectado una imagen consistente y efectiva de poder sobre Manuel que él pudiera respetar en sus propios términos. Ella admite

que ha sido inconsistente en castigar a Manuel por su agresividad y asume una responsabilidad parcial por su conducta al respecto. En cierta ocasión, ella nos confesó, que algunas veces, en el pasado, aceptaba sus rabias con la vana esperanza de que siendo permisiva y tolerante con él, ganaría su amor y respeto; pero desgraciadamente, el efecto opuesto se produjo y él tomó esto como un estímulo para tratarla desmerecidamente y con abuso. María siente que el chico está ahora tan alienado de ella que ni las promesas de amor, ni las amenazas, ni el castigo son suficientes para cambiar su conducta al punto que él pudiera desarrollar una actitud de aceptación y confianza.

Virtualmente, la sola ocasión en la cual puede alcanzarlo con algo de calor o compasión humana, así lo afirma, es cuando está seriamente enfermo, o herido, o dependiente del cuidado de otros. Cuando se quemó malamente la pierna, cerca de seis meses antes de que conociéramos a la familia, estuvo incapacitado recuperándose en cama por varias semanas; durante ese tiempo él se permitió contar con la ayuda de su madre y le permitió que de hecho le mostrara afecto, algo que no habría hecho ordinariamente si hubiera estado sano. María, como es fácil de comprender, recibió bien esta pequeña desgracia, porque le dio la oportunidad de desempeñar exitosamente el rol materno con su hijo —aunque sobre una base transitoria— y la hizo elegible para recibir gestos de amor y aprecio por su parte, ya que se encontraba en dura y desusada necesidad. María describió esta breve pausa, en su relación con Manuel, como sigue:

En diciembre pasado tuvimos un velorio aquí para el bebé muerto de mi prima, y alguna de la gente estaba jugando con fuegos artificiales. Mientras yo estaba ocupada atendiendo a los huéspedes me olvidé de Manuel. El estaba mirando a un niño que jugaba con un triquitraque y éste se lo tiró a Manuel y cayó en su zapato y explotó. Se quemó muy mal, así que lo tuvimos que llevar al hospital. Cuando regresó a la casa estaba muy débil e inválido. Lloraba mucho con el dolor y estaba muy manso y afectuoso, lo que me hizo muy feliz. En verdad que lo quería entonces —supongo que básicamente lo quiero— y que sufrí mucho a causa de él. Creo que había momentos en que él, también, sintió amor verdadero por mí. En verdad me permitió abrazarlo y besarlo. Estas semanas fueron maravillosas, pero cuando se mejoró, se puso loco otra vez.

María, por supuesto, está apenada por la conducta del niño, no sólo porque él dirige su odio personalmente hacia ella, sino porque también reacciona contra su padre y hermanas y gente fuera de la familia con la misma hostilidad viciosa, e irracional, que crea serios problemas en muchos frentes. Sus ataques a los niños y niñas de la vecindad, por ejemplo, han metido a su madre en todo tipo de

dificultades con los padres de estos niños, mientras su conducta en la casa ha contribuido grandemente a la tensión y hostilidad que ya existe en la familia.

Su padre es el blanco especial de abuso y el odio de Manuel hacia él parece estar modelado, en parte, según la reacción negativa de Horacio. En defensa de Manuel, sin embargo, debe indicarse que el padre ha sido un catalizador deliberado para exacerbar la condición perturbada del niño. María está completamente consciente de esto y la enoja y la resiente mucho. Cuando el padre les visita, él frecuentemente hace observaciones despreciativas de Manuel, a menudo en presencia del niño, refiriéndose a la "fealdad" de su apariencia física y a su supuesta falta de inteligencia. Uno tiene la impresión de que haciendo esto, Ramón expresa simbólicamente, su repudio a toda la familia. María, una vez, sugirió que Manuel, al parecer, había venido a identificarse con las negativas críticas de su padre:

Estaba diciéndome malas palabras como de costumbre, por alguna razón, me olvido cuáles. Cuando él me dijo que no quería considerarme como una madre cuando él creciera porque yo era una "china" fea y estúpida, yo le dije en broma que él también era un "chino", porque era mi hijo. Entonces, él empezó a gritar: "Yo no soy tuyo. Soy el hijo de mi padre que parece un sapo. Me gusta más. El dice que yo soy feo pero me parezco a él. Soy un sapito. Tú me odias porque soy feo; por eso tú quieres a Rosa y a Luisa más. Pero ellas son sapos feas también, pequeñas sapos flacas".

María, en el análisis final, encuentra necesario definir a Manuel como loco, dándose a sí misma, por lo tanto, una razón aceptable para excusar su conducta. Pero esto, también da lugar al temor de que él es impredecible e incontrolable y puede romper en violencia cuando menos se espere.

Lo siento por el niño porque es tan loco. El murmura y habla solo todo el día. Me pongo triste cuando lo veo enrollado en su hamaca como un bebé, rodando hacia atrás y adelante y recitando frases extrañas que él ha oído en la televisión, como, "¡sapo, sapo, pío, pío, brinca, brinca!". El tiene también esta muñeca grande que él dice se va a casar con ella. Le habla mientras está acostado en la hamaca. La cuida, la alimenta. Se acuesta con ella como si la muñeca fuera una mujer de verdad. La quiere y la besa. El dice que ella tendrá un hijo para él. Este diálogo loco continúa. Es como un mundo real para Manuel, quizás más real para él que para nosotros. No sé que va a pasar con todo esto. Soy sólo una mujer sencilla...

Además de su conducta errática en la casa, Manuel respondió con impulsiva falta de auto-control mientras asistió a la escuela y nunca logró ajustarse a su ambiente regulado. Su inhabilidad para concentrarse y aprender a leer y a escribir durante sus seis meses de escuela, es muy probablemente el resultado de una perturbación emocional y no debido a ninguna falta innata de inteligencia, como su familia está dispuesta a creer. Convencido, finalmente, de que era imposible que aprendiera las cosas más simples y desanimado por los informes de sus peleas con sus compañeros de clase, y su desprecio por la disciplina, María tomó la decisión, durante nuestra estadía allí, de sacar a Manuel de la escuela:

Tenía que pagar un bolívar a la semana para mantenerlo en la escuela pero de qué sirve cuando el niño no aprende nada. Su profesora dice que no sirve de nada; no puede ni siquiera aprender las cosas más fáciles y ya está demasiado atrasado para con los otros estudiantes. Ella pensó que sería prudente sacarlo de la escuela, y así lo hice. Creo que Manuel no es muy inteligente porque Horacio trató de ayudarlo con sus estudios y le enseñó el alfabeto y sin embargo él no lo aprendió. Horacio le gritaba y le castigaba por ser tan estúpido, pero no cambiaba nada. Manuel será, como yo, un analfabeto. Quizás en un año o más lo mande a la escuela pública para que continúe sus estudios, aunque, francamente, no tengo mucha esperanza.

Imprudentemente quizás, María se ha acostumbrado a usar el fracaso escolar de Manuel para acusarlo cuando se enoja con él. Es una forma efectiva de castigo sólo en el sentido de que hace sentir gran vergüenza y humillación al niño; no motiva, sin embargo, a Manuel a querer regresar a la escuela.

María admite que la única esperanza de salvación para Manuel está en Horacio, aunque lo deseable de su influencia, en su opinión, es dudosa. Horacio es la única persona en la familia que puede controlar a Manuel e influir en su conducta para mejor o peor. Manuel respeta la autoridad monolítica e inquebrantable, y hasta cierto grado, esto es lo que Horacio proyecta a sus ojos. María reconoce que las actitudes que Horacio adopta serán imitadas por Manuel y si el niño mayor estimula a su hermano a proseguir alguna forma de conducta particular o línea de pensamiento, el último lo hará así dentro de los límites de su perturbada personalidad. María sabe que tiene alguna influencia sobre Horacio y ella espera trabajar a través de él para llegar hasta Manuel. Esta estrategia, por ejemplo, fue usada, cuando María persuadió a Horacio a que estimulara a Manuel con sus estudios de la escuela y que le ayudara a aprender sus lecciones. Como hemos visto, Horacio perdió la paciencia con Manuel y la estrategia fracasó. El niño se sintió más inepto y confuso que antes. María, sin embargo, está todavía optimista

acerca del potencial de Horacio como una buena influencia a pesar de esto:

Quizás algún día Horacio madure y provea un buen ejemplo a su hermano. Quizás este sea el único modo que Manuel aprenda alguna vez cómo actuar como un ser humano.

Es nuestra impresión que el conflicto de María con Manuel, emana de la misma fuente de error que está en el corazón de su problema con todos los otros niños, es decir, su fracaso en adoptar una estrategia de socialización consistente y previsoramente que atrajera su confianza, respeto y afecto, a la vez que estimulara disciplina y confianza en ellos mismos. Ella ha proyectado una imagen de debilidad e indecisión, profesando autoridad pero actuando con miedo e inseguridad para con el mundo que la rodea, postura motivada en parte por su vulnerabilidad económica. Es su debilidad aunque no lo admita, no es su fuerza lo que motiva mucho de su conducta; al buscar inconscientemente respuestas de dependencia en sus hijos, ella los ha hecho temerosos e inseguros y han venido a ser extravagantemente resentidos de su dominio. Ellos desean en sus distintas formas romper el lazo pero no saben cómo. Paradójicamente, es su misma dependencia lo que cuenta como la fuente primaria de solidaridad familiar en la ausencia de intereses o metas en la vida, compartidos conscientemente. De todos los niños la prognosis para Luisa es la mejor, como un ser independiente y orientado hacia la educación. Ella, por lo menos, parece capaz de cortar un día los lazos familiares, salir y desafiar al mundo urbano.

La relación de María para con el mundo exterior (o sea, la ciudad misma) no existe para ella sino como la filtración de un miedo opresivo y monstruoso que permanentemente la empuja a retroceder a la "seguridad" y tormento de su pequeña familia. El mundo de sus parientes tribales ha sido dejado atrás y la visita ocasional de un pariente le trae un poco de solaz. Un hermano que la visite, sólo sirve para hacerla recordar lo que habría sido si ella no hubiera venido a la ciudad y haberse casado con un hombre que no pagó por ella:

Sería maravilloso si yo pudiera volver a la Guajira. Cuando veo a mi hermano se me salen las lágrimas cuando recuerdo mi feliz infancia. Oh, cómo me gustaría estar allí, reunida con mi propia familia, rica y segura, con todo mi ganado, ovejas, cabras... pero este es un sueño que nunca se hará verdad.

Pero la percepción de María de su mundo ha cambiado a tal grado que, una vez que ha repudiado el sueño, sus parientes de la península le traen en su realidad la imagen astuta y calculadora de la gente de la ciudad. Desde su alterada perspectiva urbana, sus motivos no pueden ser dignos de confianza; ellos están ahí sólo para usarla:

Cuando mi hermano Héctor (MoSiSo) viene, yo trato de ser amistosa y hospitalaria, pero creo que "él no está realmente interesado en vernos". Él siempre me pregunta si puede llevarse a los niños de regreso a la península con él. La única razón por la que él sugiere esto, es que él personalmente se beneficiaría teniéndolos alrededor. Él podría poner a sus sobrinos a trabajar cuidando de su ganado y a las niñas las podría vender como esposas por buenos precios. Pero todos sabemos lo que quiere y ninguno de los chicos acepta su invitación.

Una crítica similar se hace en contra de otro hermano que vive en el mismo barrio, no demasiado lejos:

El nos visita algunas veces pero significa poco para nosotros. El busca pequeños favores o pide regalos pero nunca nos trae nada o nos ofrece ayudarnos, aunque él sabe la situación en que estamos.

Aún más amenazante y menos digna de confianza es la gente de la vecindad; "extraños", como los llama María, "que hablan en contra nuestra y quienes nos engañarían y robarían si pudieran". Aunque muchas de estas gentes tienen sangre guajira, María está consciente de que repudian todas las ataduras con la cultura guajira, y que para levantarse a sí mismos en su propia estimación, ellos creen necesario despreciar a su familia porque son "reales" guajiros. María dijo:

Los vecinos están siempre hablando contra mí y mis hijas. Dicen que somos guajiras prostitutas que aceptamos clientes masculinos sin vergüenza. Este es el feo rumor que han esparcido. Creen que usted y Luis nos visitan para propósitos sexuales y no por razones legítimas. Pero no me importa lo que piensen porque no los respeto. Esta gente son nuestros enemigos y no se puede confiar en ellos.

La mujer vecina trató de engañar a María con una tierra, alegando que la reja de la última se extendía varios metros dentro de su propiedad. Ella sostenía que tenía títulos legales para probarlo y reportó el asunto a la comisaría local que se puso de su parte y ordenó a María echar atrás su cerca. María, sin embargo, se puso en contacto con el departamento correspondiente y explicó su propia historia. Ella eventualmente ganó su juicio y su propiedad. El impacto de este incidente fue profundo, porque convenció a María, de una vez por todas, de que todos sus vecinos —guajiros, criollos, negros, colombianos, todos— tenían que ser considerados como sus enemigos potenciales y que dada una oportunidad, la atacarían con trampa.

La actitud de María hacia sus circunstancias presentes está resumida por su opinión de la sociedad venezolana urbana blanca:

Ellos creen, que nosotros los guajiros no somos nada más que animales. Nos tratan como a perros. Yo, una mujer respetable, madre de cuatro hijos, no puedo ni siquiera ir al centro del mercado sin que los venezolanos no me griten observaciones obscenas y escupan en mi camino. Ojalá supiera bastante español para pararme allí y decirles lo que realmente pienso de ellos.

Sólo cuando regresa a casa, María entra a un santuario donde ella está segura de que la necesitan.

## V

### HORACIO

Horacio, el hijo mayor, es el autodenominado supuesto padre de la familia. Ante la ausencia del padre verdadero, Horacio ha asumido un rol "protector" y "educador" hacia su madre y hermanos, con todas las limitaciones de su edad y experiencia. Sin embargo, como es básicamente inestable y cargado de inseguridades, Horacio no tiene la preparación para poder llevar juiciosamente las obligaciones de dicho rol, y siendo incapaz de corregir tal deficiencia, se ha convertido en un caprichoso tirano ante los ojos de aquellos cuyo bienestar él profesa proteger.

Ahora, a los diecisiete años de edad, dejó la escuela hace tres años, inmediatamente después de graduarse de sexto grado aun cuando obtuvo buenas notas y era considerado un estudiante prometedor que tenía potencial para salir adelante. Esta decisión de abandonar los estudios, ha tenido una profunda influencia sobre el status, actualmente ambiguo, de Horacio en la familia, porque lo ha dejado técnicamente libre para trabajar y mantener a su madre y hermanas, y sin embargo, lo ha puesto en la posición en que está; por su falta de educación superior, imposibilitado para encontrar trabajo especializado y por su poca edad y por su tamaño físico impedido de tomar un trabajo físico exigente. Sin esperanza, atrapado por su incapacidad para alcanzar metas importantes, debe sobrellevar una vida de frustración corroída y humillante en la que constantemente se le recuerda de que su conducta actual está obviamente lejos de ser su auto-imagen ideal: el de ser un proveedor eficiente, dominante y una autoridad. Alguien menos inteligente podría ser capaz de reprimir o negar completamente el conocimiento de tal dilema, pero Horacio, con todos sus malos rasgos, es un muchacho altamente sensible, dado a la introspección y al análisis, quien no puede en momentos de percepción evitar sacar la dolorosa conclusión de que su conducta, medida por sus propios valores, es inadecuada:

Yo soy el hermano mayor y el único adulto en la familia pero mis hermanas, y a menudo mi madre, no me muestran el debido respeto que me merezco. Pero ya que dejo la escuela y gano solamente unos pocos bolívares al día ellos creen que se pueden reír de mí. Quizás ellos puedan hoy. Pero mañana, en una

semana, un mes, la situación cambiará y ellos tendrán que depender de mí para su supervivencia.

Horacio parece comprender que él cometió un serio error cuando dejó la escuela, aunque tenía una excusa para hacerlo así ya que en esa época no tenía dinero para comprar libros ni los útiles de la escuela. Nos aseguró varias veces que pensaba volver a la escuela (ej., el liceo) en cuanto tuviera suficiente dinero. Pero francamente es dudoso que profesara una intención verdadera, ya que no había hecho ninguna previsión real para ahorrar del dinero que ganaba para poder satisfacer esta meta particular y por el contrario, lo malgastaba en intereses pasajeros. Aunque nunca podía admitirlo completamente, probablemente sintió que era demasiado tarde para recoger los hilos de su abandonada educación; cualquiera esperanza que él tuviera para el futuro parecía basada en consideraciones irracionales que suponían la anticipación de una buena suerte repentina.

Horacio nunca consideró que el empleo temporal fuera importante excepto la provisión de un alivio financiero transitorio mientras esperaba que surgiera su "golpe de suerte".

Carente de verdaderos escapes creativos a través de los que expresar su imaginario sentido de responsabilidad y valor personal, él ha recurrido a medios compensatorios de autogratificación, caracterizando modelos de conducta asumidos, que son caricaturas de rasgos idealizados. En la familia, en vez de atraer respeto y obediencia desempeñando obligaciones verdaderas y pesadas, Horacio ha inspirado temor y resentimiento por sus intentos crueles e insensibles de imponer relaciones de poder sobre su madre y hermanos dentro del vacío de poder existente. Esto emerge como una versión inmadura y tiránica del rol de padre-marido responsable que él desea jugar. Exige que todos provean a todos sus caprichos autoritarios, sin que a su vez provea la seguridad financiera a la familia y el ejemplo moral en su propia conducta que haría razonables tales demandas desde el punto de vista de los otros miembros de la familia. Si él va a aliviar la ansiedad que siente por esta situación, no puede permitirse consistentemente vislumbrar su propia conducta en perspectiva correcta, aunque a veces es capaz de una introspección honesta genuina. La génesis de este patrón, como intentaremos demostrar, puede estar en el tratamiento indulgente y permisivo que él ha recibido de su madre.

El impulso creativo de Horacio, y su necesidad de una emoción trascendente, encuentra realización exagerada e indirecta en las intrigas románticas en que diestramente se enreda fuera de la casa. En su alegado papel de "amante", crea una relación en que se manifiesta como un manipulador hábil de intensa emoción y últimamente el recipiente del interés extravagante de una mujer. Esto le permite saborear el sentido de su propia abrumadora importancia. Una vez confesó:

Estas mujeres son privilegiadas al ser amadas por un experto como yo. Yo les doy una muestra de pasión y sus vidas son brevemente aunque dulcemente cambiadas. Cuando le hago el amor a esta mujer casada ella se queja de éxtasis. "Horacio, Horacio, te amo con todo mi corazón. Me doy a ti como mujer completamente. Mi marido no es nada comparado contigo. Tú sólo sabes como traer amor a una mujer frustrada". Cuando oí estas palabras me dio un placer indescriptible saber que yo era el arquitecto de su intensa, suprema pasión.

La cantidad desproporcionada de tiempo que Horacio pasa inmerso en hazañas sexuales, sugiere ciertamente que ésta es una forma de escape tanto como de una compensación por la inadecuada experiencia en otros sectores de la vida, principalmente aquellos del trabajo y del hogar.

Considerando el rol especial de Horacio en la familia se puede obtener una comprensión más exacta de sus complejidades e inconsistencias. Al evaluar la relación del joven con otros miembros de la familia, en su caso es particularmente necesario diferenciar entre las razones que él usa para explicar su conducta, la cual es a menudo elaborada y altamente organizada (sin que sea necesariamente penetrante) y los inconscientes determinantes que puedan ser inferidos de temas periódicos en su conducta abierta y las actitudes afirmadas y de sus respuestas incomparablemente buenas a los tests proyectivos.

Para Horacio su madre es la persona más importante en el mundo a la que ve como invariable, aunque a veces inconstante, fuente de todo amor verdadero y compasión y como moralmente irreprochable.

A pesar de que quiere confiar en María, sin embargo, es incapaz de reconocer las consecuencias del rol que desea desempeñar en la vida de ella.

Horacio se da cuenta que su madre es capaz de la más irracional conducta punitiva, pero nunca duda de que lo quiere de verdad, o de que le causa dolor sólo con la esperanza de que él llegará a ser una persona mejor. Ha observado que el intenso amor e interés por él, emerge más poderosamente después de que ella lo ha castigado e invariablemente queda convencido por la reacción de ella:

Cuando mi querida madrecita me castigaba era porque me sorprendía en un acto de intolerable mala conducta. Yo nunca quise herirla y tenía cuidado de esconder mis actividades. Antes de que me pegara ella siempre me decía con gran dolor en su voz: "Mi querido niño, por qué me haces castigarte. Yo no quiero dañarte porque tú eres mi hijo y te amo más que a nada en el mundo". Después de que me castigaba me llamaba y me examinaba mi pobre cuerpo adolorido. Y cada vez que veía una marca de su rabia sentía una puñalada de compa-

sión. Luego, vencida por lo que había hecho, mi querida madre empezaba a llorar. Lágrimas corrían por sus arrugadas mejillas. Y, yo, que había sido tan malo, cuando veía rodar estas lágrimas, empezaba a llorar, primero suave, después fuerte, incontrolablemente. Sentí este terrible dolor porque había causado a mi madre tal intenso dolor. Ella me quería tanto. Luego, para aliviar mi sufrimiento, mi queridísima madre se acostaba conmigo y yo la abrazaba cariñosamente. Yo le decía, "Madre, no llores más. Tú me castigaste por buena razón y yo lo siento".

Al describir sus logros, se enfatiza la influencia maternal. Horacio explica que:

"Yo lo hice todo por mi madre. Quería que ella estuviera orgullosa. Quería ser digno de su amor, aunque ella es una simple mujer guajira. Sí, yo coloqué a esta guajira en el más alto pedestal, esta mujer, que abandonada por su esposo, sufrió por nosotros. Mi vida es un acto de sacrificio a ella".

Este lenguaje exagerado refleja el extravagante estilo del lenguaje de Horacio, pero el contenido de lo que dice sugiere que la madre ha exitosamente inculcado un fuerte sentimiento de culpa, sentimientos que en él regulan su conducta hacia ella, haciéndolo temeroso y ansioso de desilusionarla y de no mostrarle el amor y consideración que él siente que debería darle. Cuando quiera que él respondió a su madre con rabia y hostilidad, posteriormente experimentaba intensa culpa, la cual lo sobrecogía hasta tal extremo que trataba de expiar su mala conducta siendo sumamente cariñoso y atento. Nuestra observación, por un período de tiempo largo, señaló que este modelo se repetía una y otra vez sin mucha variación. Material autobiográfico indica que esta reacción de culpa fue establecida durante la primera infancia como resultado de la socialización materna.

La autobiografía de Horacio periódicamente hace referencia a su ansiedad por esconder de su madre cualquier forma de conducta agresiva de auto-confianza fuera de la casa, particularmente su seductor interés en las niñas, siendo su miedo el que si ella fuera a saberlo se pondría triste y resentida. Se siente culpable en forma crónica por abrigar pensamientos de hacer cualquier cosa que su madre podría interpretar como que él no corresponde al interés y amor que ella siente por él. Algunos de sus comentarios son muy reveladores al respecto. Consideremos primero cómo controla la necesidad de proteger a su madre de enterarse de que él la ha desilusionado por no seguir su consejo moral:

Después de haber estado peleando o jugando en la calle desobedeciendo a mi madre, regresaba a escondidas a casa sucio y ensangrentado para que ella no me viera. Yo me sacaba la

ropa sucia, me daba un baño y me peinaba para presentarme a ella en condiciones decentes. Ella quería siempre creer que yo era un buen muchacho, cortés, obediente y que me comportaba bien. Yo trataba de serlo, créame, pero algunas veces mi naturaleza impulsiva se interponía. Si me interrogaba sospechosamente yo le decía mentiras, como "estaba jugando con mis amigos en la calle" cuando estaba robando fruta. No quería ser castigado pero lo que realmente me molestaba era ver a mi madre triste y perturbada por mí. No lo podía soportar; me hacía sentir terrible. Yo habría hecho cualquier cosa para evitarle el conocimiento de que yo había actuado mal. Cuando ella supo que yo me había conducido mal y me castigó, yo le di la razón y admití mi crimen.

Las pruebas sugieren aquí que el contenido del super-ego de Horacio abarca solamente el verdadero efecto de herir o desilusionar a la madre; no hay indicación aparente de culpa en lo que se refiere al acto "prohibido" en sí mismo.

Aún más amenazante a su necesidad del amor de María es el temor que tiene de que ella sepa de sus asuntos sexuales y concluya que él no la quiere y que es tan falso e irresponsable como su padre. Y sin embargo, debe persistir en esta conducta con toda la ansiedad correspondiente, porque le ofrece una vía compensatoria para expresar su dominio sobre los otros y atraer "amor" bajo sus propios términos egoístas. Como Horacio mismo lo explica:

Soy un joven que le gusta disfrutar. De este modo olvido la pobreza y debilidad de mi vida. Soy pobre, es verdad, pero soy honrado y respetable y por eso me quieren las chicas...

Siempre he trabajado para apoyar a mi madre, también a mi hermanito y hermanas y yo cuido mucho este rol.

Cuando era niño compraba cepillos y betún para poder lustrar zapatos en la plaza para ayudar a mantener la familia. Nunca quise que mi querida madre supiera que algunas veces yo iba a la ciudad, no a trabajar, sino a encontrar a mis amorcitos.

Quería que ella me considerara un hijo bueno, y útil en quien podía confiar, no un vagabundo que persigue mujeres. Mi deseo es ayudar a mi madre algún día de un modo en que ella no sueña que sea posible.

Por supuesto que era y aún es importante para mí gozar con mujeres, pero no las mezclo con mi familia cuyo bienestar es lo primero para mí. Enamoro a las mujeres con mi encanto pero el dinero que gano va a ayudar a mi pequeña familia, aun cuando ellos no siempre aprecian los sacrificios que hago por ellos.

En la cita siguiente de su autobiografía se puede ver la pronunciada forma manipuladora de cortejar de Horacio y provee un contraste elocuente a sus frustrados intentos de efectivamente manipular y dominar la familia:

Siempre traté de ver a Alida en la casa cuando sus padres no estaban allí. Una vez la visité cerca de las ocho de la noche. Empecé casualmente a leer libros cómicos. Cerca de las diez, la hermana se durmió en la hamaca. Alida estaba sentada cerca de la puerta y yo me senté allí simulando que leía. Poco después me lanzó una sandalia. La pillé haciendo esto por el rabillo del ojo. Le dije con falsa indignación que no debería molestarme cuando estaba leyendo. Si ella lo hacía otra vez, le dije, la tomaría y la besaría. Por supuesto que me lanzó otra sandalia. Enseguida fui a ella y la tomé apasionadamente. La besé en los labios. Pensé que ella podría alejarse de mí coquetamente pero me respondió al beso con fuerza. Continué besándola y ella movió su cuerpo hacia mí con gran fuerza y susurró: "Tú no vas a ser el novio de Socorro. Eres mío y mío solamente". Yo le dije: "Sí, Alida, soy tuyo y tuyo sólo". La bajé al suelo y me subí encima de ella pero no hice nada en verdad. Hice algunos movimientos sexuales contra ella para excitarla de tal modo que no olvidara su pasión por mí. Se excitó mucho y yo también. Se erectó mi pene y la besé y lamí sus labios. Luego para atormentarla le dije: "Debo irme ahora, querida, es muy tarde. Mañana es otro día, más auspicioso, tal vez". Le dí un último beso largo antes de irme, una promesa sin palabras de futuros goces.

No seguí adelante porque gozaba torturándola de amor. Sabía que podía hacerla sufrir los terribles dolores del amor no realizado hasta que yo estuviera listo.

Para comprender la relación de Horacio con su madre uno debe también comprender cómo el joven ve la relación tenue y ambigua del padre con la familia. Horacio es incapaz de reconciliar las demandas formales del rol filial con su convicción de que el padre ha repudiado con negligencia su responsabilidad para con la familia y ha perdido el derecho a todo reclamo de respeto y de honor. El es, en su propia mente, incapaz de excusar la conducta de su padre y aceptar al último sólo por deber.

En la presencia de su padre la conducta de Horacio se caracteriza por su fría reserva, aunque algunas veces es destrozada por agrias recriminaciones. Sin embargo, antes que enfrentarse a la fuerza de su propio odio, Horacio regularmente trata de evitar al padre cuando puede, y generalmente se las arregla para quedarse lejos de la casa cuando su progenitor la visita. Si por casualidad está en casa cuando el padre llega, se queda en su cuarto o sale apresu-

radamente, mientras los otros están hablando. Como él lo observó una vez irónicamente: "Vaya, ni siquiera paro para pedirle la 'bendición' en mi camino hacia fuera".

Varias veces en el pasado, Horacio permitió que su rabia y resentimiento lo dominara en presencia de su padre y empezó a quejarse de que el último no hacía nada para la familia, además de ser una molestia. Esto produjo un intercambio de palabras acaloradas, y cuando el padre en un ataque de rabia trató de golpearlo, Horacio corrió hacia la calle, mofándose de él. Sin embargo, en general el joven ha abandonado este modelo de confrontación directa, porque no puede tolerar la ansiedad de su propia agresividad y porque en su reacción típica de huir tales encuentros, daña la imagen de autoridad y masculinidad que él desea proyectar en la familia.

Horacio ha racionalizado en tres puntos claramente su actitud hacia su padre. Primero y más importante, Horacio siente que su padre no ha hecho ninguna de las cosas que un padre sincero e interesado se habría encargado de hacer, tales como contribuir al costo de su educación, darle dinero para gastar, o ser un guía interesado e informado. En efecto, la principal manzana de discordia entre Horacio y su padre, fue el fracaso del último, algunos años antes de cumplir la promesa de comprar los materiales necesarios para la escuela a fin de que Horacio pudiera asistir al liceo. En esta ocasión el padre aseguró al niño que en la semana antes de que empezara el semestre le daría el dinero necesario, pero nunca apareció. Cuando volvió tres semanas más tarde simuló que nunca había hecho tal promesa y se enojó cuando Horacio exigió una explicación. Horacio, recordando esta experiencia, francamente culpa a su padre por no haberle dado la oportunidad de mejorar su educación:

"¿Cómo puedo respetar a este hombre que me ha causado tanto sufrimiento, un hombre que pretende ser mi padre y que viene aquí a curiosear, porque pretende estar tan "interesado"? Recuerdo que recé al Señor el día en que mi padre dejó de darme dinero para los materiales de la escuela. Yo le rogué para que en su sabiduría me enviara un padre que de verdad se preocupara por mí en mi gran necesidad. Un padre que comprara los libros para la escuela".

Otra razón para la intensa antipatía, si no odio, que abriga hacia su padre, tiene que ver con el sufrimiento que ha causado a María desde que la abandonó. Horacio siente que la mayor parte de la infelicidad de su madre nace de la humillación y necesidad que ella ha estado obligada a soportar por la falta de consideración de su padre y de respeto por ella como esposa y como madre de sus hijos. Horacio mantiene su hostil posición señalando la personalidad indeseable y completamente negativa de su padre. Ha llegado a la conclusión de que su padre es, por naturaleza, una persona cobarde,

traicionera, hipócrita e irresponsable que es tan débil en su fuero interno que no tiene sentido verdadero de valor normal. El incidente siguiente ilustra esta convicción profundamente sentida:

“Yo le estaba gritando: ‘Tú puedes haberme hecho físicamente, pero no eres un padre verdadero. No sabes el significado de la responsabilidad. Eres un mentiroso cobarde’. Cuando mi padre oyó esto, tuvo vergüenza y no contestó. Pareció arrepentido. Pero más tarde, cuando pensó que le hablaba a mi madre sola, yo le oí decir que yo era una persona ‘viciosa, irrespetuosa y que deberían ponerme en una casa correccional’. Yo estaba furioso. Me apresuré a ir a mi padre y dije: ‘Acabo de oír esto. ¿Por qué tienes miedo de decirme esto personalmente? ¿Eres un cobarde, un hipócrita? ¿No tienes el valor de tus convicciones? No mereces ningún respeto de mi parte. Tú abandonaste a mamá, y ahora vienes arrastrándote para ver qué basura puedes recoger aquí”.

La impresión indeleble que recibimos al observar a Horacio en relación con sus padres y escuchándole comentar sobre su propia conducta hacia ellos, es que él siente un fuerte amor protector por su madre y quiere probarse digno de ella, pero siente una intensa antipatía por su padre, a quien culpa de su propia desgracia y de la de su madre. Al nivel del conocimiento consciente esto probablemente representa, de una manera general, las actitudes mentales y sentimientos que determinan las elecciones reales que él hace, elecciones que sostienen su única configuración de conducta.

Nosotros sentimos, sin embargo, que este modelo puede tener su verdadero génesis en un subyacente conflicto de Edipo que él ha reprimido en su subconsciente. Su relato autobiográfico, como podríamos esperar, carece de cualquier clase de referencia sexual a la madre, y sin embargo hay amplia evidencia directa e indirecta que señala el significado de la motivación sexual al estructurar su conducta hacia ella. En efecto, su gran actitud protectora hacia su madre junto con la intensa hostilidad hacia el padre, que hemos reconstruido como típico de su carácter, ya sugiere que es posible que éste sea el caso.

Es claro (cf. Capítulo IV) que la clase de socialización que Horacio recibió de su madre ofrece alguna base para inferir la adquisición y desarrollo de un complejo de percepciones y uniones de su padre que lógicamente caen bajo la rúbrica del complejo de Edipo de Freud, esto es, su enlace libidinoso con la madre debido a la fuerte absorción emocional y sexual, su celo por el acceso sexual del padre a la madre debido a su desplazamiento de la cama de la madre durante las visitas del padre durante el fin de semana, y al resentimiento penetrante a la autoridad del padre irresponsable y no deseado.

En la ausencia del marido, como hemos visto, María consistentemente permitió a Horacio que tuviera contacto físico con ella, lo cual podría ser interpretado como conducta seductiva inconsciente de parte de ella y una forma de compensación sexual. Ella expresó también más adelante, intenso interés sexual por la conducta de su hijo fuera de la casa y le hizo sentir, proveyendo ciertas pistas, que tal conducta era una afrenta a su derecho a hacer reclamos exclusivos sobre su devoción.

La posición extremadamente marginal del padre en la familia, le ha hecho a Horacio aún más difícil el resolver sus conflictos edipales. Esto tiene varias implicaciones. Primero que todo, ya que el padre ha perdido el derecho a reclamar a María, al hijo le ha sido dado la oportunidad liberada de perseguir su interés sexual en la madre. En segundo lugar, el hecho de que el padre no haya estado presente en el hogar para actuar como una autoridad moral, ha significado que Horacio no ha tenido la oportunidad de identificarse con una fuerte figura masculina. El elemento de identificación es generalmente considerado como un componente crítico en la represión del conflicto. Y en tercer lugar, a pesar de haber abandonado a su familia, el padre ha vuelto a aparecer, de vez en cuando, en un intento de atraer a María a una relación sexual con él, un modelo que Horacio sin duda interpreta como una amenaza potencial a su posición favorecida en el afecto de la madre. Finalmente, Horacio perdería mucho si el padre fuera a regresar y hacerse cargo de la familia. Por un lado, debería declinar ignominiosamente el querido rol de "padre" que él se ha adjudicado a sí mismo, el cual es una fuente importante de auto-estimación; por otro lado, quedaría fuera del campo primario sexual y emocional de María por su renovado compromiso con su marido; y finalmente, arriesgaría la confrontación abierta con el padre si rehusara someterse a su autoridad, una confrontación de la cual él posiblemente podría resultar el perdedor.

Evidentemente se destaca de la presencia del tema edipal en la conducta de Horacio. Citemos primero algunos ejemplos abiertamente simbólicos y expresivos:

1) Sorprendente es el deseo del contacto físico con la madre (o mejor aún, la reciprocidad del deseo de la madre de contacto físico). Este tema surge una y otra vez en el relato autobiográfico de Horacio pero cada vez está disfrazado como un intento de consolar legítimamente el dolor de la madre (que es una fuerza motivadora en su conciencia):

Cuando veo las lágrimas de mi madre, la abrazo y la beso para darle consuelo. Le digo que no lllore más. Ella me besa por toda la cara y me dice cuánto siente tener que regañarme. Le pido perdón y le digo que tiene todo el derecho de castigarme cuando soy malo.

La observación de la madre y el hijo por un período de meses sugirió que Horacio buscaba a su madre para consuelo físico en la forma de abrazos y besos, por lo menos varias veces a la semana y aparentemente en dos diferentes tipos de ocasiones: la primera, cuando él se sentía poderoso y respetado (como cuando desempeñaba el rol de "padre"); la segunda, cuando se sentía débil y dependiente (como cuando jugaba el rol del "hijo" o del "niño"). Podríamos especular que su conducta sexual en este respecto posee propiedades fuertemente desarrolladas tanto de adulto como infantiles. Este modelo de cercano contacto físico entre madre e hijo toma su sentido afectivo especial si lo comparamos con la forma de interacción alejada y distante que caracteriza la institucionalización severa de esta relación en la cultura tribal.

2) Notamos también la intención de asumir un rol paternal por parte de Horacio, aludido ya, el cual sugiere su deseo de reemplazar simbólicamente al padre, si no podía hacerlo verdaderamente. Sus referencias a este rol eran a menudo directas y obvias, e.g.:

Mi hermano y hermanas deberían aprender que yo soy el hombre de la familia. Me tienen que tratar más como a un padre que como a un hermano. Si un padre les pidiera a mis hermanas que lavaran o cocinaran para él, ellas obedecerían inmediatamente.

Yo soy como un marido para mi madre, porque yo soy el único que la protegerá y la cuidará en este mundo.

3) Notable evidencia de apoyo para nuestra interpretación del tema edipal en la personalidad de Horacio se encuentra en sus respuestas a las tarjetas TAT. Varios aspectos del conflicto de Edipo, como Horacio podría experimentarlo él mismo, están reflejados en las historias que inventó para las diferentes tarjetas. Las historias son todas imaginativas y llenas de fantasía. Hay poca rigidez o inhibición en el manejo del estímulo de conflictos sexuales, lo que sugiere que la situación de la prueba preparó al sujeto para bajar sus defensas y proyectar materiales subconcientes.

En la tarjeta II tenemos un cuadro de un niño muy pequeño que esconde su cabeza contra un lado de la casa. Parece estar llorando. A esta tarjeta Horacio respondió con una historia de auto realización de fantasía, en la que el niño abandona a la madre como a una "madre", pero más tarde cuando crece, regresa y la reclama como "esposa". Entretanto ha encontrado una mujer vieja, amable y asexual para servirle como una figura maternal inofensiva. El padre no está presente. La historia sugiere que el muchacho 1) desea que la madre fuera menos estimulante sexualmente, lo cual podría resolver su conflicto, pero al mismo tiempo 2) desea acceso sexual a la madre siempre y cuando estuviera despojada en su fantasía de las propiedades maternas. También comenta sobre su interés

por los sentimientos de la madre, al igual que su temor de ser rechazado por ella:

Había una vez un niño indio que estaba llorando triste y solo detrás de la casa, porque su madre lo regañó y lo golpeaba todos los días. Se había ido detrás de la casa para consolarse. Entonces empezó a pensar en muchas cosas terribles; pensó en dejar la casa y cometer suicidio. Luego pensó: "Si dejo la casa y cometo suicidio, mi madre moriría de pena". Aunque ella no me quiere particularmente, todavía soy su hijo y ella tiene una mente y un corazón para pensar acerca de mí y sentir por mí". Y las lágrimas de aquel niño indio corrían por sus mejillas. Con un trapo secó sus ojos. A su lado, donde estaba sentado, había un cuchillo. El tomó el cuchillo y se fue al arbusto para estar solo con sus pensamientos. Mientras caminaba empezó a pensar cosas terribles y finalmente decidió no regresar a su casa. En el camino llegó a una casita que fue su salvación, porque había estado caminando ahora por cerca de doce horas, y estaba sufriendo de sed y de hambre. Cuando llegó a la casa golpeó a la puerta, que fue abierta por una anciana. Ella le preguntó: "¿Qué quieres, mi niño?". Y él respondió: "Yo le agradecería si me hiciera el favor de darme algo que comer, ya que tengo tanta hambre, y algo de beber, como tengo tanta sed. Si Ud. hace esto, yo le agradeceré con todo mi corazón". Entonces la mujer le dijo: "Ven adentro y come, hijo mío. Siéntate en esta silla mientras te preparo algo de comer". Mientras ella preparaba la comida estaba oscureciendo. Cuando la comida estuvo lista, el niño se sentó a un lado de la mesa y empezó a comer vorazmente. Después de que había comido y bebido dos vasos de agua, la anciana le preguntó: "¿De dónde vienes, hijo mío?" Y él respondió: "Vengo de detrás de esa montaña, allí lejos. No tengo a nadie y estoy solo, pero podría dejarme dormir aquí esta noche para no estar obligado a quedarme fuera en este frío entre toda clase de peligros. Tengo mucho miedo". Y la anciana dijo: "Por supuesto que te puedes quedar aquí. Yo no tengo a nadie tampoco. Estoy sola en esta casa, ya que no tengo a nadie. Te puedes quedar aquí y vivir conmigo. Te trataré como a mi hijo". Mientras pasaba el tiempo, él se dedicó a ayudar a la anciana en su trabajo, que era la agricultura. Pasó el tiempo y el niño indio creció a la juventud. Un día fue a la ciudad a buscar trabajo para ayudar a la anciana. El dueño de una tienda le dio trabajo y trabajó por todo un mes y luego regresó a la vieja mujer y le dio la mitad de su salario. Entonces le dijo: "Voy a ir lejos por un tiempo para ver a mi madre, para que ella no esté triste para siempre debido a mí. Regresaré otra vez pronto. Iré allí sólo por una visita corta". Así él regresó a la madre que una vez lo había lanzado al mundo. Llegó a la casa de la madre y vio a esta mujer dentro de la casa. Le dijo: "¡Tú eres mi madre!" Ella dijo: "Sí, hijo mío".

Entonces la mujer empezó a llorar. "¿Por qué me dejaste?" Y él dijo: "Yo te dejé. Pero ahora te gustaría venir conmigo y estar conmigo todos los días?". "¿Y dónde quieres llevarme?", le preguntó la madre. El hijo replicó: "A mi madre de verdad". Y ella dijo: "Yo soy tu madre de verdad". "Tú no eres mi madre, mi madre es la que ha sufrido conmigo y me ha hecho lo que yo soy hoy". Pero ella se fue con él sollozando. Sin embargo resultó muy bien y los tres vivieron en paz y armonía por el resto de sus días.

En respuesta a la tarjeta III, que muestra la escena de una madre y un hijo, Horacio recapitula el tema del abandono de la madre por el padre y desarrolla la fantasía del hijo que toma el lugar del padre y apoya a la madre. Curiosamente, en la historia no hay mención de que el niño tenga hermanos o hermanas, lo que sugiere el deseo del sujeto de tener a la madre solamente para él. La estimulación sexual directa está introducida en la historia por la forma en que el muchacho y la madre andan "prácticamente desnudos" por la necesidad económica:

Había una vez en el barrio de Ziruma una familia muy humilde. Esta era una familia india y estaba compuesta de tres personas, el padre, la madre y el hijo. Después de un tiempo, cuando el hijo tenía cerca de diez años, él y la madre fueron abandonados por el padre. El y su madre estaban muy mal. La pobre madre tenía que andar descalza y casi desnuda, porque no tenía ninguna ropa decente y sucedía prácticamente lo mismo con el hijo. Tenía que dedicarse a pedir caridad con el fin de mantenerse viva, y así pasaron cinco años y el niño tenía quince. Estaba muy avergonzado de estar en esta posición y así un día le dijo a su madre: "Quédate aquí en la casa; voy a buscar algo para nosotros para que podamos vivir con respeto". Entonces fue a Maracaibo y pasó todo el día vagando y buscando algo, pero cerca de las cinco de la tarde no había conseguido nada. De pronto la suerte vino por su camino. Una voz lo llamó y le contestó: "¿Qué quiere, señor?". El hombre le dijo: "Yo necesito un muchacho que me pueda ayudar con el trabajo en casa". Y así él dijo: "Yo soy la persona que Ud. necesita". Y se fue con el hombre. Empezó a trabajar y con su salario pudo ayudar a su madre.

En la tarjeta VIII, que muestra un hombre en dolor enterrando su cabeza en las manos, Horacio viene con una historia elaborada e imaginativa que podría ser interpretada como un conflicto de Edipo. El loro parece representar a Horacio, el niño, observando al padre aquí disfrazado como un amante ilícito, que tiene relaciones sexuales con la madre.

El marido de la historia puede ser tomado como el que representa a Horacio como un adulto que elimina la amenaza paterna (parricidio); sin embargo, el castigo por el deseo incestuoso tanto como por el crimen de parricidio está dado en la forma de la muerte de la madre y la admisión de culpa del propio sujeto (él se entrega a la policía). Otra posible interpretación es que el sujeto mismo tiene incesto con la madre como si fuera un amante ilícito. El loro representa la conciencia. El padre castiga al hijo matando al joven amante y a la madre:

Había una familia que no tenía un hijo. El hombre estaba siempre trabajando y llegaba tarde a la casa del trabajo y durante el día nunca veía a su esposa. Cuando llegaba a la casa abrazaba y besaba a su esposa. Y ella decía que lo quería mucho. El le dijo que él la quería mucho también. Un día él fue a trabajar, pero en su casa había un loro que siempre estaba hablando desde la punta de un arbusto. El loro vio a un joven venir a la casa de la mujer cuando ella estaba sola. El loro dijo: "Tú estás besando en frente de mí y voy a decirle a mi amo. Pobre tipo, está trabajando duro mientras tú estás haciendo lo que quieres con este otro hombre. Cuando mi amo regrese voy a decirle que este hombre se va justo antes de que él llegue a la casa". Pero cuando el hombre regresó, el loro no dijo nada mientras la mujer preparaba su comida y lo besaba y le decía que lo quería.

Al día siguiente la misma cosa pasó. El hombre fue a su trabajo y el joven volvió. El loro vio a la mujer que yacía en la cama con el hombre. Entonces el loro pensó: "Ahora voy a ir a decir a mi amo". Después de que el joven había hecho lo que quería, se fue. Entonces la mujer dijo: "Si le dices a mi esposo lo que has visto, voy a matarte". "No importa si tú me matas; voy a decirle".

En la tarde el hombre llegó a la casa y encontró al pequeño loro triste y con lágrimas. El hombre le preguntó al loro: "Lorito, ¿por qué estás llorando?". "Estoy llorando porque tu esposa me golpeó y me amenazó con matarme si te decía lo que vi". El hombre dijo: "¿Qué has visto, lorito?". El loro replicó: "Vi a tu esposa con otro hombre en la casa aquí; él viene todos los días". Sin embargo el hombre no dijo nada de esto a su esposa y continuó yendo al trabajo. El otro hombre siguió viniendo a visitar la esposa. La esposa vagamente sospechaba que el loro le había dicho a su marido. Entonces un día el hombre regresó de repente del trabajo y encontró a su esposa y a este hombre haciendo el amor en la cama. Así que sacó el revólver y los mató. Entonces él tiró el revólver al suelo y pensó: "He cometido un error en matarlos". Después se entregó a la policía.

El dilema peculiar de Horacio parece ser que él solo puede luchar indirectamente —luchar de una manera disfrazada y con limitado éxito— para satisfacer quizás la necesidad clave de su personalidad: llegar a ser en efecto, el “marido” de su madre. El componente sexual de esta motivación, para lo cual hay alguna evidencia, no puede ser reconocido conscientemente; está reprimido y encuentra desplazadas formas de satisfacción. Por otro lado, la necesidad de alimentar y proveer a la madre, introduce un problema mucho más complejo, porque mientras es ciertamente un motivo más aceptable que su deseo sexual, es mucho más difícil para Horacio arreglárselas por su ineptitud económica y últimamente por su inhabilidad para encontrar empleo regular. Más aún, la realización de esta necesidad coloca sus propios problemas, ya que cualquier conducta de auto-confianza de su parte fuera de la familia amenaza la relación dependiente con su madre que él valora y genera la ansiedad de no poder cumplir las esperanzas de su dependencia. En cuanto a desplazar al padre, Horacio parece muy inseguro de sí mismo y muy temeroso de una confrontación directa para tomar cualquier acción decisiva que influenciaría a su madre hasta llegar a una ruptura final e irreparable con Ramón.

Aunque hemos sugerido que un conflicto edipal está en el corazón de la relación frustrada de Horacio con su madre, también parece haber presente una vena subyacente de rabia y resentimiento —aun odio— en su actitud hacia ella que puede ser inferida, en la mayor parte, sólo de la conducta inconscientemente motivada del joven. Horacio nunca admitió abiertamente en ningún momento sentir hostilidad alguna, profunda o completa hacia su madre. Su autobiografía enfatizó señaladamente su amor y devoción por ella, y en mis entrevistas se mostraba reacio a expresar cualquier sentimiento negativo y se puso en guardia cuando le insinué que podía tener bases para sentimientos hostiles o resentidos acerca de la conducta de María para con él. Sin embargo, esto no quiere decir que no pensara ocasionalmente para sí mismo, que lo que él sentía a veces hacia su madre era rabia, odio, resentimiento o alguna otra emoción negativa. Probablemente esto sucedió. Lo más cerca que él vino a expresar respecto a cualquier sentimiento de hostilidad latente (excepto durante ataques de rabia), fue en el curso de una entrevista cuando estábamos solos y el resto de la familia se encontraba lejos:

Es verdad que yo algunas veces me pongo muy enojado con mi madre, porque ella no me trata bien. Quiero hacer algo para hierla y le digo cosas terribles que en realidad no siento, cosas de las cuales me arrepiento más tarde. Lo que no me gusta es que mi madre no me trata con suficiente respeto; ella se comporta hacia mí igual como se porta con los demás hijos.

Abiertamente, el descontento de Horacio con su posición en la familia se expresa en sus estallidos emocionales en contra de su

madre cuando ella no ha respondido a sus demandas o no le ha permitido mandar a su hermano y hermanas. Estas explosiones de agresión, que él no parecía ser capaz de controlar, siempre seguían un modelo similar: Al principio acusaba a María de no mantenerlo y la llamaba una "mala" madre; si esto no producía el deseado efecto de capitulación maternal, generalmente, hacía sus maletas y amenazaba con irse de la casa. Esa demostración, tan llena de rabia y convicción, sirvió, invariablemente, para obtener un profundo y agudo sentido de dolor en María, el cual ella mostraría llorando, reprochándolo, y estrujándose las manos. Esta pista, a su vez, activaría la culpa de Horacio y lo traería de regreso al redil, triste y pidiendo disculpas.

Es interesante especular sobre la posible génesis de la hostilidad reprimida de Horacio hacia la madre, asumiendo por lo menos que existe hasta cierto punto. Sospecho que lo que más corroe a Horacio, en un nivel subconsciente es el sentimiento de que su madre ha impedido su crecimiento como hombre y lo ha hecho débil y emocionalmente dependiente, incapaz aún de un medio de acción autoafirmativa fuera de la casa. Su identidad de niño reprimido lo ata a ella, pero es una fuente de inmensa tensión y depresión que afecta otros aspectos de su relación con ella. María nunca lo ha estimulado a abastecerse a sí mismo con confianza y ambición debido a sus propios temores y necesidades; en el pasado ella constantemente desanimó la interferencia de intereses exteriores, que podrían haber sido potencialmente beneficiosos para su desarrollo emocional e intelectual. Temió quizás que la escuela secundaria llevaría a Horacio lejos de ella y lo expondría a la atracción de las chicas y a la llamada de más altas ambiciones. María no hizo nada por reunir dinero para comprar sus útiles escolares después de que el padre no había querido contribuir a ello. Posteriormente, ella apoyó su decisión insatisfactoria de abandonar los estudios, posiblemente con la creencia de que esto afirmaría su dominio sobre él.

El anhelo de Horacio por una crianza sin alivio, que aprendió de su madre, probablemente tiene su opuesto en una necesidad muy motivada, pero reprimida, de romper y encontrar una identidad fuerte, segura e independiente, libre de la influencia de la madre, una necesidad nacida del resentimiento que por la posición dependiente que él se ha permitido asumir y que ahora está ahogando su voluntad. Sin embargo, su dependencia y persistente inseguridad probablemente probará ser un obstáculo demasiado grande para ser superado por completo con éxito.

Es posible encontrar el tema de la hostilidad y resentimiento hacia la madre, tanto como la necesidad de su liberación, en la producción de TAT de Horacio. Se ha hecho referencia, en conexión con el tema de Edipo a la historia de la tarjeta II, en la cual el niño abandona a la madre porque no lo ama y se va con una mujer mayor que es más independiente y que respeta más su habilidad, y por lo menos le permite entrar al pueblo y buscar empleo por su

cuenta. Con todo, como la historia lo aclara, el niño depende mucho de la madre para abandonarla completamente y más tarde regresa para reclamar su amor, ahora en la forma de una esposa o compañera (él ha encontrado ya una "madre" en la mujer mayor).

El tema de la hostilidad reprimida hacia la madre surge con gran poder simbólico en la historia dada para la tarjeta XI, la cual pinta una escena más bien inofensiva con una mujer que sostiene un niño en su falda con un niño y una niña que juegan en el fondo. La historia de Horacio muestra cómo una madre puede literalmente matar a un niño sofocándolo. Superficialmente ella puede aparecer como si estuviera preocupada por el bienestar de sus hijos, pero en su subconciencia puede abrigar motivos malos:

Una vez había tres hermanos y hermanas que les encantaba jugar. Pasaban todos sus días jugando en la calle. Su lugar favorito para jugar era la estatua blanca (la madre). Siempre estaban jugando alrededor de ella. Querían mucho a la estatua y acostumbraban a lavarla todos los días y la adoraban como si fuera una pequeña Virgen María. Pasó el tiempo y los niños crecieron, pero todos amaban y estimaban la estatua. Su madre les dijo que no fueran allí, porque era mala y porque se decía que la estatua tenía una historia de matar niños. Pero estos niños no le pusieron atención y continuaron jugando con la estatua. Un día el más pequeño de ellos se subió arriba de ella y lo apretó hacia ella con toda su fuerza y el niño empezó a llorar (esto parece ser un miedo a la castración experimentado en conexión con el deseo de contacto sexual con la madre). Los otros dos, que estaban muy asustados, corrieron a casa a decirle a su madre lo que había sucedido. La madre rápidamente regresó a la estatua, pero no encontró a su niño, ya que la estatua blanca lo había matado y él había desaparecido.

Sentimientos de abandono, la incapacidad de actuar y de controlar el destino de uno, y el fracaso de coger la oportunidad, se ven a través de las historias de las tarjetas VII y IX y refuerzan la sospecha de que Horacio encuentra difícil reconciliar su propia pasiva dependencia y rebeldía infantil, pero al mismo tiempo no cree que puede escaparse de ella. El miedo de la identidad reprimida y abandonada que su madre ha puesto en él está marcada:

(Tarjeta VII). Había una vez un niño de catorce años y se dedicaba a causar problemas. Era rudo con todas las mujeres y vano como un pavo real sin razón. Se creía rey de todo el mundo. Cada noche iba al cine, donde pasaba todo el tiempo molestando a las chicas del teatro. El nunca tenía que hacer nada por sí mismo. Así pasaban todos sus días. Los años pasaron y él era un hombre maduro, pero todavía actuaba como lo había hecho cuando era sólo un niño pequeño. Los años pasa-

ron hasta que la vejez se lanzó cruelmente y lo alcanzó. Ahora no era capaz de causar problemas, ya que no tenía la energía. Todo lo que hacía era sentarse en la piedra aquí y pensar en lo que había sido su vida. Algunas veces él empezaba a llorar cuando se veía como un viejo sentado en una piedra, incapaz de hacer lo que había hecho cuando era joven. Y así los años pasaron hasta que el viejo que una vez fue tan molesto fue llevado por Dios al cielo y juzgado por su ley.

(Tarjeta IX). Había un niño que se trepaba a lo alto de una alta colina todos los días para mirar a su pequeña ciudad. A él le parecía tan pobre y pequeña que simplemente estaba encantado de mirarla. Pasó el tiempo y miraba todas las casas nuevas; pasó más tiempo y vio aún más casas construyéndose. Empezó a pensar: "Si mi pueblo fuera una ciudad en un futuro estaría encantado de mirarla, pero es sólo un pueblecito y no puedo compararlo con una ciudad de verdad en ningún sentido". Pero el pueblo creció y creció a medida que el hombre envejecía. Finalmente era una ciudad de verdad con millones de casas nuevas y el hombre sólo estaba allí mirándola encantado. La gente de la ciudad vino a llamar este hombre "La Estatua Encantada".

Es evidente también el deseo de Horacio por tener una figura de un padre fuerte y amable que lo ayude a realizar sus posibilidades en la vida. Este tema es particularmente notable en la historia para la tarjeta I, que muestra un anciano con dos muchachos:

Sucedió que había dos hermanos que eran muy pobres. Sentían la necesidad de estudiar y fueron a la casa de su tío, que tenía algo de dinero, a pedirle ayuda. Al llegar a la casa de su tío le pidieron la bendición. Más tarde le dijeron al tío lo que querían. El les contestó: "Voy a darles lo que necesitan para estudiar, porque estamos tratando aquí con una cosa que es buena. Si lo que piden fuera algo sin valor, yo no les daría nada. Ahora me tienen que prometer que se sacarán buenas notas cada mes. Si se portan bien conmigo, les daré una buena recompensa". Los niños tomaron mucho interés en sus estudios hasta que llegó el día cuando se graduaron... El se sentía muy feliz con sus dos sobrinos.

Hacia su hermana Rosa, Horacio asume una actividad y estilo de conducta que es menos ambivalente, más simplemente estructurada, y más pesadamente balanceada en la dirección de los afectos negativos que en su relación con la madre. De todas las relaciones en la familia, en efecto, ésta puede ser la más llena de hostilidad y resentimiento inequívocos, especialmente desde el punto de vista del hermano.

Horacio ve a Rosa como el miembro de "menos valor" en la familia (nota: en su opinión, el padre no es un miembro de la familia en absoluto y no se le considera pariente). Él sostiene que ella no merece ser mantenida con el dinero que él y la madre contribuyen al sostén de la familia.

La única razón por la que le permite a Rosa vivir en la casa y que se le alimente, en cuanto a él se refiere, es porque la madre insiste en ello. Si él pudiera hacer su parecer, echaría a su hermana inmediatamente:

Yo no considero a Rosa mi hermana. Ella no significa más para mí que un extraño en la calle. Si muriera, yo asistiría a su funeral, pero no derramaría una sola lágrima por ella. Créame. No exagero cuando hablo de ella. Es completamente inútil y le he rogado a mamá que la eche, pero ella no quiere oírme. Ella dice que quiere a su hija profundamente. Si fuera por mí, yo la echaría a dejarla defenderse como pudiera.

Escasamente le hablo a Rosa ya más. Antes solía criticarla ocasionalmente, pero ahora comprendo que es inútil, porque ella es sin esperanza. Nada le entra.

Cuando era pequeña era una hermana de verdad para mí. Yo la respetaba, amaba y quería protegerla. Jugábamos juntos siempre como dos felices inocentes sin preocupaciones. Pero todo eso ha cambiado ahora.

El verdadero significado de esta intensa antipatía por la hermana está a menudo minimizado en la historia de la vida de Horacio cuando en forma zalamera habla acerca de la inherente naturaleza divisoria de la vida familiar en general. Lo siguiente se toma como ejemplo:

En esta pequeña historia hablaré acerca de las relaciones de hermanos y hermanas. Los problemas que yo tengo existen en casi todas las familias. Lo que sucede es que cuando un hermano se porta mal con otro, se crea mala sangre entre ellos y nunca más se pueden llevar bien. No tengo el afecto por mis hermanas que siento por mi hermanito Manuel. Lo que siento es muy poco, tan poco como lo que ellas sienten por mí.

Horacio pareció no querer hablar de su hermana. En su autobiografía, de cerca de 100 páginas de largo, asiduamente evita mencionarla por su nombre. Era como si, para él, ella no existiera en verdad. Fue sólo en entrevistas que se le podía persuadir para que discutiera algunas de las razones de su apasionado rechazo de Rosa.

En total, la razón mayor era la alegada falta de respeto de Rosa hacia él, que destruía un punto muy vulnerable de su personalidad, esto es, su necesidad de mantener la ideal, casi ilusoria imagen de

sí mismo como la figura autoritaria del padre en la familia, que tiene el derecho a controlar la conducta de los otros y exigir especial deferencia y atención de ellos. En los últimos años, para su furia, Rosa había llegado a ser más recalcitrante en responder a sus demandas debido a la arrogancia y hostilidad que él le mostraba. Casi parece que a medida que su poder sobre ella creció, él perdió todo respeto por ella y se puso completamente irrazonable y tirano, sometiéndola al abuso innecesario sólo para demostrar su superioridad. Esto finalmente alienó a Rosa en tal grado que rehusó desempeñar servicios y rendirle cortesías a Horacio (que antes había estado muy bien dispuesta a hacer) aun cuando su madre se lo ordenara. Para defenderse en los encuentros con Horacio, adoptó una actitud indiferente de "desprecio divertido" por su conducta infantil, que lo enfurecía por completo. En retaliación él la gritaba malas palabras, a menudo sin razón y algunas veces hasta la golpeaba cuando María estaba ausente. Un vez falsificó una "carta de amor" que ella tenía que haber escrito a un novio imaginario, un treta engañosa destinada a meterla en problemas con la madre. El esperaba que María se enojara lo suficiente para que abandonara a su hija a causa de la "conducta inmoral" de la niña. Cuando esta mentira le resultó al revés, Horacio adoptó el "tratamiento del silencio" para castigar a su hermana. Con lapsos ocasionales, todavía estaba practicando éste durante nuestra estadía con la familia.

Horacio expresó su profundo resentimiento y rabia hacia Rosa en los siguientes términos, cuidando de enfatizar el respeto debido a su posición como el hermano mayor:

Mi hermana Rosa no merece el cariño que yo siento por mi hermanito Manuel. Si siento algún cariño por Rosa, es muy poco. Puedo decirle a usted. Ella no me tiene afecto y me trata con desprecio, como si yo fuera nadie en vez de ser su hermano mayor. Si pudiera ella me pisaría como un gusano, pero yo no la dejaré. Ya que ella no puede hacerlo, no tiene respeto ni le gusto. Pero yo no le digo nada. Simplemente no le pongo atención. Dejaré que su desagradable conducta le pese a ella toda su vida.

El problema aquí es que soy el hermano mayor. De hecho yo soy el único adulto hombre en la familia y ella me debe respeto por eso. Siempre la he tratado con justicia y con cariño pero ¿qué me ha dado ella en cambio? ¡Nada sino dolor! Estoy obligado a responderle con desprecio a su desprecio. Quizás mi reacción la convencerá de que ella me debe respeto y obediencia. Ella debe aprender a cocinar alegremente mi comida y lavar mi ropa. La más simple indicación de una orden de mi parte debería ser suficiente. Si Rosa fuera una buena hermana yo no tendría razón para quejarme. La alabaría hasta los cielos.

Obviamente Rosa ataca el ego de Horacio. Pero mientras se puede permitir expresar un conocimiento palpable de que su conducta hacia él es inapropiada y desmerecedora a su propia imagen, no admite directamente las implicaciones amenazadoras de esto para su autoestimación. El debe defenderse al ver la horrible y desnuda realidad de su conflicto con Rosa (ej., que su falta de respeto hacia él pueda ser justificada). Aparentemente para hacer ésto ha proyectado sus actitudes extremas y no admitidas y sus insuficiencias sobre ella, como puede verse en la cita anterior, justificando así la posición hostil e intransigente que él ha adoptado.

Horacio mantiene que hay otras razones de su rechazo de Rosa pero éstas lo golpean a uno como simples racionalizaciones para apoyar su rencor primordial en contra de ella. Por ejemplo, dice que no puede soportar a su hermana porque es morena, fea y se ve como una *china*. En esto ella ofende su sensibilidad estética y rebaja su posición social como persona civilizada. Y sin embargo, él ha observado varias veces con admiración que su madre es una mujer india aunque ella es tan morena como Rosa y en apariencia muy parecida a ella. También insiste en que una razón importante por la que objeta a Rosa es porque es floja y no tiene disciplina, la prueba está en que dejó la escuela cuando ella no tenía que dejarla. La desprecia por quedarse en la casa.

Nunca lee nada o se mantiene ocupada; no ayuda a mi madre con el trabajo de la casa que es lo menos que podría hacer.

No tengo ningún respeto por ella porque dejó la escuela por pura flojera. Habla como una muchacha tonta sin educación y no tengo ningún valor para tal conducta.

Obviamente esta crítica no es completamente justificable, porque Horacio, como Rosa, dejó la escuela y ahora gasta su tiempo persiguiendo a las mujeres e ideando proyectos irreales para hacer dinero. Sin embargo, al rechazar a Rosa por su ociosidad y falta de ambición, alivia algo de la ansiedad que experimenta a causa de su profundamente reprimida identidad negativa de ser un fracaso ante los ojos del mundo, que perdió su gran oportunidad porque fue demasiado flojo y falto de previsión para perseverar. Estar unido en su fracaso a su hermana, es intolerable para él, y hace más comprensible su impotente negación de ella.

En cuanto a una subyacente motivación sexual en su relación con Rosa, podemos sólo ofrecer una especulación breve y general en ausencia de cualquier pista en el récord del test proyectado. Parece enteramente dentro del ámbito de posibilidades que Horacio haya sentido alguna atracción sexual hacia Rosa, que es una niña muy sensual y atractiva. (Sus referencias a ella como fea, absurdas como fueron, pueden haber sido un intento de su parte de denegar el estímulo sexual amenazante). Si esto puede ser aceptado tentativamente, no es irrazonable asumir que él puede haber experimen-

tado algo de celos por el interés de Rosa en mi asistente, lo cual a su vez habría intensificado su hostilidad existente. También, su constante huir de Rosa, tanto física como socialmente, puede haber estado impulsado por la necesidad de defenderse contra cualquier ansiedad generada por su inaceptable deseo de ella, haciendo así su rechazo hostil equivalente a una forma de reacción.

La relación de Horacio con su hermana menor, Luisa, está menos definida y es difícil de describir por la aparente falta de contacto entre ambos debido a su gran participación en actividades fuera de la casa.

Horacio parece tener actitudes altamente ambivalentes hacia Luisa, unas veces igualándola con la odiada Rosa y otras comparándola favorablemente. En general, sin embargo, está más positiva que negativamente dispuesto hacia ella. El siente, por un lado, que Luisa, influida en parte por la actitud de Rosa, es más seria y respetuosa en su conducta, y más interesada en agradarlo personalmente, lo cual está reflejado en su tibia voluntad para lavar su ropa y cocinar sus comidas.

Rosa no es mi hermana pero todavía considero a Luisa como una porque ella me trata como hermano. Cuando le pido que haga algo ella lo hace sin hacer una cara agriada o una observación sarcástica. Ayer cuando llegó de la escuela mamá le pidió que lavara unas camisas mías y ella lo hizo aunque quería estudiar... Ella es una buena estudiante y saca buenas notas; se respeta y quiere hacer algo de sí misma en este mundo, distinta a la otra. Un día ella espera ser una maestra. Está tan interesada en sus estudios, que yo mismo creo que algún día realizará sus sueños y se separará de esta miserable familia.

Luisa, al igual que Rosa, se ha resentido por la autoridad de Horacio, aunque éste en un desarrollo reciente, se ha dado en ocasiones a contestarle con mucho aire. Muchas veces se ha quejado de tener que hacer cosas domésticas para él. Este modelo perturba a Horacio, pero no obstante está dispuesto a hacer concesiones, creyendo que ella está bajo la influencia perniciosa de Rosa. En vez de culpar a Luisa directamente por este cambio de actitud, tiende a ventilar su rabia entera en Rosa por envenenar el pensamiento de su hermana en su contra:

Rosa es responsable por la conducta reciente e insubordinada de Luisa. Ella coloca un mal ejemplo riéndose de mí y contestándome cuando le pido algo con cortesía. Luisa simplemente la sigue, ya que es más joven y no sabe nada mejor. Pero si Luisa no vuelve a sus sentidos pronto ella tampoco será mi hermana más.

Horacio no alega estar genuinamente interesado en Luisa o en su futuro. Admite que tiene cualidades deseables tales como ambi-

ción y diligencia, pero básicamente se mantiene alejado e indiferente a sus problemas:

No puedo realmente molestarme con ella (Luisa). Tengo mis responsabilidades y la cuidaré si es necesario, pero ella tiene su propia vida y esto no me interesa en verdad.

Mientras estudiábamos la familia, yo estaba impresionado por la falta de comunicación real entre Horacio y sus dos hermanas; raras veces hablaba a cualquiera excepto para pedir algo o para expresar una queja; nunca le oí preguntar a Rosa o Luisa cómo habían pasado el día; toda su conversación de significado estaba dirigida a su madre o a su hermano, por quien tomaba un pequeño interés protector. Cuando traté de actuar como pacificador con Horacio a favor de Rosa, él se rió de mí pero rehusó meterse en una discusión.

La actitud más bien favorable hacia Luisa que Horacio expresó, aparte de tener raíces obvias en su apreciación del diferente rol de su hermana, puede tener alguna relación con factores históricos especiales que Horacio fue incapaz o poco dispuesto a mencionar.

Un evento particular en el pasado puede ayudar a explicar su solicitud por Luisa. En una ocasión, cerca de siete años atrás, Horacio perdió su genio y empezó a esgrimir un cuchillo. Por accidente le cortó la pierna a Luisa y la niña tuvo que ser hospitalizada para un tratamiento de emergencia. Mientras Luisa recibía cuidado médico, María, en su ansiedad, actuaba como si la niña no se recuperaría y culpaba a Horacio, acusándolo de que la responsabilidad total de su "muerte" descansaba sobre sus hombros e implicaba que por este acto había perdido todo derecho a su amor. Este incidente, aparentemente, llevó a Horacio a experimentar intensas angustias de culpa, que fueron más tarde exacerbadas por las recriminaciones enojadas de la madre. Después que Luisa se recobró, María continuó explotando el incidente recordándole su culpa. Teniendo esto en mente, se puede sugerir que Horacio, en su deseo de expiar por su conducta y para volver a la gracia de María, ha encontrado necesario, desde que ocurrió el desgraciado incidente, ser demasiado atento y considerado con Luisa, deshaciendo simbólicamente el acto original. En esta conexión notamos que ha estado dispuesto a veces a excusar la insolencia de Luisa, pero no ha estado preparado a hacer esto por Rosa.

Otra razón subyacente para explicar el mejor estado de relaciones entre Horacio y Luisa puede radicar en el hecho de que Luisa, porque es ambiciosa y trabajadora, provee a Horacio de una fuente de identificación positiva y no amenaza su sentido de identidad ideal. Como lo vemos, esto es casi enteramente un fenómeno inconsciente. Diría que Luisa le recuerda esa parte de sí mismo, es decir, su identidad de aspiración, orientada al éxito, que le gustaría ver más desarrollada e importante en su propia vida. Puede haber, por supuesto, un elemento de celos envueltos aquí también, pero en comparación, esto

francamente parece ser de poca importancia. A través de Luisa, Horacio revive su oportunidad de continuar su educación, que él una vez tontamente abandonó, y con esto se crea la ilusión de alcanzar finalmente el éxito. Rosa, por otro lado, refleja, como un espejo, la temida auto-imagen de Horacio, de ser una persona que es indolente y que carece de ambición; su "fealdad", correspondientemente inspira su odio y repulsión porque no puede tolerar su propia "fealdad", de aquí que su única alternativa sea rechazarla.

Hacia su hermanito Manuel, Horacio ha tomado un interés comprensivo, protector que es poco corriente en él. Hay varias razones para esto. Por un lado asume un fuerte sentido de identificación con el niño porque ambos son perseguidos por "enemigos comunes" (i.e. miembros de la familia). Por otro, él necesita a Manuel para poder desempeñar bien el papel de padre benevolente y autoritario que valora con intensidad. Aunque Manuel se comporta odiosamente hacia todos los demás, Horacio está dispuesto a excusar esto, explicando que él reacciona de este modo porque "nadie lo trata bien", o "comprende sus problemas". Y hasta cierto grado, Horacio puede tener razón, porque Manuel escucha a su hermano y le obedece, mientras que nadie más puede influenciarlo o controlar su violenta conducta.

Desde el punto de vista de Horacio el factor motivador más importante en su "buena" relación con Manuel es el respeto del niño por él:

Tengo un problema. Tengo un hermanito llamado Manuelito. Lo quiero más que a mis dos hermanas puestas juntas porque es pequeño y es el único hermano que tengo. Además, se comporta muy bien conmigo y me respeta como a su hermano mayor que soy para él. Me obedece. Si le digo que haga algo lo hace. El me quiere mucho y yo a él.

Horacio ha hecho de Manuel un protegido cultivando el afecto y la lealtad del niño, y a veces juega sobre estos atributos en un intento instrumental de conseguir que Manuel espíe a sus hermanas o de exigir venganza en los miembros de la familia. Bajo la instigación de Horacio, Manuel ha maldecido y lanzado cosas a Rosa, causándole a la niña gran pena y dolor. Horacio admite libremente que emplea a Manuel para tales propósitos y se regocija de que el niño se someta a sus deseos con tan cruel abandono. Al principio, cuando él desconfiaba de mi motivación para estudiar la familia, Horacio hizo esconder a Manuel cerca de la enramada, donde nos sentábamos a conversar, para que él escuchara nuestra conversación. El tenía instrucciones de informar a Horacio de cualquiera conversación sospechosa de nuestra parte. El puede haberse imaginado que estábamos tratando de debilitar su posición en la familia. No es necesario decir, que esto convirtió al proceso de recolección de datos un asunto más bien difícil y penoso.

Así, además de "amar" a Manuel porque le mostraba respeto, Horacio podía, muy comprensiblemente, "amarlo" porque se había convertido en una extensión voluntaria y sometida de su propia voluntad. Manuel era un peón en la búsqueda de Horacio para establecer una posición de poder e influencia en la familia de acuerdo a su auto-imagen.

Horacio tomó también interés en la educación de su hermano, profesando preocupación por la condición del niño en la escuela y por su no muy esperanzado futuro. En un intento de ayudar genuinamente a Manuel, le dio al niño clases privadas en lectura y escritura mientras el último todavía asistía a la escuela. Aparentemente está la idea de Horacio y no la de María. Como Horacio dijo:

Estoy interesado en mi hermano. El ha estado teniendo tales dificultades en la escuela. No capta la idea de leer. Así que lo ayudo cuando puedo a hacer sonar las letras y palabras en sus libros de lectura. Pero es prácticamente inútil porque es lento y cabeza dura. No puede siquiera aprender las letras del alfabeto y ha estado en la escuela ahora por cerca de un año.

Su profesora piensa que nunca va a aprender. Creo, sin embargo que si sigo forzándolo a practicar y a repasar sus lecciones una y otra vez él finalmente va a aprender, pero esto significa que debo ser muy duro con él y castigarlo cuando no pone atención. Lo importante para Manuel es conseguir una educación para que pueda hacerse su camino en el mundo.

Después de que Manuel fue sacado de la escuela, sin embargo, Horacio perdió interés por sus estudios y no hizo más esfuerzos por darle clases privadas, lo que nos lleva a sospechar que, para empezar, nunca pudo haber estado demasiado interesado en la educación del niño. En efecto, uno obtiene la clara impresión de que las sesiones de clases privadas eran en gran parte sostenidas por la necesidad de Horacio de desempeñar el rol de profesor y ejercer autoridad en el benevolente, aunque despótico, carácter exigido de esta posición en la cultura latinoamericana. Sus incentivos tiránicos para Manuel, los golpes y severa rudeza, e irrazonable disciplina de estas sesiones recordaban a uno de los peores excesos del anticuado maestro de aldea. Cuando el niño fue sacado de la escuela, desapareció la excusa, la formal, aunque necesaria para desempeñar el papel de profesor y Horacio pronto perdió interés en la situación.

Si uno supone que Horacio sufre de un profundo conflicto de Edipo, entonces su conducta hacia Manuel puede ser interpretada lógicamente como un intento, de su parte, de recrear personalmente una versión aceptable del rol paternal que encontró faltaba en su propio padre: por una parte, envolvía la concesión de educación y de dar guía moral; por otra, el uso de fuertes medidas disciplinarias para asegurar la conformidad de la conducta. (Inconscientemente él quería un padre fuerte para controlar su conducta y protegerlo de sus deseos

prohibidos). El hecho de que Manuel se someta a su autoridad y que María en su desesperación le haya dado responsabilidades disciplinarias, hace la realización de esta fantasía posible y la conducta llega a ser una fuente de profunda gratificación.

Puesto que Horacio es una persona tan complicada, es extraordinariamente difícil definir la naturaleza precisa de la imagen comprensiva a través de la cual se ve a sí mismo en la familia, determinar cómo esto se une con factores de la personalidad subyacente, y finalmente relacionar ambas consideraciones con alguna definición consensual de su conducta que sea comprendida por otra gente. Una buena parte de la conducta de Horacio dentro del contexto familiar parece ser, en principio, inconsciente pero, no obstante, es cuidadosamente racionalizada en el aceptable lenguaje de devoción filial y sentido del deber, que son sentimientos cercanos y sutilmente aliados a algunos de los temas "inaceptables" (e.g. el deseo de ser el padre) hemos hecho la hipótesis de que están presentes en su personalidad.

La misma conducta de María ofrece algunas de las pistas más fuertes para interpretar las acciones de Horacio. Si aceptamos ciertas proposiciones de la literatura teórica, su conducta seductora y su tendencia a ser emocionalmente absorbente, combinada con su actitud hostil hacia su ex-marido, nos llevaría a predecir precisamente la clase de conflicto edipal del cual hemos encontrado evidencia (aunque limitada, por seguro) en la abierta conducta de Horacio, como se revela en situaciones periódicas interpersonales, y en sus declaradas actitudes y respuestas al test TAT. Para su crédito, este modelo dinámico, por lo menos, parece ayudar a explicar e iluminar el dilema único de Horacio.

## VI

### ROSA

Rosa, la hija mayor, en carácter y comportamiento pasa a ser el miembro más pasivo de la familia Montiel, una persona "contra la que se peca más de lo que ella pecaría". Superficialmente aparece ser dependiente, no agresiva y hasta indiferente a la vida en general. Sin embargo, en la conversación proyecta imágenes de sí misma que a menudo contradicen la impresión creada por su abierta conducta, imágenes que, para agrandar la confusión, son ellas mismas internamente contradictorias.

Mientras Rosa actúa en forma obediente a los requerimientos de su madre y parece buscar seguridad en respuestas que dependen de la autoridad, insistirá porfiadamente en que posee, en la práctica, una gran autonomía y adopta una posición en contra del mundo. Las únicas ocasiones en que ella directamente admite haberse sentido vulnerable y en necesidad de su madre es cuando María estaba enferma y usó su condición para asustar a los niños a fin de que fueran atentos con ella. En realidad, lejos de necesitar de la gente, Rosa mantuvo que:

Solamente me tengo a mí misma. Los otros, ¿qué son para mí? Cada uno va por su propio camino. Yo trato de mantenerme a mí misma y no molestar a nadie porque no sirve de nada. Supongo que tenemos que ayudarnos a nosotros mismos. Como Ud. ha notado, soy muy reservada y fría con la gente en general. Tratarán de usarme pero no me quieren dar nada. Fíjese en mi hermano Horacio, por ejemplo; él me echaría de la casa y me dejaría morir de hambre como a un perro si tuviera la oportunidad.

Para Rosa la inseguridad y fealdad de la vida tienen que ser soportadas estoicamente y aun superadas esperando lo peor de la gente y de las situaciones y estar preparada para enfrentarlas. La vida podría presentarle una apariencia pero por debajo es cruel y muy indiferente: La madre podría morir o abandonar a la familia en cualquier momento si llegara otro hombre; el padre ya los había abandonado y no se podía confiar en él; Horacio cuando pudiera y fuera capaz se vengaría personalmente de ella, aunque era su propio hermano; su novio la abandonaría sin escrúpulo y regresaría con su esposa; sabía

que su tío le mostraba bondad en Perijá sólo porque quería una dote de ella; los parientes en la península eran crueles y traicioneros, porque estimaban más a sus rebaños que a la gente; los blancos eran despreciativos y arrogantes aun cuando parecían estar interesados y ayudaban; sin duda que el autor estaba estudiando a la familia para algún propósito siniestro.

Las experiencias de Rosa en la escuela resumieron su actitud hacia la vida y su dilema. Primero, ella se describió como esforzándose por estar interesada en sus estudios y atenta en la clase, pero luego se descorazonó, cuando las cosas no resultaron como esperaba, es decir, cuando el éxito no vino fácilmente y no obtuvo aceptación sino crítica. Para protegerse y no experimentar mayores desilusiones, debido al fracaso de no conseguir metas significativas, empezó a disociarse de su anterior compromiso con los valores de la educación y se retiró de todos los contactos sociales de la escuela; se puso floja, perdió interés por sus estudios y no vaciló en burlarse, con su indiferencia, en la cara de la profesora si la reprendía; además, se puso poco cooperativa, como ella misma orgullosamente señalaba, amén de ser poco amistosa con sus compañeros de clase que la retaliaban luchando en su contra. Que era capaz de pelear con éxito, se interpreta como evidencia de la superioridad moral de su propia posición. Como un ejemplo doy el siguiente episodio:

Recuerdo una vez en la escuela, durante el tiempo en que siempre estaba desobedeciendo a la profesora. Esta vez me dijo que hiciera un trabajo, me olvido qué fue, y yo no me molesté en hacerlo. La profesora ya había desistido de mí y no dijo nada lo que encolerizó a algunas de las niñas que siempre hacían lo que las profesoras les decían, como los perros.

Durante el recreo estábamos todos haciendo los preparativos para el carnaval de la escuela cuando una de mis enemigas me tiró un pedazo de tiza y me ensució toda mi blusa. Yo la golpié duro para enseñarle a no hacerlo otra vez. Ella perdió la calma y cogió una regla para golpearme pero yo tomé una regla por mi cuenta de mi escritorio y la golpié en la frente y se la abrí. Ella empezó a llorar pero yo le dije calmadamente que estuviera callada, explicándole que era su error.

En ese momento la profesora entró y cuando supo lo que había pasado me llevó al director para que me castigara. "Silva, pagarás caro esto". Me dejaron en la oficina del director por varias horas y me regañaron, pero no les dije nada.

En muchas ocasiones Rosa habló de sus problemas en la escuela, del desprecio que empezó a sentir por estos tontos profesores y estúpidos niños y niñas, de no poner atención a los ruegos de la profesora y de atacar a cualquier estudiante que por casualidad la molestara. Es posible que ella encontrara que el rechazo era una medida

defensiva para poder manejar la ansiedad que era reforzada en la casa por el recordatorio de los éxitos de su hermana y por el hecho de que Horacio constantemente la criticara por no atender a sus estudios.

Un atributo básico que distingue a Rosa de los otros es su rechazo de especular o aún de darle un pensamiento pasajero al futuro. El abandono de su educación parece ser sintomático de esta actitud. Podemos recordar que ella ha racionalizado el repudio de la experiencia sobre la base de que la misma es traicionera, inestable y engañosa, lo que la obliga a sacar la "conclusión lógica e inescapable de que cualquier esfuerzo de hacer planes para el futuro es poco provechoso y está condenado al fracaso". Cuando una vez le pregunté cándidamente qué iba a ser de ella en siete u ocho años, cínicamente observó: "Supongo que un tonto como Luis se casará conmigo y me dará niños y luego me abandonará por otra mujer. Y luego quizás él regresará o yo encontraré otro y la misma cosa sucederá. ¿Quién sabe? Sólo Dios sabe a dónde vamos".

Mientras Rosa conceptualiza la vida como insegura, y filosóficamente profesa un aire de despreocupación e indiferencia hacia las vicisitudes de la vida, es, a pesar de esto, una niña notablemente responsable y sensible una vez que se rompen unas pocas barreras defensivas y se vence su desconfianza inicial. Era obvio para mí que su identidad real subyacente era la de ser cariñosa y la envuelta que ella proyectó era también su temida identidad que no podía admitir que la tenía. Los aspectos seguros de su relación para con su madre podrían haber proveído el modelo inconsciente para dar respuestas amistosas, abiertas, y aún subordinadas a cualquiera que estuviera dispuesto a interesarse en ella y a proveer fe con educación. Sin embargo, este modelo tenía propiedades negativas para la masiva ansiedad de María y el hecho de que la abierta bondad de la madre, a menudo, había recibido abuso y desilusión. Rosa aprendió este modelo y hasta lo internalizó pero se vio obligada a suprimirlo como una identidad conscientemente valorizada en favor de una posición defensiva de rudeza que la protegió de experimentar ansiedad al ser rechazada en las relaciones interpersonales.

El conflicto de Rosa es que su "filosofía" está en oposición con sus necesidades básicas; por un lado ella mantiene una actitud de duda y desconfianza de la gente y de las situaciones; por otro, abriga un anhelo por una fuerte relación de dependencia con una figura de autoridad que la cuidará y la protegerá. Los primeros son obstáculos que satisfacen el segundo y así le impide el no sentirse nunca completamente realizada.

María, siendo la figura más importante en la vida de Rosa, atrae la extrema expresión de estos dos atributos polares.

Rosa ve a su madre como ofreciendo una promesa de esperanza para la solución de las dificultades de la vida. En esto la madre asume identidades diferentes; ella es una protectora que se alza como una reguladora en contra del mundo hostil; ella es una compañera que da apoyo y amistad; ella es una profesora que provee allí donde

se necesitan las reglas correctas a seguir. Rosa se siente algo así como un pollo sin nacer dentro de una gigante concha protectora, que escucha a la suave, sibilante y aseguradora voz del sobre que se cierra, que teme el gran vacío afuera y las demandas que se harán sobre ella, pero al mismo tiempo espera ansiosamente el nacimiento y la liberación de su largo encierro.

Hablando de su madre, Rosa evocó el cuadro que de ella tenía como un punto de referencia seguro y digno en su vida:

Te digo que es maravilloso ir al centro de Maracaibo con mamá. Ella me compra frutas y refrescos. Cuando era chiquita me llevaba en sus brazos para que no me cansara. Por muchos años me llevaba de la mano cuando caminábamos por la ciudad y no conocía el camino. Así era mi madre conmigo.

Sé que mi madre me quiere. Ella solía comprarme juguetes cuando tenía el dinero; ahora me compra ropa. Me dice cuánto significo para ella. Sólo para mostrarme lo sincera que es nunca me deja sola cuando vamos al mercado, siempre quiere que yo vaya con ella. Si visita amigos o parientes, fuera de Ziruma siempre me lleva. Soy como una amiga para ella...

Ocasionalmente me pide que lave y planche pero yo le digo que no tengo ganas, excusándome por enfermedad. En realidad soy floja y no quiero esforzarme. Mi madre tiene que hacer todas estas cosas ella sola y yo sé que esto está mal. Trato de ayudarla y aprender de ella. Mi madre tiene mis mejores intereses en su corazón porque me da buenos consejos y trata de corregir mi flojera; ella me dirá, "Rosa, debes aprender a cocinar y a lavar porque algún día te casarás con un hombre y tendrás que saber estas cosas. Quiero que empieces a actuar como una mujer y que le pongas final a estos actos infantiles..."

En realidad, mamá me ha enseñado de todo. Cuando era pequeña ella me ayudaba a vestir mis muñecas y a hacer pequeñas comidas para ellas, comidas de verdad. Pero era firme conmigo. Si tomaba comida sin su permiso para alimentar a mis muñecas ella se enojaba y me regañaba. Mamá nunca me castigó sin indicarme lo malo... nunca me castigó sin razón de la manera en que tantas madres guajiras hacen con sus niños.

Rosa siempre acentúa los aspectos buenos y amables de su madre en su rol de apoyo y algunas veces contrasta favorablemente a ésta frente al modo altamente dictatorial de su padre y de su hermano hacia ella:

Recuerdo que mi padre nunca quería que fuéramos a ninguna parte, ni a la casa de enfrente a ver televisión. Cuando le preguntaba por qué, él decía que era muy peligroso ya que

me enseñaría a ser una mujer de la calle. Pero yo me iba la mayor parte del tiempo y a mamá no le importaba si lo pasábamos bien mientras le dijéramos a dónde íbamos. Ella era buena; escasamente nos rechazaba. Pero si íbamos sin su permiso se enojaba y decía: "Escucha hija, ahora debes respetarme; cuando salgas debes preguntarme si está bien; si te haces al hábito de desobedecerme y de actuar sólo como lo eliges te harás una mujer de la calle y la gente murmurará cosas feas de ti y tu reputación se arruinará".

María, en su rol maternal protector, como Rosa la vio, también funcionaba como una austera autoridad moral, que le mostraba la manera dura pero correcta de vivir. Y sin embargo esta aparente virtud puede haber sido una desventaja, porque la inseguridad de Rosa puede atribuirse en parte a la insistencia de María en catalogar rudamente y especificar las desastrosas consecuencias de su fracaso en seguir el consejo maternal, consecuencias que la madre misma tenía el poder de traer. Así, aunque María proveía protección y apoyo, ella también creaba una gran ansiedad en la niña con sus amenazadoras demandas, que eran enunciadas como imperativos morales. El miedo de ser encontrada moralmente indigna a los ojos de la madre ha contribuido sin duda a la actitud defensiva de Rosa y a su reacción constreñida, y desconfiada a toda situación desacostumbrada de la vida para lo cual no hay una respuesta aceptada:

Mi madre me amenazaba con castigos si yo no hacía lo que ella me ordenaba. Si yo fuera a huir con un hombre o sólo ver a un muchacho sin decirle, ella dirá que me desheredará. Ella declaró muy firme que si no le informaba de mis decisiones y buscaba su consejo me echaría de la casa y me negaría como su hija: "Si quieres ser tu propio amo, esa es tu elección. Pero debes sufrir las consecuencias y perder mi ayuda y consuelo".

Ella tenía razón en decirme cómo debía actuar como una esposa. Me decía que debería aprender las destrezas y deberes de una mujer adulta para que no sufriera en las manos de mi marido. Si no aprendía obediencia ahora, ella explicaba, yo desobedecería a mi esposo algún día y me castigaría por ello. El podía golpearme, rehusar de darme dinero para comida y ropa y hasta abandonarme por otra mujer.

Mamá decía que si la obedecía todo estaría bien y ella me compraría bonitos vestidos, me llenaría de atenciones y sería muy cariñosa conmigo: "Si tú eres buena conmigo", ella me dijo, "te daré lo que me pidas inmediatamente porque te considero una buena hija". He aprendido lo importante que es esto. Nunca le contesto a mamá y por esto ella me ama mucho.

Algunas veces le digo a mamá que no puedo lavar ni planchar porque estoy enferma, pero ella comprende cómo es esto y no me obliga a trabajar.

Quizás porque estaba intimidada, Rosa aceptaba pasivamente la insistencia de su madre a que se sometiera a las ceremonias del encierro de la pubertad cuando tuvo su primera menstruación, aunque esto era innecesario desde un punto de vista práctico y una imposición sobre ella, y una efectiva y hasta final barrera para su regreso a la escuela. La madre, como una autoridad moral inquestionable, se ve claro en este ejemplo. Rosa describió sus sentimientos acerca del encierro con las siguientes palabras:

Mamá sabía que no me gustaba la escuela y me dijo que si yo no quería ir, no tenía que ir, pero sólo con la condición de que fuera encerrada. Estuve de acuerdo con esto. Cuando llegó la ocasión le hice exactamente lo que me dijo para que todo saliera bien. (¿No presentías esto?) No, yo no pensé que había nada malo en ello y además mamá lo quería.

Así cuando me hice mujer una noche le informé a mamá y ella me encerró. No me dio nada de comer y me colgó en una hamaca muy alta, casi hasta el techo. Tomé remedios de mi madre. Estaba muy feliz durante mi confinamiento pero me daba mucha hambre.

Mamá me dijo que no podía ir a ninguna parte. Tenía que quedarme en mi cuarto. Si salía por alguna razón ella me castigaba. No podía mirar a nadie excepto a mamá y a Luisa y nadie podía mirarme. No podía hablar con nadie tampoco. Tenía que tener mucho cuidado durante los primeros días no mover ninguna parte de mi cuerpo innecesariamente. Y no podía bañarme en los primeros seis días. Después de este tiempo ella me bajó del techo y me dio un baño frío y algo de caldo para tomar, el que estaba maravilloso ya que yo había tomado sólo agua por muchos días. Ella me cuidó mucho, a pesar de ello. No podía comer carne porque me haría vieja. Cada mañana, muy temprano, me bañaba con agua fría para que estuviera bonita. Me puse muy pálida por falta de sol y dejaba mi cuarto solo de noche para orinar y defecar. Sólo mamá y Luisa venían a verme. Traían mis comidas y me hablaban y mamá trataba de enseñarme a tejer, y darme consejos. Pero la mayor parte del tiempo sólo dormí. No tenía ganas de estudiar y cuando leía, leía novelas y las vidas de los santos. A mamá no le gustaba esto y decía que la que leía muchas novelas se le ponía hueco el cerebro y se volvía loca. Así que después de eso, yo terminé de leer.

Se puede decir que mientras María provee a Rosa con cierto sentido de confort y protección, que la niña trata de crear algunas

veces, ella es también como un recordatorio muy real de las inseguridades de la vida, ya que su propia posición es extremadamente vulnerable. De esta manera agrava los temores escondidos que abriga de abandonada, a pesar de las amistosas y reafirmativas promesas que ella le hace.

Parte de este temor parece estar "irracionalmente" atado a traumáticos eventos y está profundamente arraigado en la personalidad de Rosa aunque no esté completamente reprimido y se puede ver surgir durante períodos de stress en la forma de imágenes que simbolizan un profundo conflicto subyacente. En una ocasión, cuando estaba muy molesta Rosa, recordó un incidente de su infancia que evocaba su profundamente sentida inseguridad:

Recuerdo una vez cuando era pequeña... Mi madre me llevó a Maracaibo con ella cuando iba de compras... Ella había comprado todo lo que necesitaba comprar excepto las cebollas. Dejó la bolsa conmigo diciendo que volvería enseñuida. Yo esperé y esperé pero no regresó. Había empezado a sentir que se había perdido. Seguía pensando: "¿Dónde está mamá, dónde está mamá? Ojalá viniera, ojalá viniera".

Empecé a llorar y miré alrededor buscando ayuda pero cuando vi a toda la gente mirándome, gente blanca, gente negra me asusté aún más. Nunca había ido a Maracaibo antes. Podía ver sus brazos (ella nunca había visto a los hombres usar mangas largas antes) y esto me chocó. ¿Qué es esto? La gente seguía mirándome y yo estaba sola. Ellos se preguntaban qué pasaba conmigo. Seguí llorando que quería a mi mamá. Temblaba entera y creía que la gente me recogería con sus brazos largos que no eran brazos y me llevarían a sus casas. Finalmente mamá llegó y cuando vio lo asustada que yo estaba me preguntó qué pasaba. Le dije lo asustada que estaba de la gente sin brazos y de los negros, también. Estaba tan feliz de que ella estaba allí porque pensé que nunca vendría por mí.

Como hemos visto, María usa la amenaza del abandono emocional, y aun físico, para controlar la conducta de sus hijos. (Esto se considera como típico de las familias matrifocales donde la madre tiene poco poder económico a fin de utilizarlo como una forma de sanción disciplinaria). Es interesante que, mientras tales amenazas tienen relativamente poco efecto permanente en los otros niños, Rosa los interpreta seriamente y se permite perturbarse intensamente con ellos. Cuando está enfrentada con la amenaza de abandono pierde su tranquila calma; su fachada de estudiada indiferencia se derrumba inelegantemente y se revierte al niño perdido, llorón, que creía que su madre no volvería más.

El incidente siguiente en su autobiografía puede ser tomado como un ejemplo de esta tendencia; debería notarse, sin embargo,

que esto representa un modelo constante en la conducta de Rosa hacia su madre, y no es de ninguna manera excepcional:

Cuando mi hermano Horacio ataca a Luisa sin causa yo defendiendo a mi hermana. Recuerdo que una vez Luisa y yo estábamos gritándole a Horacio porque había estado golpeando a Luisa con una toalla de baño sólo por ser malo. Cuando mamá supo lo que pasaba ella amenazó con castigarnos a todos. Nos dijo que no nos daría nada de comida porque éramos malos y le hacíamos la vida miserable a ella: "A ustedes sólo les gusta pegar y pelear unos con otros", mamá nos dijo llorando. "Por lo tanto me voy a matar. Cuando yo me muera ustedes podrán pelear todo lo que quieran".

Pero mamá reconsideró después de un rato. Ella dijo: "¿Por qué debería morir yo por ustedes? Me voy a ir lejos de aquí, esta vez para estar sola. Quizás regrese a la Guajira". Los chicos no creyeron a mamá y se burlaban de ella, así: "Anda, hazlo si en verdad lo quieres. Andate ahora, si quieres, no nos importa". El pequeño hacía eco de lo que el grande decía. Oír a mamá hablar así me puso muy triste y perturbada. Me avalancé a mamá, llorando y la besé. Le rogué que dejara de llorar. Le dije: "Mamacita, no quiero que te mates o que te vayas. Oh, por favor, mamá. Si tú nos dejas seremos huérfanos y nadie nos cuidará o alimentará. Nos moriremos de hambre". La abracé fuerte y la besé por todas partes. Estaba tan perturbada que no sabía qué hacía. Le pregunté por qué pensaba en suicidio, ¿cómo podía? No tenía derecho a matarse. Yo le dije: "¿Por qué nos trajiste al mundo y dejaste vivir si nos ibas a abandonar así? Si tú mueres, mamacita, yo me suicidaré. Entonces mamá para parar mi llanto, me dijo que ella dijo todo eso sólo para que no peleáramos más. Le prometí a mamá que dejaría de pelear con mis hermanos porque sabía que si yo no lo hacía ella en verdad se iría o se haría algo terrible.

Sin embargo, una razón más básica e influyente para la ansiedad de Rosa, puede surgir del conocimiento de que su madre es en realidad vergonzosamente inconsistente e indigna de confianza al tener que realizar sus compromisos verbales. Por ejemplo, ella promete hacer una cosa pero hace otra, como jurando que se va a ir, si los niños continúan peleando, pero luego se comporta afectuosamente y excusa su agresividad, cuando una esperaría que tomara una actitud firme. Rosa no tiene ninguna percepción de las necesidades irracionales de su madre y por lo tanto encuentra difícil excusar su conducta o hallar algún significado en ella cuando está inconscientemente motivada, lo cual sucede frecuentemente. Rosa no puede evitar sentir que, hasta cierto punto, tener lástima por la condición de su madre, lo mismo que la obediencia a sus deseos es una estrategia fútil y sin recompensa, ya que no le ganan

más consideración maternal que las amenazas y el abuso y total indiferencia de su hermano. De que esto pueda producir sentimientos de inseguridad, creemos por el contrario que crea un profundo resentimiento contra el rol de deber y obligación que su madre le ha estimulado a desempeñar, y probablemente un resentimiento hostil a la madre misma, el cual sin embargo, estaría profundamente reprimido. Podremos detectar algo de esta subyacente hostilidad y resentimiento en los comentarios irónicos y burlones de su propia estupidez y de la de su madre:

Justo el otro día Manuel tiró arena en la cara de mamá y la llamó una estúpida gallina (clueca). Dos horas después mamá andaba diciendo cuánto amaba a su hijito a pesar de su mala conducta. Ella excusaba su conducta como de costumbre. ¿Dónde me deja eso? Aquí estoy yo, la hija "buena" y qué consigo yo por mi dolor: No consigo nada en realidad, excepto indiferencia, amenazas y una tanda de vez en cuando.

Detrás de la fachada defensiva de indiferencia que denota su personalidad "social" o "familiar", podemos adivinar alguna evidencia en la entrevista y en la historia de vida del conflicto básico de Rosa, más aparente con la madre que con cualquiera otra persona. En un extremo, parece darse la pronunciada necesidad de su parte de encontrar seguridad en la dependencia sobre la autoridad benevolente; por otro lado, podemos detectar el resentimiento de haber estado frustrada por la madre en esta búsqueda cuyo efecto ha sido desilusionarla y hacerla despreciativa de sí misma. Ya que la desilusión está en conflicto con su autoimagen de una hija buena, obediente, debe por lo tanto encontrar expresión en forma disfrazada y sólo puede ser reconocido indirecta o simbólicamente.

La relación de Rosa con el padre claramente refleja su fantasía de encontrar una poderosa figura autoritaria en quien ella pueda ceder toda la responsabilidad de tomar decisiones y hacer frente a la vida. Diferente a su madre, hermana y hermanos que en forma realista perciben a Ramón como traicionero, indigno de confianza y egoísta y que lo repudian por esto, Rosa insiste en ver a su padre como una figura cariñosa, educadora, que es en realidad una distorsión increíble de la verdadera imagen que él proyecta. Ella defiende a su padre y pretende no importarle el que se haya ido de la familia y con otra mujer. En su mente, su hermana Luisa es "mala" y "desagradecida" porque está siempre quejándose de él. Rosa siente que, si ella estuviera en "verdadera" necesidad, su padre se apresuraría inmediatamente a ir a su rescate. Algunos de los puntos de vista sobre su padre están reflejados en las siguientes afirmaciones:

Quiero mucho a mi padre y cuando viene lo abrazo y le pido su bendición. El me dice que me quiere mucho aun cuando no

puede hacer nada por mí. No importa después de todo porque es mi padre y de verdad me quiere. El me dijo que si yo fuera a vivir con su otra esposa y la ayudara a cuidar a sus niños él me cuidaría, me compraría ropa y me mandaría a la escuela.

Cuando yo era pequeña me orinaba en mis calzones y mamá quería golpearme por ello. Pero papá le dijo a mamá que yo era una niña inocente y que no la dejaría pegarme. El le explicó a mamá que si me pegaba yo podría enfermarme y morirme y volverme loca. Mi padre era muy bueno.

Es terrible la manera en que Horacio habla de papá. Dice que camina como un elefante. Dice que mi padre y yo nos vemos como feos sapos gordos y caminamos como ellos. Así que le digo a mi estúpido hermano que no tiene derecho a burlarse de papá porque ayudó a traernos al mundo y nos educó. El se ríe, sin embargo, y dice que papá no vale nada.

Si volvemos a otra fuente de evidencia y examinamos las respuestas de Rosa al test TAT, pueden detectarse los temas de resentimiento a la frustración maternal y la reprimida agresión. Aquí, en vez de buscar sus críticas una relación segura, dependiente, pone el énfasis en el rechazo de las necesidades de dependencia, una dolorosa solución que está reprimida en las situaciones de la vida real. (e. g. nada puede agradar a la madre y no se puede confiar). Esto le produce también rabia, que se la traga y la vuelve en contra de sí misma o la desplaza. En la respuesta a la tarjeta II, esto es particularmente notorio:

Este era un niño que siempre salía a la calle. Por esto, la madre no le guardaba comida. Entonces él regresó a la casa y empezó a llorar porque ella nunca guardaba comida para él. Un día la madre le ordenó buscar agua: "Si me obedece voy a darle algo de comida". Pero él dijo que no quería y tomó el cuchillo. "Si no me das comida voy a matar a alguien".

Cuando lo vio con el cuchillo ella lo golpeó con una correa y tiró el cuchillo y empezó a llorar. "Voy a matarme porque ella no me quiere en esta casa. Me muero de hambre. Tengo que irme y pedir limosna en la calle. ¡Qué degradante! Voy a irme con ladrones y hacerme un experto criminal. Voy a dejarme crecer la barba y ser malo como Fidel Castro. Quizás llegaré a ser un comunista".

Y otra vez en la tarjeta XVIII:

Esta era una niña cuya madre tenía que castigarla cada día por mala conducta. Así que se escapó al arbusto y fue mordida por una culebra y se murió. Entonces las aves de rapaña se

la comieron. O quizás se acostó en el suelo para evitar los murciélagos que querían comérsela viva. Esta pobre niña está sufriendo todo esto por culpa de la madre que la regañaba todo el tiempo.

Que este sentido de estar frustrada y rechazada en la búsqueda de protección contra la vida puede llevar a la pérdida de la auto-estimación y aun llegar a ser la fuente de auto-odio, parece estar sugerido en la historia siguiente a la tarjeta V:

Este pueblo se llama Ziruma. Estas casas fueron hechas por el gobierno hace veinte años. Ahora hay un número tremendo de casas y de tiendas. Aquí hay un hombre que vende comida y bebidas gaseosas. Los guajiros compran cosas aquí. Hay una farmacia también. La mayoría de los guajiros están durmiendo; hay mucha gente floja que no piensa en nada sino en dormir y comer. No es como la Guajira donde la gente se mata trabajando. Aquí en Ziruma hay una estación de policía. La gente en este pueblo compra agua, carbón, paga la luz, compra gasolina y muchas otras cosas. De toda la gente que vive aquí los hombres están trabajando y las mujeres durmiendo, pensando en nada. Sus niños están en las calles jugando a las bolitas. Este pueblo todavía está muy atrasado.

Una fuente obvia y generadora de ansiedad en la vida de Rosa, que ella trata de disminuir con su fachada de indiferencia es la creciente hostilidad de su hermano Horacio, cuyas bases han sido discutidas ya desde el punto de vista de Horacio.

Rosa no admite tenerle miedo a Horacio y con calma se enfrenta a sus rabias y abusos. Esto se hace más fácil por el hecho de que recibe el apoyo moral tácito y la aprobación de su madre, quien culpa a Horacio en la mayor parte de las peleas. Luisa también apoya a Rosa en este conflicto:

Mi madre tiene que prevenir a mi hermano Horacio que la obedezca y que actúe de tal modo que pueda dar ejemplo al pequeño (Manuel). Pero Horacio es muy malo, absolutamente irracional. El no le da buen ejemplo a su hermano. En lugar de eso anima al niño a actuar mal. Nunca obedece a mamá y cuando mamá lo regaña se enoja y maldice, lo que ofende a mamá mucho.

Es muy arrogante con ella. Va donde mamá y la ordena: "Quiero mis ropas lavadas y aplanchadas de inmediato". Entonces, si le dan las ropas y no están aplanchadas en seguida, las saca del canasto y las tira por todo el suelo; si toco sus ropas hace lo mismo.

Horacio me había dicho que él quiere que yo me vaya; que no quiere que yo viva aquí más. Dice que la casa le pertenece y que no tengo derecho de estar en ella. No le pongo ninguna atención y tampoco dejo que sus rabietas me molesten. El tiene toda la culpa y todos lo saben. Hasta él sabe que está mal pero por orgullo no lo admite. Argüimos mucho pero yo le digo dónde bajarse.

La razón por qué Horacio no me quiere es que yo no obedezco sus órdenes y no actúo como su esclava. El se quejaba todo el tiempo cuando lavaba y aplanchaba sus camisas y hacía sus comidas. Ahora no hago nada de esto y él me odia por ello. El cree que le debo respeto. El cree que estoy viva sólo para servirle a él. También cree que mamá es sólo una sirvienta de él.

El es terrible; disparata y delira cuando no se sale con la suya y algunas veces yo me río cuando él recoge su propia ropa, la tira por todo el patio y la rompe en pedazos.

Una vez mamá preparó almuerzo pero Horacio y Manuel se acababan de ir a la calle. Esperé un rato, pero cuando no llegaron dejé que Chocolate (el perro) comiera de sus platos. Mamá estaba acostada en la pieza siguiente. Cuando volvieron, sus platos estaban lamidos y a ambos les dio un ataque, pero yo me fui y me reí a escondidas para que no sospecharan que yo era la culpable. Sin embargo, Horacio de todos modos me acusó a mí.

Justificada en su hostilidad, Rosa se presenta como inteligentemente agresiva hacia Horacio y capaz de ir en su contra cuando lo desea. Ella se imagina que esto es un castigo justo, suavizado con humor y una indiferencia que mitiga sus dolorosos efectos. Sin embargo, ninguna evidencia se podría ver de este "dominio" en verdad. La afirmación de su propia agresión se puede interpretar como una especie de fantasía defensiva más convincente que Rosa debe sostener con el fin de creer que no está en peligro real inmediato de ser herida o rechazada por Horacio. Pero en realidad (y es una realidad no reconocida), la hostilidad de su hermano parece tener un impacto terriblemente amenazador sobre Rosa y actúa como un recordatorio de su verdadero desamparo e incapacidad.

La siguiente anécdota relatada por Rosa (la cual otros miembros de la familia negaron que haya sucedido alguna vez) provee un buen ejemplo del pensar de Rosa dominado por el deseo, y es aún más notable en su inconsciente distorsión de los hechos:

Rosa recién había estado hablando de cómo Manuel había comido por error, una vez, unos pimentones picantes y se había quemado la boca. Recuerdo una vez que Horacio me golpeó sin razón alguna. Decidí vengarme bien y apropiadamente. En-

contré una salsa bien picante y más tarde esa noche, mientras estaba dormido, restregué un poco de esta pimienta en su mano sin que él lo supiera. Cuando despertó a la mañana siguiente se tocó la cara con sus manos y la pimienta se metió en sus labios y hasta sus ojos. El empezó a saltar como un loco, gritando y llorando "socorro, me estoy volviendo ciego, me estoy volviendo ciego". Apenas pude aguantar de reírme porque era tan divertido.

A pesar de la hostilidad débilmente disfrazada, Rosa de alguna manera se las arregla para mantener piadosamente y con aparente sinceridad que ella ama a su hermano aunque él la odie. Muchas veces ella se esforzaría en decir frente a su hermano, para su rabia y consternación. (No creo eso; ella está mintiendo). Pero no era claro si esto era una respuesta fríamente calculada para avergonzarlo o una reacción inconsciente para aliviar su propia ansiedad, ya que nunca logramos que ella admitiera que realmente lo había inventado. Ella siempre mantendría que había sido sincera en sus protestas y uno estaba obligado a aceptar su explicación cortésmente o correr el riesgo de ofenderla profundamente.

Ningún componente sexual subyacente podría discernir en los aspectos abiertos de la relación de Rosa con Horacio, y ningún marcado tema sexual se podría encontrar en las respuestas de la niña al TAT que señalara un interés libidinal en el hermano, aunque se puede sospechar lo contrario en el caso de Horacio. Rosa evitó cualquier mención de sexo y no podía ser persuadida de discutir el tema, excepto para decir que era "malo", "prohibido" o "sucio", frases que tenían que ver con la estricta restricción sexual que ella había recibido.

Y, sin embargo, había amplia evidencia en su autobiografía de que ella coqueteaba con los niños de la escuela y de la vecindad, un hecho que escondía cuidadosamente a su madre. Lo más sorprendente era su unión amorosa con Luis mi asistente, quien, según sus propias palabras, la hizo "caer como una niña enferma de amor". Ella lo persuadió rápidamente para hacer juegos sexuales cuando se reclinaban en la hamaca juntos, y mientras no ocurriera la consumación, Rosa, según Luis, expresó un deseo de tener relaciones sexuales pero tenía miedo del tamaño del pene y del dolor de la primera introducción.

De que ella era capaz de esto, revela a un nivel, la ineffectividad parcial del entrenamiento sexual de María, pero también sugiere lo que es más importante, que su intensa necesidad de una relación dependiente y emocionalmente satisfactoria, fuera de la familia, la predispuso para hacer compromisos impulsivos y sentimentales sin discriminar cuidadosamente entre la intensidad de sus propios sentimientos, que ella podía experimentar afectuosamente de la otra persona, y el objeto de su interés, que podría estar enmascarando su verdadera motivación y pretender un interés que no estaba presente, como era el caso con Luis.

A pesar de su aparente reserva y sospecha, Rosa a menudo reaccionó espontáneamente frente a los eventos, según le dictaba el surgir de los sentimientos. Avalanzándose a una relación precaria con Luis fue impulsada no sólo por su anhelo de afecto y atención, sino también como si ella estuviera obedeciendo al temor que le decía (subconscientemente) que si no encontraba apoyo externo tendría que depender de su madre, quien era digna de confianza y que podría abandonarla cualquier día y lanzarla a la misericordia de su hermano. (Debemos recordar, también, que la actitud extrañamente permisiva de María hacia la relación tenía que ver mucho con que fuera lanzada a su completa expresión).

Rosa ve su relación con Luisa como muy sólida, basada en mutua protección y apoyo. Las cualidades positivas de ella están enfatizadas, mientras las negativas están negadas o minimizadas. Debido a la reciente fricción entre Luisa y Horario, Rosa ahora cree que ella y su hermana están unidas en su opinión contra su hermano, lo cual, por supuesto, puede traer un lazo común, pero ella rehusa reconocer conscientemente al mismo tiempo que Luisa está en mejores términos con su hermano de lo que ella está y podría algún día lanzar su apoyo a Horacio y volverse en contra de ella. La base lógica para tal alianza potencial de hermano y hermana está en el hecho de que Luisa y Horacio comparten un profundo respeto por la educación formal, y que cada uno, a su manera, siente un cierto desprecio por la flojera de Rosa y la falta de ambición.

La insistencia de María por mantener relaciones de apoyo amistosas entre las dos hermanas y su prohibición en contra de la interacción agresiva ha tenido éxito, porque la relación es el modelo de adaptación saludable comparado con la mayoría de las relaciones en la familia. Al lograr esto María ha realizado un modo de socialización característica de la sociedad tribal de la cual ella salió, una forma dirigida a producir personalidades de acuerdo con los requisitos para la interacción cooperativa y armoniosa entre las hermanas corresidentes en el hogar familiar matrilocal prevalente. De acuerdo con su perspectiva conservadora, María ve a las dos hijas viviendo en armonía con ella aun después de que se casaran o empezaran sus carreras.

Rosa ve su lazo con Luisa derivado de su rol didáctico como hermana mayor, que le ha permitido enseñar a la niña los sentimientos propios y actitudes y servir como un modelo de conducta:

Quiero a mamá mucho y Luisa es exactamente lo mismo porque ella vio cómo trataba a mamá y aprendió de mí. Cuando no me siento bien y no deseo trabajar Luisa toma mis deberes a causa de mamá. Otra cosa que he notado es que Luisa ha aprendido a obedecer a mamá observándome a mí. Ella no es como los chicos en absoluto, que son rudos y desobedientes.

Desde el punto de vista de Rosa, la identificación de Luisa también envuelve, como lo indicamos anteriormente, un sentido compartido de ser perseguida por Horacio:

Horacio es tan mezquino con la pobre Luisa como lo es conmigo. Si ella no aplancha sus camisas justo cuando él las quiere le grita y golpea brutalmente. Si ella usa sus cosas él se enoja y la golpea. El pequeño ve esto y piensa que puede hacer lo mismo. Cuando Luisa es mala y sarcástica con Horacio yo no interfiere, pero cuando ella es tratada injustamente es mi deber venir en su ayuda. Una vez cuando él la golpeaba yo lo atacué desde atrás y empecé a tirar su pelo. En situaciones como ésta nosotras, las dos hermanas, tenemos que estar juntas. Pero cuando todos nosotros peleamos así, mamá se enoja y llora. Algunas veces ella amenaza con irse y dejarnos. Cuando ella dice esto Luisa y yo lloramos y le rogamos a mamá que se quede. Le decimos que si se va nosotras dos nos suicidaremos. Los chicos sólo se ríen de esto.

Rosa no pretende que ella y Luisa sean amigas íntimas en el sentido estricto. Ella reconoce que cada una de ellas tiene una personalidad diferente y un muy divergente conjunto de intereses fuera de la casa que tiende a mantenerlas aparte. Rosa considera a Luisa como una muchacha apretada, constricta, y muy ambiciosa, que no piensa en nada sino en la escuela, mientras a ella le gusta pensar de sí misma como juguetona pero alejada, despreocupada, y hasta ligeramente coqueta con los hombres. Rosa describe sus diferentes modos de vida y saca algunas conclusiones generales de esto:

Mi hermana Luisa es una muchacha muy seria y muy reservada con los extraños, mucho más que yo, en verdad. No sabe cómo divertirse. Todo lo que piensa son sus estudios y agradar a la profesora. Casi nunca pasa tiempo en la casa; ella pasa todo su tiempo con esta profesora, señorita Fulana —me olvido de su nombre.

Personalmente a mí me gusta reírme de vez en cuando y pasarlo bien. Que es tan terrible en intercambiar unas pocas "palabras de amor" con un muchacho en la calle. Según mi hermana lo más terrible en el mundo es hablar con un muchacho. Esto es porque su profesora le dijo que era malo. Me irrita la manera como se queja y me critica porque tengo un amigo (Luis) que viene a visitarme aquí. No es asunto de ella y me gustaría más si se fuera por su camino y no se metiera en mis cosas. Yo no ando criticándola a ella porque adula a la estúpida señorita Fulana. Mi filosofía es dejar a la gente en paz mientras no me molesten a mí.

A pesar de sus promesas de amistad, el cinismo de tales frases sugiere que Rosa actúa mucho como si sus sentimientos hacia Luisa estuvieran severamente comprometidos por un resentimiento subyacente que está bajo la superficie del conocimiento consciente. Al buscar razones para asumir tal resentimiento, tres diferentes fuentes de ansiedad en la vida de Rosa proveen las posibles respuestas: 1) Rosa muy probablemente tiene celos de su hermana por su éxito en la escuela y sus deseos de triunfar profesionalmente, sirven de doloroso recordatorio a su propia insuficiencia y, posiblemente, agita la latente ansiedad acerca de la inseguridad de su propio futuro para el cual ella no ha hecho ninguna previsión adecuada; 2) Cualquier resentimiento reprimido que Rosa sienta puede haber estado creado en parte, también, por la impresión de que la madre es indulgente con Luisa al asignarle tareas domésticas por sus estudios y es parcial para con ella debido a su éxito académico.

Si Rosa percibió esto, ella probablemente se sintió "usada" como una esclava por la madre y no apreciada como una persona en su propio derecho. Esto, en cambio, podría llevarla a ver a Luisa posiblemente como una rival peligrosa y amenazante que está logrando usurpar el apoyo y la consideración de la madre; 3) Una fuente final de la hostilidad reprimida que Rosa parece sentir hacia Luisa podría estar unida a su comprensión de que Luisa tiene una relación más cariñosa con Horacio y que potencialmente simpatiza con su punto de vista, aun cuando ahora parezca estar de su lado.

La evidencia más segura que tenemos para hacer estas interpretaciones es el intento ocasional que encontramos en la conversación de Rosa de menospreciar los logros de su hermana en la escuela y su irritación porque Luisa las tiene tan fáciles en la casa; no tiene que hacer quehaceres domésticos:

Me enoja a veces ver a mi hermana ser tratada como una reina aquí. Sólo porque quiere ser profesora no es una razón por qué mamá la deje sin lavar y aplanchar.

Justo el otro día mi hermana le preguntó a mamá si ella podía asistir a un desfile el sábado con su estúpida profesora. Ella cree que es tan maravilloso sentarse a escuchar a esa tonta joven. Bien, de todos modos, mamá la dejó ir, de todas las cosas, lo que significa que ella se libra de hacer su parte de trabajo en la casa.

Si uno examina la conversación informal y la coleccionada historia de la vida, es posible encontrar consistente evidencia para una hostilidad aún más profunda pero menos diferenciada hacia Luisa, en la cual Rosa se retrata a sí misma como una agresora, pero cuyas intenciones hostiles son de juego o para ser tomadas como accidentales (que es una reacción defensiva). Es difícil decir exactamente lo que puede haber sido originalmente la causa de esto, pero parece

claro que la actitud hostil es muy primitiva y está a menudo evocada en un contexto de la temprana infancia, en cuyo tiempo Rosa pudo haber experimentado intensa frustración a causa de un desplazamiento temporal de la esfera de exclusiva atención de la madre por una hermana más joven que necesitaba cuidado intensivo porque estaba constantemente enferma. La sugerencia aquí es que puede haber sido natural para Rosa, en vista de los eventos posteriores, el desarrollar un sentimiento de resentimiento hacia la hermana sobre la subestructura de una relación más temprana rodeada de desconfianza e inseguridad.

Los siguientes incidentes reflejan entre muchos la agresividad hostil subyacente de Rosa:

Recuerdo que una vez mamá me pidió que buscara fósforos para ella. Yo estaba muy pequeña entonces. Luisa vino conmigo. La caja de fósforos estaba en lo alto del estante y yo tenía que subirme a una silla para sacarlos. Cuando los tomé no acerté y varios fósforos se cayeron. Lo que tan extraño y divertido fue, que uno se cayó en la boca de Luisa y bajó por su garganta. Empecé a reírme y reírme. Ella dijo que yo había puesto algo en su boca y que le dolía. Ella quería que mamá me pegara. Cuando mamá tomó una correa para castigarme —ella creyó en la historia de Luisa— yo corrí a la calle.

Recuerdo una vez yo estaba muy enojada con Luisa y para empatarme con ella puse algo de pimienta roja en su comida y se quemó la boca (otra vez, la boca demandante de la hermana menor fue atacada). Ella se lo dijo a mamá y la indispuso conmigo y esto me enojó más que nunca con Luisa, así que decidí esconder sus libros. Cuando llegó el tiempo que ella fuera a la escuela, no pudo encontrar los libros y saltó gritando por la casa que sus libros estaban perdidos y que ella fracasaría en sus estudios. Me costó evitar reírme.

Con respecto a su hermano, Manuel, Rosa está otra vez atrapada en un dilema entre su imagen conscientemente mantenida de ser cariñosa y bondadosa y una sub-identidad reprimida hostil, unida a las inseguridades de su infancia y que es reforzada por eventos reales. Al oír hablar a Rosa, uno concluiría que no siente nada sino el amor y el más grande interés por el niño y que está dispuesta a hacer todas las concesiones por su conducta aberrante y violenta:

Quiero a Manuel con todo mi corazón. Cocino para él y lavo la ropa cuando mamá me pide y trato de enseñarle cómo comportarse correctamente porque es a menudo muy malo. Algunas veces cuando está herido es tierno y manso como un niño y siento mucha lástima por él.

Sé que él, es un poco loco pero si lo ayudamos quizás él se pondrá bien. Quiero verlo recibir una educación y hacer algo de su vida; pero él ya tiene ocho años y no ha aprendido nada.

En la superficie, por lo menos, hay este elemento de ser educado y comprensivo, que puede ser interpretado como resultado de la conducta de la madre y también un producto de la socialización directa en la cual ella fue entrenada para actuar como un guardián responsable de sus hermanos más jóvenes.

Sin embargo, en realidad, la conducta de Rosa hacia Manuel revela los elementos típicos de hostilidad. Hay una fuerte indicación de que ella teme al niño y cree que, bajo la influencia de Horacio, él algún día se convertirá en un implacable enemigo y amenazará su seguridad. Sus miedos son justificados, también, porque Manuel la espía para Horacio y le informa directamente a él; también imita el modo físicamente agresivo de su hermano mayor hacia ella y de los abusos verbales.

Rosa es consciente de esta influencia temerosa e insidiosa de la que Manuel es presa:

Horacio me golpea y me llama una negra fea. Cuando el pequeño ve esto piensa que puede hacer lo mismo y lo hace. Horacio tiene casi control completo sobre el niño y pronto Manuel aprenderá todos sus malos hábitos. Manuel está medio loco así que no tiene suficiente sentido para descontar la mala influencia de Horacio y formar sus propias opiniones. Supongo que lo lamento más que ninguna otra cosa porque el pobre chico no sabe lo que está haciendo.

A pesar de sus aparentes sentimientos de crianza, y no obstante lo mucho que pueda excusar la conducta de Manuel sobre la base de "insanidad", Rosa reacciona hacia Manuel con hostilidad predecible que ella justifica ante sí misma, bajo el título de "defenderse de sus ataques" y "castigarlo por ser malo". Esto, esencialmente, asume dos formas: por un lado, Rosa golpea a Manuel y verbalmente lo humilla cuando la ataca. Pero es aparente que, lejos de ejercer reserva o moderación, ella sobre-reacciona punitivamente a la situación y así lleva al niño más firmemente al campo enemigo. Por otro, Rosa utiliza un modelo de broma ligera a expensas del niño, que parece no tener relación con ningún otro evento específico. Esto puede verse como una extensión de la conducta "bromista" dirigida en contra de Horacio y Luisa, pero puede suponerse que tiene similares motivos básicos. Rosa considera esta conducta como sin importancia aunque los efectos acarreen serias consecuencias, interrumpiendo su relación con otros miembros de la familia y creando resentimientos. Rosa una vez recordó uno de estos típicos incidentes, sin agregarle mucha importancia a ello:

Una vez mamá guardó algo de pan para Manuel pero yo lo tomé y puse a él unas especies picantes. Cuando Manuel llegó a la casa fue inmediatamente al pan, lo tomó y empezó a comer. Pero estaba muy picante y empezó a gritar y a moverse violentamente. Su boca estaba abierta y la saliva le corría por la barbilla. Estaba vomitando un montón de una materia espumosa. El se enojó con todos y trató de destruir la comida que la madre estaba cocinando. Estaba gritando con su lengua y yo me reía y me reía.

La relación pobre de Rosa con Manuel es sintomática de su adaptación inadecuada a la vida familiar y a la vida en general. Ella profesa afecto y lealtad a los miembros de la familia, pero desconfía de ellos y esto se refleja en sus pretensiones de pesimismo indiferente. Así, su inseguridad y su ansiedad en general no pueden ser totalmente aliviadas estableciendo una relación de dependencia (con la madre, por ejemplo de Luis) en la que ella sienta su propio abandono, porque esto alimenta una nueva ansiedad y refuerza el círculo vicioso en que ha quedado atrapada. Al mismo tiempo Rosa parece incapaz de una conducta fuerte, con iniciativa propia y afirmativa, por la que se relacione pragmáticamente y se oriente hacia metas del mundo exterior. Para Rosa, la alternativa ha sido buscar refugio regresivo e infantil en la familia, aunque esto intensifica más bien que alivia su inseguridad actual.

## VII

### LUISA

Luisa está en el polo opuesto a Rosa en cuanto a su actitud básica hacia la vida y a su manera de manejar las necesidades esenciales. Rosa es pasiva, dependiente, insegura y centrada en la familia; Luisa es activa, confiada en sí misma, segura y orientada en sus intereses hacia la participación funcional en el mundo urbano global. El punto de articulación principal con ese mundo es la escuela.

A diferencia de otros miembros de la familia, Luisa está sólo envuelta periféricamente en los modelos subyacentes, variables, a menudo inconscientes, de alianzas mutuas, antagonismos y dependencias que caracteriza a los Montieles en su estrategia de ajustamiento a cada uno, y (como un producto accesorio), al mundo exterior. Luisa consiente en ser usada por ellos, pero sólo hasta un grado limitado y siempre para evitar el apresurar confrontaciones desagradables que ella pudiera perder. Por otro lado, utiliza los vínculos con la escuela y con la Iglesia como medio para desligarse de las actividades familiares, una estrategia que también sirve a la larga para estructurar las esperanzas acerca de su conducta sostenidas por su madre y hermanos con el fin de que sea aceptada como una persona cuyo compromiso es foráneo.

Para Luisa la escuela ha sido el sustituto eficaz de la vida familiar y su actual profesora, una mujer joven, rivaliza sino sobrepasa a la madre como autoridad moral, al personificar atributos de intelectuallismo y sofisticación social de que la madre completamente carece. Luisa no está del todo inconsciente de que está tratando de identificarse con la profesora; en realidad, se le escuchó observar en varias ocasiones "cuánto quería ser una dama inteligente, encantadora como su profesora, una persona respetada por todos". Asociada a esta tendencia hacia la identificación con la profesora hay intento correspondiente de repudiar lo que parece ser una temida identificación con la madre. Este proceso, sin embargo, debe inferirse que opera a un nivel subconsciente debido a la ansiedad, pues un conocimiento directo de esto, rechazar conscientemente a la madre, chocaría con el ideal de afecto y sentido del deber de la joven.

Si Luisa puede decirse que usa la escuela para escapar de la inseguridad emocional de la vida familiar y del conflicto de la inde-

seada identidad, es un escape, sin embargo, por el cual ella recibe la tácita simpatía y el apoyo de los otros miembros de la familia: De María, que reconoce y admira la determinación de la niña por educarse y trascender su ambiente y que tiene poco que perder manteniendo esta actitud porque ella todavía tiene a Horacio y Rosa. De Horacio, que puede identificarse por simpatía ajena con Luisa, como la imagen del que posee un éxito que él nunca obtendrá; y aun de Rosa, que está contenta de ver a Luisa fuera de competencia directa con ella por el premio de ser "la hija más favorecida".

Según nuestra opinión la identificación de Luisa con su profesora y con la escuela está muy influenciada por la comprensión de su modo de experimentar su rol familiar, ya que posee un pronunciado efecto deformador en la forma como ella percibe sus propios motivos y los de los otros miembros de la familia.

Es instructivo notar que Luisa intentó firmemente disminuir la importancia de la posición e influencia de su madre. Ella no estaba dispuesta a discutir con su madre en entrevistas dirigidas y raras veces la mencionó al narrar su historia de vida.

La madre, cuando es mencionada, está evocada más frecuentemente como un obstáculo o impedimento a sus aspiraciones educacionales, aunque Luisa parece sentir que su madre puede estar convencida, y ha sido convencida hasta un cierto grado, de que se debería darle "carta blanca" para continuar su educación fuera de la casa, a pesar del desgaste de tiempo e intereses que esto podría causar. Ella ha suplicado a su madre acentuadamente su determinación de abandonar los modos guajiros y de hacerse "civilizada":

"No puedo pensar en nada sino en conseguir una educación y estoy preocupada de que mamá tratará de mantenerme confinada cuando tenga mi primera menstruación. Hace no mucho tiempo reuní valor y le dije a mi madre que cuando me hiciera doncella no quería ser confinada. "Mamá", yo dije, "yo no quiero que me encierres cuando esto suceda. Si lo haces tendré que perder un año más. Quiero que me des permiso para continuar mi educación, a pesar de lo que suceda. Estoy amarrada muy fuerte a mi civilización y he aprendido suficiente, así que yo quiero llegar hasta el final. Déjame abandonar los modos guajiros. Por favor, mamá, comprende que quiero olvidar mi pasado guajiro; no es de ninguna importancia para mí. Me gustaría ser una profesora para ayudar a otros guajiros a olvidar sus modos no civilizados". Mamá parece aceptar esto pero no puedo estar segura; ella dice que no me confinará pero no sé si puedo creerle. ¿Tiene ella fe en mí que seré una profesora de escuela? Ella actúa como si estuviera orgullosa de mí porque dice a sus amigas lo bien que leo, escribo y hablo español, y ella a veces asiste a reuniones de la escuela a las que ha sido invitada aunque no entiende nada.

Ocasionalmente Luisa habla en un lenguaje muy exagerado del amor que ella tiene a su madre, pero esto le parece a uno que es una muestra para cubrir el resentimiento real que ella siente porque la madre la sujeta a los deberes domésticos que no puede soportar y potencialmente obstruye el camino de su educación. Fue casi como si estuviera tratando de convencerse a sí misma de un afecto y de un interés que pensó debería sentir pero que de verdad no sentía. Una vez ella insistió en que no podía casarse en toda consciencia "porque si lo hacía pondría a mi querida madre antes que a mi esposo y eso no sería justo para ninguno de los dos". Ella debía pagar a su madre los sacrificios y sufrimientos y, sin embargo, es difícil reconciliar este lenguaje con las expresiones de odio y desprecio que, a veces, ha dirigido en contra de María cuando se frustraban sus necesidades egoístas. Significativamente, estos arranques culminarían usualmente con la amenaza de dejar la casa y de nunca regresar.

Es claro que los sentimientos de Luisa por su madre son intensamente ambivalentes. Por un lado, la madre es amada a un nivel primitivo emocional porque ella alimenta deseos de dependencia profundamente sentidos. Esta actitud está arraigada en los temores de infancia de Luisa y su deseo, no admitido, de ser protegida por una figura protectora fuerte. Luisa también se siente "obligada" a recompensar a su madre los sacrificios que ha hecho por ella. Por otro lado, la madre representa la temida identidad del guajiro analfabeto, brutal, del cual la niña está tratando de escapar y ella amenaza con impedir el progreso de Luisa a esta meta atándola en contra de su voluntad a modos de orden degradados.

Luisa "resuelve" este conflicto prometiéndose a sí misma "usar" de su educación, si tiene el chance, para reeducar la imagen inaceptable de la madre a fin de que ella sea digna de su amor. De este modo, la educación viene a ser un conveniente mecanismo de defensa que capacita a Luisa para suprimir la hostilidad cargada de ansiedad que siente por su madre dándole los medios para "sacar" la mala identidad maternal guajira, y reemplazarla por un aceptable objeto de amor, esto es, una figura de madre informada, educada, y "civilizada". Esto surge del siguiente comentario de Luisa:

Mi vida es una vida dura de aprender los problemas del mundo. De aprender a dominar los conocimientos de la civilización. Quiero aprender tanto como pueda para servir a la humanidad. Cuando sea profesora —si Dios quiere— voy a enseñarle a mi pobre madre a leer y a escribir porque no sabe nada y está prácticamente abandonada en esta vida. Quiero a mi madre y quiero ayudarla. No sólo en el sentido de darle comida y ropa sino de enseñarle el modo correcto de vivir. Después de todo ella sufrió por mí cuando yo era pequeña y siento como si yo debiera pagarle.

Evidencia adicional, aunque indirecta, del repudio de Luisa a la identidad fea y no civilizada de su madre surge en su respuesta a la

tarjeta VII del TAT, donde inventa una historia en la cual las hijas de un viejo hombre guajiro se sienten avergonzadas por sus modos pasados de moda y por eso lo rechazan. El hecho de que el viejo sea un hombre, no retracta necesariamente la interpretación anterior ya que él repite la conducta de la madre:

Este viejo tiene mucha hambre. Vino de la Alta Guajira para buscar a sus hijas que viven aquí, pero sus hijas no se preocupan de él en absoluto. El viejo que usa un guayuco las avergüenza. Siempre se están burlando del viejo que acaba de llegar de la Alta Guajira. "¿No es verdad que es un espectáculo, un viejo que usa un guayuco justo aquí en la ciudad?", dijo una de las hijas. Así que está sentado aquí muy triste. O quizás este viejo se queda en la casa de su hija para asumir la responsabilidad de cuidar a los nietos.

La pronunciada cualidad negativa de las imágenes guajiras también aparece en las historias de otras tarjetas, aunque éstas estén disociadas de la figura de la madre:

(Tarjeta X) Este hombre (guajiro) no conocía su camino por aquí. Finalmente se subió a un taxi que iba a los Haticos y salió en esa dirección, creyendo que el auto iba a Ziruma...

(Tarjeta VI) Aquí hay dos guajiros peleando. Son hermanos. Uno tiene su título universitario mientras el otro es un bruto mal educado... El graduado del colegio dijo. "No quiero tener un idiota analfabeto por hermano..."

Debido quizás al severo conflicto que rodea su relación con la madre, Luisa experimenta ahora una identificación idealizada que es compatible con su autoimagen de ser una joven brillante, educada y ambiciosa que merece amor por sus logros. La solución de Luisa, como también su salvación, ha sido la influencia guía de una de sus profesoras, una mujer joven de unos veinte años que ha cobijado a la niña bajo su protección y la ha hecho su carga favorita, reforzando así la necesidad que presumiblemente llevó a Luisa a buscar en primer lugar la atención de la profesora. Como Luisa lo describe, su profesora toma un íntimo interés, serio y personal, por su bienestar de que está, por implicación, carente en la familia. El carácter profundamente significativo de esta relación pone en la debida perspectiva, para Luisa, el poco interés, no muy sincero, que es expresado por los miembros de la familia, para no decir nada de su real beligerancia y hostilidad, que reflejan sus reales motivaciones.

Las observaciones de Luisa parecen dar a conocer una conciencia subyacente de la naturaleza de la relación como un intento de su parte por encontrar un sustituto maternal y de la voluntad de la profesora, por razones propias, para aceptar este rol. Sin embargo, fue

imposible conseguir que Luisa sacara ninguna conclusión general acerca de la relación de su propia conducta hacia la madre, sugiriendo que el conflicto puede ser reprimido, pero no tan profundamente como para impedir su representación simbólica. En los siguientes comentarios vemos revelados muy claramente las conceptualizaciones, conscientes e inconscientes, de su conflicto acerca de los roles maternos reales e ideales en el contexto de su relación a la profesora:

Mi profesora me dijo un día: "Luisa, yo soy tu segunda madre. La primera es tu madre verdadera; pero yo soy tu segunda y deberías seguir mis preceptos y escucharme como si yo fuera tu madre real". Me sentí muy feliz al pensar que ella pensaba tanto en mí que ella quería que fuera su "hija", su hija espiritual por supuesto.

El fin de semana pasado me llevó a ver un desfile en Maracaibo y me invitó a comer en un restaurant.

Sirvieron sandwiches y bebidas frías. Ella me miró y dijo, "Luisa, si sigues portándote bien conmigo vas a recibir muy buenas notas. Nunca haré nada para hacerte daño mientras seas una buena estudiante". Me sentí tan bien cuando oí esto; me hizo querer correr a casa, tomar mis cuadernos de ejercicios y mostrarle todo el trabajo extra que yo he hecho...

Con mi profesora yo soy muy seria y atenta todo el tiempo. Nunca me río o juego, que es como soy de todos modos. Si alguien en la clase me molesta le digo a mi profesora y la dejo que aplique el castigo. No quiero descender al nivel de pelear. Sé que mi profesora me quiere porque siempre me da regalos y me lleva a lugares; me abraza y me besa, también. En verdad yo la quiero. Nunca le contesto porque la respeto. Si me dice que juegue a la pelota, un poquito, yo lo hago, pero como una señorita, como ella espera. Ella me dice que no juegue con niños; dice que son malos y distraen a las niñas de cosas más importantes. También me aconseja que me vaya directamente a la casa de la escuela cuando termine y no a jugar o malgastar el tiempo en el camino. Ella dice, "Yo te estoy observando, Luisa, y he observado que tú algunas veces te demoras en tu camino a la casa para conversar. No me gusta esto. Una niña como tú debería pensar sólo en regresar a la casa y preparar sus lecciones". Es verdad lo que ella dijo y yo me avergoncé de mí misma. Algunas veces ella camina conmigo parte del camino a casa para que no me meta en problemas. Una vez se enojó tanto conmigo que amenazó con abandonarme. Me sentí muy mal y empecé a llorar. "Por favor, querida profesora, le pido perdón. Lo siento mucho. Si me perdona esta vez nunca jugaré después de la escuela otra vez, ni hablaré con los niños". Ella fue tan buena; me perdonó y desde entonces me he portado como una dama. Mi profesora tiene mis mejores intereses en su corazón. Lo que quiere más que nada es que yo

reciba mi educación y que sea profesora como ella. Hace unos días ella dijo que si yo quería estudiar debería aplicarme conscientemente. Si pienso en mis amigos o mis placeres mi mente se pondrá tan llena de intrascendencias que pronto no habría espacio para cosas importantes. Lo que me hizo tan feliz fue que me dijo que me iba a dar instrucción privada para que yo aprendiera más rápidamente... Ruego a Dios que algún día con su ayuda, yo pueda ser tan inteligente y sofisticada acerca del mundo como lo es ella.

Sobresalen entre los temas de la relación autopercebida de Luisa para con su profesora: 1) la infalibilidad de la autoridad moral; 2) el imperativo de aprender el estilo de vida de la profesora y la forma de conducta; y 3) la unión especial, íntima que la une a su profesora, que parece basada en la apreciación de la mujer mayor por su virtud y aptitud extraordinarias.

Este íntimo lazo que ella tiene con su profesora, significativamente, nos dice algo acerca de las necesidades que Luisa siente y que no son satisfechas por su propia madre. Mirando este problema, encontramos, antes que todo, que la autoridad moral de la madre está comprometida seriamente por el hecho de que ella tiene una mentalidad guajira "atrasada", "primitiva" sin información ni comprensión de las propiedades de la vida civilizada, ni de la religión: A raíz de esto se convierte en un modelo negativo para Luisa, originando un deseo correspondiente de repudiar lo que ella significa. En segundo lugar, las recompensas afectivas en la relación madre-hija, desde el punto de vista de la niña, no están suficientemente desarrolladas para vencer las desventajas ya mencionadas. Luisa percibe a su madre como indiferente hacia ella y parcial hacia Horacio y Rosa. Esta actitud, a su vez, está basada en una valorización exacta de la situación como existe en verdad, porque María realmente ve a Luisa como más distante y con más confianza en sí misma que los otros niños y así menos en necesidad de apoyo moral de lo que lo están los otros. Este conocimiento mutuo de las cualidades negativas de cada uno ha creado una pronunciada frialdad en la relación madre-hija y está expresada en modelos de conducta interpersonal. Luisa, por su parte, ha compensado la falta de calor que ella experimenta, volviéndose a buscar apoyo en la profesora más interesada y afectuosa.

Hay otro punto interesante que considerar. La orden de la profesora en contra del juego con muchachos puede también tener el propósito, tanto como el efecto protector, de reprimir el conflicto sexual, un problema que parece causar a Luisa gran pena y ansiedad a juzgar por su reacción negativa al "amorío" de Rosa y su prevalente actitud hacia el matrimonio y las relaciones sexuales en general. El estímulo directo que María da a la relación "inmoral" e "impropia" de Rosa con Luis puede explicar a la vez el disgusto de Luisa con las enseñanzas morales y la base para su fuerte identificación con las actitudes puritanas de la profesora.

Aunque Luisa necesita repudiar la imagen negativa de su madre, continúa queriendo muchas cosas de ella y ésta es la causa de muchos de sus problemas. Estoy convencido que la relación de Luisa con su madre sufre en gran parte porque ella intenta satisfacer dos necesidades incompatibles a expensas de la madre: por un lado, busca conseguir privilegios especiales de la madre en la forma de inmunidad en el trabajo doméstico a causa de su actividad escolar, libertad en el desenvolvimiento normal en la vida familiar, y una objetiva, y racional evaluación simpatizante, por parte de la madre de sus propias aspiraciones en pro de una carrera profesional (que es una amenaza para la madre); por otro lado, ella exige señales especiales de afecto e intimidad de la madre, que la madre es incapaz de dar, por su propia admisión, porque ella piensa que la hija es fría, auto-suficiente y básicamente más interesada en la profesora. El problema se ha hecho más complicado por la incapacidad reciente de Luisa de pedir el afecto maternal que ella desea con el calor y el interés que haría a su madre menos reservada; ella espera que sus necesidades de afecto sean satisfechas sin darse a sí misma o sin mostrar ninguna señal abierta de compromiso personal a la otra persona. Esta necesidad profunda pero reprimida de amor y de atención emergió sólo en momentos de gran stress psíquico y privación (de Luisa), en los que toma la forma de ataques de rabia durante los cuales acusaba chillonamente a su madre de no quererla y de favorecer a sus hermanos y hermana. El evento externo que precipitó tal explosión podría ser identificado generalmente como una petición o requerimiento de María para que la niña la ayude en la casa, una petición que Horacio o Rosa habrían obedecido porque habían sido socializados con efectividad para extender ayuda y educación a su madre.

Luisa quiere tener todo: ella exige el privilegio especial de no comprometerse pero no olvidará sus reclamos al amor de la madre. Mas desde el punto de vista de la madre los dos no pueden concederse simultáneamente; Luisa debe desistir de uno u otro. Esto, esencialmente, es el problema que Luisa debe aprender a manejar en la casa y lo encuentra difícil. Podríamos predecir, sobre la base de la dirección que su forma actual de conducta está tomando, que ella resolverá el conflicto identificándose completamente con la profesora-escuela, y el rol ocupacional, repudiando la parte "negativa" de sí misma que necesita, pero no encuentra, el amor maternal gratuito. Los discursos formales de Luisa de cuidar a su madre en la vejez y de no casarse pueden interpretarse como maniobras compulsivas defensivas que reprimen, aunque no necesariamente con completa efectividad, la conciencia de este deseo inaceptable y desconocido.

La relación de la niña con su padre ausente también sufre de los efectos distorsionadores de su interés obsesivo con su propia educación. Ella tiene muchas esperanzas en que su padre tomará interés por sus estudios, pero ella está invariablemente desilusionada por

su fracaso en extender cualquiera forma de ayuda material consistente, una desilusión que comprende él trata de suavizar haciendo promesas hipócritas y "sin valor" de futura ayuda. Esto produce un síndrome frustración-hostilidad, reminiscente del que acabamos de discutir.

Luisa ha sido inducida a creer que su padre apoyaría sus estudios sobre la base de su profesado, interés y admiración por sus éxitos escolares; esta conversación, sin embargo, está empezando a aparecer como cuestionable para ella al igual que promesas no cumplidas de apoyo financiero que él ha hecho a la familia. Los comentarios siguientes son un resumen cínico, y amargo de cómo ella es engañada una y otra vez por las palabras floridas de su padre:

Cuando le dijeron a mi papá que yo había recibido un premio por ser el mejor estudiante en mi clase él estaba muy feliz. Cuando me vio un poco más tarde él dijo: "Oh, hija, espero que continúes tus estudios. Yo te quiero mucho y quiero que termines tu educación para que seas una profesora, abogada o doctora. No pienses en casarte hasta que tengas tu título porque eso sería desastroso. Después que tengas tu carrera, entonces te puedes casar. Si tu esposo te abandona más tarde siempre tendrías tu título en qué apoyarte. Pero, hija, nunca te olvides de las destrezas de una mujer: aprende de tu madre a cocinar, lavar y cuidar a los niños, porque esto será útil algún día.

Ten cuidado especial, niña, de comportarte bien con tu profesora. No juegues con niños, particularmente los hombres. Si lo haces aprenderás hábitos de flojera y te meterás en problemas". El hasta me dijo que lo quisiera a él, a pesar del hecho de que no se molestaba en apoyar a la familia. El dijo que en verdad no importaba. El me dijo unas tonterías de que cada uno tenía que hacerse su propio camino en el mundo. En ese momento yo estaba empezando a preguntarme si él me ayudaría en verdad.

La respuesta estimuladora del padre, no obstante, da a Luisa intensa gratificación y pone cada vez la esperanza irreal y totalmente infundada de que él pagará los gastos de la escuela.

El error de Luisa, y es crítico motivado por sueños dorados, es persistir en creer que su padre, un hombre que consistentemente se escapa de sus deberes y que falta a sus obligaciones legales hacia su esposa e hijos, se someterá a un marcado cambio de corazón y la ayudará a *ella*. Las siguientes observaciones muestran su creciente desilusión y reflejan la intensa hostilidad y resentimiento que son el resultado de esta continuada y amarga frustración:

Mi padre no quiere en verdad ayudarme con mis estudios. El es muy malo pero es fácil creer algunas veces que es un hombre bueno. El habla suave, palabras aceitosas. Ha prometido

ayudarme a comprar los materiales de la escuela mil veces pero nunca me da ningún dinero. Cuando viene aquí, que es raras veces, él habla las palabras aceitosas de amor e interés pero son sólo mentiras, como empiezo a comprender.

El es en verdad un pequeño sapo gordo; parece uno y camina como uno, como dicen mis hermanos. El no quiere ayudarme. No le importa. Cuando le pido dinero directamente dice que no tiene nada y puedo oír el dinero sonando en sus bolsillos. Una vez cuando era chiquita, una cosa humillante ocurrió. Yo necesitaba dinero, quizá veinte bolívares, para los materiales de la escuela y yo le pedí. Sacó unos pocos pesos y monedas colombianas sin valor y dijo, "Aquí hay bastante para ti". Yo era inocente y pensé que este era un montón de dinero. Estaba muy contenta de felicidad. Corrí a la tienda y con confianza pedí todos los libros de la escuela y papel que necesitaba. Estaba segura que tenía suficiente. Cuando me pidieron que pagara yo les pasé mis pobres monedas. Me miraron con desprecio y dijeron, "Niñita, necesitamos 20 bolívares, estas monedas no valen prácticamente nada". Yo estaba tan desilusionada y avergonzada. Corrí a casa llorando. Debería haber comprendido entonces que mi padre era un mentiroso sin valor y gordo.

No sé qué pensar. Lo odio; algunas veces deseo que muera pero lo quiero también. Más que a nadie, más, sí, hasta mamá. El se interesa en mis estudios y quizás si soy inteligente y bastante persistente puedo conseguir que me ayude a terminar el liceo. Sin su ayuda será difícil, porque somos muy pobres y mamá tiene poco dinero para tales cosas...

Creo que uno de los problemas que tengo con papá por el dinero es que lo engañé para que me comprara unas ropas caras hace unos años. En esa oportunidad él en verdad me prometió comprarme un vestido nuevo, pero no uno caro.

Fuimos al mercado a mirar. Sugerí una tienda de vestidos cara y le dije que los vestidos allí eran baratos. Sólo para ser mezcua —y egoísta también— escogí un vestido bonito pero muy caro. Cuando llegó la hora de pagar por él la dama pidió 100 bolívares. Papá estaba sorprendido, luego furioso. El pagó pero no me dijo nada. Desde entonces no me ha dado ni una lochita. Pero estoy esperando que olvide esto y piense lo importante que es para mí tener dinero si alguna vez voy a recibir mi título y llegue a ser profesora.

Evidencia de su resentimiento hacia el padre también se encuentra en su conceptualización de la autoridad maternal en el TAT; un ejemplo que se reproduce debajo:

(Tarjeta X) Un hombre que no da comida a sus niños. Es un borracho. La mujer ha venido a forzarlo para que le dé comida y dinero para mantener a sus niños. El se queda callado. Ella dice, "Si no provees a los niños con comida y dinero, voy a reportarte al Consejo Venezolano del Niño". Entonces como él estaba asustado, el hombre dijo que proveería dinero para los niños cada semana, pero que él consideraba a su esposa vieja y fea y que no se preocupaba por ella, personalmente.

Hay un elemento arriba de aparente cálculo auto-interesado, en mucho de la conducta de Luisa. Ella estima a la gente en cuanto la quieren a ella sin reservas o prometen la posibilidad de ser usados para adelantar en sus metas educacionales. Su distorsión de las relaciones interpersonales en esta forma levanta la hostilidad de otros cuando comprenden por fin lo que Luisa está tratando de hacer con ellos para sus propios propósitos egoístas.

Sin embargo a pesar de tales problemas, logra funcionar en la familia. Su éxito radica sin duda en parte en su capacidad de deshacerse de conflictos críticos y alianzas que envuelven otras personas y no le interesan directamente. Más aún, ella es más bien inteligente en hacer ajustes emocionales a las expectativas de los otros (los cuales, sin embargo, no tienen el elemento de la convicción profunda), si siente que esto obviará una confrontación directa y desagradable y mantiene un statu quo favorable a sus propios intereses en la actualidad.

Diferente a Rosa, Luisa no parece percibir a Horacio como una amenaza a su seguridad y bienestar. Esto se puede deber en parte a la fuerza de sus intereses fuera del círculo familiar y su rechazo a competir con él en la arena del hogar, que es de interés secundario para ella.

Privadamente Luisa ve a Horacio como brutal, dominante, e irracional, y ella ha encontrado prudente, de acuerdo a su propia admisión, mantenerse fuera de su camino, para evitar la confrontación abierta con él y lanzarle los pocos signos de deferencia y admiración que él espera, cuando los exige. Sus sentimientos subyacentes acerca de Horacio son así muy similares a los de Rosa pero su manera de tratar con ellos es completamente diferente, y puede agregarse, más adaptable. En el servicio de su identidad ideal ella es muy maleable cuando se trata de manipular y hacer concesiones con las identidades de la familia. Desiste del orgullo en su rol de hermana o de hija con el fin de tener más tiempo y energía para perseguir su rol como estudiante. A este respecto las siguientes observaciones sobre su relación con Horacio son informativas a este respecto:

Es un bruto y un matón y encuentro difícil quererlo aunque es inteligente. Tiene algo de respeto por mí, sin embargo, porque no dejo que se me note la rabia cuando me empuja. Simulo

hacer lo que pide, lo que agrada a su vanidad pero en realidad yo simplemente lo ignoro. Rosa se mete en problemas porque ella desafía su autoridad; ella está tratando de ser "la grande" por aquí. Si él viene a mí y me dice, "¿viste mi libro?", yo contesto, "Sí, hermano, lo siento. No sabía que era tuyo. Por favor perdóname". Esto lo satisface porque ha visto que puede mandarme como quiere. Francamente, me estoy cansando de esto.

Más y más lo desafié a medida que gané confianza en mí misma y empiezo a volverse en contra de mí. Dudo que nunca me trate demasiado mal, ya que me respeta por ser buena alumna y una trabajadora diligente. Odia a Rosa porque es floja y estúpida.

Luisa tiene un as de triunfo en sus tratos con Horacio; una vez fue herida seriamente por su hermano en un ataque de rabia pero no lo reportó, disuadiéndose de tal acción a petición de él. A través de los años este incidente ha dado a Luisa poder considerable en extraer concesiones especiales de Horacio y forzándolo a no tomarse las cosas en serio con ella, y ella ha sido capaz de usarlo con éxito como un doloroso recordatorio que toca en sus sentimientos de culpa y su miedo a que su madre lo encuentre responsable (aunque María indica que ella eventualmente supo que era responsable). Como Luisa usa el episodio se convierte en una forma sutil de chantaje. En un esfuerzo por borrar el pasado, Horacio, a menudo, ha tenido cuidado, según Luisa, de mostrarle especial consideración y de perder su temperamento habitual, y cuando él olvida su "deuda", Luisa muy gentilmente le recuerda lo que pasó y cómo ella lo "salvó" no contando la historia completa. Detrás de esto hay siempre la amenaza desnuda de que se vuelva informante.

El significado de este evento al estructurar la relación, desde el punto de vista de Luisa, emerge con fuerza en la siguiente declaración, la cual fue repetida en varias ocasiones con dos grados de énfasis:

Si Ud. me pregunta qué me impresiona más acerca de mi hermano Horacio, tendría que decir, algo que nos sucedió hace muchos años. Recuerdo este suceso porque es tan horrible porque él me castigó viciosamente y sin razón en absoluto. Recuerdo el día. En ese tiempo la esposa del primo de mi madre estaba viviendo con nosotros y tenía una hijita. Esa tarde ella fue de compras y dejó a la niñita conmigo. Empecé a jugar con ella y le dije en broma: "Ah, mira tu madre viene", lo cual no era verdad. Horacio oyó esto y dijo, "¿Por qué le dijiste que su mamá venía? Ahora va a llorar". Yo no dije nada. Él se enojó y me golpeó. Yo salí corriendo y él me tiró un frasco y me pegó en la pierna, quebrándose. Esto causó una gran herida en mi pierna que empezó a sangrar mucho. Casi me desmayé

con la pérdida de la sangre. Mi hermano tuvo el sentido de encontrar un auto y llevarme a la sección de emergencia del hospital. Estuve muy grave. Cuando me trajeron recuerdo que uno de los doctores le preguntó a Horacio lo que había pasado. El estaba temblando de lo asustado que estaba. Mintió. Dijo que me había resbalado y caído en un vidrio agudo mientras me arrancaba de unos pollos furiosos. Negó que él había sido responsable de ello. Sentí lástima por él, enferma como estaba, y no dije nada. Estaba tan preocupado. Me preguntó si quería jugo, Coca-Cola. El me daría una muñeca nueva. Me besó en frente de toda la gente allí, llamándome su buena y querida hermanita. Rezó a Dios. Pero yo sabía que estaba muy nervioso y tenía miedo que le dijera a los doctores lo que en verdad había pasado. Me cosieron en el hospital y me enviaron a casa. En el camino de vuelta me rogó que no le dijera a mamá; estaba llorando. Me dijo que no había tenido intención de hacerlo y que se sentía muy mal por haber perdido su genio.

Semanas después me llenó de afecto y regalos; juguetes, tortas, dulces, refrescos. Estaba trabajando en ese tiempo y podía comprarlos. Aunque de ordinario era muy tacaño.

Mamá descubrió más tarde lo que había sucedido y estaba muy enojada. Pero Horacio se disculpó con ella, llorando, diciéndole que lo sentía mucho y que no había tenido malas intenciones. Algunas veces cuando estaba enojada con él, yo lo amenazaba con decirle a las autoridades y él se ponía muy perturbado y me hacía hermosas promesas. Sentí mucho desprecio por él por su conducta débil, y no de hombre pero lo mantuve de esta manera hasta que me prometió comprarme bonitos vestidos nuevos y cosas si sólo me quedaba callada.

Desde ese tiempo he usado este crimen suyo para evitar que él abusara de mí. Hace unas pocas semanas quería golpearme por algo. Pero yo le dije que si él trataba algo yo iba a ir a la comisaría y le diría a las autoridades lo que había hecho. Inmediatamente se asustó y se arrepintió. Me dio algo de dinero, que yo acepté, y ese día compré refrescos. El estaba tratando de convencerme que en verdad me quería.

Luisa es una niña prudente y se ha esforzado no sólo por usar sucesos pasados para manipular a su hermano, sino para "descifrarlo" a fin de poder predecir y controlar su conducta. Lo encuentro malhumorado y sin disciplina, y extravagantemente preocupado por sí mismo. Se comporta de una manera que refuerza su auto-imagen y sin embargo al mismo tiempo ella pasa de largo los efectos constrictivos, supresivos de su personalidad, y hace esto dando halagadoras respuestas superficiales que gratifican su ego en situaciones públicas, mientras retiene un compromiso más profundo en la forma de conducta implicada apropiada a este modelo: en otras

palabras, ella logra con éxito desenvolverse con él en un tipo de relación subordinada una vez que la posibilidad de confrontación violenta o desagradable ha sido eliminada:

En verdad Horacio es como un niño, un hecho que alguna gente por aquí no aprecia como deberían. Cuando está enojado es peligroso, pero después que se ha comido el dulce y se pone tranquilo y obediente y uno va y hace lo que quiere, el niño Horacio, no dice nada.

Que Luisa es capaz de dar a Horacio algo de respeto está basado no sólo en el auto-interés percibido sino parcialmente también en el hecho de que ella parece sentir alguna medida de envidiosa admiración por él por su inteligencia y sensibilidad. Horacio, tiene después de todo una educación elemental; él lee; tiene unas nociones de conocimientos reales y habla un español florido y gramaticalmente correcto. Estas cualidades, de reacciones previsibles, son unas que impresionan a una niña como Luisa que tiende a estructurar y evaluar el mundo en términos de su identidad ideal como una mujer educada, intelectual y liberada:

Mi hermano nunca podrá llegar a nada porque es salvaje e indisciplinado. Pero por lo menos no es un tonto total como Rosa o Manuel. Habla como una persona educada y sabe cosas que sólo la gente educada sabe. Siento que hablando con él puedo aprender algo yo misma. Podemos hablar de libros y películas; pero es inútil tratar con mamá, Rosa, o Manuel, porque son ignorantes.

La relación que ella tiene con Rosa es ilustrativa del nivel general y estilo de adaptación personal en la familia. Así, mientras Luisa mantiene términos amistosos superficiales con su hermana para evitar crear una relación envuelta, hostil, ella no obstante se las arregla para mantenerse distante y no comprometida para evitar ser identificada por Rosa o por alguien más en la familia con los problemas de Rosa y las "causas" que ella ha tomado. Luisa ha establecido una relación cuidadosa que es amistosa al parecer, pero en realidad, tan distante e impersonal que Rosa es incapaz de poner reclamos a cualquier demostración abierta de lealtad o afecto. Luisa misma dice:

No quiero acercarme mucho a Rosa porque la gente puede creer que apruebo su conducta y simpatizo con sus problemas. No quiero que Rosa sea mi enemiga pero tampoco quiero que se haga a la idea de que somos amigas muy cercanas.

Luisa tiene su propia pero muy negativa opinión de Rosa que guarda casi enteramente para sí y no la expresa en la familia. Esta

baja opinión sirve para sostener y reforzar su sentido de valor y su querida auto-identidad, que de ninguna manera la comprometió en su opinión por su abierto ajuste personal con Rosa. Ve a su hermana como salvaje, violenta, ruda e ignorante; ella cree que estas son las cualidades que la llevaron a su expulsión de la escuela. Luisa teme estos atributos y debe por lo tanto rechazarlos en el curso de desconocer algunos elementos de su propia identidad negativa porque ella es, después de todo la hermana de tal criatura y la hija de una mujer guajira analfabeta y debe entrenarse para percibir su identidad aparte de ellos. Ella se preocupa de que otra gente, que sabe poco o nada más acerca de ella sino su historia familiar, pueda dejar de hacer concesiones a sus propios logros y rehusar de eximirla de la condena general de toda la familia. Sabe que debe aislarse de Rosa. Esta concepción de Rosa como indeseable, y aun amenazante, se palpa en el siguiente incidente que Luisa relató:

Había recibido algunos regalos de muñecas del director de la escuela porque había sido tan buena estudiante. Después que se terminó la asamblea de premios me apresuré a regresar a casa a jugar con los regalos. Yo estaba tan feliz. Entonces Rosa vino a casa. Me pidió inmediatamente una de mis muñecas y dije que no. Empezó a perseguirme y finalmente cogió una de mis muñecas. Empecé a llorar y amenacé con decir al director de la escuela acerca de ella y se asustó y me devolvió la muñeca... También recibí algunas ropas bonitas un poco más tarde y le dí unas pocas a Rosa. Ella estuvo encantada por esto, por supuesto. Le ofrecí este consejo para ayudarla: "Mi hermana si te comportas tan bien como yo en la escuela recibirías premios, también". Pero Rosa tomó esto equivocadamente y se enojó porque yo le había ganado. En verdad ella fue muy mala en la escuela y desobedeció a la profesora, pero a ella le parecía muy mal que le recordara esto. Hizo cosas terribles en la escuela como golpear a otros estudiantes e insultarlos. Una vez cuando sólo tenía once años se metió en una pelea con una niña de dieciocho años y le dio una paliza!

Comportarse como Rosa lo hizo en la escuela sería tan vergonzoso y humillante! ¡Pensar en rodar por el suelo con otra niña, mordiendo, rasguñando y golpeándose una a la otra! Me revuelve el estómago. Que Rosa no tiene sentido. Nunca me permitiría actuar de esa manera. Cuando una niña en la escuela quiere pelear conmigo yo evito el problema informando del asunto a la profesora. Algunos estudiantes piensan que soy poca mujer y la preferida de la profesora, pero no me importa. Es más importante agradar a la profesora que ser querida y respetada por los estudiantes.

Luisa también encuentra la conducta galante de Rosa con los muchachos inmodesta, sin vergüenza. El amorío de Rosa con Luis, en particular, fue siempre una fuente de gran ansiedad y pena para ella y se hizo obvio que la chica no estaba dispuesta, por mi asociación con Luis, de discutir el asunto por miedo a las posibles repercusiones, eso es, que yo le podría decir a Luis lo que ella dijera y volverlo en su contra. En un sentido el repudio de Luisa a la conducta sexual puede interpretarse como una parte de su rechazo a la conducta prepotente, grosera, y agresiva que ella asociaba con Rosa y con las mujeres sin educación del barrio que tenían la reputación de ser prostitutas. En varias ocasiones su profesora la advirtió que evitara a los hombres bajo pena de sucumbir a sus encantos seductores y hacerse una mujer libertina y degradada. Viendo el sexo de esta manera, parece claro, que no sólo protegía a Luisa de su propio despertar del interés sexual en los muchachos de la escuela y quizás hasta de Luis y de mí mismo, sino también le impedía desviar sus intereses y energías lejos de su relación valorizada y favorecida con la profesora y en general la búsqueda de su educación. (Es interesante notar en lo que a esto se refiere que Luisa reaccionó con aguda vergüenza y embarazo al obvio estímulo sexual de la tarjeta XVII en el TAT).

Una vez Luisa perdió la calma en mi presencia y aventuró la siguiente evaluación de la sexualidad grosera de su hermana. La causa de esta cándida explosión fue ver a su hermana besando abiertamente a Luis en el patio delantero y pensar que la gente de la vecindad comentaría sobre esto y esparcirían feos rumores acerca de la falta de moralidad de la familia Montiel:

Ella (Rosa) está actuando como una puta. ¡Estaba besando a Luis en frente de todo el mundo! ¿Cómo puede permitir dejarse manosear y acariciar así? Es tan vergonzante. La gente por aquí va a empezar a pensar que todas las mujeres en la familia se comportan de la misma manera. Si ella va a hacer eso, quizás mi hermano tenga razón, debería ser echada de la casa...

Un motivo inconsciente que puede sugerirse tiene una fuerza impulsora en estructurar la conducta de Luisa hacia Rosa: se trata de una hostilidad permanente pero profundamente reprimida y primitiva que ésta oculta muy efectivamente con una fachada que va de completa indiferencia a intensa indignación moral. El hablar con desaprobación y disparatadamente de Rosa, por supuesto, debería ser reconocido como un método de descargar la acumulada agresión; sin embargo, en su concepto la confrontación hostil entre Rosa y Horacio sirve probablemente más efectivamente como un vehículo a través del cual su agresión puede ser indirecta y seguramente expresada.

¿Cuál podría ser la causa de esta alegada hostilidad? Hemos visto que a Luisa "no le gusta" Rosa en "términos morales" a causa de

su increíble conducta; pero yo creo hay una razón más profunda, más completa, y ese es su resentimiento de la favorecida relación de Rosa con la madre, que puede también representar la razón central de por qué Luisa se ha vuelto a la escuela como a un sustitutivo que le da reconocimiento. La única evidencia abierta que tenemos para apoyar esta suposición viene de los ataques de rabia que Luisa tiene, durante el cual la niña retrocede y se convierte en una niña furiosa y frustrada que amenaza con el suicidio porque su madre ama a Rosa más, y en consecuencia, no le muestra el amor que ella "merece". Este modelo no es aislado; vuelve a ocurrir una y otra vez en períodos de gran tensión y frustración en la vida de Luisa (ej., cuando fue regañada por la profesora antes de los exámenes o cuando el padre le negó ayuda financiera, etc.).

Dada su tendencia para expresar indirectamente agresión, por su necesidad de evitar intensa confrontación emocional, la manipulación insidiosa toma una estratégica significación muy precisa; cualquier otro modo de ataque sería incongruente con la estructura básica de su personalidad.

Fue posible en muchas ocasiones observar a Luisa intencionalmente reforzar el desafío de Rosa a la autoridad de Horacio "simpatizando" con su posición o mostrándole la intención "brutal" tras la conducta de Horacio, y en general denunciando a su hermano como un "tirano irracional". Animada por el apoyo de Luisa, Rosa partió a "mostrar" a Horacio que ella no iba a tomar nada de él, y su actitud recalcitrante finalmente produjo una brecha aparentemente inalcanzable entre ella y su hermano, a tal grado en efecto que Rosa tenía miedo de que en un ataque de rabia Horacio trataría de echarla de la casa. La miseria que la pobre niña sufría a causa de esto era lamentable de contemplar, pero Luisa lo encontró agradable, a juzgar por su reacción.

El siguiente intercambio que ejemplifica la conducta de Luisa a este respecto, fue así:

Luisa: Hermana, es terrible la manera como él te habla. Te trata como basura. Si yo fuera tú yo no lo aceptaría.

Rosa: No sé por qué él se pelea conmigo. Trato de ser buena hermana.

Luisa: El lo hace porque cree que es un rey y tú eres una esclava suya. Deberías mostrarle que no puede andar ordenando a la gente. Mamá se atreve con él, tú lo sabes, y consigues resultados.

La necesidad de identificación con un agente hostil ofrece una aparente explicación al intento de Luisa por producir una confrontación agresiva entre Horacio y Rosa. El abuso de Horacio con Rosa permite a Luisa identificarse con una agresión hostil que ella siente pero no se atreve a expresar. Ella puede saborear y apreciar

los sufrimientos de Rosa porque es parte interesada en la confianza de Rosa y puede pasar desapercibida la bravura de su hermana y percibir lo que ella realmente siente.

El record TAT de Luisa muestra un modelo de agresión desplazada de las figuras de autoridad, que actúa como agente frustrante, en relación a grupos de iguales y figuras de hermanos que son objetos relativamente inofensivos, los cuales sugieren la realidad subyacente de agresión reprimida que no se admite conscientemente pero que encuentra escapes indirectos.

Previamente hemos hipotetizado que Luisa experimenta hostilidad hacia la madre, pero por la frustración debería recaer en la hermana, reflejando así el mecanismo de desplazamiento del sentimiento agresivo lejos del agente frustrante original. (Cf. Parsons 1969, para una discusión del desplazamiento de agresión sentida por el hijo hacia el padre en la familia napolitana en el contexto de la conducta de iguales).

Varios ejemplos de este modelo de agresión desplazados son reproducidos a continuación.

En la tarjeta XVIII, Luisa hace que el sujeto ataque a su hermano menor, pero hace que el padre castigue a la madre por su abandono del niño agresor y puede proveer una fuente de identificación para los sentimientos de agresividad:

Este es un muchacho muy malo de la Alta Guajira que se llama Ricardo. El castiga a sus hermanos y hermanas. El hasta tomó un cuchillo para matar a su madre. Una vez la madre lo dejó en la casa. Así que el niño buscó y encontró un cuchillo. El niño se dice a sí mismo: "Voy a practicar a hacer marcas de propiedad de la misma manera que mi padre hace en sus ovejas y cabras".

Entonces cortó la oreja de su hermanita y asustándose de lo que había hecho, se escapó a las montañas donde se quedó por tres días. Finalmente el padre del niño vino a casa y preguntó por su hijo. La madre le dijo que el niño había desaparecido de la casa (la actitud de la madre es desinteresada). Con eso el hombre castigó a su mujer: "Tú eres responsable por la pérdida de mi hijo". Luego él cortó a su esposa horriblemente y se fue sin saber lo que había pasado. Finalmente la madre le dijo: "Fue tu hijo que cortó la oreja de su hermanita y tú no lo sabías". "No sé por qué él haría una cosa así", dijo el padre, "a menos que sea porque me ve golpeando a su madre". Mientras tanto el niño se está muriendo de sed en las montañas entre todos los horribles animales. Para evitar los murciélagos, buitres y culebras, él se esconde en los pastos altos. Está en terrible peligro, eso es todo.

En la tarjeta III, el sujeto otra vez refleja semejante negligencia:

Esta mujer va a visitar a sus parientes, quizás una hija o hermano. Ella lleva un nieto o hijo con ella. No quiere dejar este niño solo porque es muy pícaro y siempre está tomando cuchillos y cinturones o lo que sea con lo que pueda herir a otra gente. Tiene una buena razón para no dejarlo solo; tiene mucho miedo. Se está yendo a visitar a parientes. Cuando llegó a la casa de su hija, hizo el error de olvidar a su nieto por un minuto así que el niño tomó una piedra e hirió con ella a otro niño. El niño que fue herido empezó a gritar.

Manuel no cae, en absoluto, en el esquema de cosas de Luisa. Es demasiado pequeño, débil e inestable para representar una amenaza genuina; y él es demasiado poco atractivo e insignificante en su propio derecho para ser un aliado, comparado a lo que la profesora y la escuela le pueden ofrecer. Su posición en la familia está lo suficientemente protegida y sin carga; ella no siente ninguna necesidad de buscar un enredo irracional con Manuel. Está consciente de que los otros miembros de la familia, que corren más riesgos en los asuntos familiares, tratan de usar a Manuel como un "aliado" para aumentar sus intereses concedidos.

Luisa considera a Manuel "objetivamente" como a un gusanito "feo" y despreciable, "con ojos oblicuos y dientes grandes y feos". Como ella dijo, "¡se ve tan estúpido como es!". Luisa encuentra su conducta violenta y divertida mientras a ella no le afecte pero reacciona físicamente si la molesta directamente, golpeándolo o dándole una palmada. Ella es lo bastante inteligente como para mantenerse, lo más posible, fuera de su camino, porque sabe que no tiene nada que ganar con esa asociación. A este respecto su actitud es atípica para la familia:

Es lo mismo para mí si se lo llevan a la casa de locos algún día. El estaría probablemente mejor allí, de todos modos, ya que parece ser demasiado estúpido para civilizarse.

Actuando a este respecto de acuerdo con su conducta general, Luisa repudia los lazos de lealtad personal hacia los individuos de la familia, lazos que María, Horacio y Rosa están dispuestos, con unas pocas excepciones, a reconocer como importantes. El mito de la unidad de la familia que Luisa explícita y obviamente no comparte es el interés común para la futura rehabilitación de Manuel.

Luisa experimenta un profundo sentido de aislamiento de su familia, pero tiene profundos deseos reprimidos de regresar al pecho materno y ser tratada como una hija "amante". Su asociación con la profesora y su educación, simultáneamente, la defienden de involucrarse con la familia, conduciéndola así más y más lejos de su madre y hermanos, y, al mismo tiempo, su creciente alienación de la familia, le ofrece un sustituto emocional por el amor y aprobación que ella anhela pero que siente que le faltan en la casa.

Este tipo de dilema requiere medidas defensivas, que le permitan arreglárselas con el resentimiento que día a día debe sentir por no ser amada lo suficiente. La estrategia defensiva que ella usa es muy superficial, y poco convincente: Adopta una conducta reactiva en la que los sentimientos negados de odio están sustituidos por protestas de "amor", por lo menos hacia la madre, y ocasionalmente hacia el padre y el hermano mayor. Luisa va por ahí hablando en lenguaje extravagante de hacer sacrificios que obviamente ella no haría nunca si comprometieran sus egoístas intereses. Es instructivo verla mantener esta conducta de reacción lado a lado con su genuina pero ligera disfrazada hostilidad. Una tarde, me decía lo maravilloso que era su padre; no importaba que él no mantuviera a la familia o la visitara regularmente, etc. Al día siguiente, ella estaba muy desgraciada después de que su padre había venido otra vez y fallado nuevamente en cumplir su promesa de apoyo financiero para su educación. Estaba tan perturbada y enojada que sus verdaderos sentimientos explotaron:

Ese sapo feo vino anoche. Yo le pedí como era mi deber su bendición y fui muy cortés con él. Le pedí si podía darme algo de dinero para libros y materiales de escuela, como él prometió, pero él mintió y me dijo que no tenía ningún dinero con él. Bueno, él siempre tiene dinero para sus otros niños. Si necesitan algo él se lo consigue. Le digo que si alguna vez tengo el chance de avergonzar a este feo sapo, mi padre, voy a hacerlo en frente de todo el mundo, gritaré para que todo el mundo diga: "este hombre es un estúpido, payaso flojo que ni siquiera mantiene a su esposa e hijos!".

Sin embargo, algunas veces, confusa y desesperada, Luisa ha sido capaz de sonsacar favores especiales y consideraciones de otros miembros de la familia, como hemos indicado, haciéndoles concesiones estratégicas y no complicándose en los antagonismos y alianzas de la familia.

Ella comprende que su madre todavía compra la mayor parte de los materiales de la escuela y la podría sacar de la escuela para el "encierro" tradicional, si lo deseara, y ella ha tratado de ser lo menos cooperadora y obediente posible a las pocas peticiones que la madre hace para ayudar en la casa. También se ha alejado de otros niños y niñas de acuerdo con los deseos de la madre, tomando para beneficio de la madre, el rol de la dama correcta, pura y obediente. Para evitar la confrontación abierta con Horacio ella le ha rendido las señales abiertas de respeto y deferencia que él exige mientras continúa suscribiéndose a una opinión negativa de él. Para combatir su influencia, ella ha usado con éxito su antigua "herida", de la que él fue responsable, como un punto de poder adicional. Con el padre, ha adoptado (por la mayor parte) una conducta afectuosa y calculada para atraer favores, una técnica que ha funcionado

efectivamente en varias oportunidades en el pasado. Aún con Rosa ella ha considerado prudente mantener relaciones amistosas asumiendo un rol simpático y estimulador.

Al resumir la condición de Luisa, podemos deducir una necesidad de su parte, sin ser capaces de aseverar una verificación precisa, de participar fuertemente con una figura superordenada, donde ella gana fuerza identificándose con una autoridad moral de la que recibe protección y guía siguiendo sus dictados, no importándole la forma rígida e irracionalmente en que sean emitidos. Esta forma de identificación es imposible en el hogar ya que los padres son demasiado débiles y sin importancia para cualificarlos como autoridades efectivas para los standard de la civilización que ella ha adoptado, aunque en otros aspectos son adecuados para llenar las necesidades de dependencia. Creo que podemos inferir, algo de la fuerza de esta necesidad de la intensa identificación de Luisa y la aceptación casi sin exigencias, de su profesora, que vino a asumir significancia primaria en su vida, por lo menos, durante el período de tiempo en que se estaba realizando esta investigación. Su sumisión ante la autoridad de la profesora es completa y totalmente irracional si se consideran las verdaderas cualificaciones de la maestra y si se pretende emitir juicios y pronunciamientos acerca de la vida. Para apreciar el grado de subyugación irracional en esta esfera, uno debe ser testigo de las opiniones críticas que ella expresa sobre los miembros de su propia familia, cuya conducta no está más ni menos "fuera de alcance", ni es más irracional que la de la profesora a quien ella se ha dado sin reservas. Aunque yo era mucho más educado y sabía más que su profesora de acuerdo a cualquier standard "civilizado", sin embargo, Luisa insistió en tratarme con una tolerancia sin preparación patronizadora que rayaba en el desprecio.

Luisa permitió a su profesora gobernar toda su vida y vivía con el terror de que pudiera quebrar uno de los mandamientos de su maestra y perder, por lo tanto, su favor:

Ella me dijo que si alguna vez me cogía jugando con muchachos ella perdería toda consideración por mí y yo dejaría de ser su favorita. Porque la respeto tanto, nunca miro a un muchacho ya más, menos aún hablar con uno. Además ella tiene razón: son sucios, vulgares y estúpidos.

Sugerimos que esta identificación subordinada, funciona como una extrema solución defensiva que recibe suficiente refuerzo porque protege a Luisa de experimentar una ansiedad intensa de sus imperfecciones por ser guajira y por no ser amada ni despreciada por su propia familia ha abdicado una posición favorita en favor de sus hermanos y hermanas.

## VIII

### MANUEL

Extraer opiniones *acerca de* Manuel a los demás miembros de la familia fue bastante fácil; tal parecía que todos tenían una opinión (buena o mala) y todos estaban deseosos de expresarla. Después de todo, ¿qué podía hacer al respecto Manuel con sus ocho años? ¿No estaba acaso loco? Lo que Manuel pensaba o sentía era de muy poco interés comparado con lo que *ellos* querían.

Por lo tanto, fue difícil, casi imposible, conseguir entrevistarnos con Manuel y escuchar su versión de la historia. La primera cosa que el chico recordaba de mí era la cantidad de preguntas que yo había hecho acerca de él, y las respuestas negativas y degradantes dadas por alguno. Al parecer, en ese momento se formaron de inmediato sus sospechas y su antipatía y por consiguiente no se vieron desvirtuadas por gestos subsiguientes de amistad. Traté de entrevistarlo y por dicho esfuerzo sólo conseguí que me arrojara tierra a la cara.

Pronto comprendí que administrarle "tests" psicológicos era completamente absurdo.

Manuel tiene una relación hostil con todos los de la familia, a excepción de Horacio, quien lo ha protegido y quien también ha sido capaz de ganar su respeto con la astuta medida del afecto y la disciplina autoritaria.

No cabe la menor duda que Manuel está perturbado emocionalmente, pues mucho de su comportamiento sugiere un retraimiento pronunciado; quizás sea un principio de esquizofrenia paranoica. Su percepción es la de un mundo hostil y su temor es el producto de una conspiración en su contra, siendo éstos reminiscencias de una clásica desilusión paranoica.

El odio que Manuel profesa a su madre se arraiga en su mente por dos causas: por su ignorancia de las costumbres civilizadas, lo cual está asociado (o confundido) con su "fealdad" física; y por el hecho de que ella 'lo odia', habiendo la evidencia de que María habla de él a sus espaldas y revela asuntos privados a otra gente. (Aun cuando esto es completamente cierto, no tiene el carácter completamente negativo que Manuel imagina).

Cada vez que a Manuel se le ha podido persuadir para discutir sobre las relaciones con su madre, él ha hecho énfasis sobre cómo le ha chocado su ignorancia y su falta de atracción física:

Ella es una *china* fea que tiene ojos oblicuos y una cara vieja y arrugada. La odio. Ella es una *gallina clueca*, cluck, cluck, cluck. Es vieja y estúpida; es una *china* que no sabe nada, que no sabe hablar el español. No me gusta hablar con ella porque tengo que hablar su horrible idioma. Un día de estos la voy a matar, porque ella es demasiado vieja y estúpida para ser mi madre. Yo soy el hijo del sapo y esta *china*.

Uno llega a sospechar que Manuel teme identificarse con la ignorancia de su madre. Ya que se refieren a él constantemente como a "un estúpido", "grosero" e "incivilizado", tanto los miembros de su familia como los ajenos, él se ha vuelto increíblemente susceptible al significado de estos términos, tan es así que él percibe muchos de estos atributos en su madre, quien le sirve para recordar su predefinida "degradación" y por lo tanto su temida propia identidad.

A causa de la escasa historia social de Manuel, no se pudo deducir con exactitud si la creencia del chico en cuanto a la conspiración en su contra ha sido la causa de esta hostilidad sentida hacia su madre, o si esta percepción estuvo relacionada a una hostilidad preexistente formada por otros motivos. Hasta donde yo pude determinar, no hubo ninguna muestra de maltrato o negligencia por parte de María que hubiese tenido una influencia decisiva en moldear la actitud del muchacho hacia ella; por cierto, él parece haber sido tratado más bien con indulgencia; sin embargo, la información dada por María pudiese estar distorsionada.

Lo más que se puede decir es que la madre lo ha castigado con castigos inconsistentes y como respuesta a las erupciones de hostilidad y agresividad de Manuel, siendo tales castigos los que frecuentemente parecen haber cristalizado en los sentimientos de odio y resentimiento del niño hacia ella. Yo creo, a pesar de la sólida evidencia, que la elaboración paranoica de Manuel es causada por el comportamiento de su madre y está relacionada con una ya existente hostilidad cuyas causas aún no se pueden aclarar. De lo que se ha podido reunir a través de las diversas fuentes indirectas de información y para sostener esta opinión, los hostiles y agresivos, aparentemente irracionales arranques, retroceden un buen número de años, es decir, a su temprana niñez, antes de que Manuel supuestamente desarrollara sus sospechas acerca de que estos síntomas paranoicos comenzaran a aparecer hace alrededor de dos años.

Es sumamente notorio la forma en que Manuel respira con dificultad, cuando hay cerca de él un grupo de personas conversando. Su estrategia consiste en permanecer poco visible para poder oír lo que la gente habla.

Cuando oye mencionar su nombre, se pone rabioso, empieza a gritar, generalmente a su madre, y frecuentemente termina golpeando a las personas o arrojando objetos.

Grabé la siguiente conversación que tuve con Manuel, en la cual el chico expresa la convicción de que la gente estaba conspirando en su contra.

- L.W. *¿Por qué te disgustaste tanto hace un rato cuando estábamos hablando?*
- M. *Ustedes hablaban de mí. Mamá le estaba diciendo cosas, yo lo sé.*
- L.W. *¿Qué clase de cosas?*
- M. *Ustedes decían que yo estaba loco. Decían que yo me parecía a un sapo, como mi padre sapo. Hacían señales como si estuviese mal de la cabeza. Yo sé que ustedes se reían de mí. Todos ustedes. Sobre todo mamá. Voy a vengarme algún día de esa "china".*
- L.W. *Pero Manuel, realmente no hablábamos de ti. Cuando nos reíamos, nos reíamos de otra cosa.*
- M. *Ud. dijo mi nombre. Yo lo oí. Yo oí "Manuel" en voz baja como si Ud. no quisiera que lo supiera. Cada vez que Ud. viene aquí, hace preguntas acerca de mí, y le dicen cosas. No tienen ningún derecho a decírselas. ¿Por qué no se va y deja de molestarme?*

Aparentemente Manuel puede aceptar a su madre como una figura de crianza únicamente cuando está lastimado o es vulnerable. María lo describe afectuosamente y dependiente cuando está enfermo o lastimado: "El gime como un animalito y me abraza y besa. Es como un bebé". Este comportamiento regresivo demuestra que Manuel ha recibido seguridad y afecto, al menos en el nivel oral del desarrollo psíquico-sexual y que esta catexis primitiva de la madre, aunque ahora esté profundamente reprimida, funciona como una fuente de confort a la cual él regresa cuando está abrumado por la ansiedad de su debilidad o del desamparo.

Es muy posible que la paranoia de Manuel se base en la experiencia desarrollada durante el crecimiento, seguido del enfrentamiento provocado por el trauma del destete, o del nacimiento de un hermano menor (muerto durante la infancia), o simplemente al tenérselas que ingeniar ante la actitud agresiva de sus hermanos mayores al éstos sentirse desplazados. Es difícil llegar a la realidad a través de las versiones individuales de los diferentes miembros de la familia, pues no existe una línea definida de lo que hubiese podido suceder ante ausencia alguna de oportunidad para atestiguar el desarrollo, procedimiento y formación del problema original. Únicamente puedo confirmar que ahora existe una irreversible hostilidad entre Manuel y los otros, siendo ésta una profunda realidad para todos y que es cierta para determinar la naturaleza y alcance de las relaciones futuras. El más importante, desde el punto de vista de Manuel, y probablemente su único aliado en este mundo, es Horacio.

A Horacio lo ve fuerte, listo y accesible, todo lo contrario de los otros que son débiles y poco amistosos. El toma el partido de Manuel en la pelea del chico contra su madre y dos hermanas, permitiendo

también a Manuel participar como conspirador en sus propias maquinaciones de hostilidad. Así fue como Manuel me lo expresó una vez:

“Horacio es el único a quien le agrado. El jamás habla de mí a mis espaldas. El sabe que los otros sí hablan. Cuando están hablando me pide ir y escuchar lo que están diciendo. Yo soy su espía. El también piensa que hablan de él. Una vez yo le dije que todos ustedes estaban hablando de él y se puso furioso. Dijo que no iba a dejar que ni usted ni el gordo viniesen más. Horacio es listo, los otros son chinos estúpidos que no saben nada. Me gustaría que se murieran todos”.

Horacio abusa de su poder sobre Manuel, pero aparentemente Manuel no se da cuenta. Cuando Horacio le pega al chico por no aprenderse sus lecciones y por ser estúpido, Manuel acepta dicho trato y es hasta servil al tratar de volver a granjearse la amistad de Horacio. Grita y lo adula, rogándole a Horacio que sea bueno con él, esta respuesta refuerza el comportamiento original abusivo y dominante. Si analizamos esta discusión en su propia perspectiva, sería difícil el creer completamente que Horacio está castigando a Manuel de esta forma por su propio bien; es mucho más razonable asumir, ya sea una forma de agresión desordenada o de una ley establecida de la sub-identidad del padre tirano, como la descrita anteriormente, o probablemente hasta de ambas, siendo la última la manera a través de la cual es resuelta la agresión reprimida.

La motivación de Manuel para mantener esta relación amistosa yace en su deseo de ser “querido” por Horacio, pero pudiera ser también la sed de ambición que él palpa al identificarse con el mayor y el más hábil hermano en la batalla contra su enemigo, adquiriendo de esta manera el grado de conspirador en las intrigas hostiles de Horacio en contra del resto de la familia. Es en este último papel donde él se siente como un instrumento efectivo y útil compensando así la identidad marginada y sin valor que le es impuesta por su madre y hermanas.

Las dos hermanas son vistas sin nada que las diferencie, son una extensión de la imagen malvada de su madre.

Las imágenes utilizadas por Manuel para describir esto son asombrosas:

“Rosa y Luisa son como dos pequeños sapos que se parecen al sapote gordo, la madre de ellas, quien es una estúpida y horrible china. Todos estos sapos —madre e hijas— saltan y saltan como horribles sapos y van haciendo ‘squeak, squeak’. Mi madre y hermanas son *chinas* prietas y feas. Tienen pelo negro y sus caras son feas, planas y oscuras, como yo; yo soy prieto también, pero yo soy mejor que ellas”.

Rosa y Luisa continuamente le recuerdan a Manuel, al mofarse en su cara de su propia "civilización", que él es feo y bruto sin ninguna esperanza de ser redimido. Porque al hacerlo sentir pequeño, prieto y de apariencia estúpida, él desarrolló la temida identidad del "feo y pequeño chino que ni siquiera puede leer y escribir". El se defiende a sí mismo del reconocimiento de esta identidad al separarla de su propio interior y proyectarla sobre su madre y hermanas, así como también sobre su padre, quienes entonces se convierten en "los malos" que deben ser repudiados.

El porqué Luisa y Rosa fueron desde un principio percibidas como hostiles y rechazadas, no está muy claro, a menos que nosotros asumamos que ellas reaccionaron con un resentimiento de hostilidad a la primera aparición de Manuel en el escenario, ya que él las destituía del primer plano de la atención de su madre. De cualquier manera, una vez que Manuel se volvió hostil y difícil de manejar, las dos hermanas lo deben haber empezado a definir negativamente, utilizando su fealdad física y sus maneras impulsivas e incivilizadas como armas para maltratarlo con razones "justificadas".

Actualmente persiste una situación de la cual Manuel automáticamente desconfía respecto a cualquier gesto de amistad y preocupación por parte de Rosa o Luisa, aun cuando éste sea sincero. En otras palabras, él no es capaz de diferenciar una clase de motivación de la otra; él entiende al mundo, con pocas excepciones, y lo ve obligatoriamente en una perpetua relación de hostilidad hacia él. Un día se cayó en la calle frente a su casa y se lastimó una rodilla. Entró al patio gritando de dolor. Rosa vio el sufrimiento del niño y corrió hacia él, preocupada le preguntó si podía ponerle algo en la herida. Empezó a gritarle a Rosa en cuanto ella lo tocó, después le pegó. Ella lo regañó y entonces él cogió tierra y se la arrojó al rostro; por esto fue severamente castigado por su madre. Más tarde tuve la oportunidad de preguntarle a Manuel sobre el incidente. Su explicación, una de las pocas que me dio, claramente revela la amplitud de su desconfianza.

"Esa china (Rosa) no quiso curarme mi herida. Ella quiso venir a vigilarme y a burlarse. Ella estaba pensando; 'ese pequeño y sucio *sapo* está lastimado; él es estúpido'. Yo quiero verlo para entonces contarle a mis amigos sobre él. Todos quieren que yo sea un bebé. Así ellos me pueden tratar como un estúpido sapito y reírse de mí. Pues ellos me odian y yo a ellos".

Se puede pronosticar que la actitud de Manuel hacia su padre es similar a la que adopta frente a su madre y hermanas. El percibe que no va a obtener nada de su padre y por lo tanto no se atreve a burlarse de él. Casi siempre reacciona ante la presencia paterna con una mezcla de odio y resentimiento, sin hacer el menor esfuerzo para ocultarla, llegando a veces tan lejos como arrojarle arena y piedras.

Para Manuel, su padre es estúpido y hasta malvado, ya que persiste en inmiscuirse en los asuntos de la familia:

“Ellos dicen que se parece a mí... El es grande, y es un sapo feo, yo soy pequeñito. Cuando él nos visita camina como un pato y dice ‘squeak, squeak’, con su vocecita. No lo queremos aquí. El quiere espiarnos; él trabaja para la policía [esto no es cierto] y él va a decirles cosas acerca de nosotros para que nos quiten nuestra casa y nos metan en la cárcel”.

Manuel cree que su padre tiene planes especiales para deshacerse de él:

“El quiere cogermé. El le dice a la gente que yo estoy loco y que debería estar en un manicomio o en *el Consejo Venezolano del Niño* (casa de reeducación). El va a venir algún día por mí con las autoridades, trayendo una jaula para meterme en ella como a un animal salvaje”.

Al evaluar el problema de Manuel, es como si de una manera extraña él se hubiese convertido en el recipiente repleto de miasma de los malentendidos, tales como los rechazos y alienación que emponzoñan a la familia. En cierto sentido, se ha convertido en una “causa célebre”. El es el epítome de la futilidad esencial y el fracaso de la familia entera. En lugar de rechazar sus propias fealdades ellos deben ponderar negativamente sus propias identidades aludiendo a sus aspiraciones normativas y definidas, así es que los otros están obligados a rechazar a Manuel, quien es todo un símbolo de su propia condición.

El comprobar este argumento, difícilmente admisible, ya que sería un problema el establecer a través de diferentes individuos esta motivación colectiva como válida, puesto que podrían estar regidos por muchos motivos en sus reacciones hacia Manuel. Sin embargo, tengo la fuerte impresión de que estamos tratando aquí con una conspiración significativa y cuyos conspiradores son los miembros de la familia, sin que ninguno de ellos esté completamente consciente del bloque que están formando como un esfuerzo de grupo. El resultado final es hacer un ejemplo de Manuel. Todo el odio y la frustración en la familia, quizás emanando con algún destino final, parece terminar aquí, en este niño de ocho años, quien se ha convertido en la fealdad existente en todos ellos.

## IX

### CONCLUSION

En la introducción discutí la posibilidad de interpretar el comportamiento individual desde el punto de vista de las necesidades de identidad ya sean conscientes o inconscientes.

En este capítulo trataremos dichos problemas, ya que ellos se refieren a la unión de la familia como sistema. El lector, probablemente, está sorprendido cómo la familia Montiel persiste, a pesar de todo el sentimiento de diversión, el mal entendimiento y la hostilidad que caracteriza la interacción. Nosotros argüimos que las bases de la estabilidad familiar yacen en las fuerzas centrípetas que se encuentran básicamente inconscientes en el carácter, relacionando las necesidades reprimidas y las identidades mayores. Estas, parecería, contrarrestan las fuerzas centrífugas ejercidas por el compromiso de los individuos miembros de la familia hacia los diferentes valores, especialmente las conflictivas orientaciones entre la madre y los hijos.

Un estudio del comportamiento individual en la familia Montiel nos sugiere, como un buen punto de partida, que la motivación debe ser buscada primeramente en una base psicológica más que en una sociológica. Los miembros de la familia, con la excepción de Luisa, mantienen mayormente ligeros y tenues lazos estructurales con la gran comunidad urbana, y su participación activa en el gran sistema donde predominan las metas y sentimientos colectivos son casi inexistentes. Podríamos aún argüir que lo involucrada que está Luisa en la escuela no es nada más que una compensación por las puntuaciones que ella experimenta en sus relaciones interpersonales dentro de la familia. Por otra parte, faltan en gran parte, aún las intenciones compartidas conscientemente, propias de la familia misma, y que pudieran ser definidas como de carácter psicológico, en el sentido de referirse a la unidad familiar o a los objetivos familiares.

Aunque una de nuestras principales teorías ha sido el que cada persona está esencialmente aislada, habiendo puesto barreras a la comunicación entre ella y los otros, buscando sus propias soluciones existenciales, no obstante es aparente que cada miembro de la familia Montiel está condenado a extraer ánimo y fuentes de motivación del resto de la familia, algunas veces a través de medios tortuosos. Esta gente se refugia en sí misma y en sus propios mundos, pero lo que deben arreglar dentro de ellas son las identidades distor-

sionadas que asumen en la familia y las esperanzas, estímulos y temores que mantienen estas identidades.

Mi enfoque se ha realizado a través del análisis del "propósito" del comportamiento individual como puede ser identificado dentro del contexto de la unidad familiar. El propósito de cualquier acto que el individuo lleva a cabo puede ser interpretado desde tres perspectivas distintas:

1) *El actor impone su propia voluntad en su comportamiento y ésta se convierte en su realidad existencial;* sus actos, desde este punto, son "fenomenológicamente" reales y él se regocija, sufre o se desespera a causa del orden particular que él se ha impuesto en su experiencia. Una de las características es la de la subjetividad sostenida dentro del marco de referencia del propio actor, la cual ayuda a establecer una perspectiva consistente para la interpretación de los sucesos, ya sea que éstos tengan lugar en la mente o en el mundo exterior. Este marco de referencia, sin embargo, puede no acarrear relación alguna con otras perspectivas expuestas o el orden de propósitos que otras personas tienen. En efecto, he enfatizado consistentemente que los propósitos conscientes que el individuo le impone a sus experiencias están frecuentemente en la naturaleza de las racionalizaciones *post factum*, por actos cuyos propósitos si se consideran desde otras perspectivas, tienen un valor negativo, inaceptable y degradante. Así es que

2) *Los actos de una persona pueden tener diferentes clases de propósitos imputados a ellos por otros.* Es muy posible que aquellos que conocen a un determinado individuo puedan llegar a algún "consentimiento" válido de interpretación de su comportamiento, el cual nunca le llegará en una forma que él pueda aceptar porque es contraria a su propia interpretación de sí mismo. Algunas veces la repugnancia de una persona para aceptar la información "correctiva" acerca del significado de su propio comportamiento está fundada en su necesidad de proteger su imagen favorita, de la percepción perturbadora, de que él es inadecuado o de la que carece ante los ojos de otra gente. Esto ha sido citado como una fuente común de alienación en la familia Montiel. Finalmente

3) *Cualquier acto puede ser interpretado desde el punto de su significado inconsciente.* La evidencia parece indicar que en muchos de los sectores, el comportamiento de cada individuo en la familia es motivado por las necesidades, las urgencias y los temores atados a identidades mayores que se encuentran profundamente reprimidas y que el actor no puede a sí mismo comentarlas directamente. Tal comportamiento, como yo lo he sugerido, puede ser negado o racionalizado como aceptable o deseable, atribuyéndole una motivación favorable o una cualidad idéntica a él. Sin embargo, me gustaría hacer notar, que este juego frecuentemente hace perder el incentivo en el individuo en sus intentos de justificarse a sí mismo, ya que

otras personas pueden ver la discrepancia entre la interpretación favorable que él pone en su comportamiento y la aparente, aunque sea una motivación repetitiva inconsciente, que está detrás del comportamiento en sí y que es inaceptable por sus normas. Si una persona persistentemente intenta el racionalizar o excusar su propio comportamiento negativo, en lugar de admitirlo y tratar de cambiarlo, puede ser percibido por los otros, ya sea como defectuoso, ya sea como mal conducido en sus acciones. Esto, a su vez, probablemente impida el mutuo entendimiento y promueva la desconfianza. La racionalización de Horacio con su comportamiento arrogante y agresivo basado en que él fue "el hermano mayor" y "merece respeto", es un caso típico, ya que él intensifica la desconfianza y hostilidad existente entre él y sus hermanas y convence a Rosa y a Luisa de que él fue mentiroso, sin que esto quiera decir que es depravado, y por ello no se puede razonar con él.

A mí me parece claro que los miembros de la familia Montiel tienden a atribuirse intenciones en su comportamiento, dentro del contexto de las relaciones interpersonales cercanas, que ellos mantienen entre sí y no tanto desde el punto de su identidad colectiva, es decir como una familia, ni de sus relaciones hacia un orden mayor socio-cultural. Aquí aparecen varios de los factores motivadores que subyacen en el comportamiento interpersonal de la familia y que sirven para integrar a ésta, a pesar de todas las tendencias que existen a la separación.

Algunas de estas motivaciones están sujetas a papeles bien definidos del comportamiento y por tanto pueden ser vistos como de tipo sociológico; de éstas puede decirse que disfrutan de consentimiento válido en cierta medida. Otras son motivaciones psicológicas secretas que el actor o sujeto entiende perfectamente y son de un carácter aceptable. Ambas clases de motivación están unidas a identidades preferidas o ideales, y son casi siempre de una considerable complejidad y consisten en elementos de valor social, las cuales las utiliza el individuo como un patrón para apreciar su comportamiento. Pero por encima de todo y quizá lo más importante, tenemos las motivaciones inconscientes, desconocidas por el mismo actor, pero que algunas veces son percibidas por los otros. Estas están relacionadas a un mayor número de identidades negativas o temidas, las cuales conscientemente han sido suprimidas para proteger la seguridad del individuo hacia su identidad ideal.

Hasta ahora, hemos usado el concepto de identidad como la principal unidad del análisis, ya que éste debe explicar ampliamente el comportamiento de los individuos en general. Sin embargo, en esta sección de la conclusión trataré de ver los temas de motivaciones unificadores que mellan identidades tan dispares de los diversos miembros de la familia. Esto nos permite ver los procedimientos de abstracción desde un nivel superior.

## Tipo I. MOTIVOS SOCIOLOGICOS

---

Tales motivos han formado características definidas y se refieren a las metas y valores del grupo.

1 — *Conducta Materna*. María reconoce que el papel de madre, como lo define la cultura guajira, le exige a ella, como la principal cuidadora de sus hijos, cuidar de sus críos y no abandonarlos nunca. Esto explica la importancia suprema del lazo entre madre e hijo dentro del sistema tribal matrilineal. Mientras que María trata de ser una madre responsable, ella también utiliza su papel de madre para justificar su posesión e interferencia excesiva en la vida personal de sus hijos, conducta que es motivada por necesidades menos aceptables.

2 — *Conducta Filial*. Los chicos Montiel, con la excepción de Manuel, han adoptado, con variantes, sus papeles filiales que reflejan los valores e ideales particulares de María acerca de las relaciones madre e hijo. Ellos reconocen la obligación de ayudar a la madre y de ponerse de su lado. Debido al sufrimiento que ella experimentó al traerlos al mundo, ellos sienten que éste debe ser recompensado con sacrificios, aunque esto es más un ideal que una realidad.

3 — *El Papel del Hijo Mayor-Proveedor*. En la cultura tradicional el hijo mayor tiene la característica de asumir la responsabilidad de cuidar del ganado de la familia, delegándosele los asuntos económicos en la ausencia del padre. Esta identidad ha sido absorbida por Horacio como consecuencia de la actuación sociológica de su madre, y él piensa de sí mismo que es el principal proveedor de la familia, pues el padre los ha abandonado. Sin embargo, no ha sido muy efectivo en su papel de proveedor, aunque el deseo de serlo ha constituido ciertamente uno de los factores principales en sus tentativas de encontrar trabajo. Horacio también ha utilizado este papel para justificar su arrogancia, así como su manera autocrática de tratar a Rosa, Luisa e incluso a Manuel. Al aceptar este papel de identidad cree que debe haber alguien que lleve a cabo el papel complementario de subordinación y sumisión.

4 — *La Estudiante*. El papel de esta identidad tiene una poderosa fuerza de motivación únicamente en el comportamiento de Luisa. Su vida está orientada, en gran parte, a llenar las exigencias del papel de estudiante a través de la participación de un número de actividades escolares, y esto frecuentemente interfiere su actuación dentro de su papel filial, creando así conflicto y pérdida en la comunicación con su madre.

## Tipo II. MOTIVACIONES PSICOLOGICAS PRETENDIDAS

Tales motivos se refieren a las necesidades individuales que son válidas y aceptables socialmente.

1 — *Volverse Civilizado*. En determinado momento la familia Montiel reclama esto como una motivación favorable y deseable en su conducta. Sin embargo, el ser civilizada tiene un significado muy diferente para María que para Luisa, por ejemplo, y esto radicalmente implica diferentes moldes de conducta. Para María el volverse civilizada significa la aceptación pacífica de las nuevas formas de vida en sus hijos y el abandono del derecho de insistir que ellos adopten algunos patrones de la cultura guajira, una concesión que minimiza el conflicto de la familia y produce una apariencia de conformidad. En cuanto a ella, es demasiado "vieja" para volverse civilizada. Para Luisa el volverse civilizada significa una educación avanzada y formal que la lleve a obtener una credencial de maestra, que le dé independencia económica y la libere de la rigidez y embrutecedora atmósfera de la vida familiar donde ella se encuentra mal comprendida y no puede comunicar las cosas importantes. La civilización en la mente de Rosa es el suficiente conocimiento de la cultura de la gran urbe (ejemplo, idioma, alfabetismo) para mantener el mínimo de estima personal y protegerse de hacer el ridículo delante de otros. Para Horacio es el de un sueño abandonado que él vio a través de los ojos de un poeta. Y con Manuel, el ser "civilizado" lo capacita para atacar a su madre y sentirse importante.

2 — *Logros*. Únicamente para Horacio y Luisa los logros, considerando aparte de la adquisición rudimentaria de la civilización, poseen algún verdadero significado de motivación. Ambos luchan por llevar a cabo algo capaz de existir y contribuir significativamente a lo que sienten dentro de ellos. Luisa ve su destino idealmente lleno al convertirse en maestra de escuela, moldeado tras el ejemplo de su propio mentor, una joven venezolana. Sin embargo, Horacio expresa únicamente una remota esperanza por convertirse algún día en abogado, doctor o empleado del gobierno; pretende que sus esfuerzos para conseguir empleo son en gran parte impulsados por la necesidad de dinero para poder regresar a la escuela, que él ve como el camino adecuado para llenar su autosuficiencia.

3 — *Respetabilidad*. Resulta claro entre las suposiciones de la familia Montiel y para poder competir en la vida está la necesidad imperiosa de proyectar una imagen de respetabilidad dentro de una comunidad donde las acusaciones son hechas de una manera libre e impensada acerca de la "malsana moral" de las otras personas. Los chicos toman el ejemplo de María, quien insiste en mantener su superioridad moral vis-a-vis de las otras familias de la localidad, "donde las mujeres actúan como prostitutas y se acuestan con cualquier hombre que aparece". María identifica este molde

como la herencia de su crianza guajira, donde la mujer es enseñada en que debe persistir en un comportamiento decoroso y circunspecto como un "deber" hacia su familia, aunque otras personas actúen de una manera vil y por motivos inaceptables. Ambas, Rosa y Luisa, copian esta actitud (al menos hasta cierto punto), y aun Horacio y Manuel están conscientes de las varias maneras en que la mujer debe actuar respetablemente en la familia como para no provocar la crítica entre sus vecinos. Desde este punto, la motivación actúa como fuente de cohesión en la familia.

### Tipo III. MOTIVACIONES INCONSCIENTES PSICOLOGICAS

Durante todo el tiempo hemos venido sugiriendo que ciertos procedimientos inconscientes parecen críticos en mantener unida a la familia. Estos, al parecer, se sostienen, en principio, por los efectos de la interacción de María con sus hijos. Aunque su conducta hacia ellos está estructurada por su propia percepción de su papel de madre, también expresa su inconsciencia e intenciones reprimidas y contiene muchos elementos y gradaciones, de los cuales ella no es cautelosa. Sin embargo, dichos elementos son recogidos por los hijos y forman las bases que estructuran sus propias identidades.

María domina a su familia como si fuese un gigante. Ella construye las relaciones a su alrededor de acuerdo con sus necesidades (conscientemente o de la otra manera), como un rol cuya fuerza de gravedad mantiene sus planetas en una órbita segura. Los hijos están forzados a extraerle sus voluntades, ya que ella inicia y controla la tonalidad de la interacción, y se han vuelto apéndices, cada uno a su manera, de su dominio irracional. Esto limita sus capacidades para escoger libremente las diferentes alternativas para moldear sus destinos. Una desdichada ansiedad rodea las necesidades que ellos deben de satisfacer a través de la madre, y esta ansiedad se crea por una negación aparente de estas necesidades, sin ser esto cierto, y por el hecho de que estas necesidades choquen con los niveles normales aprendidos en otras áreas tales como la escuela y la iglesia. La consecuencia de este proceso es la represión de estas necesidades en el inconsciente; esto mitiga el conflicto pero también suministra un motivo desprendido de la cautela.

Erich Fromm (1964: 132-133). dice que uno de los significados de la "libertad" está en la capacidad de llevar a cabo una escogencia entre alternativas opuestas. El factor decisivo en escoger la mejor, más bien que la peor, yace en la "cautela" y uno de los elementos principales es la fuerza cautelosa que se encuentra detrás del deseo aparente, y por lo tanto del descubrimiento de los deseos inconscientes. Si aceptamos la evidencia que los miembros de la familia Montiel no son sabedores de muchas de las importantes motivaciones que limitan sus escogencias, entonces debemos concluir que ellos no son verdaderamente "libres".

Al juzgar por nuestro análisis de los diferentes miembros de la familia Montiel, las siguientes motivaciones parecen operar en un nivel inconsciente con gran fuerza y persistencia. Estas también han servido para fijar y atar las relaciones, que son a su vez fuentes de cohesión familiar. También se puede pensar en estas motivaciones, para hacer hincapié en este punto importante, como son los componentes de varias identidades suprimidas, que forman parte de un elaborado complejo de autoimaginación, algunas veces aceptado y otras negado.

1 — *Dependencia Emocional*. Esta motivación establece lo que es quizás el lazo más duradero entre la madre y los hijos. La dependencia de María en sus hijos y la de éstos en ella, crea a su vez, una fuerza de amarre de condición neurótica y cuyas implicaciones no pueden ser reconocidas ni por María ni por sus hijos. Como hemos visto, si alguien directamente admite las necesidades de dependencia en esta familia, corre el riesgo de ser rechazado por los otros, perdiendo el status y la autoestima. Cualquiera que sean los moldes de conducta dependientes, finalmente emergen de esta necesidad reprimida, ya sea racionalmente comprendida o negada, haciendo un llamado a los atributos aceptables de algunos papeles que están sancionados, sea el materno o el filial, según el caso.

María necesita atar a sus hijos a una relación dependiente, que se expresa en las actuales técnicas sociales por ella empleadas, representando una respuesta de compensación a los factores estructurales de la ciudad, que exacerbaban su sentido de inseguridad e inutilidad. Los siguientes rasgos, en las experiencias de María, se pueden señalar de un modo particular a este respecto: María, como muchas madres guajiras, ha sido aislada del contacto cercano de los parientes maternos por causa de la desaparición de las familias matriarcales extensas que han sido sustituidas por las disoluciones conyugales y las familias matrifocales; María también tiene una relación débil, prácticamente no existente con su "marido", típica en esta clase de familias; por lo tanto es vulnerable de estimularse dentro de sí misma para satisfacer sus necesidades sexuales y de compañía a expensas de sus hijos; por último, su posición económica es endeble por las limitadas oportunidades de trabajo disponibles para ella en la ciudad; esto la obliga a depender de las contribuciones financieras y de la generosidad de sus hijos quienes son capaces de conseguir trabajo limitado y cuyas remotas oportunidades de conseguir ocupación son mayores que las de ella.

Desde luego, María no puede admitir las inseguridades que la conducen despiadadamente a convertir a sus hijos en objetos inútiles bajo su control, los cuales pueden ser transformados en agentes de manutención. El sentido de su propia identidad materna, definida por la tradición cultural en la cual ella creció, le crea la necesidad de la ficción que es autosuficiente y está interesada en hacer a sus hijos independientes y autosuficientes. Así es que ella está a la merced de su propio inexaminado subconsciente y de sus

necesidades neuróticas. Su descripción en el capítulo cuarto nos lleva a la obsesiva y forzada conducta de su interferencia en la vida de sus hijos.

Los mismos hijos (con la posible excepción de Luisa, quien se ha rebelado), reaccionan algunas veces de manera dependiente, a veces infantilmente, frente a María y actúan como si fuesen incapaces de funcionar sin su aprobación. Rosa acepta su dependencia emocional aunque esto a su vez le crea temores sobre su propia suficiencia; de otra forma, Horacio trata de repudiar este molde dentro de sí mismo, pero con poco éxito y podemos especular que mucho del resentimiento que enfoca hacia su madre proviene de reducirle a una dependencia afeminada. El resentimiento de Manuel de su dependencia encuentra más salidas directas de hostilidad expresiva.

Ninguno de los chicos demuestra ninguna gran introversión de la naturaleza de su propia conducta dependiente, advirtiendo que el conocimiento de su verdadero significado está limitado.

2 — *Hostilidad*. Virtualmente cada relación en la familia puede ser caracterizada por una fuerte corriente interna de hostilidad derivada de los celos, resentimientos o frustración masiva. Aun cuando la agresión hostil asume una forma directa puede ser vista como el producto de algún trabajo de defensa mecánica, como el desarrollo de una reacción, donde un amor obstaculizado está reemplazado por una hostilidad "aceptable", o el de un desplazamiento sencillo hacia un objeto sustituido. Como regla, una agresión abierta es sancionada negativamente por los miembros de la familia, particularmente cuando es inferida para la existencia de su propia conveniencia y como la expresión de un impulso cruel o sádico. La mayor parte del comportamiento hostil en la familia es más bien de carácter indirecto, siendo expresado bajo la forma de molestar, cuchichear y hacer cosas desagradables a las personas por su "propio bien". Es posible decir que los miembros de la familia Montiel se requieren uno a otro como objetos de sus agresiones hostiles a causa de sus propias frustraciones y temores que se han construido a sí mismos como una consecuencia de sus efectos mutuos negativos y prolongados sobre cada uno de ellos.

Luisa, Horacio y Manuel, cada quien a su manera, comparten una necesidad de lograr discusiones hostiles y agresivas en contra de María impulsados por una realización inconsciente de que ella ha frustrado y aun obstaculizado su camino hacia la adquisición de una propia e independiente identidad. Luisa ha sido la más efectiva en sus intentos de hacerlo, y en expresar su oposición a María y así ha encontrado una identidad aceptable fuera de la familia, en su papel de estudiante. El ser una estudiante exitosa le ha significado poder dar un paso hacia la liberación de la sofocante influencia materna. Al mismo tiempo, paradójicamente, mucha de su hostilidad es originada por la frustrante dependencia que ella trata de suprimir.

La hostilidad de Horacio hacia su madre es tan disimulada como envolvente en sus efectos sobre ambos. Esta es, en parte, una expresión de resentimiento de su poder sobre él, pero también extrae su fuente de energía de las tensiones sexuales insatisfechas inherentes a su dilema de Edipo. Horacio niega cualquier aborrecimiento escondido hacia María, rechazando aun un simple enojo aunque sea verdad. El está mentalmente convencido que es el epítome del hijo cumplido y atento, no obstante los arrebatos de cólera y las acusaciones.

Aun Rosa no puede escapar completamente al sentimiento de ira y hostilidad hacia su madre. Sin embargo Rosa, parece reprimir mucho de este aborrecimiento que aflora en momentos de descuido en expresiones de obvio autodesgusto.

En cuanto a María, la agresión directa la demuestra únicamente a través de su comportamiento cuando es incapaz de hacer aceptar a sus hijos sus imposiciones utilizando tácticas más sutiles y persuasivas en ellos. Cuando ella está frustrada en sus intentos de asegurarse complicidad, frecuentemente recurre a amenazas malévolas o a intimidaciones, y si no a castigos corporales, para obtener lo que ella desea, excusando estos excesos por sus prerrogativas maternales; si yo pudiese aventurar una interpretación diría que la agresión de María parece ser de la naturaleza de una estrategia instrumental que ella utiliza para asegurar cierta clase de relaciones de necesidades recompensadas cuando otros métodos fallan, y no se le debiera ver como si actuase sádicamente. El que ella comúnmente escoja el rechazar tal comportamiento sugiere que quizá esté periféricamente al tanto del riesgo inherente al uso de una excesiva agresión punitiva al antagonizar y alienar a sus hijos hasta el punto de que ellos dejen de quererla y mantenerla como ella desea.

Los chicos Montiel mantienen la ilusión de que su hostilidad es más bien algo que no es del todo hostil, o una justificada expresión de derechos y prerrogativas acrecentadas hacia un status formal. La hostilidad que sienten hacia el otro surge a causa de la intensa competencia entre ellos por el cariño y aprobación de María, cuya cantidad ellos perciben limitada. Las alianzas consolidadas en contra de los enemigos comunes pueden ser motivadas por los celos y resentimientos de los tipos descritos, pero éstas tienen la virtud de cimentar las relaciones entre los propios aliados (ejemplo, Horacio y Manuel contra las niñas, Rosa y Luisa contra Horacio, etc.) mientras que el odio demostrado al padre es el de un frente unido que sirve por sí mismo de base para la cohesión familiar.

Si reconocemos que la agresión puede ser una fuerza motivadora en la personalidad que solicita alguna expresión, ya sea directa o simbólica, y si podemos aceptar que los Montiel no tienen canales adecuados para expresar la agresión fuera de la familia, a causa de su propio aislamiento, es entonces razonable el asumir que la necesidad de catexis del uno al otro existe como un objeto hostil. La expresión actual de tal agresividad ha venido a asumir un molde

de conducta para cada individuo en su trato para con los otros miembros de la familia, y cada vez, la agresión tiene su propia racionalización construida. Únicamente la agresión de Manuel, la cual se expresa inapropiada e irracionalmente, está totalmente desaprobadada. En efecto, Manuel es juzgado "loco" precisamente porque él no aprende de la experiencia, ni aprende a contener su comportamiento hostil, aun siendo severamente castigado, ni a remodelarlo de una manera aceptable.

3— *Competencia por el amor.* Esta motivación puede ser vista como una fuerza inconsciente que ata a los chicos no solamente a María, pero como veremos, también el uno al otro. Sin embargo, la competencia crea frustración, sentando las bases para los celos, resentimientos y necesidad de expresiones de hostilidades agresivas cuyas implicaciones son muy complicadas.

Los hijos de María pasan mucho de su tiempo rivalizando entre ellos por su amor y atención, cosa que es muy comprensible en vista de su extrema dependencia de ella para lograr sus satisfacciones emocionales. Ellos parecen requerir muestras de reconocimiento para cada uno bajo las formas de temor y respeto a fin de convencerse a sí mismos que están compitiendo por el mismo apreciado recurso. Por ejemplo, Horacio, necesita la subordinación de sus hermanas para reforzar la imagen mantenida por él al habersele otorgado por su madre un papel favorable en la familia, una idea inconscientemente alentada, sin duda, por la creencia irracional de que María repudió al padre por cuenta suya. Rosa disfruta y saborea la cólera frustrada de Horacio cuando su madre se pone de su lado en contra de él y que quizá puede servirle para darle la sensación de ser más querida que Horacio. De otra forma, Luisa y Manuel, compiten con menos éxito que los otros por el amor de María y han encontrado necesario el expresar su frustración fuera del grupo de hermanos llamando la atención hacia ellos: Manuel directamente atacando a su madre, quien es la fuente de su frustración. Sin embargo, ambos necesitan de la familia para atestiguar su miseria, pues solamente en la familia encuentran un objeto a las expresiones de sus sufrimientos.

4— *Motivaciones sexuales reprimidas.* Las prohibidas catexis sexuales son las que están más profundamente reprimidas en la familia Montiel, pero sin embargo son de gran importancia. La más intensa y perdurable de estos lazos sexuales es la de Edipo que une a María y Horacio. María ha establecido las bases para el complejo de Edipo en su hijo, cuyos lineamientos aparecen quizá claramente, "seduciendo" al muchacho emocionalmente. Esto, yo le he discurrido, la compensa de la "traición" de su esposo. Las circunstancias de este fenómeno han sido detalladas en capítulos anteriores. El interés sexual de Horacio por su madre, aunque se puede identificar como un componente definido, está intrincadamente atado con su dependencia emocional de ella, su necesidad

de darle a ella su cariño y sus sentimientos de hostilidad. El experimenta un intenso, pero pronosticado odio por el padre, el que recibe continuos refuerzos, ya que Ramón aún intenta reestablecer contactos sexuales con su madre. En resumen, y en oposición a la naturaleza de la hostilidad reprimida o velada, probablemente nace de la inhabilidad del joven para negociar cualquier clase de identificación post-Edipo con el padre, debido a la ausencia crónica del último del seno familiar y bajo status a los ojos de la madre, al no decir nada de su indeseada interferencia en los asuntos familiares.

Ciertamente, mientras que la madre permanezca sola y se permita su dependencia de Horacio en el mantenimiento emocional y material (y nosotros sospechamos con razón que ella continuará haciéndolo a causa de sus circunstancias), las oportunidades del muchacho de liberarse a sí mismo de la tiranía de su propio compromiso con ella son muy remotas.

Si algún interés sexual caracteriza las relaciones de Horacio con cualquiera de sus dos hermanas, es de una importancia especulativa. Horacio y Rosa pueden estar atraídos el uno al otro sexualmente pero esto obviamente está profundamente reprimido, y aun si esto fuese posible en el sentido de que estuvieran alertas, únicamente serviría para reforzar su mutua alienación a causa de la ansiedad que ello produciría.

La familia Montiel nos ofrece un caso interesante y paradójico. De un lado, los miembros de la familia experimentan sentimientos de frustración, aislamiento y alienación a un nivel consciente que están laboriosamente racionalizados al evocar papeles de comportamiento apropiados o motivaciones psicológicas apropiadas. Del otro lado, la familia está atada por identidades inconscientes y necesidades reprimidas, que ambas son satisfechas o negadas por la clase de relaciones que individualmente mantienen los miembros con cada uno. La actual conceptualización de la alienación y desesperación deriva en parte, desde luego, de la gran dificultad experimentada al tratar de comunicarse con otros y del fracaso obvio en alcanzar niveles apropiados de actuación en el mundo urbano de fuera de su barriada. Pero al mismo tiempo, los trastornados estados de ánimo que han sido identificados en el consciente de nuestros sujetos parecen acarrear hondas conexiones en sus profundas necesidades subconscientes, las cuales nunca están completamente satisfechas. La indignación y el enojo arrogante de Horacio hacia la falta de 'respeto' de sus hermanas y el sentir que por esta causa no se puede comunicar proviene de sus sentimientos heridos ya que ha habido violación de su papel de hijo mayor. Fuera de este patrón extrae también una profunda energía de su necesidad frustrada al acceso privilegiado del amor materno, y su resentimiento al competir sus hermanas con él por este recurso quienes lo miran con desprecio a causa de sus escasos talentos como proveedor. Horacio no puede admitir esta penosa verdad sobre sí mismo, así es que él ha encontrado una solución a su problema y de aquí su conflicto

entre las condiciones hostiles y el rechazo, sin razón, por parte de sus hermanas, a su derecho de autoridad. La fuente de su frustración recae en "otros" y no en su propia insuficiencia y distorsionada percepción de la realidad. Horacio, al igual que los otros miembros de la familia, se ha vuelto esclavo de su propia desesperada conspiración por la intención.

## ACULTURACION, MOTIVACIONES SOCIOLOGICAS Y COHESION FAMILIAR

Aunque nosotros podríamos estar de acuerdo con que el individuo deba esencialmente asumir la responsabilidad por sus acciones dentro de un "orden moral", debemos estar preparados para admitir que la cultura guajira, como un sistema de conocimiento estipulado, ha sido tan dañada en la ciudad por el impacto de la urbanización, que no podemos seguir justificándonos por más tiempo al hablar de un orden existente al cual pueda el individuo, verdaderamente, relacionarse equilibradamente o del que él pueda extraer cualquier fuente sólida significativa.

En un sentido real los Montiel son todos víctimas de un medio ambiente familiar desgraciado e inseguro, y de una tradición cultural desintegrada, una tradición que ellos aún no han sabido remodelar de manera apropiada a su nueva existencia. Ellos no demuestran ninguna fuerza estable frente al mundo exterior en el que todos se sienten unidos por motivaciones sociológicas compartidas definiendo sus sentimientos como del último lugar en la sociedad.

Básicamente el problema es de educación. Los valores y adiestramiento estratégico para equiparar al individuo para su función dentro de la cultura tribal no tienen significado alguno en el nuevo contexto socio-cultural, y cuando se le inculcan al muchacho, de modo relevante, tienen el efecto de impedir las oportunidades de aprender el adiestramiento funcional apropiado para habitar en la urbe.

Como hemos visto, María aún está orientada en su pensamiento a la cultura tribal. Ella no ha tenido éxito, percibido en ningún grado, en integrar en su personalidad los más esenciales valores urbanos, ni ha desarrollado la comprensión de cómo se define el éxito en la ciudad y las técnicas necesarias para lograrlo. Lo más sobresaliente es que María carece del concepto del papel formal de la educación en la ciudad. De hecho, ella ha puesto constantemente obstáculos, frecuentemente en el proceso de operar los valores tribales, que frustran la participación de los chicos en el colegio. Y a causa de sus propias inseguridades psicológicas, también ella ha socializado las respuestas de dependencia y temor que son incompatibles con la conducta individualista, auto-suficiente y orientada para la ejecución, la cual es requerida para el éxito en los puestos académicos y en el gran mundo del trabajo urbano. Rosa

y Horacio han sido las víctimas en este aspecto. Cuando perdieron el interés por la escuela o se descorazonaron en su actuación académica, María, característicamente, no hizo nada para animar su perseverancia, y prefirió, aparentemente, el tenerlos nuevamente en casa bajo su control, con todo lo inútil que tal actitud supone para un adecuado funcionamiento como adultos. Aun el involucramiento atípico de Luisa en la educación formal parece ser el efecto sin intención de una reacción protectora contra los excesos y críticas de la madre, y una búsqueda de amor y reconocimiento, más que un desarrollo al que se le haya dado una dirección consciente e ímpetu en la casa.

Es instructivo el comparar la familia matrifocal de los Montiel en su penoso estado de transición a las formas de la ciudad, con los Silva, una familia guajira estable que reside en la ciudad hace mucho tiempo y que ha logrado la adaptación exitosamente. Aunque las dos familias viven a menos de media milla de distancia, hay todo un mundo de diferencia entre ellos en la forma y recursos de su estilo de vida. Lo que inmediatamente notamos es la diferencia en la estructura familiar. La familia de los Silva, lejos de estar matrifocalmente orientada, es un estable núcleo unido y ambos, el esposo y la esposa, manejan el hogar con igual participación. Eduardo, el padre, está ahora semi-retirado, y él y su esposa, Carmen, manejan una pequeña tienda para turistas cerca de la Plaza Ziruma. Por muchos años Eduardo trabajó para *Panorama*, el diario más importante de Maracaibo. Eduardo y Carmen han estado casados por veinticinco años y sus relaciones son seguras y llenas de mucho afecto y mutuo respeto. Ambos gobiernan a sus hijos, dos niños y una niña, con gran firmeza, temperado por el calor profundo y perseverante preocupación por su futuro.

Carmen, por el contrario de María Montiel, no tiene que batallar con graves problemas financieros ni con el sostén emocional de su marido en la estructuración de las relaciones con sus hijos. Esto se refleja en la socialización que ella les ha dado, que está esencialmente libre de los conflictos no resueltos y de las necesidades reprimidas y está confiadamente orientada hacia metas funcionales.

Yo creo que Eduardo y Carmen están enteramente comprometidos en sus pensamientos hacia el gran mundo urbano y cultura nacional y que ellos aprecian la naturaleza y designios de sus requerimientos. Ambos saben leer y ambos participan activamente en la Iglesia Católica y su partido político, Copei. Ambos están al tanto de la organización y operación local así como del gobierno nacional y saben cómo moverse a través de los legítimos canales burocráticos para el bien de su gente (los guajiros) y para sus propios intereses. Ellos se adhieren a las motivaciones sociológicas aceptadas (o sociocéntricas) para la participación en las instituciones de la gran sociedad. Este hecho es impresionante cuando uno se detiene a considerar la limitación de María, definida por su casi inexistente conocimiento de la vida más allá de los confines de su propia

familia. Eduardo y Carmen, a causa de su gran experiencia, ven los requerimientos funcionales de la sociedad mucho más claramente y por lo tanto pueden mejor y más atinadamente interpretar el mundo exterior para sus hijos, moldeando identidades y necesidades más de acuerdo con él.

De ellos se puede decir que socializan la adquisición de las variantes positivamente seleccionadas y que son adaptables en el prevaleciente sistema socio-cultural (ej. Le Vine 1969, 1973; Inkeles 1969; Watson 1976). Eduardo y Carmen retienen elementos de su identidad guajira y aun orgullosamente consienten en algunas costumbres guajiras, pero ellos han integrado seguramente la herencia del pasado en un unido estilo de vida que es compatible con los importantes valores urbanos. Ciertamente, la educación que han dado a sus hijos refleja un deseo, de su parte, de enseñarles cómo obtener los valores apropiados de una cultura urbana.

Esto se refleja, particularmente, en el énfasis dado a la importancia de adquirir una educación formal. Ambos padres se dan cuenta que es posible para un guajiro superar los obstáculos de su herencia racial y cultural si él es instruido, pues únicamente a través de la educación está abierta la puerta para el éxito futuro en el trabajo. Eduardo y Carmen están ellos mismos convencidos de su falta de progreso en la vida, más por su carencia de educación que por su identidad guajira.

Su compromiso con valor dado a la educación se evidencia en la rigidez con que ambos se esfuerzan por la asistencia a la escuela y por los requerimientos de los estudios. Los chicos Silva han aprendido a asistir a la escuela, enfermos o sanos, con lluvia o con sol; también han aprendido a regresar a casa al finalizar las clases y hacer sus tareas. Si ellos tienen dificultad en sus tareas, los padres intentan ayudarles, si les es posible. Mucha de la conversación en la familia gira en torno a las actividades de los chicos en la escuela, con el constante recordatorio de los padres a los muchachos de la importancia que es tener una educación para ser exitosos. De otra manera, una pobre actuación en la escuela es vista con intensa desaprobación y puede ocasionar la supresión del amor. Ambos, Carmen y Eduardo, frecuentemente me citan como un positivo modelo a causa de mi educación con la esperanza de motivar a los chicos:

Ves, mira al doctor. El está haciendo una importante labor científica aprendiendo acerca del problema de los guajiros. El no podría hacer lo que está haciendo ahora a menos que él no hubiese estudiado muy duro en la universidad por muchos años. ¿No te gustaría ser un científico y contribuir con conocimientos a la humanidad? Esto es posible si estudias duro y obtienes una educación.

Poco antes de marcharme, la madre me preguntó si yo podría preguntar por posibles programas de intercambio educativos en los Estados Unidos para beneficio del segundo hijo quien tenía serias aspiraciones universitarias.

Era muy obvio que el pensamiento de Carmen y Eduardo estaba dominado por su común preocupación en el proceso formal de educación y ambos demostraban una práctica y fuerte orientación futura.

Los tres chicos Silva, Carlos de 18, Ricardo de 16 y Esperanza de 8, demuestran poca similitud con los chicos Montiel, excepto la obvia, su apariencia física de guajiro. En asuntos de actitud, valores y personalidad su contraste es asombroso. Dejando a un lado la estética de la personalidad, de acuerdo con la cual los Montiel pudieran concebiblemente ser juzgados más interesantes, uno pudiese estar forzado a concluir que los chicos Silva están más seguros, mejor adaptados a cada uno de ellos y a sus padres, y más intensamente al tanto y deseosos de competir con las realidades de la vida en la sociedad. Los chicos expresan verdadera confianza en el futuro y están trabajando sistemáticamente para alcanzar lo que desean. Carlos, el chico mayor, está asistiendo a una escuela técnica pues él espera ser maquinista; Ricardo está asistiendo al liceo y piensa ser médico o abogado. Lo que ellos aspiran se relaciona con el externo y objetivo mundo urbano y puede ser identificado y logrado con una combinación de habilidad, perseverancia y bien ejecutada estrategia. No hay nada en sus personalidades, aparte de las inseguridades y conflictos normales, que pudiese parecer prevenirlos de adquirir independencia económica, dejando a su familia, y establecer un día su propio hogar. Tampoco están regidos por lazos agresivos, dependientes o sexuales de sus padres que tienen una vigorosa fuerza inconsciente. Por otro lado, viendo a los chicos Montiel, uno debe admitir francamente que el nivel general de su adaptación psicológica no es la indicadora de un liberado, autoconfidente o satisfactorio modelo de una vida futura.

## BIBLIOGRAFIA

- Bandura, Albert and Richard Walters  
1963 *Social Learning and Personality Development*. New York, Holt, Rinehart, and Winston.
- Barry, Herbert, Margaret Bacon and Irvin Child  
1959 "The Relation of Child Training to Subsistence Economy". *American Anthropologist*, 61: 51-64.
- Berndt, Ronald and Catherine Berndt  
1952 *From Black to White in South Australia*. Chicago, University of Chicago Press.
- Boyer, Ruth  
1964 "The Matrifocal Family Among the Mescalero". *American Anthropologist*, 66: 593-602.
- Burton, Roger and John W. M. Whiting  
1961 "The Absent Father and Cross-Sex Identity". *Merrill-Palmer Quarterly*, 7: 85-95.
- Drake, St. Clair and Horace R. Cayton  
1945 *Black Metropolis: A Study of Negro Life in a Northern City*. New York, Harcourt, Brace and Co.
- Erikson, Erik  
1950 *Childhood and Society*. New York, W. W. Norton & Co. "Identity and the Life Cycle". *Psychological Issues*, Vol. I (Whole Issue).
- Festinger, Leon  
1957 *The Theory of Cognitive Dissonance*. New York, Harper and Row.
- Fortes, Meyer  
1953 "The Structure of Unilineal Descent Groups". *American Anthropologist*, 55: 17-34.
- Frazier, Edward F.  
1957 *Black Bourgeoisie*. Glencoe, Ill. The Free Press.
- Fromm, Erich  
1964 *The Heart of Man*. New York, Harper and Row.

- González, Nancie L.  
 1969 *Black Carib Household Structure; a Study of Migration and Modernization*. University of Washington Press, Seattle.
- Hallowell, A. Irving  
 1955 "The Self and Its Behavioral Environment". In A. I. Hallowell, *Culture and Experience*. Philadelphia, University of Pennsylvania Press.
- Henry, Jules  
 1960 "A Cross-Cultural Outline of Education". *Current Anthropology*, 1: 267-305.
- Henry, William E.  
 1947 "The Thematic Apperception Technique in the Study of Culture-Personality Relations". *Genetic Psychology Monograph*, 35: 3-315.
- Inkeles, Alex  
 1963 "Social Change and Social Character: The Role of Parental Mediation". In Neil Smelser and William Smelser, eds. *Personality and Social Systems*. New York, Wiley.  
 1969 "Social Structure and Socialization". In David Goslin, ed. *Handbook of Socialization Theory and Research*. Chicago, Rand, McNally.
- Kardiner, Abram and Lionel Ovesey  
 1951 *The Mark of Oppression: Explorations in the Personality of the American Negro*. Cleveland, World Publishing Co.
- Kunstadter, Peter  
 1963 "A Survey of the Consanguine or Matrifocal Family". *American Anthropologist*, 65: 56-66.
- Levine, Robert  
 1969 "Culture, Personality and Socialization: An Evolutionary View". In David Goslin, ed. *Handbook of Socialization Theory and Research*. Chicago, Rand, McNally.  
 1973 *Culture, Behavior, and Personality*. Chicago, Aldine.
- Lewis, Oscar  
 1959 *Five Families*. New York, Basic Books.  
 1961 *The Children of Sanchez*. New York, Random House.
- Lindzey, Gardner  
 1961 *Projective Techniques and Cross-Cultural Research*. New York, Appleton-Century-Crofts.
- Longmore, Laura  
 1959 *The Dispossessed*. London, Routledge.
- Miller, Daniel R.  
 1961 "Personality and Social Interaction". In Bert Kaplan, ed. *Studying Personality Cross-Culturally*. New York, Harper and Row.

- Murray, Henry A.  
 1943 *Thematic Apperception Test Manual*. Cambridge, Mass., Harvard University Press.
- Parsons, Anne  
 1969 *Belief, Magic and Anomie: Essays in Psychological Anthropology*. Glencoe, Ill. The Free Press.
- Powdermaker, Hortense  
 1962 *Coppertown: Changing Africa: The Human Situation on the Rhodesian Copperbelt*. New York, Harper and Row.
- Sears, Robert R., Eleanor E. MacCoby and Harry Levin  
 1957 *Patterns of Child Rearing*. Evanston, Ill., Peterson and Co.
- Spindler, George D.  
 1963 "Personality, Sociocultural System and Education Among the Menomini". In George D. Spindler, ed. *Education and Culture: Anthropological Approaches*. New York, Holt, Rinehart and Winston.
- Stephens, William N.  
 1962 *The Oedipal Complex: Cross-Cultural Evidence*. New York, Free Press of Glencoe.
- Wallace, Anthony F. C.  
 1961a *Culture and Personality*. New York, Random House.  
 1961b "The Psychic Unity of Human Groups". In Bert Kaplan, ed. *Studying Personality Cross-Culturally*. New York, Harper and Row.  
 1967 "Identity Processes in Personality and Culture". In Richard Jessor and Seymour Feshbach, eds. *Cognition, Personality, and Clinical Psychology*. San Francisco, Jossey Bass Inc.  
 1968 "Anthropological Contributions to the Theory of Personality In Edward Norbeck, Douglas Price-Williams and William M. McCord, eds., *The Study of Personality: An Interdisciplinary Appraisal*. New York, Holt, Rinehart and Winston.  
 1970 *Culture and Personality*. Second Edition, New York, Random House.
- Wallace, Anthony F. C. and Raymond Fogelson  
 1965 "The Identity Struggle". In Ivan Boszormenyi-Nagy and James L. Framo, eds., *Intensive Family Therapy: Theoretical and Practical Aspects*. New York, Harper and Row.
- Watson, Lawrence C.  
 1967 "Guajiro Social Structure: A Reexamination". *Antropológica* 20: 3-36.  
 1968 *Guajiro Personality and Urbanization*. Latin American Center Monograph Series, Nº 10, University of California at Los Angeles.  
 1970 "The Education of the Cacique in Guajiro Society and Its Functional Implication". *Anthropological Quarterly*, 43: 23-38.  
 1971 "Urbanization and the Urban Guajiro Matrifocal Family: Consequences of Socialization and Personality Development". *Antropológica*, 27: 3-23.

- 1972a "Sexual Socialization in Guajiro Society". *Ethnology*, 11: 150-156.
- 1972b "Urbanization and Identity Dissonance: A Guajiro Case". *American Anthropologist*, 74: 1189-1207.
- Watson-Franke, María-Bárbara
- 1972 *Tradition und Urbanisation. Guajiro Frauen in der Stadt*. Acta Ethnologica et Linguistica, Nº 26, Series Americana 6. Vienna.
- Whiting, John W. M.
- 1961 "Socialization Process and Personality". In Francis L. K. Hsu, ed., *Psychological Anthropology*. Homewood, Ill., The Dorsey Press.
- Whiting, John W. M. and Irvin Child
- 1953 *Child Training and Personality: A Cross-Cultural Survey*. New Haven, Yale University Press.
- Whiting, John W. M., Richard Kluckhohn and Albert Anthony
- 1958 "The Function of Male Initiation Ceremonies at Puberty". In Eleanor Maccobin, Theodore M. Newcomb and Eugene L. Hartley, eds. *Readings in Social Psychology*. New York, Holt, Rinehart, and Winston.